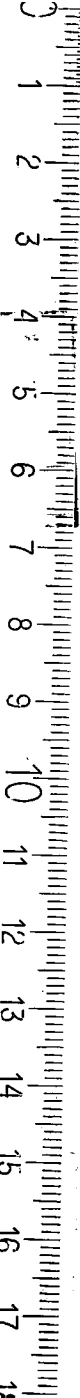


1.8 m. 4.5

2-32-7170

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	A
Estante	8
Tabla	
Número	356

BIBLIOTECA HOS.	
Sala	A
Estante	4
Número	199



i 11941143

**HISTORIA CRITICA
DE ESPAÑA,**

Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA.



V/ 77

HISTORIA CRITICA
DE ESPAÑA,

Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA,

OBRA

COMPUESTA Y PUBLICADA EN ITALIANO

FOR D. JUAN FRANCISCO DE MASDEU,

NATURAL DE BARCELONA.

TOMO I.

Y PRELIMINAR A LA HISTORIA.

DISCURSO HISTORICO FILOSOFICO

SOBRE EL CLIMA DE ESPAÑA , EL GENIO Y EL INGENIO

DE LOS ESPAÑOLES PARA LA INDUSTRIA Y LITE-

RATURA , SU CARACTER POLITICO

Y MORAL.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID : POR DON ANTONIO DE SANCHA.

AÑO DE M. DCC. LXXXIII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

5

A LOS ILUSTRES
LITERATOS DE ITALIA.

EL AUTOR.

LA ingenuidad y nobleza de vuestro carácter, ilustres Literatos de Italia, me dan motivo de esperar, que recibireis, no solo con benignidad, sino tambien con complacencia, esta Obra que os ofrezco, fruto de mis privadas fatigas. El don, aunque pequeño, es tributo debido á las luces que en todo género he adquirido con vuestro trato desde el momento que la suerte me conduxo á vivir en vuestro delicioso país. En tiempo en que se os presentan en traje Italiano innumerables Historias de todos los países extrangeros, aun de las Américas y de la China, juzgéis hacer una cosa digna de vuestra

tra

tra gratitud y aprobacion, poniendoos en las manos la historia de una ilustre nacion Européa, cuyo dominio hizo feliz el Reyno de Nápoles, y otras provincias de Italia. Entonces vuestros sábios, gozando de la proteccion de los Reyes Católicos, vieron con alborozo tomar un nuevo aspecto los estudios, y florecer las ciencias; y vuestros mayores pusieron su gloria en imitar las costumbres, y hacerse familiar la lengua Española. Este *Discurso Preliminar* que os dirixo, ofrece á vuestros ojos como en perspectiva, pero en todos sus puntos de vista, aquella nacion cuya historia voy á emprender luego. El clima del país, la fecundidad del suelo, la variedad de los terrenos y de sus producciones, el carácter político y moral de los nacionales, la genealogía y naturaleza del idioma Castellano, el genio característico de la nacion en las obras de ingenio, en la agricultura, en las manufacturas, en

las artes, en la milicia, en la náutica, en el comercio, en las ciencias y en las bellas letras, son los principales objetos de que doy suficientemente una sencilla idea en este Tomo. Muchas cosas de las que digo en él parecerán tal vez á algunos espíritus, preocupados excesivamente, gloriosas para la nacion Española. Pero vosotros, ilustres Literatos, formareis un juicio diverso. Superiores al vulgo, adornados de erudicion, versados en las historias, maestros en la crítica, examinando los monumentos de que me valgo, pesando la autoridad de los varones insignes y acreditados de diversas naciones, que me sirven de apoyo, no atribuireis á vana jactancia de los Españoles lo que yo escribo á su favor; sabiendo principalmente, que los elogios de una nacion, quando se hallan fundados sobre la verdad, no eclipsan la gloria, ni menguan el mérito de las otras. Admitted, pues, con benevolencia el presente

te que os hago ; y si lo mirais como extrangero , recibidlo por eso mismo mas favorablemente, concediendole los fueros de la hospitalidad.

... de la hospitalidad. ...

A

A LOS ILUSTRES LITERATOS DE ESPAÑA EL AUTOR.

NO escribo para vosotros, ilustres Literatos Españoles , pues no necesitais de mí para saber los hechos históricos y las verdaderas glorias de España. Escribo para los Italianos , que á diferencia de otras naciones cultas , no tienen en su lengua ninguna historia general nuestra , ni original , ni traducida , y tienen por lo comun mas noticia de la China y de la Persia , que de nuestro país. Os parecerá increíble , lo que sin embargo puedo aseguraros , que entre los que se llaman en Italia Literatos , he hallado á muchos semejantes á aquel antiguo Ephoro , que tenia toda la *España* por una Ciudad de este nombre (1). Esta ignorancia comun ha producido entre ellos un concep-

**

(1) Lo cuenta Josepho, *rum geographicarum*; citado por Casaubon en sus *mo* I. lib. 3. pag. 247. Notas sobre Estrabon , Re-

to baxísimo de nuestra nacion y de todas nuestras cosas, y una oculta soberbia, que les mueve á mirarnos con ayre de superioridad y de desprecio. Las demasiadas alabanzas que algunos de nuestros sábios modernos han hecho de la Italia en sus escritos, sirven para engreir cada dia mas á esta nacion, la qual no considera en aquellos elogios un efecto de cortesía y de generosidad, sino un género de tributo debido: ni se hace cargo, que nuestros liberales Escritores han mirado á la Italia de lexos, ó la han considerado como era en otros tiempos, ó bien han atribuido con sobrada generalidad á toda la nacion el mérito de dos ó tres de sus Autores. Yo os hablo desde Italia, y despues de trece años de experiencia; y no dixera de los Italianos, entre quienes vivo, lo que no pudiera decir con toda verdad. El amor nacional me ha obligado á emprender una obra de increíble dificultad en mis circunstancias, solo por la esperanza de que la Italia pueda desengañarse. Pero este desengaño es muy difícil, y no se logrará sin mucho tiempo y sin repetidas obras. Hace un año que publiqué en Italiano mi primer tomo, y puedo contar con el dedo los Literatos de Italia que han tenido la paciencia de leerlo. Es libro de glorias de nuestra nacion; y esto basta para que lo miren con náusea y de reojo. Algunos sin embargo se

van

van desengañando cada dia, y conociendo á un mismo tiempo la escasez de su actual literatura y el mérito de la extrangera. Un esclarecido Literato de la Ciudad de Bolonia ha dado ultimamente á su patria un testimonio honorífico de este desengaño en una Oracion Latina, leida en la Universidad en la abertura de estudios, y dada despues á la prensa. Estas son sus palabras traducidas en Castellano. *Las letras hoy en dia, como si hubiesen llegado á su vejez, callan soñolientas. Si alguno me pidiese una muestra de la actual literatura de Italia, apenas podria mostrarles sino algunas niñerías transalpinas mal traducidas en Italiano; ó aquellos continuos versos, que todos los dias se publican sobre qualquier asunto; versos que nadie lee, y que á todos fastidian; versos tan incultos, tan absurdos, tan vacíos, que se conoce claramente que es muy diverso del poético el furor que los produce. De suerte, que si por una revolucion, que admirarán todas las edades, no hubiera venido desterrado á Italia desde los ultimos confines de Europa un gran número de ingenios y de hombres doctos en todas ciencias, apenas quedaria hoy en dia entre nosotros ningun rastro de estudios ni de buenas artes; apenas quedaria testimonio digno de la inmortalidad por donde pudiesen conocer los venideros, qué ingenios han florecido en*

nuestro siglo, y qué incremento han tenido las ciencias (1). Este exemplo es una prueba del desengaño que se va logrando, aunque lentamente; para lo qual yo trabajo por mi parte quanto me es posible. Os presento, ilustres Literatos, este primer Tomo traducido en nuestra lengua, y proseguiré, mediante Dios, presentandoos succesivamente los demás, no por otro fin, sino para que en una empresa tan superior á mis fuerzas, y tan difícil de executarse en el pais en que estoy, procureis ayudarme y alentarme advirtiendome mis errores, y comunicandome aquellas luces que juzgáreis necesarias ó utiles para el fin que me he propuesto.

(1) Antonii Montii Oratio habita in Archigymnasio Bononiensi quo die studia solemniter sunt instaurata ann. 1781, edita Bononie anno 1782, pag. 19. Nostris temporibus litteræ, quasi jam consenuerint, sopite conticescunt. Nam roget quis, italicarum litterarum recens extortum specimen ut sibi afferatur? Vix quidquam habeam afferendum præter transalpina quasdam mugas italicæ sermone deterius redditas, et quotidiana illa de omni re carmina, quæ nemo legit, fastidiunt omnes, tam porro rudia, tam

absurda, tam nulla, ut quæ effundunt, longe alio furore perciti videantur, quam poetico. Ut nisi fatò illò, quod omnis ætas mirabitur, tanta ingeniorum et doctrinarum omnium vis usque ab Orbe ultimo in Italiam extorris advecta esset; vide ullum hodie apud nos bonarum artium studiorumque extaret vestigium, vix ullum immortalitate dignum testimonium, ex quo intelligerent posteri, quanta huic sæculo affulserit ingeniorum lux, quanta ornamenta doctrinarum accesserint.

PROLOGO.

I. **U**Na de las historias mas dignas de todas las nuevas Monarquías es sin duda la de España, entre otros motivos, por el carácter mismo de los Españoles, cuyo genio lleno de aquella noble elevacion, alma de los hombres grandes, los hizo siempre admirar de sus vecinos. Sin temor de ofender á la verdad se puede decir, que la España en nada cede á las otras Monarquías de Europa... ora se atienda á la antigüedad de sus habitantes; ora á la gloria, que se han adquirido con las armas; ó bien se considere la inviolable adhesion al christianismo, y la pureza de su fe desde que la iluminó el Evangelio; ó finalmente el alto grado de reputacion, que le han grangeado los hombres sabios que ha producido (1). Asi hablan dos ilustres Franceses, los quales con este breve elogio me allanan el camino para emprender la carrera, y exponen con estas pocas palabras el mérito y nobleza de la historia que voy á escribir. El honor de la España, y el de la Italia igualmente me impelen á tomar la pluma para hacer á un tiempo, que muchos nobles Italianos conozcan mejor aquella respetable porcion de hombres sujeta al Rey Católico, y con esto no se pueda re-

Historia de España una de las mas dignas de saberse.

(1) El Señor Abate Langlet, *Espagne traduite*, Tom. I. en la *Prehede pour étudier l'histoire* citado de *facion* pag. 17. El citado d' *Hermil*. M. d' *Hermilly*, *Histoire general d'ly*, pag. 2.

prehender en adelante el olvido, en que la república Italiana ha sepultado profundamente las historias de una nación, con quien ha debido tener mas larga y mas estrecha comunicacion que con todas las demás del mundo.

Quejas de los Españoles porque los extranjeros no leen sus historias.

II. Oygo quejarse vivamente á muchos Españoles de este descuido de los extranjeros, y acusar particularmente á la Italia de que al tiempo que se instruye en las noticias de la poblacion y costumbres de otras naciones, no se digna de pasar los ojos por las historias de España. Los Italianos de su parte se lamentan de los Españoles, los quales no subministran á otros países las noticias del suyo, haciendoles Autores de su ignorancia, como efecto necesario de la escasez de monumentos de aquella nacion. Una historia en lengua Italiana, familiar hoy en día á los ingenios mas cultos de Europa, la qual haciendo honor á la verdad exponga los antiguos y modernos acontecimientos de la Monarquía Española, debería calmar en gran parte las quejas comunes, apoyadas acaso en débiles razones. Porque, en primer lugar, la España no está tan escasa de Historias é Historiadores como se dice comunmente. Si es digno de fe el testimonio de un erudito Francés, ella cuenta mas Historiadores, Chronologistas y Geógrafos nacidos en su seno, que otras naciones de Europa, viéndose en su número mas de quinientos Historiadores generales de su nacion; pudiéndose leer historias particulares de cada una de sus provincias, y de casi todas las ciudades aun las menos considerables (1). No culpemos por eso

Lamentos de los extranjeros porque los Españoles no les subministran.

Todos sin razon.

(1) Ab. De Vayrac, *Histoire des revolus d'Esp.* cit. de d' Hermilly, p. 16.

á los Italianos modernos; ni á otros nobles extranjeros. Ellos merecen también alguna disculpa habiendo nacido en un siglo, en que la inmensa copia de libros, que salen continuamente á luz en cada rincón de las provincias, provee á los estudiosos de monumentos literarios de tal modo, que cargados, por decirlo así, y oprimidos de la multitud de los que les ofrece su propio país, descuidan de adquirir aquellas obras que se publican en los estranos. Vicio universal de nuestros tiempos, digno de la invectiva del famoso Bettinelli, aquel sublime ingenio de Italia, cuya pluma reprehende á su misma nacion este desorden, quejandose de ver las ciudades de Italia extranjeras unas á otras; pues, como él dice, apenas se conoce en Roma un sabio de Génova; los Venecianos casi no tienen noticia de la literatura de Parma; Nápoles y Palermo son á manera de Antípodas de la Toscana y la Lombardía (1). ¿Qué maravilla, pues, que estén tan olvidadas en Italia las historias de los Españoles? principalmente desde que, segun la reflexion del citado Escritor en un Discurso que publicó en lengua Francesa (2), este idioma, que ha venido á ser moda, ha quitado al Castellano el dominio de Europa, y casi ha borrado la memoria de aquellos tiempos en que *hablabán la lengua Española todas las Cortes, y todas las gentes cultas de Italia y Francia.*

III. El espíritu que años há animó á algunos Franceses zelosos á poner en manos de sus

Motivo que me movió á escribir.

(1) Ab. Xavier Bettinelli, *Ouvr.* Tom. I. Prefacione pag. 21.

(2) Bettinelli, *Tragedie, Discours* del Teatro Italiano p. XIII.

ciudadanos la verdadera historia de España para borrar (como ellos mismos aseguran) la vergüenza y deshonor de su nacion , que la ignora , y el que anteriormente movió á un erudito Flamenco á formar una escogida coleccion de las mejores historias , para dar á conocer el valor de los Españoles en las armas , y su aptitud para las obras de ingenio (1), este mismo espíritu , unido al del amor de la patria , me ha impulsado tambien y me ha alentado á ofrecer á la Italia , y á los demás pueblos extrangeros una historia completa del estado político de España , y de la cultura de sus naturales en todas suertes y en todas las edades.

Idea y division de esta Historia.

IV. Dividiré esta Historia por el orden mas natural , que es el de los tiempos , en tantas partes , quantas han sido las épocas , y vicisitudes mas notables del gobierno y cultura Española , debiendo preceder un Tomo Preliminar ó Discurso sobre el clima de España , genio de sus naturales para la industria y literatura ; y su carácter político y moral. A esta seguirán

- La España Antigua.
- La España Romana.
- La España Goda.
- La España Arabe.
- La España restauradora de la cultura en Europa.

To-

(1) Yo hablo principalmente de los insignes Franceses el Ab. De Vairac y M. d' Herminilly , y del Flamenco Andrés Schotto. Vease De Vairac en la citada *Histoire des Evénemens* , y l' *Etat present del' Espagne* T.

I. P. I. Discurso Prelim. de la pag. 2. á 12. d' Herminilly en la Prefac. citada , pag. 1. 16. 18. 19. 20 21. Schotto en la Pref. á la *Hispania illustrata* Tom. I. pag. 3.

- La España conquistadora del nuevo Mundo.
- La España Austriaca.
- La España Borbonica.

Cada una de estas Partes podrá considerarse como una obra separada , y juntas formarán la Historia universal de España.

V. Yo espero que estos mis escritos , aunque groseros , de estilo inculto , y acaso faltos de muchas noticias , de las cuales por necesidad carezco lejos de mi patria , darán una justa idea de los Españoles ; y aquellos que la habian formado contraria , desnudos de sus preocupaciones , se acordarán con dolor del antiguo engaño en que estaban , é imitarán con placer el bello exemplo de sinceridad que ha dado en nuestro siglo un grande Literato de Francia. Oigan mis Lectores como habla al principio de su obra intitulada. *El estado presente de España*. Yo (dice) *puedo asegurar con libertad , que casi todos los que han tratado de los usos , costumbres y gobierno de los Españoles , de tal suerte se han dexado llevar de la mala inclinacion á infamarlos , que los han pintado como verdaderos enemigos del género humano ; no ya como hombres cultos , y dociles á dexarse guiar de la luz de la razon. Embebido yo tambien en las falsedades con que llenan sus obras , sentia en mí la mayor repugnancia en resolverme á ir á un pais , cuyos habitantes se presentaban á mi imaginacion como de especie diferente del resto de los hombres. No hubiera yo jamas depuesto mi error antiguo , si un trato de diez años , que he tenido con ellos , no me hubiera desengañado , haciendome conocer prácti-*

Utilidad que puede traer esta Obra en Italia y en otros países.

ciamente, que si los Españoles tienen algunos defectos naturales, que no son comunes á otros pueblos, están tambien adornados de virtudes superiores á las de otras naciones (1).

(1) De Vairac, *Etat present de l'Espagne*, Tom. I. P. I. pag. 2.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

DE ESTE TOMO

D iscurso Preliminar, &c.	Pag. 1
CAP. I. <i>Idea del clima de España</i>	3
ART. I. <i>Idea general del ayre y del terreno de España.</i>	4
ART. II. <i>Idea de las más notables producciones del clima y del terreno de España.</i>	12
CAP. II. <i>Idea filosófica del ingenio humano y del influxo del clima sobre el ingenio. Se desciende al exámen particular del ingenio Español.</i>	46
CAP. III. <i>Idea del genio nacional de España para las obras de industria.</i>	70
ART. I. <i>Aspecto histórico de la agricultura Española.</i>	ibid.
ART. II. <i>Aspecto histórico de las artes y manufacturas de España</i>	77
ART. III. <i>Aspecto histórico del arte militar de los Españoles.</i>	98
ART. IV. <i>Aspecto histórico del arte náutica Española.</i>	119
ART. V. <i>Aspecto histórico del comercio Español.</i>	146
ART. VI. <i>Muchos extrangeros tienen á la nacion Española por poco industriosa. Se exáminan el origen y motivos de esta preocupacion.</i>	167
CAP. IV. <i>Idea del genio nacional de España</i>	

20
ña para la literatura 184
 ART. I. *Verdadero carácter del ingenio Español* 185
 ART. II. *Exámen filosófico de los defectos que suelen atribuirse al ingenio Español* 203
 CAP. V. *Idea del carácter político y moral de los Españoles* 239

1
APENDICE EN DEFENSA DEL TOMO Preliminar.

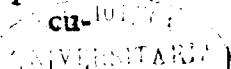
CENSURA del Tomo Preliminar, publicada por el Doctor Juan Ristori. 273
CARTAS al Doctor Juan Ristori, en respuesta á la Censura.
 CARTA I. 291
 CARTA II. 302
 CARTA III. 314

DISCURSO PRELIMINAR

**SOBRE EL CLIMA DE ESPAÑA,
 EL GENIO Y EL INGENIO
 de los Españoles para la Industria y
 Literatura, su carácter político y moral.**

NO pocos Escritores de nuestros tiempos han dado á la luz pública varios libros llenos de vituperios contra España. Ya infamando el clima, pintan el país horribilmente áspero y silvestre, estéril é infecundo por naturaleza: ya reconociendo la feracidad del terreno, y confesando la bondad del ayre, representan á los habitantes perezosos y descuidados como los salvages negligentes: y de la perversidad del clima y desidia de los naturales concluyen, como efecto necesario, que ellos son inhábiles para la industria, é incapaces de buen gusto en los estudios. La intencion es un arcáno, que no podemos penetrar; pero yo no me persuado á que un ánimo malévolo, y el deseo de apocar la España y desacreditar nuestra nacion haya puesto la pluma en la mano de estos Autores. Las preocupaciones de la educacion, la ignorancia de nuestras historias, y la falta de noticias les han obligado á escribir en aquellos terminos. Este es el motivo por que he juzgado conveniente, antes de dar principio á mi Historia, desvanecer desde luego esta general preo-

Motivo de publicar primero este Discurso.



ocupacion, causa de la persuasion en que están muchos de que la nacion Española no solo es bárbara, como antiguamente lo fueron la Griega, la Romana, y todas las demas, sino tambien bárbara por naturaleza, bárbara por necesidad, qual no lo es, ni jamas tal vez lo ha sido otra nacion del mundo.

- Division. II. Yo pretendo exáminar en general y en particular el clima de España, la naturaleza del ayre, de las aguas, de los alimentos, de las plantas, de los animales y de todas las producciones de la tierra.
- Cap. I.
- Cap. II. De este exámen pasaré al de la influencia del clima sobre los hombres; y explicandó filosoficamente la verdadera naturaleza del genio y del ingenio, buscaré con exáctitud cuánto y en qué modo el clima de España pueda influir en los Naturales.
- Cap. III. Seguirá á esto la descripcion del genio de los Españoles para la industria; esto es, para la agricultura, manufacturas, milicia, náutica y comercio; cinco ramos principales en que se exercita la industria del hombre.
- Cap. IV. La idea, el analisis y caracter del ingenio Español para la literatura serán despues de esto el objeto de mis investigaciones, procurando elucidar la naturaleza de aquellos defectos mas clásicos, que ordinariamente se atribuyen al ingenio de nuestra nacion.
- Cap. V. Cerrará finalmente este Discurso una descripcion filosófica del carácter político y moral de los Españoles: y debiendo tratar de las glorias de nuestra patria, serán mis guias y garantos los Escritores antiguos y modernos de diferentes naciones estrangeras. No quiero valerme de los propios, porque este testimonio sería

sospechoso, y se despreciaría juzgandolo apasionado. No obstante, he creído poderme tomar la libertad de citar entre los antiguos aquellos á quienes ha dado cuna la España, persuadido á que los mas de mis Lectores no se han despojado de aquella preocupacion general, que venera ciegamente la ancianidad de los Autores, y que hace se tengan por imparciales los mas antiguos, creyendolos esentos de la pasion que se nota en los modernos.

CAPITULO I.

IDEA DEL CLIMA DE ESPAÑA.

III. **E**N vano buscarémos en el vastisimo continente de España y Portugal un clima, ó un temperamento comun y uniforme á todo el pais. Hay en él montañas frias, tierras marítimas calientes, y llanuras templadas. Se ven campiñas fértiles y terrenos estériles: paises de abundantes aguas, y lugares áridos y secos: provincias amantes de la agricultura, y otras desidias: suelos felices donde los frutos copiosos son, por decirlo así, un don espontaneo de la naturaleza; y tierras ingratas, cuyas forzadas producciones son fruto de la industria y del sudor. Una provincia abunda de ganados, y reparte sus lanas por el resto de Europa; otra enriquece con sus sedas á los Franceses, y otros pueblos: una es fecunda de trigo, legumbres y pastos; otra de juncos y espartos (1): esta hace

Clima de España diferente segun la diversidad de provincias.

A 2

OS-

(1) El esparto, que en Italia llaman *Gimera Spagnola* es producción solo de España, la qual tiene derecho de que las naciones, tomen su nombre así como reciben la producción. Los Griegos y Romanos, que hacian uso de esta planta la llamaban con el vocablo comun de España.

ostentacion de sus famosos olivos, y de la diversidad y copia de frutas que produce; aquella envia sus vinos generosos á las mesas estrangeras. No hay Reyno de grande extension en Europa en donde no se experimente alguna variedad semejante de temperamentos y terrenos en sus diferentes provincias. No obstante, absolutamente hablando, se puede dar una idea del clima mas comun y dominante de todas las naciones; y por lo que mira á la España, intento darla primero en general de las calidades del ayre y del terreno, descendiendo despues con mas particularidad á las producciones notables de la tierra.

ARTICULO I.

IDEA GENERAL DEL AYRE
y del terreno de España.

IV. **S**ituada la España en el ultimo término occidental de la Europa entre el Africa y la Francia, por beneficio de la naturaleza circundada de los montes Pyrineos, del oceano, y de una parte del mediterraneo que la encierran, no está sujeta á los calores del austro, ni á los frios del norte; no la abrasan los ardientes rayos del sol como al Africa, ni los continuos vientos la trabajan como á la Francia. Goza de un temperamento dulce y de un clima apacible, comparado por Filóstrato al de Atica, en la estacion alegre del otoño (1). El cielo es el mas hermoso que se pueda ver, jamas cargado de pesadas

(1) V. Trogo Pompeo in Justino, *Historia* lib. 44. pag. 336. Latino Pacato, *Panegyrico del Emp. Theodosio* p. 312. 13. Filóstrato, citado de

Pablo Merula, *Cosmographia*. P. 2. L. 2. c. 3. p. 27. Sieur D. T. V. Y. *Nouveau Theatre du Monde*, Tom. I. p. 230.

nieblas, despejado casi siempre y sereno, de suerte, que rara vez impiden las nubes la vista del sol (1). El ayre es puro, seco y saludable, movido blandamente en las mas partes de los suaves soplos del vienteillo marino, los quales refrescados del salado elemento, por donde pasan, mitigan el calor natural del clima, y penetrando en lo interior de las provincias, y agitando las exhalaciones de la tierra, son origen de una salud invidiable (2). Es verdad que la España es humeda con alguna demasia en ciertas regiones en donde llueve con frecuencia, y sumamente fria en las partes septentrionales y en las montañas; pero en lo demas del Reyno las lluvias son muy moderadas, y se debe confesar, que á las veces son no poco escasas; y el invierno es tan benigno, que apenas se siente su rigor: y si es cierto que en el corazon de España, y en las partes meridionales el verano es pesado, molestando mucho los ardores del sol; tambien es igualmente cierto que los calores del dia son abundantemente compensados con el fresco de la noche. No sucede alli, dice un Francés, como en nuestra Francia, en donde frecuentemente las noches de verano son mucho mas molestas que el dia con sus mas fuertes calores; teniendo al mismo tiempo la España la ventaja de no temerse alli la humedad

(1) Lucio Marineo, *De reb. Hisp.* Lib. I. p. 204. De Vayrac, *Etat present de l'Esp.* Tom. I. P. I. pag. 72. Duchesne, *Comp. de la Historia de España*, traducido por el P. Isla. Tom. I. P. I. p. 25.

(2) Justino, *Historia* lib. 44. pag. 336. Los Ingleses, Autores de *l'Historie universelle*, Tom. 13 lib. 4. cap. 12. Sec. I. pag. 196. Duchesne cit. De

Vayrac cit. p. 72. El bellissimo sistema físico que explica los diversos grados de calor de diferentes países por la operacion de los vientos que en ellos soplan, reconoce por Autor al Español Acosta: despues lo han seguido Buffon y otros Escritores. V. Robertson, *Historia de America*, edicion Italiana, Tom. 2. Lib. 4. p. 133. y la nota 8. p. 419.

Daremos no obstante una idea comun, primero en general, despues en particular.

Situacion y ayre de España.

Situacion y ayre de España.

dad de los crepúsculos, por no experimentarse casi nunca la malignidad de sus influxos (1). En algunas provincias, entre quienes tiene el primer lugar el Reyno de Valencia, se puede decir con verdad, que no se siente frío ni calor, gozandose de una primavera perpétua (2).

V. Esta dulzura de temple tan raro en lo demas de Europa hace delicioso en extraño modo todo aquel país, cortado con bella simetria de la mano del Soberano Artífice, ora en montes, ora en valles, ora en llanos dilatados, como si con la diversidad de terrenos hubiera querido variar las producciones y delicias (3). Parece que la naturaleza, segun la reflexión del Griego Príncipe de los Geógrafos, se esmeró en hermosear aquellos terrenos, observandose, que los mismos Pyreneos, estériles, despojados y horribles de la parte de Francia, ostentan á la España sus faldas amenas, frondosas, cubiertas de variedad de arboles, y llenas de verdes bosques (4). Este don singular de la naturaleza lo participa la mayor parte de España, y creo, que un estrangero desapasionado, que viage por ella, confesará que la amenizan generalmente y hermosean los vistosos campos de Lérida, las quintas de recreo de Barcelona, las pintadas llanuras de Tarragona y Tortosa, los contornos deliciosos de Zaragoza, la fecundidad de Balbastro, Tarazona, Calatayud y Daroca, los muchos rios y arroyos que corren por el Reyno de Valencia, la huerta amenisima de Murcia, el territorio vário y rico de Málaga, las graciosas campiñas de

Delicias del
clima de Es-
paña.

(1) Justino citado. El Francés De Vayrac, Tom. I. P. I. p. 78. 79. 80.
(2) De Vayrac cit. p. 200. Otros muchos.

(3) Duchesne cit. p. 24.
(4) Estrabon. *R. rum. geographica-rum*. Tom. I. Lib. 3. p. 245.

de Antequera, las bellisimas y pingües tierras de Sevilla, los huertos olorosos de Córdoba, los envidiables campos de Nebrija, el clima feliz de Toledo, el hermoso y sereno cielo de Madrid, la situacion admirable de Talavera, los suelos fértiles y risueños de Valladolid, de Ledesma, Medina, Bilbao, Alava, Pamplona Santaren, Evora, de la Rioxá, y de tantas otras partes (1). Pero de todas las provincias de España las mas bellas y aventajadas son las orientales, y las del mediodia, las quales yo no sé qué deban envidiar á ninguno de los mejores países del mundo: sus campiñas se ven lozanamente vestidas de una infinidad de yerbas y de flores, aun en aquella cruda estacion en que una gran parte de Europa pasa los rápidos rios sobre el hielo (2). ¿Qué país, por delicioso que sea, hace ventajas á los Reynos de Valencia, Granada, Andalucía y Extremadura? Un Francés, testigo ocular, duda que haya en Europa un país tan vistoso, y tan amenamente variado como el de Valencia. Jardines innumerables, lugares extremamente apacibles lo componen; confina con el Reyno de Murcia, que no cede en la belleza de los territorios que lo adornan, y en los cristalinos arroyos, que regando su superficie lo agracian mucho, y le acrecientan la hermosura (3). Portugal, y Extremadura son las dos regiones mas abrigadas de España: y esta ultima es muy celebrada por sus pingües dehesas, fecundizadas del Guadiana, famoso rio, el qual ocultando su caudal en la tierra, despues de haber corrido algunas leguas debaxo de ella, lo

res-

(1) Juan Laet *Hispania*, Cap. I. 203. De Vayrac, Tom. I. P. I. p. 79. pag. 15. á 18.
(2) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 202. Sieur D. T. V. Y. Tom. I. p. 231.
(3) Estrabon Tom. I. Lib. 3. pag.

restituye á la superficie, volviendo á salir para amenizar los campos, y alegrar los prados. Terrenos felices, que pueden llamarse justamente favorecidos de los influxos celestes, y se puede decir, que los mira el sol con sus rayos mas benéficos (1). En el Reyno de Granada brotan las fuentes por todas partes, y riegan su vega tanta multitud de arroyos, ya unidos entre sí, ya divididos, que no sé que haya pincel tan valiente capaz de dibuxar otro pais semejante: con razon los Moros hicieron mayores demostraciones de sentimiento al partirse de este Reyno, que quando abandonaron las demas provincias, creyendo que Granada era la mansion del paraiso, engañandoles sus ojos por la amenidad que veían (2). No solo ellos estuvieron en este error; los antiguos tambien se equivocaron, extendiendo esta prerogativa á toda la Andalucia, en donde colocaron los campos Eliseos: engaño originado de la dulzura de los zéfiros, que en aquella region blandamente soplan, de las estaciones benignas del año que se gozan, y de la alegría de las campiñas que se ven. Permitaseme referir á este proposito algunos versos de Homero, traducidos á nuestra lengua vulgar.

*En el bello pais de los Eliseos,
Donde del ancho mar la playa ibera
Forma el ultimo termino del mundo,
Viven vida larguissima los hombres.
Allá no llega el frio, ni la nieve,
Y corren apacibles de continuo
Los maritimos zéfiros suaves
A recrear los hombres dulcemente (3).*

Es-

(1) Laet, cap. 2. p. 8r. 8. De T. V. Y. Tom. I. p. 231.

Vayrac, Tom. I. P. I. p. 386

(3) Homero, *Odissea* Lib. 4. v.

(2) Laet citado, p. 80. Sieur D. 163.

Estrabon confirma este error, llámese poético ó gentilico de los antiguos, haciendo mencion de los versos citados del poeta Griego; y añade ser tan cierta y famosa la feliz situacion de los paises occidentales de España, que esto bastó para dar el nombre de *Fortunadas* á las islas vecinas, que ahora llamamos *Canarias*, ó como piensa Isaac Casaubon con fundamento seguro, el de *Islas de los Beatos* (1). Lo que á mas de esto dice el Príncipe de los poetas de la larga vida de los Españoles, señal cierta de lo salvable del clima, lo confirman, no solo muchos antiguos Escritores como Erodoto, Luciano, Anacreonte, Plinio, Valerio Máximo, Ciceron y Estrabon, mas no pocos Autores modernos. Y si los Españoles de nuestros tiempos no gozan de este beneficio de la naturaleza, no se debe atribuir á la temperie del pais, que es sin duda el mas excelente para la conservacion de la salud y de la vida: culpense las salsas de los cocineros á la moda, y culpense tambien varios desórdenes (2). Pero parece que en las vecindades de Toledo y en Aranjuez se ha esmerado la naturaleza en recoger con un modo singular y maravilloso todas las delicias de los jardines, no solo de España, mas de otros Reynos de Europa. Crean los Españoles que dos grandes portentos, uno de la naturaleza, otro del ar-

B

te,

(1) Estrabon, Tom. I. L. I. p. 3. 4. 5. L. 3. p. 223. 24. Casaubon, en las notas al lugar primero citado de Estrabon.

(2) Veanse los Autores antiguos que cito en Estrabon y Casaubon, Tom. I. L. 3. p. 225. De los modernos se pueden leer Duchesne, T. I. P. I. p. 15. Los Ingleses, Autores de *l' Histoire universelle*, T. 13. L. 4. c. 12. Sect. I. p. 196. El verso original de

Homero, en donde yo traduzco *Vida larguissima*, dice propiamente en Griego, traducido en Español, *Vida facilissima*; pero siendo este un hablar figurado, por el qual el poeta no pudo significar sino la facilidad de prolongar la vida en aquellos paises, yo por esto en la traduccion me he acomodado al concepto, no á las palabras.

te, distinguen su país de todos los otros del orbe: aquel es Aranjuez; estotro el Escorial: juicio ventajoso por cierto; pero que tiene su apoyo en un extranjero, el Señor de Vayrac, Escritor, á lo que pienso, mas digno de fe, que otros de los estraños, por la confesion ingénuá que vimos en el Prologo haber hecho del engaño en que estaba de las cosas de España, y cuyo error lo desvanecieron sus propios ojos y su experiencia: *Se debe confesar, dice, que los Españoles tienen razon, porque verdaderamente no se puede formar idea de las extraordinarias bellezas de uno y otro lugar sin haberlas visto* (1). Si este crítico Frances hubiese publicado, como habia prometido, la descripción exácta y extensa de aquella mansion del placer, y si me hubiera sido facil adquirir en Italia el libro francés intitulado: *Las Delicias de España*, con la autoridad de dos extranjeros pudiera yo hablar de las maravillas de aquellos amenísimos terrenos de tal modo, que quizá algunos pensarían que España es el jardín de Europa, negando á la Italia esta prerogativa, que vulgarmente se le atribuye: título gracioso por cierto; pero que no debiera envanecer á la España, habiendo oido llamarse de los antiguos Griegos, Romanos, y de no pocos Escritores modernos de diversas naciones: *El lugar de los campos Elíseos: La mansion de los Bienaventurados: Terreno que debe compararse á los mejores; á ninguno puede oponerse: País el mas feliz de todos, en donde se recogen como en centro todas las glorias y ventajas que se hallan separadas en otras naciones: País el mejor del mundo: El país favorecido de los in-*

(1) De Vayrac, Tom. I. P. II. p. 508.

fluxos del cielo: Terreno privilegiado de la naturaleza, y el mas fértil de Europa (1).

VI. Si la amenidad referida prueba la bondad del clima de España, no será menor argumento de ella la fecundidad de la tierra. Cayo Julio Solino, Latino Pacato, Lucio Marineo, el Holandés Pablo Merula, el Francés, Autor del Nuevo Teatro del Mundo, Felipe Cluverio, Isaac Casaubon, Duchesne, el Académico Parisiense de Bougainville, y otros muchos Autores de todas edades y naciones describen con sumas alabanzas la fertilidad portentosa de las tierras de aquellas vastas regiones, en donde se halla copiosamente quanto es necesario á la vida del hombre, y gran abundancia de lo mas exquisito y precioso: en donde no solo los terrenos cultivados y agradecidos son fecundos y ricos de todas las producciones, sino hasta los mas áridos y desiertos subministran, ó minerales de toda especie, ó pinos, juncos y espartos, que sirven para utensilios comunes y aprestos navales: en donde dispensa con bella simetría la naturaleza sus dones á todas las Provincias, asegurando la comunicacion recíproca con derramar profusamente en una lo que escasea á otra: en donde finalmente se cogen los frutos de los países extranjeros y se producen otros de aquellos carecen (2). Pero debiendo hablar con

Fecundidad del terreno.

Epílogo de este Artículo.

B 2

al-

(1) Homero citado. Estrabon citado. Solino, *Polyhistor*. cap. 23. p. 31. Latino Pacato en el Panegyrico, pag. 312. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 69. 72. De Bougainville, *Suite du memoire sur les decouvertes*, C. et Sect. 4. art. 1. p. 294. 95.

de reb. Hisp. Lib. I. p. 294. Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 27. 36. Sieur, D. T. V. Y. T. m. I. p. 230. Cluverio, *Introductio in universam geographiam*, Lib. 2. cap. 2. p. 47. 48. Casaubon, en las notas á Estrabon, Tom. I. lib. 1. p. 5. Duchesne, Tom. I. P. I. pag. 24. 25. Bougainville, *Suite C. et Sect. 4. art. 1. pag. 294. 95.*

alguna particularidad de la variedad de producciones de todo el Reyno, será conveniente concluir este artículo con las palabras de un célebre Italiano, que pueden ser como epílogo de quanto hemos dicho. *La España, situada debajo de un sereno y feliz espacio de cielo, ó como dicen los Griegos, clima, hace ventajas á muchas otras Provincias por la belleza del país, por lo saludable del ayre, por los ligeros soplos de los vientos, por la abundancia de fuentes, por la amenidad de las selvas, por la elevacion de las montañas, por la fertilidad del suelo, por lo pingüe de los pastos, por las producciones de los arboles, por la copia de ganados y caballos, por la disposicion de puertos marítimos, por la hermosura de campos y prados, por la abundancia de la caza y la pesca.* (1).

ARTICULO II.

IDEA DE LAS PRODUCCIONES
 mas notables del clima y terreno
 de España.

Orden y argumento de este Artículo.

VII. Viniendo á hablar de las producciones de España, nuestro primer objeto deben ser las aguas, principal origen de la fertilidad de un clima. Los baños nos conducirán al exámen de los minerales; y volviendo de allí á la superficie de la tierra, investigaremos en primer lugar los mas nobles animales, y ultimamente las plantas mas notables.

VIII. El vulgo de los estrangeros, que no sabe distinguir los verdaderos principios de la hu-

Aguas copiosas en España no comunican su humedad al clima.

humedad y lluvias de un país, oyendo que el clima de España es seco y poco lluvioso, juzga que aquel Reyno es sumamente estéril de aguas, siendo por el contrario abundantísimo de ellas. El vicio de la humedad de un clima no nace, á mi parecer, de la abundancia de fuentes, de mansos rios, plácidos arroyos, baños benéficos, y otras aguas saludables derramadas por todo el país con discreta simetría é igualdad. El origen de ella son los pantanos y lagunas, cuyas aguas estancadas y sin movimiento, siendo mas expuestas á una próxima corrupcion, despiden continuos vapores que humedecen el ayre, cubriendolo de malignas nieblas, y penetrando aquella humeda evaporacion todas las campañas vecinas; las cargan de sus calidades pantanosas; disponiendolas á producir con qualquiera nuevo calor frecuentes lluvias, que acrecientan máyormente la humedad del clima. Es felicidad de España la escasez que en ella hay de pantanos y de otros manantiales inmundos de humedades nocivas; siendo al mismo tiempo rica de aguas saludables, que la naturaleza ha distribuido maravillosamente por aquellos terrenos. Los montes, valles y bosques, muchas Ciudades, también Villas, Aldeas y casas particulares, reciben el caudal de las aguas que copiosamente les reparten las fuentes que en gran número nacen por muchas partes de nuestro continente. Se ven brotar mas de treinta en las vecindades de Granada, en corto espacio de terreno: á centenares manan en solo el territorio de Badajoz: muchas fuentes de agua purísima y sumamente ligera hermocean á Madrid y adornan otras Ciudades. Aranjuez, aquel portento de la naturaleza, es maravilloso entre otras cosas

comunican su humedad al clima.

(1) Lucio Marineo Siculo, lib. I. pag. 224.

por

por los muchos juegos de aguas que con una variedad estupenda se observan con delicia en tantas partes de sus jardines. Se admira la abundancia y belleza de las cristalinas aguas de San Ildefonso. A las aguas singulares de Sevilla deben los Españoles la bondad de sus tabacos, los mas estimados del mundo (1). ¿De quién toma el nombre la villa de Cifuentes, sino de la gran copia de sus aguas? El magnífico puente de Segovia ¿no reparte por medio de conductos innumerables los purísimos raudales de la montaña á cada una de las casas de la Ciudad? Treinta y cinco rios, grandes y pequeños, riegan el Reyno de Valencia: otros varios corren divididos por diferentes partes á fertilizar las llanuras de Murcia. El famoso Guadalquivir, el Guadalete, el Xenil y otros muchos, son parte de la felicidad de Andalucía. La Extremadura reconoce del Guadiana, que la divide por medio, lo pingüe de sus pastos. Serpentean de mil modos agradables los arroyuelos por la deliciosa vera de Plasencia. El Tajo, que separa la Alcarria de la Mancha, baña gran parte de los Reynos de Toledo y de Portugal. Tres rios, y veinte y seis arroyos cortan la provincia de Guipuzcoa; cincuenta y dos atraviesan la Cataluña; Aragon, sin contar otros rios y arroyos de menor consideracion, es célebre por el Ebro, que dio nombre á toda España (2). Marineo, para decirlo todo en poco, testifica haber contado en España ciento cincuenta rios notables, con mas de setecien-

(1) La experiencia confirmó la bondad dicha de estas aguas, habiendo procurado en vano los Ingleses imitar el tabaco español, valiéndose de artifices, que sobornados sacaron de la misma fabrica de Sevilla.

(2) Por lo tocante á fuentes y rios, veanse Marineo, Lib. I. p. 300. Laet, cap. I. pag. 23. 27. 40. 41. 42. 53. 57. 81. 82. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 166. 386. P. II. pag. 484. 491. 508. 557.

cientos puentes, sin hacer mencion de otros muchos de poco nombre (1). Y es observacion de antiguos y modernos Escritores, que estos rios, á diferencia de muchos de otras regiones, no corren rápidos é hinchados á inundar las campañas con daño de las simientes y plantas; su curso es manso y lento, propio para regar con utilidad los campos (2).

IX. Los baños y las aguas minerales de toda especie que se hallan en España, son tantas en número, y de tan diversas calidades y virtudes, que exceden á las de todos los demas países de Europa. Los Ingleses, Autores de la Historia universal, hablan con particular elogio de las aguas calidísimas de Sevilla, Córdoba, Granada, y de otras dos fuentes, de las cuales hace tambien mencion Lucio Marineo: la primera se despeña de un levantado risco á seis leguas y media, con corta diferencia, de Burgos; y extendiendose por la llanura, forma dos lagos de prodigiosa virtud contra los fluxos de sangre: la segunda en las vecindades de Antequera, explica su eficacia contra el mal de piedra (3). Son célebres á mas de esto las aguas minerales de Bejar, asi frias, como calientes; aquellas excelentes para la bebida, éstas para los baños. Las aguas tibias de Ledesma las han experimentado muchos con gran beneficio, principalmente los molestados de la sarna. Lugo y Aláma ofrecen sus baños calientes á los que padecen del mal venéreo, contracciones y qualquier otro vicio de nervios. Son diversísimas las calidades de las di-

Aguas minerales.

(1) Marineo, Lib. I. pag. 301. pag. 230. y otros muchos.

(2) Justino, *Historia*, Lib. 44. p. 337. Sieur, D. T. V. Y. Tom. I.

(3) *Histoire universelle*, Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 1. p. 197.

ferentes aguas frías, tibias y calientes de las ve-
scindades del Miño. En estos tiempos vemos fre-
quentados con utilidad admirable los baños de
la villa de Moron en la Andalucía, de Caldes
de Mombuy y Caldetas en Cataluña. Las faldas
de los Pyrineos están llenas de aguas minerales de
todas especies. Finalmente, en estos últimos
años el difunto Obispo Don Claudio Sanz y de
Torres, con su actividad y diligencia levantó
a un alto grado de reputacion las aguas de Al-
hamilla (1). ¿Qué diremos de los baños mine-
rales de Trillo, de Puerto Llano, de Sacedon,
de Hardales, de Archena, y otros de virtudes
prodigiosas? Pero de las aguas minerales de Espa-
ña, tan poco conocidas de una gran parte del
mundo, espero que presto tendremos una com-
pleta historia natural del Señor Baron de Crantz,
Consejero de la Regencia de Austria, á quien se
le ha suministrado gran cantidad de libros espa-
ñoles, remitidos de Florencia para la grande obra
De las aguas minerales de toda Europa, á la qual
ha puesto ya la mano con aplauso universal. Es-
te ilustre Escritor, si quiere dar razon de to-
das las aguas minerales de nuestros Reynos, verá
crecer á sus ojos un erudito volumen de no pe-
queña mole, siendo el número y la prodigiosa
virtud de aquellas aguas á proporción de la mu-
chedumbre y variedad de minerales, de que tan-
to abunda aquel país: observacion que hacen los
Ingleses, Autores de la Historia universal, quan-
do hablan particularmente de las aguas del Reyno
de Granada (2).

Metales de X. Merecen el primer lugar entre los mine-
todas suertes.

(1) Hablan de las aguas minera-
les Lucio Marineo, Lib. I. p. 299.
500. Laet, cap. I. p. 31. 50.

(2) *Histoire univers.* Tom. XIII.
lib. 4. cap. 12. Sect. 1. pag. 197.

rales de España, que ahora deben dar materia á
nuestro Discurso, aquellos que han sido siempre
la opulencia de aquel país, y han enriquecido
tambien muchas naciones extranjeras. Hebreos,
Fenicios, Griegos, Cartagineses, Romanos, to-
dos iban á España en busca de estos metales, en
tiempo, dice Bougainville, que este Reyno, Se-
ñor hoy, y dueño del Perú y Potosí en el nuevo
continente, él mismo era el Potosí y el Perú del
mundo antiguo (1). Yo veo transportados los
tesoros de las entrañas de la España á la suntuo-
sa Corte de Salomon; y que aquel metal precio-
so es el mas bello ornamento del Real Alcázar
y del gran Templo de Dios (2). Mas de quinien-
tos años antes del tiempo de Salomon, si quere-
mos dar fe al Obispo de Avranches, veo resplan-
decir entre las doce piedras preciosas del pec-
toral de Aaron la bellísima piedra de Tharsis,
creida, con razon de muchos, el crisólito de Es-
paña (3). Veo las flotas de los Fenicios, que na-
vegan un mar inmenso en busca de los minera-
les de aquellas montañas, y que adquieren tan-
to poder con aquellos tesoros, que se hacen for-
midables á todo el mundo (4). Oygo al Profeta
Isaías, que llama á la ciudad de Tyro *Hija de*
Tharsis, ó sea de la España occidental, por mó-
tivo de las riquezas de Andalucía y Africa, que le
dieron ser y esplendor (5). Sabemos que el Griego
Coleo arribó á la embocadura del Guadalquivir;

C

(1) Bougainville, *Suite*, C. et
Sect. 4. art. 1. pag. 297.

(2) Daniel Huet, *De navigatione*
Salomonis, cap. 3. n. 3. col. 1523. y
cap. 8. n. 1. col. 1543.

(3) Exodí, cap. 28. del v. 17. al
v. 21. y cap. 39. del v. 10 al v. 15.
Huet citado, cap. 3. n. 3. col. 1523.
y cap. 7. n. 8. col. 1542.

(4) Diodoro Siculo cit. del Ma-
rineo, lib. I. pag. 295. Aristoteles

citado de Huet, cap. 7. n. 1. col.
1539. y en la *Histoire du commerce*,
cap. 49. num. 1. pag. 23.

(5) Huet, *De navigationibus*, cap.
3. n. 9. col. 1524. La Vulgata, al
cap. 23. de Isaías, v. 10. traduce *fi-
lia maris*, hija del mar. En otra parte
explicaremos por qué Jeremias, ca-
pit. 10. v. 9. habla también de la
plata de Tharsis, ó de España; así
tambien otros sagrados Autores.

de donde partió con un rico botín; y los Griegos Focenses volvieron á su patria cargados de riquezas, que recibieron de la munificencia de Argantonio, Rey de Andalucía (1). Los Cartagineses ¿no se llenaron de estupor quando en su arribo á España vieron botas y pesebres de plata? El Grande Amilcar Barca, empeñado en hacer abrir un pozo, ¿no sacaba cada dia trescientas libras de aquel puro metal (2)? Los Romanos, finalmente, como dice el Sagrado Texto, se apoderaron de las minas de oro y plata. Asturias, Galicia y Lusitania les pagaban cada año un tributo de veinte mil libras de peso de plata acendrada: veinte y cinco mil dracmas cada dia recibian de solas las minas de Cartagena: sus Pretores y Gobernadores, en el espacio de solos nueve años, recogieron solamente en preciosos metales la suma de mas de tres millones y medio de libras francesas (*), segun el cómputo que hace del *pondo* antiguo Juan Doujat (3). Y todo esto, como obser-

van

(1) Huet, *Histoire du commerce*, Tom. I. lib. 3. p. 220. Tito Livio, cap. 40. n. 1. p. 224. 25.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 224. Plinio, citado de Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 30. Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 294.

(3) *Machabcorum*, lib. 1. cap. 8. Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 30. Polibio, citado de Estrabon,

Tom. I. lib. 3. p. 220. Tito Livio, *Historia*. . . , in usum Delphinum, T. IV. Dec. 4. lib. 31. cap. 10. p. 21. libi.

32. cap. 7. pag. 62. y lib. 32. c. 17. pag. 125. 26. Doujat, en las notas á los dichos lugares de Livio.

Pongo aqui las partidas que hacen la suma insinuada, y son todas de Tito Livio.

Lib. Francesas.

Lucio Lentulo, en	{ plata	1.	984. 000.
	{ oro	1.	372. 000.
Lucio Manlio Acidino, en	{ plata		43. 200.
	{ oro		16. 800.
Cornelio Lentulo, en	{ plata		173. 400.
	{ oro		72. 000.
	{ moneda		13. 810.
Cipion, en plata			51 632.
Lucio Stertino, en plata			173. 400.

Suma. 3. 500. 252.

(*) Trece millones, ciento setenta y siete mil quatrocientos veinte y un reales y veinte maravedis de vellon.

van los eruditos Historiadores Ingleses, despues de haberse enriquecido excesivamente poco antes los Cartagineses, y empleando entre tanto los Romanos innumerables riquezas de nuestra nacion para mantener Colonias y exércitos contra ella, contribuyendo la misma España con propios gastos á edificar ciudades, construir fortalezas, erigir Academias, y á fabricar otros soberbios edificios, sin que esto fuese bastante á dexarla exhausta; antes bien, quedó tan llena de tesoros, que algunos siglos despues sus riquezas excitaron la sed de los pueblos del Norte que se armaron para su conquista (1). Finalmente, era tanta la copia de oro y plata en aquellos tiempos, que se hallaban en cantidad arenas en los rios, grandes masas en los pozos, y pesadas pépitas en los campos. Esto, sin duda, dió motivo á Posidonio para que, dexan lo e transportar del extro poético, dixese, que baxo del terreno de España no habitaba Pluton, padre del infierno, sino que tenia su alcazar Pluton, el dios de las riquezas (2). Los antiguos, que han hecho los mayores elogios de estos metales, los han hecho igualmente de su excelente calidad, y celebran como cosa maravillosa la prerogativa de los terrenos Españoles, principalmente de Andalucía, los cuales mientras esconden inmensos tesoros en sus entrañas, manifiestan no menores riquezas en todas suertes de producciones de plantas y de arboles que visten la superficie, y pueblan los campos (3). A medida del oro y plata abundan tambien aquellos

C 2

ter-

(1) *Histoire universelle*, Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 4. pag. 228. á 231.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. p. 216. Justino, lib. 44. pag. 339. Pli-

nio, citado de Casaubon, en las notas á Estrabon citado. Posidonio, citado de Estrabon, lib. 3. p. 217.

18.

(3) Estrabon citado, pag. 216.

terrenos de todas otras suertes de metales inferiores, como hierro, plomo, estaño, cobre, acero, de lo qual dan testimonio muchísimos Autores antiguos y modernos; y los mismos Italianos y Franceses confiesan que estos metales de España exceden, generalmente hablando, en calidad á los estrangeros (1). Entre las minas modernas merece particular mencion una de perfectísimo cobre, que el año de 1779 abrió Joseph Bordas en el territorio de Daroca, de cuyo metal provee abundantemente no pocas fábricas del Reyno de Aragon.

Digresion.
¿Por qué habiendo hoy en dia cantidad de oro y plata en España, contra la opinion de Montesquieu, no se trabajan sus minas?

XI. Pero ¿por qué la España no trabaja en estos tiempos sus ricas minas, valiendose de sus tan celebrados metales de oro y plata? Es digno este punto de una corta reflexion. Si el Señor de Montesquieu fuese aquel oráculo infalible que muchos creen, sería inutil esta investigacion; pues él pretende, que ni hay, ni jamas ha habido en España aquellos tesoros subterranos que tanto se celebran desde los siglos pasados. ¿Pero con qué fundamento? Yo creo que con suma ligereza; vicio que no falta quien le ha censurado en otras materias. Una pequeña mina, dice este Autor, descubierta modernamente, en la qual se apliquen al trabajo algunos hombres en escaso número, rinde mucho mas que una de las antiguas; en donde fatigaban muchos mas trabajadores: un cierto Marques de Rhodes buscó en varios lugares de la vasta exten-

(1) Posidonio citado de Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 219. 220. Plinio, citado de Casaubon, en las notas á Estrabon, lib. 3. pag. 219. Justino, lib. 44. pag. 136. 39. Estrabon, lib. 3. pag. 109. 216. 17. 18. 39. 65. Sieur, D. T. V. Y.

Tom. I. pag. 230. 21. Laet, cap. 1. p. 55. Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 27. 29. 36. Mirineo, T. I. lib. 1. pag. 294. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 104. 169. 304. y P. II. pag. 436. 449. *Histoire universelle*, T. XIII. lib. 4. cap. 12. pag. 195. 228.

tension de los Pyrneos, la plata antigua, y no la halló. Estos son los argumentos que convencieron la elevada mente de Montesquieu; razones, á mi juicio débiles, y que no sé si harán fuerza á otro entendimiento igualmente ilustrado (1). Si volvemos los ojos á los siglos antiguos, ya hemos oido lo que dicen de las riquezas minerales de España el Sacro Autor de los Machabeos, Isaías, Jeremías, Aristóteles, Diodoro Sículo, Polibio, Plinio, Estrabon, Tito Livio, nombres mas venerables por cierto, que el de Montesquieu, principalmente tratandose de la antigüedad. Respecto á los tiempos modernos, si el Señor de Montesquieu hubiera juzgado digno de sus ojos el *Salomon* del Sevillano Padre Juan de Pineda, hubiera hallado monumentos auténticos que facilmente lo pudieran convencer de que todavía la España encierra en su seno ricas minas de oro y plata de mas caudal y mejor calidad que las mas famosas de América: hubiera sabido que un pobre aldeano, en las cercanias de Malaga, descubrió una mina de plomo y de plata quando el Autor citado escribia su obra, quien al mismo tiempo asegura haberse encontrado en los cimientos del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla una veta de oro purísimo, de que él mismo fue testigo ocular (2). Se pueden leer dos cartas auténticas, referidas del Escritor citado, con fecha de 17 de Julio de 1607, una de Don Juan de Tejada, Consejero del Supremo Consejo, caballero de unos ochenta años de edad, quien sirvió á la Corona en negocios importantes por espacio de

(1) Montesquieu, *Esprit des Loix*, *preovius*, sive de rebus Salomonis Regis Tom. II. lib. 21. cap. 8. pag. 212. *Libri octo*. Lib. 4. cap. 15. hacia el

(2) P. Juan de Pineda, *Salomon* fin, pag. 159.

sesenta años : otra de su hijo Don Francisco Tejada : consejero de Indias , á quien el Rey habia dado la comision de visitar y exâminar las minas de España , como lo executó por aquellos tiempos. El primero afirma en su carta , que habiendo visitado de orden de Carlos Quinto en 1556 la mina de plata de Guadalcanal , la encontró , *no solo por experiencias repetidas que él mismo hizo , mas por testimonio de hombres peritísimos en el arte metálica y mineral , una de las mas fecundas y ricas de quantas hasta entonces se conocian en el mundo* (1). El segundo testifica haber hallado en su giro por España *mas de quinientas minas riquísimas y abundantísimas de precioso metal , las quales , si se trabajasen , serian de grandísima utilidad* : en prueba de esto dice : *que dando el famoso monte del Potosí una onza y media de plata pura y acendrada por cada quintal de masa* (2) , *se ha demostrado claramente con experiencias hechas , que en muchas minas de España , de cada quintal de masa se pueden extraer diez y mas onzas* : añadé á esto varias noticias de minas particulares de España , que él exâminó y hace relacion particular de una en Almodovar del Campo , la qual hacia dos años , que trabajando en ella ya ciento y cincuenta , ya trescientos hombres , daba frecuentemente á razon de mil trescientas sesenta onzas al dia (3). Estos testimonios convencen contra la vana asercion de Montesquieu , que en España ha habido y actualmente hay minas abundantísimas de oro y plata. Pero es digno de exâminarse el motivo por qué los Españoles no las tra-

(1) Pineda citado , pag. 198. 199. la libra , en todo mil y seiscientas onzas.

(2) El quintal , peso de España de cien libras de diez y seis onzas

(3) Pineda citado , pag. 199.

trabajan en nuestros tiempos. El Frances Bougainville insinúa dos razones sin decir cosa alguna ; y solo dice , que ó están abandonadas , ó se han agotado aquellas minas antiguamente riquísimas y de un producto excesivo (1). Otros con mas libertad acusan la négligencia de los naturales perezosos : pero ¿ quien creerá que los Españoles , por sola negligencia , abandonen el oro y plata que tienen baxo de los pies , y en su propia casa , al paso que navegan solícitos un inmenso pielago en busca de estos metales , y atraviesan con fatiga las ásperas montañas de las mas remotas regiones de América ? Reflexión naturalísima , que abiertamente confuta la opinion de la pretendida floxedad de una nacion que jamas supo estar un momento en reposo , como lo procuraré demostrar en otra parte. ¿ Y cómo se podrá creer que se han agotado aquellos preciosos minerales , que no ya centenares , pero millares de años han sido siempre fecundísimos ? No se puede esto afirmar sin una larga experiencia , y sin grave fundamento , que no lo hay , segun hemos visto , arguyendo contra Montesquieu. Que un monte que incesantemente se caba por una serie larga de tiempos , quede vacío y exhausto , á lo menos por algunos años , no me causa dificultad ; pero confieso que no comprendo cómo pueda acontecer , que un vastísimo país , de cuyas calidades metálicas tenemos repetidas experiencias de muchos siglos , pierda casi en un momento y de un golpe en todas partes las calidades referidas , de suerte , que no produzca mas lo que ha producido continuamente en los siglos pasados en casi cada rincon de sus tierras.

Yo

(1) Bougainville , Sect. 4. art. 1. pag. 296.

Yo me haré violencia para creer, que conservando estos terrenos en toda su actividad las calidades de hierro, estaño, cobre, plomo, azogue y otras, hayan perdido al mismo tiempo la virtud solamente de las mas nobles producciones. Aparecieron las riquezas de América, y desaparecieron poco á poco las de España: reflexión que me acuerdo haber leído en Lucio Marineo, quien podía ser buen testigo. Parece que la falta de éstas deba tener alguna relacion con el descubrimiento de aquellas. ¿Por qué, pues, no dirémos que la política del gobierno de España dispuso que se cerrasen las preciosas minas de estos Reynos? Acaso la nacion encuentra en las minas de América mayor utilidad con menos gastos. Pero quando esto no fuese así, que yo lo ignoro; ¿no sería una prudente economía, mientras tenemos los tesoros Americanos, conservar los domésticos para mayores urgencias, con que poder suplir en la necesidad la falta de aquellos? Y para mantener mas vivo el comercio y comunicacion de América, ¿no es acaso buena política dar á los Americanos la exclusiva del oro y de la plata, para que las Américas Españolas con el cambio de aquellos metales se provean de los productos de España de que carecen? Los Españoles con este systema despachan los generos de su país, y adquieren al mismo tiempo los ricos metales con grande utilidad: y el Americano derrama sin pesadumbre el oro y plata de que abunda, y recibe todos los efectos europeos que su país le niega. La escasez de poblacion experimentada en España en los ultimos siglos, por las razones que expondrémos, pudo contribuir tambien, como insinúa el citado Don Francisco Tejada, al aban-

do-

dono de las minas: pero lo cierto es, que si estas se abriesen, viendose el Español abundante no solo de todas las otras cosas que ahora posee, mas tambien de aquellos metales, que son el mayor incentivo de la América, abandonaría facilmente todos los pensamientos é ideas del comercio Americano.

XII. A mas de lo dicho hay en España otras muchas minas abiertas, no solo de todos los metales que se sacan en la América, sino tambien en no poca abundancia de otros minerales muy estimados. Son famosos los amathystes del Reyno de Murcia, y de Vique en Cataluña; los rubies, esmeraldas y jacintos de Portugal; los crisolitos de Andalucía; los carbunclos de los Pyrneos; las turquesas de Zamora (1); el minio de Galicia y Asturias (2); el añil de los Asturianos y Catalanes; el imán y alumbre de Andalucía, Aragon y Murcia; el vitriolo y antimonio de Santa Cruz de Mudela, Vizcaya, Cataluña y Aragon; el cobre de Rio Tinto; el plomo de Linares; el azogue de Almadén; el carbon de piedra de Villanueva de Rio, cerca de Sevilla; el ocre, el cobalto, el amianto, el borraç, el lapiz, la marquesita, y tantos otros minerales de toda la España (3). Las canteras de estos Reynos no son de menor consideracion. El pedernal es tan comun en el territorio de Madrid, que se

Mineales
de todas suertes.

D

(1) Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 295. Vayrac Tom. I. P. II. pag. 410. Claudio Salmasio, *Pliniana exercitationes*, Tom. I. cap. 13. pag. 197. col. 1. Huet, *De navigationibus*, Cap. 3. num. 3. pag. 1523. Zamora. es voz Árábica, y significa *Turquesa*, nombre comun á la piedra preciosa y á la ciudad.

(2) Justino; Lib. 44. pag. 337. Plinio, citado de Casaubon, sobre

Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 213. Salmasio cit. Tom. I. cap. 23. p. 189. col. 1. 2. El minio no lo conocieron los Romanos hasta haberlo recibido de los Españoles, de quienes tomaron también el nombre. El rio Miño toma el nombre de este mineral, ó le dió á el su nombre.

(3) Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 295. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 104. 169. 255. otros muchos.

sirven de él para empedrar las calles, y se emplea mucho en las fábricas; esto dió ocasion al Poëta Juan de Mena de escribir en sus elegantes versos, que aquella Corte estaba rodeada de fuego. Son celebrados los mármoles de Segorve, los jaspes de la Coruña, Antequera, Tortosa, Tarragona, Morón, Aracena, Granada, Málaga, Asturias, Vizcaya y Cuenca; y para omitir otras provincias, Cataluña ofrece continuamente abundantísimas canteras de excelente alabastro, de cristal de roca y de bellísimos mármoles de variedad de colores (1). ¿Por qué, pues, el Señor Ferber y otros Naturalistas modernos, que tanto estudio hacen de los minerales y de otras maravillas subterráneas de la naturaleza, tratando con tanta prolixidad de los minerales de Alemania, Italia é Inglaterra, no dan jamas un paso á las regiones de España que les presentarian mil objetos dignos de sus investigaciones? ¿La España está fuera de camino para un viagero literato? ¿Un Italiano, por exemplo que corre la Francia, deberá juzgar por mas árduo el montar una falda de los Pyrineos, que navegar de Calais á Douvres? Sin embargo, hemos tenido la fortuna de que por los años 1779. se diese á luz el tomo de las observaciones físicas y naturales del célebre Guillermo Bowles. Volviendo á nuestro Discurso, uno de los mas raros y maravillosos minerales de España, á mi juicio, es la sal: no hablo de las salinas de agua, aunque tan celebradas, como son las de Iviza que proveen á Italia, Inglaterra y Flandes; las de Antequera, en donde las aguas de las fuentes y de las lluvias

re-

(1) Marineo, Lib. 2. pag. 309. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 169. Bougainville, Sect. 4. art. 1. p. 295.

recogidas en larguísimos lagos, con el calor del sol se convierten en sal blanquísima; ni de las de los Alfaques de Tortosa y de la isla de León; las de Portugal copiosas y de buena calidad; finalmente, omito las de Aragon, Navarra, término de Utrera, Salinas y Salinas del oro (1); yo hablo principalmente de la bellísima sal de roca, que ha excitado siempre la admiración de los estrangeros. Julio Solino y Estrabon hablan de ella como de cosa muy singular en sus tiempos (2); los modernos que han viajado por España la celebran sumamente. La primera es la de Mangranilla, la qual se corta á manera de piedra viva; y Botero refiere haber visto alli una gruta de doscientos pasos de profundidad, sostenida de una coluna de sal muy semejante al cristal y muy gruesa (3). La segunda y mas famosa es la de Cardona, montaña entera de sal, que se puede mirar como un milagro de la naturaleza, siendo una mina inagotable en donde la sal crece continuamente al paso que se saca; y es de tal consistencia, que los Catalanes la trabajan haciendo las mismas curiosas labores que suelen hacerse del alabastro. Los colores que la matizan son de gran diversidad; el color de oro, el roxo, el blanco, el purpúreo, el verde, el violado, el azul y otros varios, los quales desaparecen quando se lava; de suerte que *quando hiere el sol con sus rayos en aquel monte (dice Vayrac) no hay cosa que se le pueda cotejar en hermosura, pareciendo todo él guarnecido de piedras preciosas* (4).

D 2

XIII.

(1) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 688. Laet, Cap. i. pag. 32. 58. Marineo, Lib. 1. pag. 259.

(2) Solino, Tom. I. cap. 13. pag. 32. Estrabon, Tom. I. lib. 3. p. 213.

V. Salmasio, sobre Solino citado. Pagin. 188. 189.

(3) Botero citado de Laet Cap. r.

(4) Solino, Tom. I. p. II. p. 486.

(4) Vayrac, Tom. I. p. I. p. 197.

Pesca.

XIII. La consideracion de los minerales nos ha detenido mucho. Correremos la superficie visible de España con mayor prontitud. Sus mares y sus rios ofrecen copiosa y excelente pesca; el ayre y la tierra subministran caza muy escogida en abundancia. En los mares de Cartagena es tan excesiva la copia de aquellos peces, llamados *scombrí* de los Romanos, que dió el nombre de *Scombraria* á la pequeña isla vecina (1). El lago de Coria y la albufera de Valencia, son albergue de cantidad de peces, principalmente de las anguilas (2). Las costas de Cataluña son de buena pesca, y producen finísimos corales (3). Los mares de Galicia, Vizcaya, Portugal y Confinantes, abundan de toda especie de pescados exquisitos: se admira la delicadeza de sus sardinas, y son manjar regalado los salmones, salmonetes y besugos de Asturias (4). La gran copia de nacar, de ostras y de conchas, singularísimas por su tamaño y calidad, hace célebres los mares de Vizcaya y de Andalucía (5). Se estiman mucho hoy en día, y se estimaban ya en los siglos pasados el cecial de todo el oceano Español y Portugues (6). No hay Autor que no haga mencion con sumo elogio de las sabrosísimas truchas de varios de nuestros rios, de carne tan delicada y sana, que los Médicos las dan en alimento á los viejos y enfermos (7). Los albures del Tajo, del Guadalquivir y del Ebro son exquisi-

(1) Estrabon, Tom. I. Lib. 3. pag. 239. Vayrac, Tom. I. P. I. p. 236.

(2) Vayrac, citado, Pag. 388. Marineo, Lib. 1. pag. 299. 300. Laet, pag. 24.

(3) Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 296.

(4) Marineo, Lib. 1. pag. 298. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 324.

(5) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 214. Lucio Marineo, lib. 1. pag. 298. Vayrac, Tom. I. P. II. p. 436.

(6) Estrabon citado, Pag. 213. 239.

(7) Marineo, Lib. 1. pag. 298. Laet, Pag. 47. Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 233. Merula, P. H. lib. 2. cap. 3. pag. 35.

quisitos, y aun mas los sollos de estos dos últimos rios. ¿Las abundantísimas pesquerías de sardina de Ayamonte y Galicia no sostienen un tráfico inmenso? Y las almadrabas de Conil y de Estepóna, para la pesca del atun, son objetos de grande consideracion. Escritores antiguos y modernos ponderan, como cosa extraordinaria, el inmenso número que se crian en los mares de España, y la grandeza estupénda de las ballenas, murenas, congrios, lampréas, mujoles, sollos, púrpuras, pulques, atunes, peges, espada, salmones, sardinas, xibias, langostas, y de otros peces sin número que omito (1).

XIV. El cazador halla su diversion y utilidad en casi todas las partes del grande espacio de aquel continente, siendo muy comunes las aguilas, los gavilanes,alcones, perdizes, cisnes, codornizes, palomas, tórtolas, anades, gansos, francolines, avutardas, chochasperdizes, tor-dos, faysanes, cogujadas, mirlos, ruisenores; en suma, todas las especies de aves conocidas en Europa, cuya abundancia causa admiracion á los forasteros, como atestigua entre otros un Francés (2). Los diversos cantos y armoniosos gorgéos de mil suertes de páxaros alegran en sumo grado, particularmente á la Andalucía, tan extraordinaria en este género, que los extrangeros la suelen llamar la *paxarera de España* (3). Ejércitos de javalies, de venados, gamos, paletos, liebres, conejos, y otras cien suertes de brutos salvages pueblan los montes y selvas; y se ven

Caza y per-

ros.

COR-

(1) Estrabon citado, Pag. 41. Marineo, Lib. 1. pag. 298.

(2) Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 232. V. Strab. Tom. I. lib. 3.

pag. 248. Marineo, Lib. 1. p. 297. 98. y lib. 3. pag. 313. Merula, P. II.

lib. 2. cap. 3. pag. 45. (3) D. T. V. Y. citado.

correr en tropas por los llanos (1). Siendo prerrogativa singular de España, referida con pasmo de los Autores, que llenando el país un número tan excesivo de animales silvestres, se encuentren en él pocos reptiles venenosos, ó bestias feroces de notable malignidad (2). Quien lea á Julio Polluce, á Opiano y á Nemesiano (3), sabrá que los antiguos hicieron siempre mucho aprecio de los perros de caza y mastines Españoles.

Caballos.

XV. Pero los mas nobles de los cuadrúpedos, y los que han merecido en todos tiempos el primer lugar entre las naciones, son los caballos de regalo, de picadero y de ejército, y las xacas corredoras. Mil alabanzas hacen de ellos los mas modernos escritores, confirmando todo quanto dixeron Varron, Oppiano, Estrabon, Silio Itálico y otros antiguos. El Italiano Juan Botero, y el Francés, Autor del Nuevo Teatro del Mundo, aseguran uniformes ser tal la fogosidad de los caballos de guerra, que excede á todo encarecimiento su osadía en las batallas, y su denuedo quando se ven heridos en la refriega; lo que los hace muy estimados en Francia, en donde se pagan á mayor precio que qualesquiera otros de Europa. Es verdad que los citados Autores los describen mas valerosos que fuertes, mas aptos á breves escaramuzas, que á largas jornadas: pero aunque esto sea cierto, contra lo que á mí me parece, el espíritu y el valor com-

(1) Estrabon, Lib. 3. pag. 213. Marineo, Lib. 1. pag. 297. Merula citado, Pag. 34.

(2) Estrabon, Tom. I. lib. 3. p. 213. *Perniciosa habens bestias fere nullas*: y en la pag. 156 hablando de las Baleares dice: *Is in Insulis non*

facile noxium aliquod reperitur animal. Sicur, D. T. V. Y. cit. *L' Espagne n'a pas beaucoup de bêtes nuisantes.* Lo mismo afirman otros Autores.

(3) Citados de Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 34.

piensan la falta de fuerza y robustez en tal modo, que se han visto no pocas veces salir de la pelea cubiertos de sangre, y sacar al jinete á salvo (1). Los caballos de paso, especialmente los de Andalucía y Asturias, nunca han caído del aprecio en que estuvieron desde los mas remotos tiempos, y los Romanos, por la fama de ellos, á todos los caballos de buen paso llamaban por excelencia *Asturcones*, ó Asturianos; y los Italianos y Franceses han enriquecido sus Diccionarios de este vocablo *Ginetto*, tomado del nuestro *Jinete*, para significar con distincion la raza de estos bellisimos caballos. Plinio describe en pocas palabras aquel brazeo garboso con su menudo paso que no parece sino una danza concertada, ya doblando la pierna, ya sacando la mano á compas con increíble magestad y bizarría, con movimiento armonioso, y al mismo tiempo tan suave, que hizo decir á Silio Italico:

*Ya el pequeñito bruto el paso dobla,
Sin que el jinete apenas lo repare;
Veloz ya tira el coche sin moverlo.*

Y como dice Marcial:

*El Asturcon pequeño acostumbrado
Al ruido de Marte y de las armas,
Hace sentir en tierra caminando
El armonioso golpe de las uñas (2).*

Pero lo mas admirable de este caballo de manejo, es la singular hermosura, el gallardo talle y el garbo de todo el cuerpo, tal que obligó á decir á los dos Escritores, poco antes citados, uno Francés, Italiano otro: *Parece que la na-*

(1) Botero, *Relazioni universal*, P. I. lib. 1. pag. 9. Sicur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 236.

(2) Veanse las palabras latinas de Plinio, de Silio y de Marcial en Merula. P. II. lib. 2. pag. 32.

turalaleza se complace y se engrie en formarlo y pulirlo como obra escogida de sus manos . . . no siendo posible pintar un bruto, ni mas bello, ni mas perfecto, ni mas á propósito para presentarse con gala, haciendo pompa y muestra de sí mismo (1). Los corredores de Galicia y Portugal han sido siempre el pásmo de las naciones. Los Griegos y los Latinos por la idea de su velocidad los llamaban constantemente *hijos del viento*, y entre otras fábulas, inventaron que Zefiro era su padre: no solo Homero, Virgilio y otros poetas hablaron de este progenitor extraño de los caballos Españoles; han hablado tambien Solino, Plinio, Varron y algunos otros de los prosistas antiguos (2). Testifica Simmaco, que los Romanos deseaban y solicitaban alguno de estos caballos para sus fiestas y públicas corridas; tanta era la experiencia de su velocidad (3). De estos velocísimos caballos, cuya ligereza es objeto de la alabanza de los modernos, descienden los que en algunas partes de América son llamados *Aguilillas* por su paso tan rápido, que sin estímulo de la espuela, ni tomar carrera hacen dos leguas en veinte y cinco ó treinta minutos, con paso tan cómodo y sosegado, que no recibe molestia el ginete (4).

La

(1) Botéro y Sieur, D. T. V. Y. en los lugares citados poco antes.

(2) V. Virgilio y las notas Tom. I. *ad usum Delphini*, Lib. 3. de las Geórgicas v. 274. pag. 143. Homero y las notas, *Iliade*, Lib. 16. pag. 33. del Tom. II. de la reciente traduccion Latina del insigne Español Francisco Xavier Alegre, traduccion anterior á la del celebre Abate Cunich, y tal vez de un merito no inferior si la igualáse en la belleza de la estampa. La Italia, que ha tenido ahora de un Español la *Iliada* en idioma La-

tino, la tuvo el siglo pasado en verso suelto Italiano de otro Español de origen, Francisco Perez.

(3) Q. Aurelio Simmaco, en muchas de sus cartas citadas de Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 13.

(4) Celebran con elogios la ligereza de los caballos de España Botéro y Sieur, D. T. V. Y. citados. Marineo Lib. 1. pag. 297. Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 105. y P. II. pag. 126. Son tambien estimados y de gran uso en España los machos de Almagro, de Galicia, Cataluña y otras partes.

XVI. La fama de los ganados de España no cede á la que se han adquirido los caballos. Los corderos y las ovejas con su balido continuo, el bramido de los toros, y los bueyes con sus mugidos hacen resonar por todas partes los montes, las selvas, los campos, los valles y los prados, siendo tanto el número particularmente de las ovejas, que testifica Marineo haber conocido no pocos de aquellos Ganaderos, que cada uno poseía treinta mil cabezas (1); porque se debe notar que en España hay muchos Ganaderos de montaña y de aldeas, los quales poseen numerosos rebaños, y pasan una vida contenta y sosegada. Sobre la palabra de personas fidedignas no dudo asegurar, que en sola la Extremadura se recogen cada año, huyendo de los frios de las sierras, quatro millones de cabezas de ganado; y un número aun mas considerable se queda entre aquellas asperezas. Una cosa semejante se ve, como puedo atestiguar, en el Reyno de Valencia, y en otras provincias de clima templado (2). Posidonio, Estrabon, y otros Escritores antiguos, hablando de la abundancia de los ganados de estos países, encarecen mucho la bondad de la leche, tan pura, tan substanciosa y tan crasa, con especialidad hácia Cadiz, que no se puede tomar sin añadirle una porcion no pequeña de agua. Esta grandiosa idea que se tenia comunmente de aquellos pingües animales, ha dado sin duda origen á la famosa fábula de los ganados de Gerion (3). Efectivamente uno de los motivos de admiracion de los extranjeros en

E

Es-

(1) Marineo, lib. 1. pag. 297. Merula, lib. 2. cap. 3. pag. 52.

(2) V. Don Gerónimo Uztariz, *Theorica y practica del Comercio*, cap. 61. pag. 21.

(3) Posidonio citado de los Autores de *l'Histoire univ.* tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 1. pag. 196. Estrabon, tom. I. lib. 3. p. 213. 258.

admirant

España, suelen ser aquellas carnes sabrosísimas y sumamente sustanciosas. Un caballero Francés, á imitación de otros muchos, pondera el gusto exquisito del carnero y de los lechoncillos; y el Holandés Merula, entre otras cosas, cuenta que aquel cerdo de Portugal, del qual se envió á Lucio Volunnio Senador un regalo de dos costillas de veinte y tres libras de peso, tenia en el espinazo un pie y tres dedos de lardo puro (1).

Lanas. XVII. Lo mas apreciable de las cabañas de España son las lanas. Nadie ignora quanto estimaban los antiguos las de Colcos, de donde Jason y los Argonautas sus compañeros transportaron á Grecia el Vellocino de Oro; pero al decir de Estrabon, eran mucho mejores las que de Andalucía se llevaban á Roma y á toda Italia, cuya nacion apreciaba tanto los carneros padres (que vulgarmente llamamos moruecos) de estos paises, por la calidad de sus lanas, que los pagaban á razon de un talento cada uno, que viene á ser seiscientos escudos Romanos, con corta diferencia equivalente á unos seiscientos pesos fuertes, moneda de España (2). La excelencia de aquellas lanas fue, en el sentir de algunos, la que en tiempo de los Griegos dió el famoso rio, conocido hoy con el nombre de Guadalquivir, y el de *Betis*, y á toda la Andalucía el de *Betica*, del vocablo Griego *Beti*, que significa *Pelleja* ó *Beta*, Vellocino; de donde se originó que los antiguos llamaron *Betico* ó *Beticato* al color de oro mezclado de un roxo templado, pro-

(1) Sieur, D. T. V. Y. tom. I. pag. 230. Merula, P. II. lib. 2. c. 3. pag. 34.

(2) Estrabon, tom. I. lib. 3. pa-

gin. 213. *Turditane lana coraxorum laná prastantiores, longaque pulcherrima, quippe talento aries emittit, qui oves incat.*

propio de las lanas de Andalucía, como claramente se colige de Plinio, de Aulo Gelio y de Festo Pompeo, los quales llaman aquellas lanas, ya *rutilas*, del color rubicundo de la aurora; ya *Erytreas*, por la semejanza en el color, segun algunos creen, con el mar roxo. Y si las lanas de ahora han perdido el color que tenian las antiguas, y son algo pardas, la causa de esto es, porque haciendo los antiguos mas aprecio que nosotros de aquel precioso color de la lana, estudiaban todos los medios para ayudar con el arte á la naturaleza (1). Pero uno de los mayores argumentos de la belleza, y de lo exquisito de las lanas Españolas, es la antigua fábula de las lanas de oro de las Hesperides transformadas en manzanas de oro, segun algunos Poëtas, ó por el equívoco del Griego *Mela*, que significa oveja y manzana (2); ó ya sea porque la Andalucía, abundante de excelentes lanas, produce tambien copiosamente cidras y naranjas de la mejor calidad, las quales sin duda eran el *malus aureus* que los antiguos suponian nacer en las islas fortunadas de las Ninfas Hesperides (3); ó ya sea finalmente, como yo pienso, porque con la variedad de los tiempos los mismos antiguos confundieron las dos fábulas, y siendo diferentes entre sí, las creyeron una sola. Pero sea como fuere, me parece que este es buen argumento del aprecio que en los siglos pasados se hacia de las lanas de aquel pais: ni ha descaecido jamas

E 2

con

(1) La Etymología de Betis, lease en el Español Bernardo Aldrete. *Del origen de la lengua Castellana*, lib. 3. cap. 1. fol. 84. col. 4. y fol. 85. col. 1. 2. El nombre de lanas Erytreas, es mas probable que tenga su origen de *Erythia* ó *Erythea* anti-

guo nombre de la isla de Cadiz. (2) V. Diodoro Siculo, lib. 4. cap. 26. pag. 271. tom. I.

(3) V. L. *Encyclopedie*, tom. VII. art. *Isles fortunées*, pag. 195. y tom. VIII. artic. *Hesperides*, pag. 169.

con el largo transcurso de los años , y con tanta variedad de acontecimientos el valor de ellas ; en el dia se estiman sumamente , y están en gran reputacion ; sobre todas , las de Segovia en Castilla , y las de Albarracin en Aragon (1). Italia , Francia y otras naciones se proveen de ellas á competencia , pudiendose decir con razon con el Señor De Vayrac , *que la hermosura y delicadeza de las lanas de España , como tambien de las sedas , hacen tributaria de este Reyno una gran parte de Europa* (2).

XVIII. Como acabamos de decir , la Europa toda aprecia igualmente que las lanas las sedas de España , de las cuales abunda en muchas partes , haciendo ventajas en la copia y calidad el Reyno de Granada , el distrito de Braganza , y todo el Reyno de Valencia (3). Produce tambien la España muchedumbre de cáñamo y lino ; dos géneros que ocupan vastísimas campañas de aquel dominio , principalmente en Aragon , Valencia , Granada. El lino no solo abunda , mas es excelente , finísimo y muy blanco , y se hila delgadísimo , particularmente en muchos parages de Galicia , Xátiva , Campo de Tarragona y Plasencia , en donde se coge (dice Vayrac) *el lino mas fino del mundo* (4). Los dos grandes campos , el *Juncario* de Cataluña , y el *Spartario* de la Mancha son nombrados desde la mas remota antigüedad , siendo célebre singularmente el esparto (que los Romanos llamaban *Yerba ibera* , y los

(1) Botéro, *Relaz. univ.* P. I. lib. 1. pag. 3. Bougainville, *Secl.* 4. art. 1. pag. 295. Vayrac, tom. I. P. I. pag. 163. P. II. pag. 449. otros muchos.

(2) Vayrac, tom. I. P. I. p. 104. Sieur, D. T. V. Y. tom. I. p. 235.

(3) Vayrac citado, pag. 200.

Sieur citado, pag. 231. 35. 36.

(4) Marineo, lib. 1. pag. 303. Casaubon, en las notas á Estrabon, tom. 1. lib. 3 pag. 211. Salmasio, *Pliniane exercit.* tom. I. cap. 23. pag. 135. col. 1. Laet, cap. 1. pag. 26. Vayrac, tom. I. P. I. pag. 104. 201. 385. Bougainville citado.

los modernos Italianos lo llaman *Ginestra di Spagna*) por el grande uso que se hace de él en la marina en el cordage de bastimentos pequeños y otros usos , como son espuestas , alpargatas , estereras , y otras muchas cosas (1).

XIX. Pero felizmente la España goza de aquellas cosechas que se creen mas utiles al sustento de la vida humana , excediendo á los demas países en la abundancia y calidad de ellas. Todos los Reynos en General suelen tener trigo en cantidad suficiente ; mas Andalucia , Castilla y Aragon no envidian á los nombrados graneros de Sicilia , siendo regular que aquellos campos , especialmente los de la Bética , dén treinta , y tal vez quarenta por uno , como testifica un Siciliano (2) : y no solo los terrenos dichos , pero hasta el Reyno de Valencia , reputado por el mas estéril de trigos , puede estar ufano con su llanura de Orihuela , tan feraz de este fruto , á mas de otras producciones , que dió motivo al proverbio de aquel Reyno : *Llueva ó no llueva , trigo en Orihuela* (3). Es verdad que la sequedad , que no pocas veces aflige á aquellas provincias , ha obligado con alguna frecuencia á los Españoles á proveerse en sus necesidades de trigos extrangeros. Esto ha inducido á las naciones á creer que la España es un Reyno estérilísimo , atribuyendo á vicio del suelo lo que proviene de la escasez de las lluvias que á veces se experimenta ; siendo cierto , como confiesan no pocos modernos Escritores , que las montañas y valles de aquel Reyno producen mucho

(1) Plinio citado de Casaubon , cap. 23. de la pag. 185. Casaubon, y Salmasio por citarse. Solin. tom. I. cap. 23. pag. 32. Estrabon , tom. I. lib. 3. pag. 241. 42. 43. Marineo, lib. 1. pag. 303. Salmasio , tom. I. 225.

(2) Marineo, lib. 1. pag. 296.

(3) Vayrac , tom. I. P. I. pag.

Granos de todas suertes.

Seda, lino, cáñamo, juncos, esparto.

02

cho trigo para los hombres, y mucha cebada, avena y otras yerbas para los brutos, dando tambien aquellas tierras los demas granos de todas especies con profusion (1). Se debe confesar que en los siglos pasados las cosechas de granos eran mayores que en nuestros dias; de suerte, que de las provincias de Andalucia se transportaban los trigos en gran cantidad á Roma y á toda Italia (2). El arroz, el maiz, la avena, con otras semillas y todo género de legumbres, abundan en todas partes; y entre los arroces tienen la primacia los de Valencia y Murcia, y los del Ampurdan en Cataluña (3).

Vinos y li-
cores.

XX. Es tal el credito en que han estado siempre en Europa los excelentes vinos de España, que juzgo ocioso hablar de ellos. ¿Quién ignora que los antiguos Romanos, señores del Orbe, se servian de ellos en sus mesas prefiriendolos á los de otras regiones? Son testigos, por no hablar de Marcial Español, Plinio, Justino, Estrabon y otros muchos (4). El puerto de Alicante es un bosque de embarcaciones, que ordinariamente van de Italia, Francia, Flandes, Holanda, Inglaterra á cargar este género; y cada otoño ve Málaga entrar en sus aguas un número grande de buques extranjeros para recibir, á mas de otros frutos exquisitos, los deliciosos vinos que se hacen en aquellos terrenos (5). Son de excelente calidad los de Ribadavia, los de Plasencia, los de Tarragona, y los de la famosa mon-

(1) *Hist. univers.* tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 1. pag. 196. Bougainville, Sect. 4. art. 1. pag. 295. Sicur, D. T. V. Y.

(2) Justino, lib. 44. pag. 316. Estrabon, lib. 3. pag. 212. Plinio, citado de Casaubon, en las notas á Estrabon.

(3) Vayrac, tom. I. P. I. pag. 104. 201. 229.

(4) Justino, lib. 44. pag. 336. Estrabon, lib. 3. pag. 212. Plinio, citado en las notas á Estrabon citado.

(5) Vayrac, tom. I. P. I. pag. 223. 273.

montaña de Sal de Cataluña (1). Se estiman muchísimo los de Sevilla, Montilla, Córdoba, Ciudad Real, Toro, Orense, Tudela, Peralta, Valdepeñas, Xerez de la Frontera, Paxarete, y otros muchos (2). La malvasía de Sitges en Cataluña, de la qual los extranjeros no suelen hacer mencion (no teniendo acaso todas las noticias de ella) por rarísima puede colocarse entre los cordiales, y como tal acostumbran darla á los enfermos para comunicarles vigor. Una de las pruebas indisputables de la aptitud de los terrenos de España para producir generosos vinos es sin duda el celebradísimo *Pedro Ximenez*. En el principio del siglo pasado un Flamenco llamado Pedro, hijo de Simon (de donde quizá trae su origen con bastante alteracion el nombre de Pedro Ximenez) trasplantó unas vides de Alemania á España; con la bondad del clima y calidad del terreno perdió aquel vino toda la aspereza de su pais natural, y mejoró mucho sus calidades en delicadeza y gusto (3). Y si queremos navegar del continente á las islas, á mas de la preciosísima malvasía de Canarias, célebre entre todas las naciones, tienen tambien su mérito los vinos de Mallorca, Patria de Raymond Lulio, inventor del aguardiente y de otros espíritus de vino, de los cuales tanto uso se hace en todas partes (4).

XXI. *La España, que no cede á otros países en las vides, les hace ventajas en los olivos, deacia Solino (5). No hallo antiguo, ni moderno al-*

Acceyte.

(1) Vayrac citado, pag. 197. 385.
(2) Laet, cap. 1. pag. 34. 35.
(3) Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 29.

(4) Ginnalb. Fabricio, *Bibliographia*, Vol. II. cap. 19. num. 5. pag. 280.

(5) Solino; *Polyhistor.* tom. II. pag. 23. pag. 32.

alguno que en este género le niegue la preferencia.

*Entre los altos árboles de España
Se levanta soberbio el de Minerva,
Y esparce espesas sombras sobre el Betis.*

Así cantaba Silio Itálico (1). Trogo Pompeyo y Estrabon hablan de la gran cantidad y excelencia de aceyte que la España enviaba á Roma y á toda Italia (2). Esta acaso es la razon por qué en el Imperio de Adriano se acuñaban monedas, en cuyo reverso se veía grabada la España con ramos de olivo en su diestra, y un conejo á sus pies, para denotar la abundancia que hay en ella de aquel fruto, y la multitud de aquellos animales. Las aceytunas de Sevilla son extraordinarias por su grandeza, regularmente del tamaño de una nuez y aun mayores (3). El aceyte de Valencia y Mallorca no cede en suavidad ni al Corso, ni al Toscano, ni al de Provenza; y yo sé que personas de gran distincion y de paladar muy delicado han hecho de propósito el cotejo. La multitud de olivares en Valencia y las Andalucias, principalmente en el Reyno de Sevilla, es tanta, que fuera de aquella ciudad, á las riberas occidentales de Guadalquivir, se estiende un bellissimo bosque ó aljarafe de muchas leguas (4).

Azúcar, XXII. Entre las producciones de España miel, cera, son notables las cañas de azucar, de las cuales grana, rubia, son mas estimadas las de algunas partes de los azafrán, maná, Reynos de Granada, Murcia y Valencia (5). Azúcar, gomas.

- (1) Merula, P. II. lib. 2. cap. 3. pag. 28.
(2) Trogo in Justino, lib. 44. pag. 336. Estrabon, lib. 3. p. 212.
(3) Marineo, lib. 1. pag. 297. Laet, cap. 1. pag. 34.
(4) Vayrac, tom. I. P. I. p. 825, D. T. V. Y. tom. I. pag. 231.
(5) Vayrac, tom. I. P. I. pag. 204. 201. 229. 235.

tigüos y modernos Escritores alaban la miel de España, y es muy exquisita la de Valencia y la de toda la Alcarria; y yo la veo en Italia preferida á la de las célebres abejas Sicilianas (1). La cera no es inferior en calidad: Casaubon asegura, que en nuestros dias está en mucha estimacion (2). Estrabon habla de la grana kermes de España, de la qual se proveian los Italianos para teñir sus vestiduras de aquel carmesí hermoso que sacaban los antigüos Españoles para dar color á las lanas (3): y era tanta la abundancia que de este género habia, que los nacionales pobres que no tenian renta ni posesiones, estaban obligados á coger una determinada cantidad para pagar en esta especie el tributo á los Romanos (4): ni dexa de ser estimada, igualmente ahora que en los tiempos pasados, la grana referida, de la qual pocos años ha Don Juan Pablo Canals escribió una erudita historia natural de orden de la Real Junta de Comercio y Moneda de Madrid: verdad es que no se hace tanto uso de ella desde que la América envia á la Europa su cochinilla. Tambien se cogen en abundancia rubia, azafran, y otras muchas raices y buenas yerbas para los tintes (5). Las gomas y resinas son celebradísimas (6). El año de 1752. por orden que se dignó expedir su Magestad, á súplica de la Real Academia Médica-Matritense, los Académicos Don Joseph Minuar y Don Christoval Velez fueron á reconocer la produccion

F del

- (1) Justino, lib. 44. pag. 336. Estrabon, lib. 2. pag. 212. Marineo, lib. 1. pag. 294. Vayrac, P. I. pagin. 104.
(2) Casaubon, Note in Strabonem, lib. 3. pag. 212.
(3) Estrabon cit. Solino, Tom. I. cap. 23. pag. 32.
(4) Salmasio, Tom. I. cap. 23. pag. 195. col. 1.
(5) Estrabon, Tom. I. lib. 3. p. 248. Marineo, lib. 1. p. 294. Merula, P. II. lib. 2. pag. 36.
(6) Marineo citado. (1)

del maná en las montañas de Córdoba y de Avila, y se hizo la experiencia de sus virtudes en el Hospital General de la Corte: desde entonces es famoso, habiendose visto que en nada es inferior al de Calabria y Sicilia; y es al mismo tiempo tanta la abundancia en las dichas montañas, como tambien en las de Asturias, Galicia, Aragon, Cataluña y otras provincias, que si son dignas de fé las últimas observaciones, la España sola puede proveer de este género á todo el mundo.

Bosques, árboles, frutas.

XXIII. Los bosques de España son admirables. Es prodigioso el que asegura Lucio Marineo haber visto entre otros en Monte Mayor. Es un esmero de la naturaleza, la qual con su propia mano, sin ayuda del arte, plantó en aquel sitio, no solo robles, encinas, castaños, nogales, avellanos; pero hasta cerezos, ciruelos, peros, higueras, vides silvestres y todo género de árboles frutales tan elevados y gruesos, que habiendo él mismo medido el tronco de un castaño, halló que tenia cerca de quarenta pies de circunferencia. *No solos los árboles*, prosigue en su relacion Marineo, *los frutos tambien de los árboles de España son en mayor número y de mayor tamaño del ordinario* (1). Nuestra marina halla excelentes maderas en los montes de Guipuzcoa, que la ofrecen con tanta profusion, que un Francés se atrevió á decir, que aunque en lo restante de España no hubiese un solo árbol, Vizcaya sola bastaba para que su Monarca pudiese poner en los mares numerosas armadas (2). Innumerables son los pinos que baxan de los montes de Segura á Sevilla por el Guadalquivir,

(1) Marineo, lib. I. pag. 297.

(2) Vayrac, T. I. P. II. p. 436. 446.

vir, y las balsas de abetos que por el Ebro baxan á Tortosa de los montes Pyrreos. Las sierras de Ronda y de Cuenca; cuánta madera no proveen para la construcción naval? Las palmas, tan raras en otros países, son comunes en España (1), y yo las veo llegar cada año hasta Bolognia. En el palmar de Elche, villa considerable del Reyno de Valencia, se cuentan como unos ciento y cincuenta mil pies; la copiosa cosecha de datiles del año de 1779 fue de mil ochocientas cincuenta arrobas. La abundancia de algarrobas de Valencia hace que se estimen pocos; son dulces y de buen gusto, y sirven con bastante frecuencia de sustento á los mulos y caballos: cosa que cuenta lleno de admiracion Monsieur de Vayrac, porque acaso la Francia carece de este fruto (2). Sorprende la muchedumbre de morales, con especialidad en los Reynos de Valencia, Murcia y Granada (3). Barcelona, Valencia, Sevilla, Plasencia están llenas de cidros, naranjos, limones, árboles tan estimados y peregrinos en otros países: ni es menor la cantidad que de ellos hay en Portugal, cuyo Reyno quizá ha prestado este fruto á la Italia, en donde dan el nombre de *Portogali* á las que los Españoles llaman *naranjas de la China*. Los estrangeros se pasan al observar el tamaño estupendo de las naranjas de Córdoba, y el vilísimo precio á que se venden; pero crece su admiracion al verlas, quando han llegado á sazón, esparcidas por los públicos caminos á fin de que sirvan para estercolar las tierras (4). El ciprés en España es frequentísimo, muy alto y de suave olor: no son menos fre-

F 2

qüen-

(1) Marineo citado, pag. 297.

(2) Vayrac, en el lugar citado,

(3) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 235.

(4) Vayrac, pag. 302.

qüentes los pinos y demas árboles silvestres (1). No falta árbol alguno de los frutales conocidos en Europa; y generalmente las frutas que se pueden desear, así de verano como de invierno, son de gusto y sabor excelente (2). Marineo habla con encarecimiento de las higueras de Córdoba, de lo vario y exquisito de las manzanas y peras de toda España, de los persigos y membrillos, y del ingerto que hacen los Españoles de estos dos árboles, del qual se forma, dice, *la mas bella y gustosa fruta de todo el Reyno* (3). No hablo de los almendros, de los granados, ni de otros muchos árboles y plantas, mas comunes en aquellos países que en otras partes.

Yerbas medicinales y olorosas. Hortalizas.

XXIV. Resta ahora que digamos algo de las yerbas, entre las cuales fueron mas conocidas en la antigüedad, que lo son de los estrangeros Botánicos modernos, las insignes virtudes de aquellas que sin cultivo alguno nacen en muchos lugares montuosos, y en algunos otros de España (4). En casi todas partes se halla el romero, y se ven con placer enxambres de abejas volando al rededor para chupar la miel (5). Es una delicia la isla de Mallorca cubierta de suave arrayan, de cuya flor sacan los Mallorquines un xugo mucho mas oloroso que el incienso sabeo, dice Juan Laet (6). Quando han echado flor los árboles y las florestas de Córdoba, todos sus contornos están embalsamados de olores que confortan, como por experiencia propia lo testifica De Vayrac (7). Un Italiano y un Francés afirman, que apenas hay palabras con que poder explicar la abun-

abundancia de yerbas de pasto, olorosas y medicinales de que están llenos los montes y campos de todo el Reyno de Granada (1). Para concebir de algun modo quánta sea la cantidad de hortalizas de España, bastará acordar que en tiempo de los Romanos el producto de solos los cardos que se cogian en los contornos de Córdoba, ascendia á mil y quinientos escudos romanos (2). De Vayrac juzgó que debia hacer particular elogio de los esparragos, alcachofas y arvejas del Reyno de Valencia, que *se comen en el corazon del invierno*; y lo hace muy particular de los melones, admirandose de su gusto exquisito, y de verlos conservar (como hacen en Valencia) todo el año sin perder nada de su sabor y delicadeza (3). Las gustosas batatas de Málaga y Valencia son las delicias de los forasteros. Pero yo no quiero entretenerme mas, y juzgo que basta lo dicho para que los estrangeros formen una justa idea del clima, del terreno y de las producciones de España: solo añadiré por conclusion las palabras de Felipe Cluverio: *La España, siempre madre de gentes belicosas, es rica y fecunda de todo; no solo de lo necesario á la vida humana, sino tambien de las cosas mas raras y preciosas: abunda de caballos; está llena de oro, plata, cobre, hierro y plomo: es fertilísima de trigo; mucho mas de vides y olivos: y si por escasez de las aguas en algunas partes parece estéril y desemejante á sí misma, en esas la riqueza del lino y del esparto compensa la falta de los frutos* (4).

Conclusion de este articulo.

CA-

(1) Marineo, lib. I. pag. 297. 104. 168. Merula, P. II. lib. 2. p. 27.
 (2) Vayrac, T. I. P. I. p. 104. (3) Marineo, lib. 1. pag. 294.
 (4) Marineo citado. (6) Laet, cap. 6. pag. 155.
 (5) Vayrac, Tom. I. P. I. pag. (7) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 103.

(1) Laet, cap. 2. pag. 80.

(2) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 301.

(3) Vayrac cit. pag. 200. 201.

(4) Cluverio, *Introductio in univers. Geographiam*; lib. 2. cap. 2. pag. 47. 48.

CAPITULO II.

IDEA FILOSOFICA DEL INGENIO humano, y del influxo del clima sobre él. Se descubre al exâmen particular del ingenio español.

Los filósofos quizá no han exâminado bien la fuerza que tiene el influxo del clima sobre el ingenio humano.

XXV. **F**ormada una justa idea del excelente clima de España por lo que hemos dicho hasta aquí, pudieran mis lectores fácilmente decidir cuánta sea la aptitud de aquellas regiones á producir ingenios grandes y sublimes, si los filósofos hubieran elucidado con la mayor claridad la fuerza que tiene el influxo del clima sobre los ingenios humanos: pero no sé por qué desgracia de la filosofía de estos tiempos, nuestros filósofos, ó han omitido este argumento, ó lo han tratado con negligencia, ó no lo han reducido á un systema evidente. En este siglo un Español y un Francés quisieron filosofar, y después de ellos un célebre Italiano; todos justamente descontentos de lo que han escrito los mas antiguos: y debiendo hablar ingenuamente, confieso que yo estoy tambien poco satisfecho de lo que estos últimos han dicho, acaso porque no he comprendido sus sentimientos.

El Español hace todos los esfuerzos para debilitar la virtud del clima; y apenas quiere reconocer alguna diferencia sensible entre los ingenios de las diversas naciones, por la comun razon de que debaxo de todos los climas han nacido hombres de espíritu elevado (1).

(1) Benito Gerónimo Feijóo, 1.^a pag. 469. y siguientes. Teatro critico universal, Tom. II. Disc.

El Francés pretende que las vicisitudes de las letras, experimentadas en diferentes tiempos y naciones, dependen del cielo ú del ayre, como de causa principalísima, reduciendo los progresos de las artes y ciencias, como sus decadencias, al influxo del clima; porque aunque reconoce alguna actividad sobre ellas en las causas morales y en las mutaciones humanas, sin embargo, como establece, que *las causas fisicas dan el movimiento á las morales*, concluye ultimamente atribuyendo toda la accion á la temperie y á las causas fisicas (1).

El Italiano, tomando un rumbo medio y mas natural, insinuado ya de algunos antiguos, deriva las vicisitudes literarias de las diversas combinaciones de causas fisicas y morales. Este systema sería sin duda el mejor, si las grandes ocupaciones, que tienen sumergido como en un piélago vastísimo al célebre Autor, á gloria de su ilustre patria y nacion, y á beneficio de la república literaria le hubieran permitido filosofar sobre él con mayor exâctitud y diligencia (2).

Los dos primeros han tomado extremos opuestos, pero viciosos: el tercero, que ha tomado el rumbo mas acertado, se ha contentado proponerlo; mas no lo ha promovido. A mas de esto, ni ellos, ni otros que les han precedido, como el Español Huarte, príncipe en esta materia, Caimo, Imperiale, Zara, Mongitore, Morhosio y Barclayo, no han propuesto idea alguna determinada del ingenio, la qual ciertamente se debe establecer con el modo mejor y mas posible antes

(1) L' Ab. Du Bas, *Reflexions critiques sur la Poésie et sur la Peinture*, Tom. II. desde la Section 13. á la 20. pag. 144. y 313. Lease tambien Section 12. pag. 128.

(2) Fl Ab. Gerónimo Tiraboschi *Storia della Letteratura Italiana*, Tomo III. Dissertazione preliminare, pagin. 2. á pag. 54.

de exâminar la dependencia que hay entre el ingenio humano y el clima de las regiones.

Concurren á formar el ingenio tres cosas: *Entendimiento, Organización y Genio.*

XXVI. Yo juzgo que por ingenio no se debe entender la sola potencia inteligente, ni aun ésta solamente junta con las organizaciones proporcionadas del cuerpo; sino estas dos cosas unidas ó juntas al mismo tiempo con un cierto genio ó inclinacion natural del ánimo. Marco Tulio Cicerón me subministró las primeras especies de esta idea. Hablando del modo, por el qual llega el hombre á este, ó aquel grado de cultura, dice: *La naturaleza nos ha vestido, para explicarlo así, de dos personajes ó formas: por la primera venimos á ser capaces de razon; y es comun de un mismo modo á todos los hombres . . . La segunda, al contrario, es propia de cada uno; porque así como son tantas y tan grandes las semejanzas de los cuerpos . . . aun son mas semejantes los animos entre sí* (1). Con que sola la razon ó potencia inteligente comun á todos é igualmente perfecta (si es cierto que las almas son iguales en perfeccion), no basta á producir la gran diversidad que hay entre los ingenios humanos. Esta variedad consiste en un caracter singular, índole ó talento del ánimo de cada uno, que los Griegos llamaban ΕΥΜΑΘΙΑ, y nosotros comunmente *Genio*, y á veces tambien *Ingenio*. Pero así como aquella potencia inteligente no puede obrar en el hombre sin las necesarias organizaciones del cuerpo, comunes á todos los hombres perfectos, ni este genio puede formar un caracter particular en cada individuo, sin ciertas organizaciones propias de cada uno, y dife-

(1) Cicerón, De officiis, lib. 1. pag. 1325. col. 2. cap. 30. 31. 32. del num. 107. á 116.

ferentes de las de los otros; yo juzgo por esto que debo constituir el ingenio humano en lo que propiamente resulta de estas tres cosas, *Entendimiento, Organización y Genio*; suponiendo que aqui no exâminamos el ingenio en el alma sola, sino en el hombre. Un hombre inteligente, bien organizado, y dotado de algun genio, será necesariamente un hombre en alguna manera ingenioso.

XXVII. Pero dos cosas faltan todavia para que pueda hacer progresos en aquellas obras para las quales está dotado de ingenio, como observa M. Tulio (1); estas son, la voluntad de emplear el ingenio, y los medios y circunstancias que á ello lo proporcionan. Y así debemos exâminar cinco cosas, *Entendimiento, Organización, Genio, Proporción y Voluntad*. Las tres primeras constituyen el ingenio, y forman al hombre ingenioso. Las dos ultimas hacen obrar el ingenio; son causa de mayores ó menores progresos en este ó en aquel género: con lo que el hombre sale *industrioso, literato*, ó por otro término, *culto*.

XXVIII. *Entendimiento*. La mente humana se puede considerar, á mi juicio, por dos respectos: primero, por su potencia ó facultad intelectual indeterminadamente: segundo, por los grados que la hacen mayor ó menor, mas ó menos habil á las operaciones ingeniosas, y mas proporcionada á este que á otro género de estudio. Yo considero ahora la mente humana en aquel primer punto de vista. El Entendi-

G

mien-

(1) Ciceron citado prosigue hablando así: *A las dos formas dichas (que como hemos visto desinasiuó M. Tulio) se añade la tercera, la filosofía, quien al derecho civil, quien ó de otros accidentes; y la quarta tambien, que nosotros tomamos á nuestro arbitrio . . . dedicandonos quien á la filosofía, quien al derecho civil, quien á la eloquencia.*

La Proporción y la Voluntad concurren, á mas de las tres cosas dichas, á formar el hombre culto.

Se exâmina si el clima tiene virtud sobre el Entendimiento.

miento (para decirlo así) graduado ó caracterizado, es aquello que distinguimos con el nombre de *Genio*. La potencia considerada indeterminadamente (hablando de hombres, cuyos órganos no son ni débiles ni imperfectos, ó por falta de edad, ó por enfermedad, ó por otro accidente) no depende en gran manera de los influxos del clima, y es comun casi igualmente á todas las naciones. Quiero decir, que no hay ninguna nacion estúpida, ó notablemente menos capaz que alguna otra para uno ú otro género indeterminado de cultura. El *Ingenio Beótico*, ó la *Oreja Beótica* eran expresiones de irrisión y desprecio, que llegaron á ser un proverbio entre los Atenienses; no obstante, la Beocia fue la cuna de Píndaro, de Plutarco, y otros hombres grandes. Otro proverbio, para expresar un entendimiento tardísimo, era el *Auris Batava*, ú *Orejas de Holandés*. Los Holandeses de estos siglos lo han desmentido, habiendo llegado á ser la admiracion del mundo por su comercio é industria: en prueba de su gran política han dado los dos De Nassau, y por muestra de su literatura á Erasmo, Grocio y otros muchos.

A pesar de la persuasion de la antigüedad que creía á los Scitas los mas estúpidos del género humano, el unico Scita Anacarsis, que tomó por maestros á los Griegos, salió famoso y grande filósofo como todos saben; y hoy en día la Moscovia, parte de la antigua Scitia, despreciada hasta nuestros tiempos en tal manera, que el Francés Chevreu tuvo la temeridad de llamar al Moscovita el *Hombre de Platón*; desde que Pedro el Grande introduxo las artes y las ciencias, ha llegado á ser una nacion tan iluminada, que no faltan hombres entre nosotros, los que

les por un extremo del todo contrario al del dicho Francés; pero no menos vicioso, la prefieren á algunas de las naciones mas cultas, Alberto Magno, Tritemio, Ruperto, Kircher, Scotti, Scioppio, Fabricio y otros innumerables de no menor fama hacen la apología del entendimiento Alemán, creído con injuria, tardo y grosero. Y las poesías Alemanas que presentemente ofrece á la Italia el dulcísimo Bertola; y las músicas tudescas que resuenan suavemente en los Teatros Italianos, deberian no solo desvanecer la falsa idea que muchos tienen de los Alemanes; sino tambien grangearles, á pesar de la preocupacion contraria, el nombre de nacion delicada y de buen gusto. ¿Pero qué diremos de los Turcos? ¿Qué de los Chinos? ¿Qué de los Americanos? A los talentos cortos, en saliendo de Europa, todo se les figura barbarie, segun la reflexión de un moderno crítico Español, el qual eruditamente hace ver, que los Africanos, los Asiáticos, los Americanos no son menos capaces que nosotros para qualquier género de cultura (1). Omito que Cypriano, Tertuliano y Agustino son ingenios de Africa; mas no puedo dexar de traer á la memoria, que los Moros en el siglo octavo introduxeron, ó á lo menos promovieron la cultura y el primor en España, y que desde el siglo undécimo la Italia recibió de ellos, por medio de los Españoles, toda suerte de ciencias y estudios, como testifica el insigne Bettinelli, en su *Risorgimento d' Italia* (2). Si los Turcos no hacen progresos en las letras,

G 2

no

(1) Feyjoo, *Teatro crítico*, Tom. II. Disc. 15 de donde he tomado varias reflexiones. 59. 60. 61. 68 70. cap. 3. pag. 99. 114. cap. 4. pag. 165. cap. 5. pag. 216. 245.

(2) Saberio Bettinelli. *Risorgimen-*

to d' Italia, Tom. I. P. I. cap. 2. p. 59. 60. 61. 68 70. cap. 3. pag. 99. 114. cap. 4. pag. 165. cap. 5. pag. 216. 245.

no se debe atribuir esto al clima, es sí un efecto de la religion ó de la política particular de aquel Gobierno, el qual tantas veces ha impedido el curso á la imprenta y á los estudios; bien que permite algunos Profesores de poesía, de lenguas, y aun de matemática. La estampa (1), la pólvora (2) y la brújula (3), tres invenciones mas antiguas en la China que en Europa, aunque los Europeos las mejoraron, son pruebas bien suficientes para poder formar idea de la potencia intelectual de los Chinos. Y si queremos volver á la antigüedad, veremos que el Asia ha sido la madre de toda la literatura Griega y Latina. Los conquistadores Españoles hallaron en México y en el Perú dos naciones de hombres de entendimiento admirable; éstas no habían hecho grandes progresos en el uso de los metales, y en la adquisicion de dominio sobre los animales (4). Pero la política de los Europeos: las fábricas maravillosas de sus aqueductos, canales y puentes; sus mosaicos de plumas tan delicadamente texidos; sus pinturas ó geroglíficos, que dan una idea histórica y cronológica de sus anales; el modo de computar los tiempos, muy cercano á nuestra exáctitud; el primor de los Peruanos en la agricultura, arquitectura, náutica, y en algunas artes de mero

pri-

(1) Pelegrino Antonio Orlandi, en el *Origine e progressi della stampa*. P. I. Introduzione, pag. 8. habla de la antiquissima imprenta de los Chinos.

(2) El Illmo. Sr. D. Pedro Rodriguez Campomanes, en su *Periplo del General Hannon*, traducido del Griego è ilustrado, en la ultima Parte

del libro intitulado *Illustracion*, pag. 105. 106. insinúa con pruebas eruditadas la grande antigüedad de la pólvora y de las armas de fuego.

(3) De la aguja náutica ó brújula volveremos á hablar en este Tomo.

(4) V. Guillermo Robertson, *Storia d' America*, Tom. IV. lib. 7. pag. 26.

primor (1); las composiciones dramáticas del Perú, las quales tanto deseó ver el joven Racine, con la esperanza, como él dice, *de descubrir en ellas, como la buena razon y sentido conduxese aquellos poetas sin el conocimiento de nuestras reglas del arte, y de hallar entre ellos, segun las apariencias, un drama mas conforme á la razon que aquellos que tantas veces han representado en Europa los Españoles, los Italianos, los Ingleses y los Franceses* (2), todas estas cosas son tantos argumentos indubitables de una facultad intelectual, no ordinaria. El famoso Obispo Palafox, testigo de vista, en su *Retrato natural de los Indios*, presentado á la Corte de España, parece que dá la ventaja al entendimiento de aquellos nacionales, en cotejo de los Europeos (3). El Padre Lafiteau, que vivió mucho tiempo entre los Americanos reputados por bárbaros, y por eso llamados salvages, los compara por lo que mira á su gobierno y policia con los antiguos Lacedemonios; y llega á encajecer su eloqüencia tanto, que los coteja con Demóstenes y Cicerón, como se puede ver en una relacion inserta en las Memorias de *Tre-voux* (4). Robertson los pinta por el contrario, de entendimiento muy tardo y limitado, quizá, como yo creo, dexándose llevar de la comun

preo-

(1) Robertson citado, Pag. 35. 36. 41. 46. 89. 90. hasta la pag. 103. vease tambien el Tom. III. lib. 5. pag. 29. á 34. en donde entre otras cosas hace mencion de los correos que tenia distribuidos la corte de México por todos los caminos del Imperio, á ciertos trechos, para que por este medio la voz de qualquiera novedad, volase de correo en correo á la Dominante: esto en tiempo en que en Europa no se habían

introducido aun los correos ordinarios. En el fin del dicho Tom. III. nota 40. pag. 537. se halla un raro exemplo del ingenio de los Peruanos. Vide Egujara *Biblioth. Mexicana*, Tomo I. *Annaloesia*, sin numeracion de paginas.

(2) *Remarques. sur les Tragedies de Joan Racine*, Tom. III. pag. 8.

(3) Feyjoo, *Disc. cit. §. 6. pag. 279.*

(4) Feyjoo citado, Pag. 280.

preocupación contra estos (como acaso lo hicieron los Españoles y Franceses que cita) examinando los progresos de su mente no absolutamente, mas con relacion á los pueblos mas cultos y civiles (1); pues él mismo en el Discurso de su historia cuenta con pásmo las danzas pantomímicas de aquellos salvages, *maravillosamente expresivas y espiritosas*; el consejo de sus ancianos, digno de cotejarse con el Senado de las repúblicas cultas, *la gran sabiduría política, y la mucha destreza y eloqüencia* de algunos de ellos, *su artificio, su sagacidad, su impenetrable secreto y su disimulacion* (2). Lo qual sinceramente confieso, que yo no sé combinar con la extremada limitacion de la potencia intelectual de aquellos hombres, descrita extensamente del citado Autor. De lo dicho se infiere que la facultad intelectual, si se toma indeterminadamente, se halla vigorosa en todos los climas. El clima, como ahora explicaremos, puede dar á la mente una mayor inclinacion, y mayor facilidad para hacer progresos en esta arte ó en aquella ciencia, puede hacer, por exemplo, una nacion poética por carácter propio, y otra naturalmente política; puede producir un genio mas bien que otro; pero no es capaz de producir en la mente de un pueblo una igual aptitud universal para todas las cosas, ni de extinguir en ella la potencia para todo.

Se examina la virtud del clima sobre la Organizacion.

XXIX. *Organizacion.* Yo considero en el hombre, respecto al ingenio, dos géneros de organizacion ó complexión, una que llamaria *nacional* y la otra *personal*. Con esta division me pa-

(1) Robertson, *Storia d' America*. la nota 28. Tom. II. lib. 4. de la pag 227. á la 242. y pag. 352. y pag. 461. en

(2) Robertson cit. Pag. 375-390. 401.

parece distinguir facilmente los diversos principios, que son la causa no solo de las diferentes complexiones, mas de la variedad de genios é ingenios. La complexión nacional procede sin duda alguna del clima. En los países cálidos, generalmente los hombres son ágiles; pero débiles: en los países frios son robustos, pero tardos; en los templados tienen la agilidad de los primeros con la robustez de los segundos. En los mismos países templados y confinantes, cada uno ve la diferencia que hay entre el Italiano y el Francés, y entre éste y el Español; y aun entre el Lombardo y el Toscano, entre el Valenciano y el Aragonés. Esta diferencia debe provenir principalmente del clima, del ayre, de los alimentos; lo qual se confirma con dos reflexiones: La primera, que las colonias en la serie de las generaciones van perdiendo la antigua complexión, y adquieren la de la nueva region. Los Españoles tienen pruebas continuadas en sus Américas. La segunda, que todos los países, comunmente hablando, aunque hayan sido habitados en el curso de los siglos, de muchos y diversos pueblos, en cierto modo conservan su original complexión natural. La idea que nos dan los antiguos de la complexión de los Galos, de los Germanos y de los Ibéros, no es muy diferente de la que presentemente tenemos de los Franceses, de los Alemanes y de los Españoles. Las innumerables naciones que han ocupado ó frecuentado la España, con el ingerto de calidades extrangeras, han alterado á veces, mas no extinguido el carácter nacional de la complexión Ibérica. Me extenderia demasiado si quisiese desenvolver estas ideas; basta insinuarlas, para que cada uno pueda conocer en qué manera la tem-

temperie presta su influxo á la organizacion nacional. Y he aqui un anchisimo camino, por donde el clima señorea sobre el genio de las naciones; éste tiene un dominio grande sobre la organizacion, y ésta sobre el genio. Pero á mas de la complexión nacional hay otra que distingue las personas. No solo en una nacion misma, sino tambien en una provincia, en un pueblo, en una familia, se observan diferentes complexiones: esta diversidad personal no depende tanto del clima como de otras causas que se oponen á la fuerza de él. La eleccion y composicion de los alimentos, las costumbres, los vicios, el artificio, la desigualdad en los matrimonios (1) son las causas principales que alteran la complexión nacional, y con innumerables combinaciones forman la gran diversidad que vemos de organizaciones personales. Un hombre débil, con el exercicio y la fatiga se hace robusto: y uno fuerte, con la delicadeza y ócio se hace delicado, y aun enfermizo. Dos consortes de temperamento sano y perfecto, si por accidente ó por culpa se vicia su naturaleza, verán deteriorada su complexión en los hijos: por el contrario, dos de órganos débiles ó menos vigorosos si llegasen con el arte á dar fuerza y solidéz á su complexión, serian padres de una prole mas perfecta. De este arte de mejorar la complexión ha tratado egregiamente primero que todos los modernos el célebre Físico Médico Español Huarte (2). A mí me basta observar, que si es grande el influxo del clima sobre la

(1) No hablo de la desigualdad moral de la nobleza, de religion, ó cosa semejante en los consortes: hablo si de la fisica de edad, complexion, humores, &c.

(2) Juan Huarte, *Exámen de ingenios*. Lease principalmente el capít. 15. en la traduccion Italiana de Camilo Camilli, de la pag. 289. á la 367.

complexión natural, es poquísima su virtud sobre la personal. De lo qual concluyo, que asi como el genio nacional tiene gran dependencia del clima, porque depende de aquella nacional complexión, sobre la qual el clima influye visiblemente; asi al contrario, el genio personal casi nada depende de él, porque casi en todo proviene de la complexión personal, sobre la qual es de poquísima fuerza el clima. Yo no sé si todos aprobarán este modo de filosofar; pero á lo menos juzgo que deberá parecer coherente y verosimil.

XXX. *Genio*. De lo dicho naturalmente nace la distincion de genios en *nacional* y *personal*. No se puede dudar, que hay una gran diversidad de genios en los diferentes hombres de un mismo pais. Todas las naciones en todos tiempos han reconocido en cada uno de sus individuos un cierto carácter personal, que han llamado ya *Genio*, ya *Indole*, ya *Inclinacion*, ya *Vena*, *Ingenio*, *Naturaleza*. Horacio, Cicerón, y otros han usado de vocablos semejantes. Traduzco los versos del primero á nuestro vulgar (1).

Virtud del clima sobre el Genio.

¿Quieres saber de quién es hijo el verso,
Si de Naturaleza, ó bien del Arte?
Lo es de los dos; pues ni sin Vena estudio,
Ni sin Estudio Ingenio te aprovecha.
Se dan la mano entrambos uno á otro,
Ni puede el hombre obrar contra su Genio.

La palabra *Naturaleza* es mas del gusto de Cicerón. *Las mas de las veces*, dice, *para adquirirse alabanza, vale mas la naturaleza sin*

H

doc-

(1) Horacio en el arte poetica: Sus versos son conocidos.

doctrina, que la doctrina sin naturaleza (1). Y en otro lugar: En todo lo que no es vicioso, ni contrario á la ley natural, se debe procurar seguir la propia naturaleza ó inclinacion: de tal modo que de qualquiera manera que veamos otros estudios mas graves y mas dignos, nosotros debemos siempre medir los nuestros con la regla de nuestra naturaleza (2). Esta naturaleza, pues, ó inclinacion personal de cada uno, viendose igualmente vária con poca diferencia en todos los climas, debaxo de todos los cielos, no se podrá atribuir al ayre, el qual influye igualmente en todos los diversos genios que por exemplo hay en una misma ciudad; pero sí, como diximos, á las organizaciones personales, á los humores, calidades y temperamentos, los quales quitan la fuerza á la virtud, ó de algun otro modo impiden los efectos de los influxos generales del ayre. Pero no se debe discurrir así del genio que distingue las naciones; porque no hay duda que además de los caracteres personales, cada nacion tiene un carácter dominante. El Holandés es industrioso, el Inglés-sublíme, el Español agudo, el Francés metódico, ameno el Italiano, y laborioso el Tudesco. Los quales muestran generalmente estas calidades, no solo en sus acciones políticas y morales, pero aun en la eleccion de sus estudios y en los partos de sus ingenios. Parece indisputable que el clima es la causa principal de estas diferencias nacionales; porque entendiendo por clima, no solo el ayre (que es lo principal) sino el agua, la tierra y los alimentos, es necesario que estas quatro cosas hagan una impre-

(1) Cicerón, *Pro Archia Poëta*, numer. 15. pag. 509. col. 2.

(2) Cicerón, *De Officiis*, lib. 1. cap. 30. 31. p. 1315. desde n. 107.

presion notable en los órganos y en toda la máquina del hombre, comunicandole, ó este ó aquel temperamento; dandole una ú otra composición de humores, haciendole de este modo mas agilo ó mas pesado, mas fogoso ó mas frio, mas agudo ó mas grosero, mas ameno ó mas serio, de ingenio mas despierto ó mas tardo; mas ó menos vivo y penetrante. ¿Quién puede dudar, que nosotros con el respirar continuo recibimos dentro de nosotros las calidades, no solo del ayre, mas del agua y de la tierra, las quales con sus vapores y exâlaciones introducen sus calidades en el ayre haciendolo mas sutil ó mas grueso, mas humedo ó mas seco, mas puro ó mas denso? ¿Quando comemos, no nos nutrimos de todas las calidades de la tierra, del agua y del ayre, las quales concurren á la formacion de aquellos granos, de los vinos, de los frutos, de aquellas plantas y de aquellos animales que son nuestro alimento? El clima, pues, puede ser una gran causa de la diferencia natural de los genios. No hay filósofo, sea el que fuere, que no conozca y confiese esta influencia; así como dice Virgilio, *Baco ama un terreno Ceres otro*, así tambien un país produce mas facilmente ingenios poéticos, por exemplo, y otros matemáticos. Platon dixo en el libro quarto de las leyes, que los alimentos nacidos de la tierra son de daño y provecho no menos al animo, que al cuerpo (1). Y Cicerón, que en los hombres se engendran las costumbres y las calidades, no tanto de la simiente ó del linage, como de aquellas cosas que nos suministran la naturale-

H 2

221

(1) Platon, lib. 4. de las Leyes, *Ingenio humano*, lib. 1. cap. 14. pag. citado de Pompeyo, *Caïmo*, Dell' 160.

za del lugar y el género de vida, y con las iguales nos alimentamos y vivimos (1). Yo creo que los físicos modernos no querran disputarme lo que digo, siendo ellos mas Panegyristas del influxo físico del ayre, del agua y de la tierra, que los antiguos; así como estos lo fueron mas que aquellos de las influencias de los cielos y planetas.

Concurso de la Proporción á hacer activos los ingenios: qué parte tiene en ello el clima?

XXXI. *Proporción.* Habiendo hasta ahora considerado la naturaleza del ingenio desnudo, digámoslo así, sin aplicarlo al exercicio, lo examinaremos ahora en estado y proporción de obrar y de constituir una nacion culta, industriosa y literata. La munificencia y proteccion del Soberano y de grandes Señores, la tranquilidad pública, el buen gobierno, el equilibrio en la reparticion de bienes de fortuna, por el qual no faltan los medios á quien quiera aplicarse al estudio á las artes ó al comercio; la institucion de universidades bien reguladas, de utiles academias, de bibliotecas públicas, de premios y honores destinados á los que hicieron mas progresos en las artes, en las manufacturas y en las ciencias, son algunas circunstancias felicisimas, las quales dan vigor á los ingenios de una nacion. Pero las circunstancias mas capaces de todas á causar grandes variaciones en la cultura, son el comercio de una nacion con otra, y las vicisitudes de los Reynos é Imperios. La España, como el mas rico y mejor terreno de Europa, convidaba con sus tesoros y con su estrafina fertilidad las naciones extrangeras al comercio: esta venturosa circunstancia de un feliz y rico terreno hizo que los Fenicios comerciasen en

en España mas bien que en Francia y en otras partes; y por este medio se cultivaron los Españoles, llegando á ser literatos primero que los Franceses. La Sicilia y el Reyno de Nápoles, á mas de ser costas del mar, son los mas fértiles países de Italia; y quizá esta circunstancia favorable traxo los Griegos á estas partes mas bien que á otras: y así los vasallos del Monarca de las dos Sicilias se pueden con razon jactar de haber tenido grandes literatos, quando aún Roma era ignorante. Las victorias de los Romanos hicieron concurrir á aquella dominante ciudad extrangeros doctos y sabios, los filósofos de la Grecia, los poëtas de Córdoba, y los literatos de Sicilia; y he aquí que Roma, instruida de estos maestros, hace progresos maravillosos en toda suerte de cultura. Las armas de los Godos al contrario, esparcieron nuevamente las tinieblas sobre las provincias del Imperio Romano, hasta que las Colonias Arabes y Hebréas de España hicieron renacer una mudanza feliz, á la qual debe toda la Europa las luces que recibió en aquellos tiempos de la España, principalmente en filosofia, medicina, lengua hebréa y teología. Con el furor de las Cruzadas creció como un torrente el comercio, y con las mercaderias de la India vino á occidente la cultura oriental. Pasaron los Príncipes Catalanes al Gobierno de la Provenza, y debaxo de su proteccion se propagó la lengua y la poësia de su Corte; á cuyo incidente los Franceses é Italianos deben atribuir el gusto poëtico que probaron en aquellos tiempos, y que continuó despues en los años de quiniertos. Se introduxo despues la imprenta, y la nueva energía que recibió el comercio político y literario fue la

(1) Cicerón, *De Lege agraria*, num. 95. pag. 448. col. 1.

ocasion del aumento de luces en el buen siglo. Las varias circunstancias son las que en los siglos pasados han sido muchas veces motivo de que unas naciones rudas y groseras se hayan cultivado, y otras iluminadas hayan caído en la mayor ignorancia: acaso en lo sucesivo con nuevas revoluciones de Reynos y de Imperios, como dixo un crítico Español, poseerán las ciencias en grado eminente los Iroqueses, los Lapones, los Trogloditas, los Garamantes, y otras gentes á quienes ahora con dificultad contamos en el número de individuos de nuestra especie (1): y se verificará al contrario, como escribe Nicolás Antonio, la famosa profecía de la Sibila, que *Samo vendrá á ser un monton de arena, Delos un pais desconocido, y Roma un village* (2). El ilustre Historiador de Italia mostró, á lo que juzgo, no haber querido perder el tiempo en formar una justa idea del entendimiento del hombre, y de las vicisitudes mundanas quando se inclinó á creer que las ciencias no podrán jamás descaecer en los pueblos iluminados, sino con un general diluvio, ó con un incendio universal; y que al contrario, no se podrá nunca introducir el cultivo de las ciencias en ciertos pueblos, hoy en dia bárbaros, como los Samoyedos, los Lapones, los Ottentotes (3). Todas estas circunstancias y otras

(1) Feyjoo, Disc. citado, §. 8. pag. 283.

(2) Nic. Antonio, *Bibliotheca hisp. vetus*, tom. I. Prefacion, P. X.

(3) Tiraboschi, tom. II. P. III. 1. 3. c. 2. n. 26. p. 149. 150. „ Nelle „ stienze, quando son giunte alla „ lor perfezione, cioè quando e „ scoperta e accertata la verità. . . „ parmi, che non vi sia luogo a decadimento, purchè non si dimen-

„ tichino i fondamenti, a cui la ve- „ rità si appoggia, la qual dimenti- „ canzi, dacchè e tanto cresciuto „ il numero d' libri, non potrebbe „ succedere, che con un nuovo „ universale diluvio, ò un generale „ incendio. Y tom. III. Disertaz. „ Prelim. num. 8. p. 10. Vi pou es- „ sere certo un clima, che renda „ talmente gli uomni pigri è tor- „ pidi e melensi, che non possa

semejantes, que hacen culta ya una, ya otra nacion, y mas culta esta que aquella, no tienen ciertamente su origen en el clima, pero sí mas comunmente en el libre albedrio del hombre, y en aquellos otros muchos principios, de donde proviene el gran giro de las humanas vicisitudes. Estas circunstancias (cosa que no han observado con distincion muchos que tratan de esta materia) no sirven para hacer la nacion ó estúpida ó ingeniosa; antes bien para hacerla ó inculta ó iluminada. Una nacion sin circunstancias favorables puede por mucho tiempo permanecer inculta aunque sea ingeniosa; por el contrario, una nacion dotada de menor ingenio, si recibe una grande ayuda de combinaciones favorables, llegará á ser sin dificultad nacion muy culta.

XXXII. *Voluntad.* Pero ni una nacion, ni los individuos particulares de ella con las proporciones mas favorables no darán jamas pruebas de ingenio, si no los mueve interiormente la propia voluntad. *La figura que queremos hacer en este mundo* (dice maravillosamente M. T. Cicerón) *depende en gran parte de nuestro querer. Uno se aplica á la filosofia, otro al derecho civil, y otro á la eloquencia; éste desea ser excelente en una cosa, aquel en otra. Los hijos de padres virtuosos y gloriosos procuran regularmente aventajarse en aquel mismo género de gloria; como Quinto Mucio, hijo de Publio en la gloria forense, y el Africano, hijo de Paolo en la militar. Y tambien algunos procuran aumentar con nuevas glorias aquellas que heredaron de sus mayo-*

Se examina el concurso de la *Voluntad* para la accion y exercicio del ingenio; y qué parte tiene el clima sobre ella.

ressi

„ in essi accendersi scintilla alcuna „ di quel fuoco, senza cui i inutile „ lo accingersi a coltivare le scien- „ ze. Chi si facesse a spiagare il sis-

„ tema di Newton, o l' Iliade d' „ Omero a' Samuedi, a' Lapponi, „ agi Ottentoti gran frutto certo „ trarrebbe delle sue fatiche. „

res; como hizo el dicho Africano, que juntó al timbre de guerrero el de orador; y Timotheo, hijo de Cenon, el qual habiendose hecho famoso en la milicia, no menos que su padre, se adquirió la gloria de hombre ingenioso y literato. Hay otros al contrario, que olvidada la imitacion de los mayores se abren un nuevo camino, en el qual se hacen ilustres y famosos, principalmente si han nacido de padres oscuros (1). Lo que dice Tullio de los diversos estudios de los individuos particulares, se puede decir del mismo modo de las naciones y provincias. Pongamos un exemplo en los Italianos y los Españoles. Aquellas dos hermanas de quienes estaba enamorado el Petrarca, y cuyo amor canta en una Cancion (2), quiero decir *Filocalia*, ó amor de la hermosura, y *Filosofia*, ó amor de la sabiduria, parece que se han dividido entre sí los dos Reynos de Italia y de España, tomando *Filocalia* el Imperio Italiano, y *Filosofia* el Español. Ha tenido, es verdad, la Italia (¿quién lo ignora?) muchísimos hombres sabios, y admirables en toda suerte de estudios, de manera que no hay nacion en Europa con quien no pueda competir en todo género de ciencias: ha tenido tambien la España un número prodigioso de hombres excelentes en toda especie de letras y bellas artes; contando ella (por hablar de sola la poesía) en el Parnaso castellano mil y trescientos Poetas, no comprendiendo sus Poetas Latinos, Arabes, Provenzales, Vizcaynos, Valencianos y Catalanes; pero dominan con mas gusto en España las otras ciencias, las sagradas, las prudentes, las

abs-

abstractas; y se ve en Italia una inclinacion universal á las bellas rimas, á las hermosas pinturas, á las estatuas primorosas y á las músicas delicadas. Esta diversidad, como ya diximos, nace en gran parte del genio diferente, y de la diversa índole de las naciones, sobre quienes tiene un grande influxo el clima; pero depende no poco tambien de la voluntad de los hombres, los quales en unos Reynos se aplican mas gustosamente á un estudio, y en otros á otro, segun las varias proporciones y circunstancias de los países, que hacen mas util éste que aquel estudio, y mas honorífica y gloriosa ésta que aquella carrera. Porque no hay duda que los pingües Obispos y las ricas prebendas son de estímulo al Clero Español para que se aplique á las sagradas letras: las honoríficas togas Españolas, y respetables Magistraduras, que hay en España mas que en otras partes, convidan á la nacion al estudio de las leyes, sin el qual no se obtienen aquellos cargos honrosos. De un modo semejante en Italia, el aplauso que se hace á un bello soneto, el aprecio en que están un buen cantor y una buena cantatriz, el premio con que se pagan los esfuerzos de un excelente cincel y de un pincel delicado, son cosas que atraen á la mayor parte de los hombres á estos estudios delectables. La voluntad, en suma, movida de este ó de aquel respeto, es causa de la aplicacion, y ésta de los progresos en las artes y en las letras; y aun á veces la voluntad y la aplicacion parece que llegan á sobrepujar en algunos las fuerzas naturales del ingenio; así como al contrario, la falta de aplicacion y de voluntad hace ociosos algunos grandes ingenios. De donde acaece, que habiendo, para usar de la expresion de Sócrates,

(1) Cicerón, lib. 1. De Officiis, (2) Petrarca, *Rime*, P. I. Canz. cap. 32. n. 115. 116. p. 1327. col. 1. ne 12. pag. 200.

ingenios de oro, de plata y hierro, vemos muchas veces provenir de ingenios de oro una prole de hierro, y proles de oro de ingenios de plata solamente. Esta voluntad, de la qual hablamos, aunque por medio de la organizacion y del genio pueda experimentar tambien en algun modo las influencias fisicas, no obstante no se debe llamar absolutamente en ninguna manera accion del clima; porque la voluntad del hombre es del todo libre, ni puede depender de las causas fisicas en manera alguna, sino quedando el libre albedrio sin lesion: al contrario debemos discurrir del genio, el qual experimentamos en nosotros mismos, aun á pesar de nuestra voluntad y de nuestra repugnancia. La felicidad del clima, la perfeccion de los órganos, el venturoso equilibrio de los humores, la representacion de la utilidad ó de la gloria, la combinacion de circunstancias favorables podrán convidar á la voluntad, podrán lisongearla, incitarla, pero no en modo alguno forzarla á seguir las propensiones del genio.

Clima mejor para los ingenios el templado.

XXXIII. Habiendo dado una idea del ingenio humano, de la fuerza que puede tener el clima sobre él, y de las causas morales que lo pueden poner en exercicio, debemos ahora examinar qual sea universalmente el clima mejor para los ingenios, para poder asi inferir con exactitud filosófica el merito ú demerito del clima Español. Dos son las opiniones mas comunes: la primera prefiere el temperamento caliente, seco y sutil, al frio, humedo y grueso: la segunda prefiere el clima templado á los dos extremos. Qualquiera de estas dos opiniones debiera lisongear á los Españoles, los quales, como hemos visto, gozan de un cielo templado con

con alguna declinacion mas bien al calor, y á una temperie seca y sutil. Los patronos del calor dicen, que la antigüedad tuvo mejores ingenios en Asia que en Europa, y mejores en los países orientales que en los septentrionales; pero observa Feijóo contra estos, que ciertamente los Negros de Angola no se pueden cotejar con los sublimes ingenios de Inglaterra (1): y los Mohedanos observan tambien, que los Ingleses están mas al norte que los Franceses y los Italianos, sin que por esto les cedan en agudeza de ingenio (2). A mas de esto, la Alemania, país muy frio, ha producido, no solo hombres grandes, mas aun monstruos de ingenio. A favor del ayre seco y sutil se alaban los grandes ingenios de Asia: y en Europa se prefieren los lugares altos y montuosos á los baxos y llanos; pero en defensa del ayre humedo y grueso podria yo nombrar entre otras ciudades la de Ferrara, la qual aunque humeda, nebulosa y circundada de lagunas desde tiempos antigüos, no cede en grandes ingenios á las ciudades mas nombradas de Italia, y hace ventajas á todas en Poetas sublimes y excelentes. Los antigüos Griegos celebraban el clima templado, y alababan particularmente su patria, que exenta de los excesos del frio y del calor, producía ingenios portentosos; y los modernos suelen encomiar la España, la Francia, la Italia, las Flandes y la Inglaterra, porque considerado todo el globo terráqueo son países meridionales, y no tan frios, ni tan calientes como otros. Sea de esto lo que fuere, parece que la fisica y la experiencia nos enseñan que de-

I 2

be-

(1) Feijóo, Teatro Critico, Tom. II. Disc. 15. §. 8. pag. 284.
(2) Los Padres Rodriguez Mohe-

dano, Historia Literaria de España, Tom. I. lib. I. pag. 8. num. 5.

be ser absolutamente mejor el clima templado, cuyo ayre sea puro y sano, y en donde el frio no dexé yerto ó entorpezca al hombre, ni el calor lo debilite y le quite el vigor. *Tienen, dice Cicerón, ingenio mas agudo y apto para comprehender las cosas aquellos que están en países de ayre puro y sutil, que no los que habitan debaxo de un clima humedo y denso* (1). Y al decir de San Juan Chrysóstomo: *En donde se goza de un ayre puro y desecado, en donde los prados son floridos, verdes los huertos, y la agua cristalina corre por limpios arroyuelos, allí los hombres tienen salud mas perfecta, é ingenio mas agudo y despejado* (2). Tambien Xavier Quadrio, para no hablar de otros innumerables, deseaba que los aplicados á la poësia viviesen debaxo de un cielo purgado y libre de toda corrupcion del ayre; porque padeceria muy gran daño un estudioso de un ambiente embebido en vapores densos, eterogéneos y mal sanos: y conviene (añade) que el ayre no sea ni muy caliente ni muy frio, pero mas bien que incline al dulce y templado (3). Establezcamos, pues, que el mejor clima para los ingenios, generalmente hablando, es el templado; sin querer disputar si la falta del buen clima pueda tal vez, como antes diximos, ser compensada de otras circunstancias favorables, de modo que en un clima menos feliz florezcan con mas prosperidad las artes y las letras que en otro mas excelente.

XXXIV. Establecido esto, no se puede dudar

Clima de España uno de los mejores para los ingenios.

(1) Cicerón, *De Natura Deorum*, Mexic. Tom. I. *Dialogus*, sin numero. Lib. 2. numer. 17. pag. 12. 9. column. 1.

(2) S. Juan Chrysostomo, *Homil. Poësia*, Vol. 1. lib. 1. Distinc. 3. c. 1. *in Math.* citado de Eguilara, *Bibl. particula 3. pag. 246.*

dar de la grande aptitud del clima de España para producir ingenios sublimes y elevados. Con la autoridad de Escritores estraños hemos visto en la idea que hemos dado de aquel clima, que la España no está abrasada como el Africa de los ardientes rayos del Sol, ni trabajada de continuos vientos como la Francia, mas que goza con bella moderacion de un calor templado, y de lluvias oportunas: que su clima es como el de Attica en la estacion alegre del otoño: que aquel pais no está sujeto ni á los calores del austro, ni á los frios del norte: que es un pais favorecido de la naturaleza; un pais que se debe cotejar con los mejores, y que no se ha de posponer á ninguno; un pais de ayre tan dulce, y de un cielo tan hermoso y sereno, que la antigüedad colocó en él los campos Elíseos, y los Moros creyeron que sobre él estaba la mansion del paraíso. Hemos visto á mas de esto, que el terreno es el mejor de Europa, rico y fecundo de todo; que sus producciones son muy escogidas y de excelente calidad; que quan grande es la escasez de animales inmundos y dañosos, tanto mayor es la abundancia de brutos mas nobles y mas utiles al hombre. De todo lo qual se concluye, que el clima de España es tan apto como pueda ser qualquiera otro á producir ingenios grandes, y capaces de toda suerte de cultura. Pero debemos descender tambien á ideas mas singulares, y exâminar particularmente qual sea el genio característico de la nacion Española respecto á la cultura; y siendo dos los principales ramos á que se puede reducir todo genero de cultura, la *Industria* y la *Literatura*, exâminaremos en los dos capítulos siguientes, primero del genio nacional de España

ña para las obras de industria, y despues el genio característico de aquella nacion para los ejercicios literarios.

CAPITULO III.

IDEA DEL GENIO NACIONAL de España para las obras de industria.

Aspecto y
division de es-
te artículo.

XXXV. **C**inco son los ramos principales en que se exercita la industria humana, *Agricultura, Manufacturas, Milicia, Nautica y Comercio*. Yo presentaré en cinco artículos un brevíssimo prospecto histórico de los progresos que en ellos ha hecho la nacion Española en los tiempos antiguos, en los medios y en los últimos: y de aquí procuraré hacer ver en un artículo separado, qué idea deba formarse del genio de esta nacion para la industria, examinando distintamente las razones por qué es tenuta por nacion perezosa y negligente.

ARTICULO I.

ASPECTO HISTORICO DE LA *agricultura Española.*

Estado de la
antigua agri-
cultura Espa-
ñola.

XXXVI. **S**i es verdad que la poblacion, las artes, el comercio, las riquezas y todo lo demas, van en el mundo al paso de la agricultura, la qual puede llamarse la primera base de un estado; juzgo que con razon podemos creer, que la agricultura debia ser uno de los principales objetos de la antigua España, en donde comerciaban tantas naciones

conducidas del deseo de las riquezas, en donde hemos admirado la gran abundancia de todas las producciones de la tierra desde los tiempos mas remotos, en donde tanto florecian, como dirémos en su lugar, las artes, la navegacion, la mercancia y la disciplina militar. Porque no se ha de creer, que las guerras continuas, que tanto exercitaban esta nacion belicosa, ya por inclinacion, y las mas de las veces por necesidad, la distraxesen del pensamiento de la labor de los campos, como á otros pueblos acontecia; sabiendose expresamente de los antiguos Escritores, que entre los pueblos mas guerreros de aquella nacion, como eran los Lusitanos, era costumbre que las mugeres manejasen el azadon y el arado, para que los hombres se exercitasen en las armas (1). Y si queremos dar fe á todo lo que han dicho los Escritores Griegos y Latinos, hallarémos en España desde los tiempos heroicos y fabulosos un Rey Andalúz, que fue el primero que enseñó á uncir los bueyes al yugo, á abrir con el arado la tierra, y á sembrar y cultivar el trigo (2). Pero dexando aparte las historias de siglos tan remotos y obscuros, podemos decir, sin temor de ofender á la verdad, que las tierras Españolas debian de ser muy cultivadas, y que la agricultura de aquellos países sin duda estaba en gran crédito, quando los Historiadores estraños escribian semejantes cosas sin temer la tacha de embusteros. Y en efecto nosotros verémos en el discurso de la historia, que todavia la Francia no conocia las vides, ni la Italia los olivos, quando ya la Es-

pa-

(1) Justino, *Historia*, lib. 44. cap. 3. pag. 339. otros antiguos.

(2) Justino citado, cap. 4. pag. 340.

paña cultivaba estos vegetales de modo que proveía de vino y aceyte á las naciones estrangeras; y asi no causará maravilla, que aun en los tiempos mas vecinos á nosotros, quando ya estos frutos eran mas comunes, Roma viese continuamente las bocas del Tiber ocupadas de naves Españolas, cargadas de estas y otras cosechas de aquellos terrenos para proveer copiosamente la Italia (1). Un grande argumento del esmero de los antiguos Españoles en la agricultura puede ser tambien el cuidado y el aprecio con que conservaron hasta el tiempo de los Arabes la excelente obra de agricultura que Magon, Cartaginés escribió en veinte y ocho tomos, tan estimada de los Romanos conquistadores quando tuvieron noticia de ella, que por decreto del Senado la hicieron traducir en su lengua latina, y veneraron al Autor como á primer padre de la agricultura (2). Y ciertamente debian los Españoles saber mucho mas que los otros pueblos el arte de cultivar las tierras, como se ve en Moderato Columela, natural de Cadiz, que con sola la Instruccion doméstica, recibida de su tio, escribió despues con tanta elegancia y erudicion para enseñanza de los Romanos, cuyos campos halló tan abandonados, que *les era necesario* (como él mismo decia) *para no sentir los efectos de la hambre, que se les traxese el trigo de las provincias ultramarítimas; como tambien el vino de las islas del Archipiélago, de la Galicia y de Andalucia* (3). Y aunque antes de Columela algunos Escritores

(1) Estrabon, Tom. I. lib. 3. p. 12. Justino cit. lib. 44. pag. 336. y otros, citados de Casaubon en la nota al cit. Estrabon.

(2) Columela, *De re rustica*, lib. 1. cap. 1. pag. 13. D. Pedro Rodriguez Campomanes, *Periplo de Hannon*, Disc. Preliminar, pag. 98.

(3) Columela cit. en toda su Prefacion, principalmente pag. 7.

res Romanos habian ya dado alguna luz de la agricultura, no estaba aun ésta en la práctica en grande estimacion: á mas de que entre los primeros que se aplicaron tiene lugar Julio Iginio Español llamado de Columela el *Pedagogo* de la infante agricultura Romana (1).

XXXVII. Despues de la época de los Romanos devastaron muchas veces la España bárbaras naciones; pero se debe confesar que el espíritu de industria de los naturales hacía renacer continuamente la fecundidad hasta de los campos cubiertos de cadáveres y de las mismas ruinas: varias ocasiones tendremos de ver affigido muchas veces aquel pais de nuevos devastadores de sus campañas, y no obstante abundar casi siempre de todas las producciones necesarias de la tierra. Córdoba, Sevilla, Granada, y otros muchos de aquellos territorios en tiempo de los Moros eran, como tambien ahora lo son, mas bien jardines deliciosísimos que cultivadas campañas. Perseveran á mas de esto hasta nuestros dias monumentos indubitables de la agricultura industriosa de aquellos tiempos. Buen exemplo nos subministra la *Alpujarra*, aquel monte áspero y casi estéril de su naturaleza, de quien dice un Francés, que la industria y cultivo de los hombres de aquellos siglos lo reduxeron á un estado tan feliz, que lo vemos hoy en dia producir copia grandísima de seda, y abundar de frutos y de ganados (2). La industria necesariamente debia ser el alma de una nacion, la qual sabía sacar tesoros tan ricos hasta de terrenos ásperos é infecundos. El año

Estado de la agricultura Española en los tiempos medios.

K

1751.

(1) Columela cit. lib. 1. cap. 1. p. Pedro Lauro, lib. 1. cap. 1. pag. 7. (2) Laet, *Hispania*, cap. 1. p. 32.

1751. el Illmo. Sr. Don Pedro Rodríguez Campomanes y Don Miguel Casiri, dos ilustres literatos, publicaron en Madrid, traducidos en castellano, dos Capítulos de la excelente obra que escribió en Arabe sobre el cultivo de las tierras el famoso *Ebn-el-awan*, Sevillano. En esta obra, por testimonio de Casiri, se halla recogido todo quanto bueno en esta materia han escrito los Caldéos, los Griegos, los Latinos, los Africanos y los Arabe Españoles: y ella se adapta al clima y á los terrenos de España de tal modo, que si se traduxese á nuestro vulgar podría comparacer como un libro maestro entre los modernos agricultores Españoles, Franceses é Italianos (1).

Estado de
la moderna
agricultura Es-
pañola.

XXXVIII. Descendamos á tiempos mas vecinos á nosotros. Del felicísimo estado de las tierras de España, despues de la expulsion de los Moros, principalmente del siglo décimosexto, yo no sé que añadir á lo que dice el Italiano Lucio Marineo, y á lo que hemos insinuado con la autoridad de tantos otros modernos Escritores Franceses, Ingleses, Holandeses é Italianos, los cuales hacen pinturas admirables de las abundantes cosechas de los países Españoles; efecto que no puede provenir de otra causa sino del esmero é industria de los agricultores. Yo veo que ellos me aseguran, que los Navarros son industriosos y amantes del trabajo; que los Valencianos son labradores excelentes; que es maravillosa la aplicacion de los Catalanes; que los Granadinos aman mucho la agricultura; que en las Castillas se encuentran trabajadores de tierra muy aplicados; que en los

cam-

campos de Xeréz de la Frontera no se ve un palmo de tierra ocioso é inculto; que la alcabala de la hoja de los morales de la ciudad de Granada valía al Rey anualmente treinta mil pesos; y finalmente, que la España provee de toda suerte de frutos á casi todos los países septentrionales (1). Estas y otras semejantes expresiones de los Escritores extranjeros son sin duda buena prueba de la aplicacion de los Españoles al cultivo de sus tierras. ¿Y de qué otro principio sino de éste ha nacido aquella gloriosa solicitud de hacer correr los rios con nuevos y multiplicados canales por todos los terrenos menos felices, en donde la escasez de aguas era el unico enemigo de la fertilidad? ¿De qué otro principio sino de éste tienen su origen las Sociedades de los amigos del País, multiplicadas en toda España para fomentar la industria, premiando ya con honores, ya con medallas, ya con dinero, segun las diversas clases de personas, qualquiera nuevo esmero ó progreso que se haga, ó utilidad notable que se descubra, sea escribiendo, trabajando ó inventando á los terrenos, á las plantas y á los ganados? ¿De qué otro principio las escuelas públicas de Madrid y de otras ciudades de España, en donde profesores hábiles enseñan systemáticamente la agricultura y el arte de propagar los plantíos, de aumentar los pastos, de regar los terrenos secos, de facilitar las cosechas, de cultivar las hortalizas y fecundar las semillas extranjeras? ¿Cómo se podrá dudar del espíritu de industria de una nacion empleada con tanto ardor en me-

K 2

jo

(1) Miguel Casiri, *Biblioth. Arabico Hispana*. Tom. I. Prefac. pag. 12.

(1) Vayrac, tom. I. P. I p. 110. pit. I. pag. 24. 29. 37. 42. Sieur, 168. 169. 180. 203. 249. Laet, ca. D. T. V. Y. tom. I. pag. 230.

por sus terrenos? Yo sé que algun escritor cejijunto y extravagante ha querido ridiculizar estas instituciones de España, quizá por envidia, ó con ánimo de impedir las (1); pero sé tambien que otro Escritor, mas noble y de mas juicio, hace mencion de ellas con sumas alabanzas (2). Lo cierto es que se tocan con la mano las ventajas, excitandose cada dia una noble emulacion entre los agricultores Españoles, por la qual ha llegado la agricultura á un grado no ordinario de perfeccion. Semillas y arbustos desconocidos se traen de la América, de las Filipinas y de otras partes, y con repetidas pruebas y modos industriosos se hacen crecer plantas jamás vistas en Europa, y se fuerzan los frutos á una perfecta sazón (3). Se proponen cada dia invenciones nuevas é ingeniosas ya para aliviar la fatiga de los labradores, ya para regar los terrenos elevados adonde no llegan las aguas; ó para dar mas vigor á la tierra, hacerla mas fecunda, y tener los frutos en mas copia (4) Crece con-

(1) Hablo de Linguet, *Annales politiques du dix-huitieme Siecle*, tom. 4. pag. 333.

(2) Robertson, *Storia d' America*. tom. IV. lib. 8. pag. 279.

(3) Son memorables dos legumbres nuevas que los Mallorquines con su industria y cultivo han introducido ultimamente en Europa: una que ellos llaman en su lengua *Confit*, *Confite*, poco mayor que un garbanzo regular: la otra mas pequeña, á la qual dan el nombre de *Pepita*. Son dos producciones abundantisimas y de grande utilidad.

(4) D. Salvador de Cárdenas, Sevillano, inventó pocos años ha la manera como un solo par de bueyes ó de mulas puedan con dos ó tres ó quatro arados al mismo tiempo labrar la tierra. D. Manuel Garcia, Sacerdote de Alagon ha inventado un instrumento sumamente li-

geto, y de gran comodidad, el qual recibiendo el movimiento de un par de bestias, bate y monda sesenta costales de trigo al dia. Isidro Caycoya, Asturiano, ha introducido una maquina de su invencion para hacer subir el agua á la elevacion que se quiere, y poder así regar las tierras que son mas altas. Con otras muchas invenciones semejantes continuamente los Españoles facilitan mas, y mejoran la agricultura. Si algunos países de Europa tuviesen mayor comunicacion con España recibirian de ella no pocas luces y utilidad, como las recibieron otras veces quando habia mayor comercio. Las naciones con la mútua comunicacion adquieren reciprocamente nuevas luces: ni hay pueblo á quien no se pueda enseñar, y de quien no se pueda aprender.

continuamente el producto no solo de las cosechas acostumbradas, mas tambien de las menos comunes y mas raras, como son las del maná y de la grana, cuyos progresos ya insinuamos, de la rubia para tintes, la que al presente se cultiva con ardor en Castilla, y del esparto que se consume en la Mancha en fabricas de tejidos utilisimos, y de muchas plantas medicinales, cuyo cultivo procuran en todas partes los profesores de botánica. Pero el nuevo cultivo de las áridas y ásperas montañas de Sierra-morena, omitiendo otras cosas por no alargarme, es uno de los mayores esfuerzos de la industria, de que puede jactarse con razon la moderna España.

ARTICULO II.

ASPECTO HISTORICO DE LAS artes y manufacturas de España.

XXXIX. SE me ofrecen tantos y tan ilustres monumentos de la industria en las manufacturas de la España antigua y moderna, que me parece muy difícil poder dar una idea perfecta en compendio. Los Ingleses Autores de la Historia universal, los quales, segun su sistema, á casi toda Europa la hacen descendiente de los Celtas, hablando de la antigua cultura de España creyeron, por amor á la verdad, deber avisar á los lectores, que entre todas las innumerables generaciones Célticas los unicos que no se asemejaron en la rudeza á sus padres fueron los Españoles; y que ellos solos desmintieron, para decirlo así, el origen grosero con su cultura extraordinaria en las artes y en las manufacturas. Y buscando los dichos Es-

Manufacturas y artes antiguas de los Españoles.

critores la causa de singularidad tan rara, creen encontrarla en la civilidad de tantos pueblos cultísimos, que fueron sucesivamente á visitar la España (1). En efecto parece que esto sea indubitable; pues Polibio y Estrabon hicieron tambien memoria de la *civilidad* no solo de los antiguos Andaluces, que son los que mas comercio tuvieron con los extranjeros mas cultos, sino tambien de los Celtíberos, á quienes la comunicaron los Andaluces (2). Lo cierto es, si queremos creer á los Escritores Griegos y Latinos, que los Romanos en la conquista de España hallaron á los Españoles mucho mas adelantados en este género de cultura que lo estaban ellos. Plinio testifica, que los Tarraconenses fueron los primeros inventores de las telas de lino; y añade, *no ha mucho tiempo que de España vino á Italia el lino zoelico* (esto es, de la ciudad de Zoela en la antigua provincia Tarraconense) *excelente para las manufacturas* (3). Estrabon nos dice, que los Lampurdaneses se aplicaban con ardor á las fábricas de lino (4); y las telas de Xátiva eran tan celebradas en Roma, que Catúlo mostró haber recibido con agradecimiento un don que de ellas le hicieron (5). No se deben omitir las bellísimas telas de la corteza de un arbol, que se fabricaban en Cartagena (6). Las manufacturas de lana habian llegado al mas alto grado de estimacion; los Españoles

sa-

(1) *Histoire univ.* tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 2. pag. 211. 212. 216.

(2) Estrabon, tom. I. lib. 3. p. 221.

(3) V. Claudio Salmasio, *Pliniana Exercit.* tom. I. in cap. 23. Solini, pag. 185. col. 1. Monseñor Huet, *Histoire du Commerce*, cap. 40.

n. 2. pag. 225. y otros modernos Escritores testifican que los Españoles fueron los inventores de las telas.

(4) Estrabon, tom. I. lib. 3. pag. 141.

(5) V. Casaubon las not. á Estrabon, tom. I. lib. 3. pag. 211.

(6) Posidonio citado de Estrabon pag. 265.

bian matizarlas admirablemente, y teñirlas con particularidad de color de púrpura (1), y hacian paños y vestidos muy estimados en Roma, de los cuales se proveía toda la Italia (2), estando ellos en el concepto de ser los mejores artífices de vestidos que habia en Europa (3). Un argumento de la perfeccion á que habian llegado en España las artes y manufacturas es el uso de los antiguos, de comprar de los Españoles los vestidos hechos mas bien que el paño (4). Dice á este propósito un Francés, que se cree que los Romanos tomaron de los Mallorquines el uso de las togas pretextatas, de que se servian los patricios y los Senadores (5). Lo qual si es cierto, como se puede deducir de Estrabon, quien dice, que en su tiempo *se creía que los Baleares fueron los primeros que llevaron las tunicas pretextatas, llamadas del Lato clavo, ó Senatorias* (6), sería un argumento grande de la antigua cultura Española, que el vestido de los Isleños de España pasase entre los Romanos no solo á ser moda, sino á ser tambien el vestido de gala y de corte. En el tiempo de Estrabon, que es decir en el primer siglo christiano, quando ya la Italia habia podido aprender de los Españoles su arte de fabricar paños y texer los vestidos, Roma no los tomaba ya de España; pero si las lanas para fabricarlos, continuando no obstante á proveerse de muchos *texidos finos* de aquella nacion (7).
No

(1) Solino, *Polyhistor.* tom. I. cap. 23. pag. 52. Salmasio, *Not. al cap. 23.* pag. 189. col. 2.

(2) Estrabon, tom. I. lib. 3. p. 211.

(3) V. Casaubon en las notas á Estrabon citado.

(4) Casaubon cit. sacandolo de Estrabon.

(5) Vayrac, tom. I. P. II. pag. 671.

(6) Estrabon y Casaubon, tom. I. lib. 3. pag. 255.

(7) Estrabon citado, pag. 213.

El uso de las telas de lino vino de España á Roma.

Paños y vestidos de España iban á Italia.

Las armas Españolas mejores y mas estimadas en Roma.

No solo las telas, los paños y los vestidos, las armas tambien iban de España á Roma. Desde aquel tiempo empezaron á admirarse en el mundo las fábricas Españolas de armas de hierro. Diodoro de Sicilia nos hace saber, que los Celtiberos tenian un método tan excelente para templar el acero, del qual hacian las armas, que no habia yelmo que no cediese á sus golpes. Consistia en enterrar el acero y dexarlo asi mucho tiempo, hasta que estando consumida de la herrumbre la parte menos pura del metal, tomaban el residuo mas purificado, y de él fabricaban las armas: en cuya arte eran famosos los Aragoneses de Calatayud por el buen temple que daban al hierro con las aguas del Xalón (1). Las espadas antiguas de los Españoles con particularidad eran las mejores que entonces se conocian, por su finísimo temple; y tambien porque siendo las espadas de los Galos de solo un corte, los Españoles, acostumbrados á perfeccionar las artes, las forjaban de corte y punta juntamente (2). Las armas que los Romanos llamaban *gaesa*, que algunos, y aun Bochart, engañados creyeron que fuesen una invencion de los Galos, Ateneo testifica, que sus inventores fueron los Españoles, de los quales las tomaron los Romanos (3). A las armas de hierro y acero podemos añadir las hondas célebres de los Mallorquines, las que ellos hacian ya de nervios, ya de crines, y ya de juncos (4): de las quales fueron los inventores, enseñando el arte á todas

Las hondas inventadas en España.

(1) V. *Histoire univ.* tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 2. pag. 210. Justino, lib. 44. pag. 339. Vayrac, tom. I. P. I. pag. 132.
 (2) Polibio y Diodoro cit. de Casaubon, Not. á Estrabon, tom. I. lib. 3. pag. 231.
 (3) V. Casaubon en el lugar cit. pag. 232.
 (4) Estrabon, t. I. lib. 3. p. 215.

das las otras naciones hasta los Fenicios (1). El junco, que he nombrado accidentalmente, me trae á la memoria muchas útiles manufacturas que los Españoles hacian de esta planta y del esparto. Las mas dignas de consideracion eran las cuerdas y las gumeas para uso de la marina, de las quales se servian los extrangeros. Quando Geron, Rey de Siracusa, dos siglos antes de la Era christiana, hizo construir aquella desmedida nave que refiere Ateneo, envió á tomar las gumenas á *Iberia*, esto es, á España (2). Es verdad que un Italiano moderno, que no ha tenido tiempo para exâminar el caso, ha dudado de la inteligencia de la voz *Iberia*, que se lee en Ateneo; y refiriendo el largo paso con intento muy diverso, hace reflexion á los lectores (con paréntesis afectados) que *el vocablo Iberia puede tambien significar la Georgia en Asia* (3). Plinio, Estrabon, Solino, y otros antiguos aseguran, que todas las naciones, principalmente la Italiana, se proveían de los juncos y esparto de España para fabricar las gumenas (4); dos plantas que aun en estos tiempos suelen contarse entre los materiales de las manufacturas para la marina (5). La arquitectura, la escultura, la música, y todas las artes mas nobles, florecian mucho en aquellos tiempos en España. Todos los países del Imperio Romano (como dice Bochart y Vayrac con la autoridad de Juvenal, de

Cuerdas y gumenas Españolas de las quales se proveían Griegos y Romanos.

Música de los Españoles, muy estimada de los Romanos.

L

Es-

(1) Diodoro de Sicilia cit. de Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 568. y cita tambien á S. Isidoro de Sevilla.
 (2) Ateneo, *Deipnosophistarum eum interpret.* Dalechampii, Lib. 5. P. 206.
 (3) Tiraboschi, *Storia della Letter.* Ital. Tom. I. P. II. cap. 1. num. 21. pag. 107.

(4) Plinio cit. de Claudio Salmasio, *Plin. Exercit.* Tom. I in cap. 27. Solini, pag. 185. col. 1. Estrabon citado de Salmasio cit. col. 2. Solino, *Polyhistor.* Tom. I. cap. 25. pag. 32.
 (5) V. Duhamel du Monceau, *L'art. de la Corderie*, P. I. cap. 1. pag. 1. 2.

Estacio y Marcial) buscaban con empeño las mugeres de Cadiz en los públicos regocijos por su grande habilidad en el canto, y en tañer diferentes instrumentos de música (1): y los Romanos desde que pusieron el pie en España gustaron tanto de los cantores de Córdoba, que Metelo, como nadie ignora, pensó que haria placer á Roma llevando consigo un buen número de ellos. Yo pudiera decir mucho, si hubiera de insinuarlo todo, de los edificios, de los quales nos quedan muchos monumentos admirables. Los Romanos hallaron en los puertos de España (entre otras cosas) soberbios faros y lanternas, de las quales alaban los antiguos la del puerto llamado ahora de Santa Maria, la qual dice Estrabon, que era *obra maravillosa* (2); y la del mar de Galicia, *de una altura desmedida, y digna de cotejarse con las fábricas mas memorables* (3). El Español Balbo, el primer extranjero que vió Roma en triunfo, sobrino del otro Balbo que fue el primer Consul extranjero de la ciudad de Roma, no solo hizo fabricar en España una nueva Cadiz, mayor que la antigua, con un magnífico muelle para seguridad y belleza de aquel puerto, sino que mostró á los Romanos el gusto que tenia para las fábricas suntuosas, haciendo edificar á su costa un teatro en aquella capital del mundo (4). Mas por omitir otros edificios magníficos, tan comunes en la España antigua, ¿quién no sabe que los dos augustos Españoles Trajano y Adriano, los primeros extran-

Suntuosas fábricas de España.

Trajano y Adriano protectores y cultivadores de las artes.

(1) V. De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 341. Samuel Bochart, *Opera in Chanaan*, Lib. 1. cap. 34. pag. 609.

(2) Estrabon, T. I. lib. 3. p. 206.

(3) Casaubon, en las notas á Estrabon lugar citado.

(4) Estrabon, T. I. lib. 3. pag. 257. Bernardo Aldrete, *Origen de la lengua Castellana*, Lib. 1. cap. 3. fol. 5. col. 4. y lib. 3. cap. 3. fol. 68. desde la col. 2. Campomanes, *Periplo de Hannon*, en la Ilustrac. pag. 58.

geros que Roma colocó sobre el trono, fueron tambien los mas ilustres protectores de las artes y manufacturas Romanas, y grandes cultivadores de todas las nobles artes (1)? Las dos Trajanopolis, ó ciudades de Trajano, una en la Frigia, en la Thracia otra; el soberbio puente de setenta y siete arcos, de una altura prodigiosa, con dos órdenes de ellos uno sobre otro, que aquel Emperador hizo edificar próximo á su patria, para unir dos montañas distantes tres mil pasos, *edificio*, dice Vayrac, *que mas parece fabricado de gigantes, que de hombres* (2); aquel otro puente maravilloso que hizo sobre el Danubio, y otras muchas fábricas, cuyos vestigios nos quedan todavia, son otras tantas pruebas de lo mucho que debe la arquitectura á este Emperador. Dexando en el silencio la gran muralla de ochenta mil pasos con que Adriano dividió la Escocia de lo demas de Inglaterra, conservan aún los Romanos un noble monumento de este Emperador en la inmensa granja Tiburtina, que á un mismo tiempo era academia, museo, gabinete, y la recreacion de este Príncipe. Los Autores de la Antologia Romana, hablando de las honrosas fatigas del Piranesi, empleadas ultimamente en aquella granja, *monumento*, como ellos dicen, *incomparable de todo lo mas bello que tenia la antigüedad, si los años y la barbarie no lo hubiesen arruinado*: añaden, que *Adriano, á mas de haber sido de ingenio singular para el gobierno del Imperio Romano, fue arquitecto, pintor, músico, escultor excelentísimo; y esta granja es en donde quiso dexar memoria*

L 2

de

(1) V. el Tomo XXIX dell' Acad. des Inscrip. desde pag. 160.

(2) Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 484.

de sus estudios. ¿Quién sabe (concluyen) si no fue obra suya la arquitectura, y si entre las estatuas que ahora se van encontrando, no hay alguna de su mano? Lo cierto es, que Aurelio Victor nos dice, que Adriano no cedia á los escultores mas insignes de la Grecia (1).

Artes y manufacturas de los Españoles en la media edad.

XL. Extinguido el Imperio Romano, no se extinguió en España la cultura, como en otras provincias de Europa. Si con la invasion de los Vándalos, de los Godos, y de otras naciones bárbaras, que saquearon aquellas ricas y populosas ciudades, se vieron las artes y manufacturas vecinas á una gran caída, no tardaron los Arabes á estimular con su exemplo aquella nacion industriosa; la qual, aunque agitada con las continuas guerras, apenas dexaba las armas de la mano, quando inmediatamente se aplicaba con ardor á adquirir con la industria su primer esplendor. Verémos en el discurso de la historia, que aquellos siglos, bárbaros para otras naciones de Europa, no fueron ciertamente tales para España: ésta y Constantinopla eran los dos depósitos de toda la cultura Européa, la qual los Franceses, los Italianos y los Ingleses vieron despues introducida de nuevo en sus países, parte por medio de los Griegos del Imperio de Oriente, y parte por medio de los Arabes de España y de Africa (2). En aquellos siglos de hierro unió la España dos calidades, las quales rarísimamente se habian visto juntas en una misma nacion, quiero decir, el arte militar, y la cultura de toda suerte de artes (3). Los Ara-

(1) *Antologia*, num. 36. Marzo 1779. art. 3. pag. 283.
 (2) V. Robertson, *Introduzione alla Storia di Carlo V.* Tom. I. pag. 170.
 Bettinelli en muchas partes de su *Risorgimento d' Italia.*
 (3) Robertson cit. Tom. I. pag. 322. 23. 24.

bo-Hispanos conservaban la cultura de la nacion, mientras los Godo-Hispanos fomentaban el espíritu guerrero. Asi pudo la nacion Española en medio de las armas mantener el buen gusto de las artes y manufacturas, en tiempo que habia caido infelizmente, y casi se habia enteramente extinguido en otros países Européos. Las portentosas fábricas, cuyos vestigios se ven todavia en España, deberian bastar para formar idea del lujo y de la cultura de ella en los tiempos de que hablamos. Los Ingleses, Autores de la Historia universal, alaban sumamente las fábricas Españolas de aquellos siglos, unas hechas á la Romana, á la Gótica otras; y mucho mas encomian los palacios que edificaron los Arabes, de una arquitectura totalmente diversa de la Gótica y de la Romana; pero en el dictamen de algunos muy superior á ellas en el gusto y en la magnificencia (1). Yo no me hubiera atrevido á decir, sino con la autoridad y palabras de Escritores extraños, nada prevenidos en favor de España, que los Arabo-Hispanos habian excedido á los Romanos en el gusto y magnificencia de su arquitectura en los siglos llamados bárbaros. Pero efectivamente no se pueden mirar sin admiracion los famosos muros de Granada con sus mil y treinta baluartes (2); las soberbias cisternas y fuentes de aquella ciudad en número de mas de dos mil, en particular una sostenida con donayre de cincuenta y tres leones de marmol (3); el maravilloso aqueducto por donde se conducen las aguas á Sevilla (4); y otros tantos soberbios edificios, que tanto hermocean aquella par-

te

(1) *Histoire univ.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sec. 1. pag. 197.
 (2) Sieur, D. T. V. Y. Tomo. I. pag. 231.
 (3) Robertson cit. Tom. I. p. 19.
 (4) Vayrac, Tom. I. p. I. p. 325.

te de España, que fue la principal residencia de los Arabes.

Estado de las manufacturas desde el 1400, hasta nuestro siglo.

XLI. Pero no debe causar tanta maravilla que España fuese la mas culta de todas las provincias de Europa, habiendo podido contribuir á esto el accidente del dominio de los Arabes, como tambien que ella continuáse en los mejores tiempos á competir con las mas cultas, despues de algun siglo de haberse extendido por toda la Europa la cultura Griega y Española. Al principio del siglo decimo quinto solo Italia y los países baxos tenian ciudades, que por su mucha poblacion, y por la industria en las manufacturas pudiesen entrar en cotejo con las Españolas; todas las demas ciudades de Francia, de Inglaterra y de Alemania eran inferiores (1). Marineo, Robertson, y otros semejantes extrangeros, hacen una descripcion magnífica de la industria Española de los siglos decimoquinto y decimosexto. *La España*, segun ellos, *era uno de los países mas industriosos de Europa*, en donde todas las ciudades adelantaban tanto en toda suerte de manufacturas, que se enviaban en gran cantidad á la América y al resto de Europa (2). No habia tal vez ciudad á la que no excediese Valladolid en el cultivo de todas las artes mecánicas y liberales (3). En Burgos no habia mas que *hombres y mugeres aplicados al trabajo* (4). Zaragoza y Valencia eran dos ciudades en donde florecian mucho las artes; y las fábricas de lana y paños de la segunda eran muy celebradas (5).

Laboriosidad y manufacturas de los siglos XV y XVI.

91

- (1) Robertson, *Storia di Carlo V. America*, Tom. IV. lib. 8. pag. 327. Tom. I. Sect. 3. pag. 350.
 (2) Robertson, *Storia di Carlo V.* Tom. II. nota 34. pag. 366. *Storia d'America*, Tom. IV. lib. 8. pag. 327.
 (3) Marineo, lib. 3. pag. 311.
 (4) Ibidem.
 (5) El mismo lib. 3. p. 314. 316.

Barcelona era otra Nápoles en la poblacion; y por la belleza de sus edificios y variedad de manufacturas era la Florencia de los Españoles (1). Diez mil personas se ocupaban continuamente en los texidos de seda y lana en Toledo (2). Sevilla en estos dos solos ramos de manufacturas contaba diez y seis mil telares, y mas de ciento treinta mil artífices (3). Podia jactarse la nacion de las bellísimas labores de barro y porcelana de Valencia, Murcia, Murviedro, Talavera, Málaga, Toledo, Montesa y Teruel; de los vidrios y cristales de Barcelona, de Cádiz y de Caspe; de las finísimas y blanquísimas telas de linó de casi todas las ciudades y villas de España; de los trabajos de lana de las mugeres de Cartagena; de los guantes estimados y otras manufacturas de Ocaña; de las labores de plata de Valladolid y de otras muchas ciudades; de las herramientas de Balbastro y Barcelona; de las telas de Ecija; de los paños finos de Segovia; de las manufacturas de toda especie de Victoria, Murcia, Girona, Calatayud, y de otras ciudades y villas de todo el Reyno (4). Este es en brevísimo compendio el verdadero aspecto de la industria Española en los tiempos de que hablamos. Es cierto que en el siglo decimoseptimo descaecieron las manufacturas, á pesar de los esfuerzos y laboriosidad de la industria de la nacion, por las causas que insinuarémos en el

Esfuerzo de la industria del siglo XVII.

ar-

- (1) *Storia cit. di Carolo V.* Tom. II. nota 34. pag. 365. adaptando la descripcion de Barcelona de Gerónimo Pau. 303. lib. 2. pag. 403. lib. 3. pag. 311. 314. Laet, Escritor del principio del siglo XVII. *Hispania*, Cap. 1. p. 14. 16. 23. 27. 36. 44. 45. 54. Laet cit. pag. 45. y De Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 483. hablan de la admirable casa de moneda de Segovia, de una invencion venida de Inspruck.
- (2) Marineo, Lib. 2. pag. 308.
 (3) Robertson, *Storia d' America*. Tom. IV. lib. 8. pag. 228.
 (4) Marineo, Lib. 1. pag. 300.

artículo sexto; pero no desmayó jamás la inclinación á la industria, de la qual dieron bastantes pruebas, no solo los muchos artífices, que á despecho de los tiempos contrarios prosiguieron con tesson en sus antiguas manufacturas (1); sino tambien muchos Escritores, los quales oyendo las quejas del industrioso genio de la nacion, por la falta de fuerzas, propusieron á la patria los medios oportunos para dar vigor al espíritu. El Doctor Don Sancho de Moncada presentó al Rey el año de 1595 un tratado, que se dió á la luz pública el año de 1619. Don Pedro Fernandez Navarrete mostró tambien su zelo en esta parte por el honor de la patria el año diez y siete del siglo pasado. Pocos años despues hicieron urgentes instancias al Monarca los estados de Castilla para que se impidiese la salida de los millones que iban á Roma, cuya extraccion enflaquecía cada dia mas la nacion. Dos Embaxadores de Felipe IV. el año de 1633 expusieron al Sumo Pontífice los graves daños que padecia la España de la Dataria de Roma; cuyos lamentos se renovaron muchas veces con el fundamento legítimo del Derecho natural y de los sagrados Cánones, hasta que finalmente Benedicto XIV. aquel gran Pontífice que extendia igualmente sobre todas las naciones christianas su paternal amor, creyó ser obligacion del padre comun exónerar á sus hijos Españoles de los gastos excesivos que debilitaban la industria de la nacion, y dificultaban el comercio: y Fernando VI. indemnizó al mismo tiempo

Excelentes libros de Autores Españoles sobre la industria.

(1) Léase la *Theorica y practica del Comercio* de Don Gerónimo Uztariz, Autor Español, quien no debe parecer sospechoso, habiendo escrito no

para alabar la industria de su nacion, sino para describir la decadencia del siglo XVII. aun quizá con exágeracion.

tiempo con suma liberalidad la Cámara Apostólica. Don Diego de Saavedra escribió tambien un libro sobre la poblacion, manufacturas y comercio de España, que le traduxo en Francés un Abogado del Parlamento de París. Prosiguieron asi por todo el siglo pasado muchos individuos del Reyno procurando por todos los medios posibles el restablecimiento de la industria nacional; y despues de estos han continuado otros hasta nuestros dias, como Don Gerónimo Uztariz, que escribió en los años de 1724. Don Bernardo de Ulloa, que imprimió su obra de las manufacturas y comercio en 1740. El Illmo. señor Conde de Campomanes, que publicó sus tratados de la Industria popular, y de la Educacion de los artesanos en los años sucesivos de 1774 y 75. Y Don Antonio Capmany, que dió á luz últimamente un Discurso económico-político, con el nombre de Don Raymundo Miguél Palacio, los quales Escritores, en materia de todas suertes de industria, son los mejores, no diré solamente de España, sino quizá tambien de toda Europa (1).

XLII. Estos esfuerzos de la nacion desde el

M

pri-

(1) El libro de Uztariz es indisputablemente una obra excelentísima y príncipe. Los Ingleses y los Franceses le han traducido en sus lenguas por lo escasos que están de libros de esta naturaleza, y confiesan tambien ingenuamente haber recibido no pocas luces y utilidad para el comercio: Oygase como habla el Traductor Francés en el prólogo p. IX. Por lo respectivo á los escritos del Señor Conde de Campomanes, se puede ver el grande elogio que hace de él Robertson en la historia de América, Tom. IV. ib. 8. nota 51. p. 371. 72. Finalmente el Discurso de Capmany deberá

ser aplaudido tambien de los estranos quando llegue á su noticia. A todos estos Escritores pudiera añadir el Marqués de Monteleon, el qual el año 1715. en una carta al Ministerio de España expuso algunas reflexiones para los progresos del comercio: Don Francisco Xavier de Goyeneche, quien siendo Ministro de S. M. por lo tocante á Indias, publicó en Español en 1717. una obra Francesa sobre el comercio de Holanda, que examinó el Consejo Supremo de Castilla; y otros muchos que omito por brevedad.

Estado de las manufacturas Españolas en el presente siglo.

primer momento que hallaron apoyo en el Gobierno (que fue quando comenzó á esparcir sobre la España sus benéficos rayos la augusta familia de Borbon) hicieron volver á la primera prosperidad, y restablecer el espíritu de industria, franqueando á este fin el Monarca su proteccion y auxilios á las ciencias y al comercio, procurando por este medio volviere á renacer la propia industria, y evitar la introduccion de la de los estraños (1). No solo las mas antiguas fábricas, ya insinuadas, se vieron tomar el vigor primero, pero muchas otras nacieron de nuevo, y se propagaron admirablemente. Tardaron poco á hacerse famosas en Europa las bellas manufacturas de cristales de S. Ildefonso, de acero de Madrid, de Barcelona y de Igualada: las colchas y otras telas finas pintadas, conocidas en Francia con el nombre de *Catalogne*: las porcelanas de Talavera de la Reyna, y de Alcora en el Reyno de Valencia, mejoradas despues con la proteccion de Carlos III. en su Real Fábrica del Buen-Retiro á imitacion de las de Nápoles: las buenas espadas de Durango, de Guipuzcoa y de Toledo: las grandes fábricas de Vizcaya, en las quales se consumen cada año treinta millones de libras de hierro en armas, clavos y otros utensilios para las naves: los trabajos utilísimos de gumenas y de velamen, las quales ultimamente se han mejorado en Bilbao y en Castellon de la Plana: los excelentes paños de Segovia, de San Fernando, de Guadalaxara, de Brihuega: las raxas, los sayales, las estameñas, cordellates, y otras suertes de tejidos de las demás provincias: las alfombras y tapicerias admirables,

que

(1) Robertson, *Storia d' America*, Edic. Italiana, Tom. IV, lib. 8. p. 278, 79.

que ultimamente han llegado en Madrid á la ultima perfeccion, mandando el Rey que se provea de ellas su Real palacio: las estofas de seda, de oro y de plata de Madrid, de Talavera, de Valencia, Sevilla, Toledo, Granada y otras partes, franqueandoles el Monarca privilegios y exenciones para animar á los fabricantes á perfeccionar sus labores y manufacturas: los trabajos de joyas, de baxillas de plata, y los bordados tan célebres de seda, plata, y oro de Barcelona: el papel finísimo de Capelladas y otras fábricas de Cataluña y de otras provincias: las manufacturas tan variadas de cobre, de lata, de bronce y estaño de los Vizcaynos y de muchos otros: finalmente, labores innumerables de toda suerte, las que con particularidad florecieron en el principio del siglo en Cataluña, Navarra, Vizcaya, Asturias, Galicia, y en las montañas de Burgos en cuyos paises era mayor la poblacion (1). Sería menester hacer un discurso muy prolixo si hubieramos de poner en este lugar los rápidos progresos que ha hecho en este siglo la industria Española. La institucion de Sociedades patrióticas, utilísimas en todo el Reyno y en las islas adyacentes, las quales tienen por objeto el fomento de las artes y manufacturas de todos géneros: la ereccion de públicas escuelas de diseño, de pintura, de arquitectura, de escultura, de música, de náutica, de armas, de agricultura, de imprenta, de fundicion, y de otras cosas de menos consideracion, que son comunes á todas las otras naciones: las fundaciones de Diputaciones de Barrios,

M 2

rios,

Medios de la nacion para animar mas la industria.

(1) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 280. 202. P. II. pag. 437. 444. 446. 480. 486. 544. Uztariz, *Theorica y practica del Comercio*, Cap. 5. pag. 9. 10. cap. 10. pag. 15. 16. 17.

rios, las cuales no solo emplean en las fábricas públicas á todos los ociosos del país, vistiéndolos sustentándolos, y hasta pagar anualmente el alquiler de la posada de cada uno, y socorriendo con limosnas aquellos artífices laboriosos que no pueden mantener con el trabajo de sus manos á su familia, sino que prestan sumas de dinero sin interés á qualquiera persona honrada que quiera trabajar aplicandose á algun arte, ó á otra cosa util (1): el uso digno de alabanza con que muchos años há prosiguen las dichas Diputaciones en dar algodón, lana, estambre, lino, cáñamo ó seda, á qualquiera trabajador privado, hombre ó muger, para que haga en su casa la labor que mas le agrade, á cuenta de los montes pios fundados á este fin, el qual recibe los trabajos acabados, y paga el precio justo de las labores; hé aquí algunos de los manantiales fecundísimos de los grandes progresos que se admiran hoy en día en la industria de España. Se ven generosamente premiados en aquel Reyno todos los que se aventajan con particularidad en alguna arte ó manufactura; los artífices que hacen con singular perfeccion alguna obra de madera, metal, ó de otro material; los texedores de algun género, cuyos paños, telas ó terciopelos exceden en hermosura y delicadeza á las manufacturas forasteras; los constructores de navios, de máquinas, de relojes, de matrices de imprenta, de instrumentos de música, y de qualquiera cosa apreciable; haciendo estas obras con materiales propios del país,

igu-

(1) El monte solo de la ciudad de Granada, fundado desde el 1741. para fomentar la industria de la gente de los pueblos y aldeas, ha prestado á este fin á varias personas en el año 1778, cinco millones

de reales, que son dos millones y medio de paños ó julios Romanos. Los montes de otras ciudades de España hacen lo mismo á proporcion de sus capitales.

igualando su perfeccion á las obras extranjeras de las naciones mas acreditadas: á las mugeres dedicadas á hilar, texer, ú otras labores, cuyos hilados, telas, encaxes, pespuntos ó bordados sean superiores ó iguales á los mas famosos de toda Europa en hermosura, en delicadeza, en consistencia, ó por qualquier otro modo, se las atiende y gratifica (1). Dexo á las naciones

mas

(3) Ofrezco algunas pruebas prácticas de la habilidad de los artífices Españoles de hoy día. Habiendo venido de Paris muestra muy esquisita de las preciosas Bandas del nuevo Orden equiestre de la Concepcion, D. Joaquin Fos, Valenciano se tomó el encargo, que algunos juzgaron temerario, de hacerlas imitar en su país: lo que efectivamente executó. Estas Bandas, que luego hizo presentar á nuestro Soberano, en nada se distinguian de las de Francia, y poco despues presentó otras mejores y notablementé mas perfectas. Miguel Redondo, en el año de 1777. inventó en Medinaceli un telar, en el qual un hombre solo, con la ayuda de pocas ruedas, teña paños ó telas de qualquiera anchura, haciendo una quarta parte mas de las que hacen dos hombres en los telares comunes, y saliendo el tejido mas igual, mas tupido y de mas consistencia y permanencia. Joaquin Ardíd inventó en 1778. una romana que señala á un mismo tiempo los dos pesos tan diferentes de Aragon y de Castilla, y recibió el premio en Zaragoza. Manuel Lopez ha inventado ultimamente una nueva maquina ó molino que á un mismo tiempo sirve para moler granos y batanar paños, la qual se usa en qualquiera charco de agua estancada. Juan Sanchez puso en execucion el 1778. en S. Ildefonso una maquina conforme al modelo de D. Demetrio Crow, Director de la Real Fábrica de Limas, con la qual, ahorrando un gran número de trabajadores se hila, se tuerce, y se hacen al mismo tiempo el número

que se quiere de cordeles, bramantes, cuerdas y marcos. Don Juan de Prado y Serna, Matritense, en 1765. encontró el modo de reducir las lanas á una sutileza y blanquea extraordinaria; y á refinar en agua fria todos los colores de las sedas, con la ventaja de no exponerlas á quemarse, y de darles un color mas fino y permanente del ordinario. Juan Gonzalez, Catalan, insigne artífice de toda suerte de vidrios ópticos, cóncavos y convexos comenzó en 1771. con la direccion de Don Antonio Gimbernát, Profesor entónces de Anatomia en Barcelona, y ahora Director de la Academia de Cirugia en Madrid, á formar artificialmente ojos tan naturales, que en su retina se ven pintados los objetos segun todas las leyes de óptica. El Pintor D. Manuel Moreno Aparicio encontró y executó el año de 1773. en las Iglesias de Toledo y de Leon el arte de pintar á fuego las vidrieras de todos los colores con mayor perfeccion que los antiguos. Alexo del Bosque halló el 1764. en Madrid el modo de fundir la Platina, metal descubierto pocos años antes en la provincia de Popayan, principalmente en el Choco. Podria referir otras muchas pruebas recientes de los progresos de la industria de España que hoy en día se ven. Pero basta lo que hemos dicho para muestra, é insinuar á los extranjeros quánta utilidad podria ser á la humanidad la mayor comunicacion con España, ya que los Españoles no son zelosos de ocultar sus invenciones y progresos, ni presunerosos de sus descubrimientos,

Efectos fe-
lices de la
industria de
los Españoles
de hoy
día, capaces
de desvelar
los zelos de
los estrange-
ros.

mas industriosas, las cuales han entrado en ze-
los de los Españoles, la decision de la superio-
ridad á que ha llegado esta nacion activa é in-
dustriosa por carácter propio, con los utilísi-
mos establecimientos insinuados. *Si la cantidad
de la fecunda industria que se vé ahora en Es-
paña se coteja con la del reynado* (del siglo deci-
moseptimo) *deberá parecernos considerable, y
basta á espantar los zelos y á excitar los esfuer-
zos mas vivos de las naciones que actualmente
tienen la posesion de aquel tráfico util, del qual
procura ahora la España despojarlas.* Asi habla
con dolor un insigne Escoces (1). Algunos años
ha ven la Inglaterra, Holanda, Francia é Italia
que nuevamente se hacen inútiles aquellas sus
manufacturas á las cuales habia dado algun ma-
yor despacho la decadencia de las fábricas de
España en el siglo decimoseptimo. Ven, no di-
ré los Venecianos, pero los Parisienses, y los
Holandeses tambien, promovida la arte typográ-
fica en España á mayor perfeccion de la que ha
tenido la suya (2). Ven los Genoveses renovar-
se las antiguas fábricas de papel finísimo, y
temen, con razon, la pérdida de medio mil-
llon anual de ducados. Ven los Venecianos y

Bo-

(1) Robertson, *Storia d' America*,
Edic. Ital. Tom. IV. lib. 8.

(2) El singular esplendor de las
presentes imprentas de España se
debe á la munificencia de Carlos III.
promoviendo á este fin con una pre-
sion la habilidad de Eudaldo Pradell
en abrir matrices de imprenta; á lo
que contribuye mucho el singular
cuidado de algunos Impresores Es-
pañoles que con su inteligencia y
exactitud han adelantado este arte.
He observado que algunos journalis-
tas Italianos alaban sumamente con
sincera generosidad la singular lim-
pieza y hermosura de las impresio-
nes Españolas del tiempo presente:

mas esto no basta para despertar de
la profunda ignorancia á ciertos pre-
sumidos que piensan saber mucho,
y creen que no se ha introducido aún
en España el arte typográfica; sien-
do cierto, que habiendose introdu-
cido la imprenta en Europa despues
de la mitad del siglo decimoquinto;
antes de terminar aquel medio siglo
se habian ya multiplicado las pren-
sas en muchas ciudades de España,
como son Medina del Campo, Bur-
gos, Valencia, Toledo, Lisboa, Se-
villa, Madrid, Liria, Barcelona,
Granada y Pamplona, número que
despues ha crecido con exceso.

Bohemos restablecerse los antiguos hornos de per-
fectísimo cristal no inferiores á los suyos: los
Ingleses ven no solo en Segovia introducidas,
sino en todo el Reyno, las fábricas de paños ex-
celentes: los Holandeses imitadas sus famosas té-
las de lino delgadísimo: los Flamencos ven es-
parcidos con abundancia aquellos delicados pes-
pantes, que por muchos años han hecho sin-
gular á su nacion: los Napolitanos y los Tos-
canos renacidas las antiguas fábricas de barro y
de porcelana, á las cuales ellos habian substitui-
do las suyas: los Milanese desacreitado su ace-
ro, desde que las experiencias físicas de los in-
dustriosos Españoles han restituido la primera
fama á sus instrumentos de hierro, superiores en
calidad y en permanente resistencia á los de otras
naciones. Ven los Alemanes, no ya imitados si-
no mejorados y aun perfeccionados sus instru-
mentos y máquinas. Ven los Romanos que ha
caido de aprecio el alumbre de Civitavecchia,
desde que los españoles han reducido á igual
perfeccion el que sacan de las minas de Aragon:
Ven los Ingleses y otras naciones volver á su ser
antiguo las célebres tenerías de pieles, de cueros
y de cordobanes (1), á las cuales se habian sobs-
tituido ultimamente las de otros paises. Pero yo
no concluiria este artículo si quisiera ir nombran-
do cada una en particular de las notables mejoras
de las manufacturas Españolas. La aplicacion pre-
sente de toda la nacion es un espectáculo que
sorprende á los extrangeros, y que no se puede
percibir de lejos. Yo no quiero nombrar la

Cor-

(1) Todos saben que los cór-
dobanes tomaron el nombre de la
ciudad de Córdoba, y el Marroquí
de los Marroquines, los cuales se
juzga fuesen inventores, ó como
otros quieren, de los Marroquines ó
Mauritanos de España.

Las manu-
facturas de
una simple vi-
lla de Catalu-
ña son una
muestra de la
presente la-
boriosidad de
toda la na-
cion.

Corte, Sevilla, Toledo, Valladolid, Barcelona, Valencia, Granada, Cádiz, Burgos, ni otra alguna de las ciudades de aquel Reyno, tan acreditadas por su industria, nombraré solo Olot, simple villa de Cataluña, no de grande extension, ni la mas industriosa de las villas, no digo de toda España, pero ni aun tal vez de aquel Principado. Esta villa, de poco credito, cuenta al presente diez telares de paños, con doscientos y diez jornaleros, que cada año texen quatrocientas piezas; mas de veinte tenerías, en donde se emplean ciento y quarenta personas, y de donde cada año se despachan ochenta mil pieles entre baquetas, cordobanes, gamuzas, pergaminos y otras semejantes; seis fábricas de papel, tres de xabon, dos de indianas, una de retina, dos de labores de cobre de toda suerte, y doce de lata; tres batanes, siete oficinas de tintoreros, una fábrica de relojes, una de naypes, otra de telares de medias de seda, y varias de hierros y de instrumentos mecánicos: trece fábricas con doscientos y setenta telares de medias de algodón, trabajando cada día seiscientos hombres quatrocientos y mas pares, á mas de ciento de gorros: finalmente hay allí otras muchas fábricas de las mismas labores de lana y estambre, teniendo ocupadas dos mil personas de ambos sexos, que despachan al año un millon y medio de gorros, y medio millon de pares de medias. Corresponde á este número de fábricas el de las artes mecánicas de todo género; de modo que no es facil hallar una persona ociosa entre aquellos habitantes. Esta relacion de las principales manufacturas de una simple villa, cuyo nombre no se conoce en Italia, puede hacer que los Italianos y otros pueblos estraños con-

ci-

ciban una grande idea de las manufacturas de toda España, mientras que solo el Principado de Cataluña, que hemos nombrado, nos ofrece diez ciudades, á lo menos; en donde se halla todo género de preciosas manufacturas, en tanto mayor auge quanto es mayor en ellas la poblacion y el luxo, y tambien un número de villas, muchas de las quales compiten con Olot en la industria, y aun algunas le hacen ventaja, y son mas nombradas.

XLIII. Respecto á los ultimos siglos solo he hablado en este artículo de las simples manufacturas. Si hubiese de hablar de las artes, principalmente de la pintura, arquitectura y escultura, pondria á la España en aquel lugar sublime en que ordinariamente no la consideran los estraños; pero creceria mucho este volumen. Yo veo con gran maravilla que los Escritores forasteros no hacen el aprecio debido de los grandes arquitectos, excelentes escultores, y famosos pintores de España. ¿Quién dexará de sorprenderse viendo, por exemplo, un Académico de Mompeller, que poniendose á escribir de propósito las vidas de los célebres pintores de toda Europa, no muestre deseo alguno de tener alguna erudicion en las historias de los pintores Españoles, y que se contente con escribir la vida de quatro solos, pudiendo crecer el número de quatro hasta quarenta, á lo menos, si quisiera hablar de los mas famosos, y no ya de los de menor nombre, como ha hecho en honor de su Francia (1)? ¿Quién no se admirará mucho

N

mas

(1) Véase *L'Abregé de la vie des plus fameux Peintres*. Tom. I. pagina 322. En el *Avertissement* ó Prefacio de la obra: tocante á la pintura Española solo se leen estas palabras en la pag. X. *Los Pintores Españoles en pequeño número se pondrán entre los Apolitanos.*

Estado de las bellas artes en la España moderna.

mas leyendo en el Abate Du Bos, *que aunque los Españoles han tenido muchos Soberanos magníficos, y enamorados de la pintura . . . no obstante, esta nacion, tan fértil en hombres grandes, y tambien en ilustres poëtas asi en verso como en prosa, no ha tenido un pintor de primera clase, y apenas se cuentan dos de segundo órden* (1). Solo el Escorial ofrece un gran número de pinturas Españolas, algunas de las cuales los mismos Italianos, tan celosos, con razon, de la gloria de sus pinceles, las prefieren á las suyas: y varias veces se han engañado, creyendo ser algunas de ellas obras de sus mas célebres maestros. Murillo, Pacheco, Marquez, Simon, los dos Vargas, Herrera, Tristan, Castillo, Velazquez, Juan de Juanes, Ribalta, Torres, el Españoleto, el Navarrete, el Mulato (por no nombrar los vivos y los celebérrimos pintores de Flandes baxo del dominio Español) son nombres grandes, y tendrán junto con otros muchos un lugar distinguido en nuestra historia.

ARTICULO III.

ASPECTO HISTORICO DEL ARTE *Militar de los Españoles.*

XLIV. **P**odria escusar á mis lectores todo este artículo, con solo repetir lo que en pocas palabras ha dicho Lucio Marineo de la milicia Española. Llama á los antiguos Españoles, como ya los llamó Lucio Floro: *La nacion guerrera, la provincia famosa por sus armas y por sus soldados; el seminario de los*

(1) Du Bos, *Reflex. sur la Poësie et sur la Peinture*, T. II. Sect. 23. p. 155.

ejércitos; los maestros de Anibal en el arte militar (1): y de los modernos afirma, que sus proezas militares darian materia á mayores volúmenes de los que han escrito Tito Libio y otros Historiadores Griegos y Latinos de las hazañas de los Romanos: los quales si hubieran de referir las grandes acciones militares de los Españoles, no ya todas, sino solas las del siglo (decimosexto) no podrian reducirlas en un volumen aunque grandísimo. *A mi parecer* (añade) *y al juicio tambien de otros, los Españoles son superiores á todos los mortales en el valor militar; porque no solo son excelentes en la fuerza y agilidad del cuerpo; pero tambien por el valor del ánimo, por la tolerancia de la hambre y fatiga, y por aquella gran prudencia militar que singularmente resplandece en sus Generales* (2).

XLV. Efectivamente mostraron los Españoles singular destreza en la guerra desde tiempos antiquísimos, no solo en su patria quando los atacaban las naciones extrangeras, sino tambien fuera de su pais en favor de sus aliados. Dieron pruebas de esto los Isleños Baleares en la guerra de los Cartagineses contra los Etruscos, en la qual estos ultimos fueron echados de Lipari, de Cerdeña, de Córcega y de Malta (3). Se vieron soldados valerosos de toda España en aquella importante accion quando Imilcon, hijo de Annon, tomó á Girgenti, y se hizo dueño del comercio de Sicilia (4). Combatieron contra los Griegos Sicilianos con sus

N 2

in-

(1) Marineo, Lib. 4. pag. 325. quines e Ivizencos vease Estrabon, Tomo I. lib. 3. pag. 235. 236. Julio Cesar, Seneca, Ovidio, Lucrecio, Diodoro Sic. que cita Vayrac, Tom. I. P. II. pag. 568. y sig.
(2) Marineo, Lib. 5. pag. 329.
(3) Campomanes, *Antigüedad máxima de la Repúbl. de Cartago*, Disc. preliminar, pag. 35. 36. Del singular valor de los Maileoquines, Menor-

(4) Campomanes cit. pag. 57.

Valor de los Españoles en los tiempos mas remotos.

invencibles ondas los Baleares , á quienes en gran parte debió Agatocles aquella famosa victoria , que le hizo Señor de toda la Sicilia á excepcion de Siracusa ; no habiendo escudo ni malla que resistiese á aquellas piedras del peso de una libra , segun cuentan Julio Cesar y Diodoro Sículo , las cuales arrojaban con tal fuerza y con el golpe tan seguro , que vencieran la actividad de nuestras balas de fusil (1). Se vieron finalmente (para pasar en silencio otras muchas acciones) formar gran parte de aquel ejército de Anibal , el qual en solos dos años dió la muerte á doscientos mil Romanos (2). Y si tanto valor mostraban fuera de su país combatiendo por sus aliados , es facil comprehender qual sería su denuedo quando peleaban en defensa de su patria. Estrabon y Lucio Floro entre los antiguos ; y de los modernos Bougainville , los Ingleses Historiadores y otros muchos (3) , fundados en la verdad de la historia , han hecho esta reflexión , que los Españoles , si hubieran querido mantenerse de concierto y defenderse , sosteniendose unidos unos á otros , no hubieran sido jamas sojuzgados ni de los Tiros , Griegos , Celtas , Cartagineses , Romanos , ni de otra nacion la mas poderosa ; porque se observa que ningun pueblo antiguo , ni aun el Romano , entró jamás en España á fuerza de armas , sino por medio de alianzas amigables , rotas despues por la perfidia de los aliados , y convertidas en prepotencia y tiranía.

XLVI.

(1) Camoomanes cit. pag. 75. 76. Vayac, Tom. I. P. II. pag. 368. 69.

70. 71.

(2) V. Camoomanes cit. p. 116.

117.

(3) Estrabon , Tom. I. lib. 3. pag.

237. Floro , *Rerum à Romanis gestarum*, Lib. 2. cap. 17. pag. 346. Bougainville , *Suite du memoire*. Sect. 4. art. 1. pag. 224. *Histoire univ.* Tomo XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 2. pag. 211.

XLVI. El cotejo particular del valor Romano con el Español , es una prueba , tanto mas luminosa quanto mas grande es la idea que solemos tener de la potencia Romana en aquellos tiempos. Fueron la primera vez á España los Romanos , no amenazando , no llevando la guerra como habian hecho en otras partes , sino solo pidiendo socorro á los Españoles contra los Cartagineses ; porque si hubieran ido con las armas , y los Españoles las hubiesen tomado contra ellos , por confesion de Lucio Floro no hubieran podido entrar en ella (1). Los Catalanes , los Valencianos , y otros pueblos , sucesivamente concedieron su amistad á los Romanos , y se hicieron sus confederados. Desde aquel tiempo empezó á resplandecer el valor Español , primero en defensa de los Romanos , mientras mantuvieron sus pactos ; y despues contra ellos quando rompieron los vínculos de la alianza por la ambicion del dominio. En el estado de confederacion conservaron los Españoles la fidelidad con excesivo honor , sosteniendo ocho meses en Sagunto el terrible sitio de los Cartagineses con tal constancia , de la que no hay exemplo en ninguna historia. En tiempo de enemistad tuvieron los Romanos muchas veces motivos para arrepentirse de haber declarado la guerra á España ; y se hubieran sin duda arrepentido mucho mas , si por suerte (feliz para ellos) varias provincias de España , que no se creian ofendidas particularmente , no hubieran juzgado que era contra su honor el separarse de los aliados ; por lo que España no pudo jamás unir sus fuerzas contra Roma (2). No obstante , los pueblos

Valor Español en guerra defensiva contra los Romanos.

(1) Floro , *Res. à Rom. gest.* Lib. 2. cap. 17. pag. 346.

(2) Floro citado.

bles que resistieron al nuevo dominio, no se sujetaron sino despues de guerras muy largas y sangrientas, ó por traicion ó superioridad exorbitante de fuerzas. Por seis veces consecutivas deshizo el valor de los Portugueses, en número inferior, los exércitos Romanos: de suerte, que no hallando Roma mas Generales que osasen presentarse al furor de aquel pueblo invencible, se vió obligada á hacer la paz, y renovar los antiguos tratados de alianza; lo que observó el exército Romano hasta que halló modo de sobornar algunos soldados infieles del partido contrario, los quales con deshonor perpetua de Roma, dieron la muerte á su General Viriato, y con un delito ignominioso pusieron la victoria en manos del sucesor de Fabio Máximo, dando al enemigo esta gloria, que á lo menos pareciese que Roma no podia vencerle de otro modo (1). Despues de la derrota de los Portugueses, Numancia, ciudad abierta, sin muros ni fortines, con solos quatro mil hombres resistió catorce años á un exército de quarénta mil Romanos; no solo resistió, tambien batió con furor alguna vez al enemigo, y le obligó á condiciones vergonzosas (2). Quatro exércitos Romanos, uno despues de otro, sitiaron aquella ciudad; y las freqüentes salidas de la pequeña guarnicion Numantina reduxeron á los dos primeros á un estado tan infeliz, que los Generales Romanos se hubieron de humillar á pedir la paz, que una y otra vez les concedieron con generosidad los Numantinos, en vez de enfurecerse, pasandolos todos cruelmente, como podian, á cuchillo (3). Desde entonces empezó

Ro.

(1) Floro citado, pag. 547. (2) Floro, Cap. 18. pag. 547. (3) Ibidem.

Roma á consternarse, y cada soldado temblaba á una simple ojeada ó sola voz de un Numantino (1). Con todo, volvió Roma tercera vez á quebrar la fe de sus tratados, y á atacar con un nuevo formidable exército aquel pequeño cuerpo de combatientes fatigados; los quales, no obstante salieron intrépidos contra el enemigo, en cuya sangrienta accion hicieron un horrible estrago en los Romanos. Ocupó el terror á la capital del mundo, en donde ya ninguno se atrevia, ni aun en Senado pleno, tomar en boca el nombre de Numancia, llamandola todos *TERROR IMPERII*, el terror del Imperio; dos palabras (dice el Francés Duchesne) que solas, valen para Numancia quanto un volumen entero de elogios (2). Decretó el Senado, que fuese Emiliano Scipion con un quarto exército á sitiar aquella ciudad formidable, que la defendian, como diximos, los ciudadanos, sin otros muros que sus desnudos pechos. Pero en la soberbia Roma, en aquella ciudad temida de todo el mundo, no habia soldados que tuviesen valor para pasar á España, en donde en vez de triunfos, todos encontraban una muerte vergonzosa. Tanto era su terror, que convidadas todas las legiones á servir en esta guerra, no hallando una sola que se ofreciese, fue necesario que el Senado las hiciera sortear, y que fuesen forzadas aquellas á quienes tocaba el destino (3). La hambre, no el valor de los enemigos, aunque tan superiores, como que de su parte tenian las manos y las fuerzas de todo el mundo (4), consumió esta vez, despues de quince meses de bloqueo,

(1) Ibidem.

(2) Duchesne, *Comp. de la Historia de España*. Tom. I. P. I. pag. 77.

(3) Floro en el lugar citado. Duchesne cit. pag. 78. 79.

(4) Floro en el lugar cit.

queo, á los Numantinos. Ellos quisieron rendirse, pero con condiciones honrosas y tolerables: los altivos Romanos, que en los pasados siglos habian experimentado, sin merecerlo, la generosa humanidad de aquellos Españoles, usando al contrario de crueldad é inhumana prepotencia, no quisieron concederles cosa alguna, para que fuese completa la victoria (1) Pero se frustraron las esperanzas de aquel ejército tan superior como altivo; porque los Numantinos en los últimos alientos de su vida, después de haber destrozado gran parte de aquellas tropas, cayendo en tierra muchos de ellos, no desagrados por el hierro, sino desmayados de la hambre, incendiaron la ciudad, y con ella finalmente se reduxeron todos á cenizas: y así los Romanos después de catorce años de guerra con derrota de ejércitos formidables, y pérdida de los mejores Generales, vieron faltar el enemigo delante de sus ojos sin haber conseguido alguna victoria. *No pudieron los Romanos hacer un solo prisionero Numantino, dice Lucio Floro; no hicieron presa de suerte alguna; hasta las armas se quemaron: fue este un triunfo de solo nombre* (2). Para dar compendiosamente pruebas mas generales del valor Español cotejado con el Romano, basta insinuar algunas de aquellas reflexiones que varias veces han hecho antiguos y modernos Escritores sobre la historia de aquellos tiempos; esto es, que los grandes conquistadores Romanos se fatigaron mas de doscientos años en sujetar la España (3), no habiendo empleado

(1) Ibidem.
 (2) Ibid.
 (3) Estrabou, Tom. I. lib. 3. p.

238. Lucio Floro y Valleyo Patere. en Casaubon, notas á Estrabon citado.

tantas semanas en la conquista de las Galias (1): que, como confiesa Veleyo Patérculo, en aquellos dos siglos Roma perdió muchas veces Generales y ejércitos *con deshonra, y algunas con grave peligro de la conservacion del Imperio* (2): que resalta mas la larga resistencia de los Españoles, considerando que ellos no debian de hallarse en estado de poderla hacer sin un gran esfuerzo de valor; habiendo sostenido antes del arribo de los Romanos tan continuas y obstinadas guerras, principalmente contra los Cartagineses (3): que las victorias que los Romanos ganaron á los Españoles les costaron tan caras, que segun testifican los mismos Historiadores, les hubiera sido muchas veces mas util á los vencedores no haber ganado la batalla (4): que acostumbrando los Romanos, segun sus varias conquistas, tomar los títulos ora de Asiático, ora de Africano, ora de Macedonio, y otros semejantes, á ninguno de ellos se permitió tomar el de Ibérico ó Hispánico; tanta era la persuasion en que estaban los Romanos, de que no merecian título alguno de honor los que habian añadido aquel Reyno á su república, siendo aquella conquista de mas deshonra que gloria, y de mas daño que utilidad á la patria (5).

XLVII. Aquella nacion, que sin unir sus fuerzas pudo en el espacio de dos siglos resistir tan valerosamente á la republica Romana, si hubiera exercitado en guerra ofensiva, hubiera probablemente sujetado con su esfuerzo la misma Roma, como se infiere de las antiguas his-

(1) Los Ingleses, *Histoire universelle*, tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sect. 2. pag. 210.
 (2) *Hist. universelle*, tom. XIII. cap. 2. S. 2. pag. 210.
 (3) *Hist. universelle*, cit. pag. 211.
 (4) Casaubon en las notas al cit. lugar de Estrabon.
 (5) *Hist. universelle*, loco citato.

torias de esta nacion ; pero por una felicidad del Imperio Romano la nacion Española es por su carácter la mas agena de ambicion de dominar otros países (1). No obstante, dos veces se vió Roma expuesta á caer debaxo del peso de las armas Españolas conducidas de los Cartagineses á Italia ; la primera fué quando Anibal con noventa mil hombres (la mayor parte Españoles) derrotó en quatro acciones succesivas todos los exércitos Romanos en las famosas batallas del Tesino , de Trebbia , del Lago de Perugia y de las Cannas ; en cuya ultima accion, á la que concurrieron en defensa de la patria los caballeros de todo Orden y los mismos Senadores , mató Anibal quarenta mil Romanos , y dexó con vida á los demás , por estar tan har-to de sangre , que por no ver mas cadáveres mandó volver á la bayna la espada de sus soldados (2). Los caballeros que perdió Roma en el campo fueron tantos , que haciendo Anibal sacar de sus dedos los anillos de oro que llevaban , envió á su patria , en señal de la victoria, tres celemines y medio (3). Si creemos á Lucio Floro , Roma se vió entonces vecina á su ultima ruina : y si Anibal hubiese proseguido la guerra , al cabo de cinco dias hubiera dominado el Capitolio ; pero por motivo de intereses particulares no quiso estrechar mas á los Romanos *en tiempo que* (dice Duchesne) *con solo ponerse á vista de aquella capital del mundo , se hubiera hecho dueño de ella* (4) ; pues habia quedado tan exhausta de armas , de gente y de di-

(1) Ibid. pag. 117.

(2) V. la traduccion Italiana de Lucio Floro , que hizo Santi Conti , lib. 2. cap. 6. pag. 91. y Duchesne , tom. I. P. I. desde pag. 52.

(3) Duchesne citado pag. 51. El Traductor de Lucio Floro , pag. 91. dice *due moggi*.

(4) Floro traducido , en el lugar citado , y Duchesne cit. pag. 53.

nero , que para poner en pie un exército debió formarlos de esclavos , porque no habia mas juventud : para armar á los nuevos soldados tomó las armas que estaban colgadas en los templos , y para pagar las tropas *se despojaron de sus riquezas domésticas , primero los Senadores , y luego todos los caballeros y ciudadanos* (1). Despues de algun tiempo que fué molestado Anibal de este exército de esclavos , que pretendia arrojar de Italia á los Cartagineses y Españoles , volvió nuevamente las armas contra Roma , y la hubiera tomado sin duda si no le hubiese sido contraria la suerte , y si no hubiera tardado el refuerzo que Asdrubal , su hermano , conducia de España ; con cuyo socorro , si llegára á tiempo , *sin duda* , dice Floro , *los Romanos vieran su ultima ruina*. El mismo Autor atribuye á milagro de los Dioses , que Anibal , aunque solo y fatigado , no se apoderase esta segunda vez de la Metrópoli del Imperio (2).

XLVIII. Habiendo conocido Roma con admiracion en estas y otras guerras el gran valor de los Españoles , y juntamente su fidelidad á los Príncipes , y á sus confederados , empezó á valerse de ellos para la propia defensa con singular distincion y ventaja. Innumerables Autores antiguos y modernos acuerdan con pasmo la prueba extraordinaria que dió al mundo Julio César de la confianza que hacía del valor y fidelidad Española. No bien concluida aún la conquista de España , tomó él por guardias de su cuerpo á los mismos Españoles ; y como reflexiona Lucio Marineo sobre la historia de

O 2

Sue-

(1) Floro trad. pag. 92.

Floro lug. cit. pag. 97. 98. 99. Duchesne cit. pag. 60. 61.

(2) V. la traduccion Italiana de

Suetonio, no experimentó el César los efectos de la traycion sino despues de haber despedido las guardias Españolas, y substituido á éstas las Romanas (1). Augusto, que á costa de César aprendió quales fuesen los soldados mejores y mas fieles del Imperio, confió la defensa de su persona á los Calagurritanos, cuyo exemplo imitaron despues otros Emperadores. No es maravilla, pues, que Roma en las batallas acostumbráse no solo á poner en la vanguardia y en el mayor peligro á los soldados Españoles, mas que diese tambien el mando de sus exércitos á Capitanes Españoles, y que el primer vencedor extranjero, á quien se concedió el honor del público triunfo, fuese un Español, aquel Balbo, digo, natural de Cadiz, que sujetó gloriosamente al Imperio Romano los Garamantes, y otros pueblos de Africa (2). Ni solo fue un Español el primero que entre los extranjeros recibió los honores del triunfo; un Español fue tambien el que mas veces se vió coronado entre los soldados Romanos; este fué Cayo Fabiano Evandro, Alférez de la legion decimatercia llamada la Rapaz, el qual obtuvo veinte y nueve coronas, diez *Murales*, que se daban al primero que escalaba un muro, diez y ocho *Cívicas* ó *Castrenses*, que se concedían á quien en la batalla libraba de la muerte á otro ciudadano, y una *Rostrata*, premio de quien en el abordó entraba primero en la nave del enemigo. Consérvase la memoria de este número prodigioso de coronas en una lápida de Granada que publicó Muratori (3).

La

(1) Maríneo, lib. 4. pag. 328.

(2) Estrabon, tom. I. lib. 3. p. 257. Plinio, Solino, Dion. cit. de Casaubon en las notas al cit. Estrab.

(3) Muratori, *Novus Thesaurus veterum Inscriptionum*. Tom. II. in *Geographiis*, Classe XV. pag. M. L. X. V. Inscript. 7

XLIX. La dominacion Romana en España, Estado de la milicia Española en el tiempo medio. el Gobierno, los usos y costumbres de Roma, como ya otros han observado (1), debilitaron, algo el valor de los Españoles; y así acaeció, que los Vándalos en solos dos años conquistaron de mano de los Romanos la España; que á ellos costó dos siglos el quitarsela á los Españoles: pero los Vándalos y los Godos no sujetaron con la misma facilidad todas las provincias; porque se debe dar á la Cantabria principalmente la gloria de haber sabido mucho mejor que las demás provincias rechazar los repetidos esfuerzos de los enemigos mas poderosos de España, habiendo sido siempre los Vizcaínos, ya por la situacion de su país de difícil penetracion, ya por su valor indecible, superior al de otras naciones, los ultimos á rendirse á los nuevos Señores (2). Debaxo del dominio de los Godos volvió á tomar su natural vigor el espíritu guerrero de los Españoles, dando pruebas extraordinarias, con singularidad en las guerras contra los Moros, que duraron muchos siglos. Despues de aquella época, omitiendo otras innumerables acciones que resplandecen á cada paso en la Historia de España, ¿quién no admira las proezas militares del famoso Cid, que tan copiosa materia ha dado á los Historiadores y Poëtas de todas las naciones? ¿Las de los formidables caballeros de los tres Ordenes Militares de Calatrava, de Santiago y de Alcántara? ¿Las de Alfonso VIII. de Castilla, el qual á la frente de la gran liga de los Cruzados, aunque abandonado en el campo de la mayor parte de los ex-
tran-

(1) Robertson, *Storia di Carlo V.* Tom. II. nota 5. pag. 12.

(2) De Vayrac, tom. I. P. II. pag. 437.

trangeros, con sola pérdida de treinta de los suyos mató cien mil Moros, é hizo sesenta mil prisioneros?

L. Desde el siglo decimoquinto el arte de la guerra tomó un nuevo aspecto en España, como tambien en toda Europa. El mayor uso de la infantería en las batallas, y la introducción de las armas de fuego fueron, á mi juicio, las dos cosas que mudaron en nosotros la disciplina militar. Respecto á la primera de estas mudanzas, los Españoles no debieron aprender de otras naciones la nueva disciplina, habiendo sido ellos admirados por su valor igualmente á pie que á caballo. Su infantería ligera es celebrada en las historias desde el tiempo de los Romanos (1): no se ha amortiguado jamás el valor de los infantes Españoles, á quienes tienen por formidables las naciones extrangeras (2). El Escocés Historiador del Reyno de Carlos V. es de parecer, que los Españoles son los que perfeccionaron la disciplina militar de la moderna infantería Européa, quando ellos habiendo mezclado en sus batallones un cierto número de mosqueteros *formaron*, dice, *aquel cuerpo famoso, que por cincuenta años fue el terror y admiracion de toda la Europa* (3). No encuentro Escritor que no hable con encómio de la caballería antigua, acordando, entre otras cosas particulares, que ellos, quando era necesario, corriendo velozmente por los lugares mas montuosos y escarpados, se ponian doblando las rodillas con suma destreza sobre el caballo (4).

Ani-

(1) Estrabon, tom. I. lib. 3. p. 247. Tito Livio, citado de Casaubon en las notas á Estrabon.
 (2) Juan Botero, *Relacioni universali*, P. I. lib. 1. pag. 3. De Vayrac,
 tom. I. P. I. pag. 57. Du Bos, tomo II. Sect. 15. pag. 272.
 (3) Robertson, *Storia di Carlo V.* Tom. I. Sect. 2. pag. 259.
 (4) Estrabon, t. I. lib. 3. p. 247.

Anibal; de quien poco há hemos hablado, era deudor á esta caballería de las victorias que ganó en Italia á los Romanos; y habiendo éstos aprendido con sus propias pérdidas quán formidables eran los soldados de la caballería Española, empezaron á hacer el concepto que todos saben, reforzando con ella sus mismas legiones. La moderna caballería Española es igualmente en el dia la admiracion de todos; y muchos, entre ellos un Francés, la creen la mejor de Europa (1). La brabura de los Dragones es indisputable, ya peleen á pie; ya montados, segun la necesidad; cuyo género mixto de obrar en las batallas juzgo no es nuevo en España, como en otras provincias de Europa, antes bien antiquísimo: siendo un bosquejo el uso que (segun Estrabon) habia en aquellos países de montar sobre cada caballo dos hombres, de los quales al tiempo de la batalla uno combatia á pie, y otro desde la silla (2). Por lo que toca á la nueva armadura, así como algunas de las antiguas armas tuvieron su origen en España, de donde las tomaron los Romanos y otros pueblos (3); así tambien hay apariencia de que la pólvora y las armas de fuego pasaron de España al resto de los Européos. La mas cierta y fundada opinion es, que de los Indios pasó á los Chinos, y de éstos á los Arabes, con ocasion de las navegaciones, que antiguamente hacían los Chinos á la Arabia y al Ceylan (4). Los Arabes, que comerciaron con España mas que con otro pueblo Européo, y que hicieron en ésta larga mora-

da
 7
 Uso de la pólvora y de las armas de fuego introducido de España en otras partes de Europa.

(1) De Vayrac, tom. I. P. I. art. II. num. 39. de este capítulo. pag. 52.
 (2) Estrabon, tom. I. lib. 3. p. 250.
 (3) Isacco Vossio citado de Campanones, *Illustracion al Periplo de Hanno*, pag. 105. 106.
 (4) Vease lo que diximos en el

Nuevo estado de la milicia Española despues de la reforma universal de la disciplina militar.

Infantería moderna, no es inferior á la antigua.

Caballería moderna, igualmente formidable que la antigua.

da, introduxeron en ella el uso de armas de fuego primero que en otras partes. La artillería mas antigua que se conoce fuera de España son dos pequeños cañones que el año de 1366. ciertos Alemanes presentaron á los Venecianos, los quales con este auxilio tomaron una plaza á los Genoveses. Esta es la época, que sostienen Collado, Ufano, Saint-Remy, Le Blond y otros, como se puede ver en la obrita de Don Vicente de los Rios, que trata de los ilustres Españoles, autores é inventores de la artillería (1). Y si queremos seguir la opinion de Guiciardini, citado de Boismeslé, la Italia tardó aún mas de un siglo en ver la primera vez los cañones (2). De la artillería en España tenemos monumentos mas antiguos, y la hallamos usada, no solo en el siglo décimoquarto, sino tambien en el décimotercio, y aun en los primeros años del duodécimo, que es decir doscientos cincuenta años antes de la primera época de la artillería en el resto de Europa, y tres siglos y medio antes que se introduxese su uso en Italia. Juan Alberto Fabricio, con la autoridad de Lipsio y de Tomás Bartolino, supone el uso de las escopetas en España el 1344. doce años antes que en Flandes, y quarenta y siete primero que en Inglaterra (3). Pero aun dicen poco estos Autores. En el 1343. segun la Crónica del Rey Don Alfonso XI. que escribió Juan Núñez de Villazán, los Moros sitiados en Algeciras usaban del cañon. El célebre Escritor Geró-

(1) Don Vicente de los Rios, *Discurso sobre los Ilustres Autores, é Inventores de la artillería, que han florecido en España*, P. II. art. 1. en las anotac. pag. 17.

(2) Boismeslé, *Histoire gen. de la*

Marine, tom. II. lib. 27. pag. 34. al año 1494.

(3) Juan Alberto Fabricio, *Bibliographia antiquaria*, vol. y tom. I. cap. 21. n. 13. pag. 979.

nimo Zurita asevera en los Anales del Rey Don Alonso IV. de Aragon, que el Rey de Granada hizo el sitio de Alicante con volantes balas roxas. En 1312. Abulualid, otro Rey de Granada, se sirvió en el sitio de Baza de un gruesísimo cañon, lo que expresamente dice Abu-Abdalla en su Crónica de España. Antes de 1250. vivia el Arabe Schehab-Aldino, el qual en su obra geográfica hace mención de la artillería de los Arabes. De un siglo antes habla Don Pedro, Obispo de Leon, en su historia del Rey Don Alfonso VI. contando una batalla naval, en la que despues de los primeros años del siglo duodécimo los Moros Africanos usaron de la artillería contra los de España (1). De todo lo dicho se puede tambien deducir la antigüedad de la pólvora en España. No fueron ciertamente inventores de ella Bertoldo Schwartz en el siglo décimoquarto, ni en el décimotercio Ruggiero Baccon, como se creyó comunmente. Bastaria acaso para negarles esta gloria, como observa Rios, la obra *de la composicion de los fuegos* de un cierto Griego llamado Marcos, anterior á ellos, publicada por el Señor De Plot en el nuevo suplemento al Diccionario de Bayle (2). Qualquiera de estos modernos que haya introducido la pólvora fuera de España en lo demás de Europa, probablemente no hizo mas que aprender el uso de los Arabo Hispanos, y enseñarle como invencion suya á los otros pueblos Europeos. Parece un punto de historia, del qual prudentemente no se puede dudar, que si los Españoles no fueron

P los

(1) D. Vicente de los Rios en el lugar citado, pag. 17. 18.

(2) De los Rios citado, pag. 20.

los inventores de la pólvora y de las armas de fuego, á lo menos enseñaron el uso de ellas á las demás naciones de Europa.

Proezas de la moderna milicia Española en las Indias, Nápoles y Flandes.

LI. Introducida esta nueva disciplina, comenzó la España á exercitar su milicia en los dos famosos descubrimientos y conquistas de las Indias Orientales y de la América. En la primera conquista hicieron los Portugueses tales prodigios de valor, que sus guerras contra el Samorin de Calecut, contra el Soldan de Egipto, y contra otros muchos Príncipes potentísimos, los quales solian oponer á cada Portugues cincoenta soldados con toda suerte de armas de fuego, y acostumbrados á combatir igualmente en tierra que en mar, ocuparán ciertamente un lugar memorable entre las mas ilustres hazañas de los hombres (1). Muchos no consideran como acciones de gran valor las victorias de los Españoles en América; porque mirandolos como pueblo culto y armado, y á los Americanos por el contrario como gente ruda y desarmada, se paran en esta reflexión superficial, sin penetrar el fondo de las grandísimas dificultades que debieron vencer los conquistadores. Las armas de fuego, y una disciplina mas regular eran absolutamente las mayores ventajas que hacían á los Americanos. Por lo demás estos eran pueblos armados, feroces, endurecidos en la guerra, y disciplinados á su modo. Tenian tambien sobre los Españoles tres ventajas de suma consideracion: la primera, que estaban en su propio pais, y los Españoles debian ir en largos y penosos viages por mar y tierra, de regiones remo-

tas,

(1) V. l' *Histoire generale des Royaumes*, Tom. I. P. I. lib. 1. principal- mente del cap. 8. al 20. de la pag. 87. á la 235.

tas, de un clima muy diferente: la segunda, que los Indios insidiaban á los Españoles desde fuertes montañas escarpadas y llenas de bosques espesísimos, de montes impenetrables, y de emboscadas y laberintos peligrosos: la tercera finalmente, que los Americanos oponian á cada Español, no diez hombres como á los Romanos habia acaecido, sino ciento, y á veces mil. Pelear, pues, diez personas por exemplo con diez mil, no ovejas, ó mugeres ó niños, mas guerreros feroces, que combatian desesperadamente por la defensa de la patria, de la libertad de las personas y de sus ídolos, es sin duda un esfuerzo indecible, un valor magnánimo, que no tiene exemplo en las historias de otras naciones. Volvamos los ojos al primer paso de Cortés y de sus compañeros en la conquista de México, Imperio de vastísima extension, lleno de gentes y de guerreros formidables, en donde florecia el buen gobierno y la policia, y cuyos naturales por la mayor parte eran cultos, astutos y disciplinados (1). Llegados los Españoles en número pequeño á las playas de aquel Imperio, sabiendo que Montezuma, en vez de concederles su amistad se habia declarado enemigo, con un ánimo superior á la humanidad, hicieron pedazos las naves en que habian pasado el inmenso pielago, y las quemaron, para quitar la esperanza de retirada, y quedar necesitados á vencer ó morir: *accion* (dice admirado Robertson) *con la qual no hay cosa que se pueda cotejar en la historia* (2). Se puede decir en una palabra, sin temor de ofender á la verdad, que las haza-

P 2

ñas

(1) Vease lo que diximos antes de la cultura de los Mexicanos y Peruanos en el cap. 2. num. 28. (2) Robertson, *Storia d' America* Tom. III. lib. 5. pag. 65.

ñas de las militares conquistas de los Portugueses y Españoles han obscurecido la gloria de los Romanos, de los Griegos, de los Cartagineses, y de los otros antiguos conquistadores. Han sido muchas otras las acciones memorables de los dos siglos pasados, que solo para insinuarlas sería necesario emplear mucho tiempo. Bastarian las guerras de Nápoles y Flandes para hacer gloriosa á una nacion. Se hizo inmortal en las primeras, como se habia hecho ya contra los Moros el célebre Gonzalo de Córdoba llamado (son palabras de un Francés) *con tanta razon el Gran Capitan, por haber sabido quitar á la Francia el Reyno de Nápoles y conservarlo al Rey Don Fernando el Católico, su Soberano* (1). Nadie ignora la gloria que se adquirieron las armas Españolas en las guerras de Flandes y de Holanda, aunque el éxito infeliz no correspondió á la intrepidez y arte de los Españoles, por haberse confederado contra ellos un gran número de enemigos poderosos, y por haber dividido la nacion sus fuerzas en otras expediciones considerables. No se borrará de la memoria de los hombres el prodigioso valor con que llevaron la guerra los Españoles en el gobierno de Don Luis de Requesens hasta las islas de Zelanda, entre aquella gran variedad de lenguas, de tierra, y de brazos de mar de desigual profundidad (2). Antes de esta accion tan célebre, que *mucho mas merecia*, dice el Cardenal Bentivoglio, *tener por teatro la luz del dia, que las tinieblas de la noche*, habia ya el famoso Duque de Alba hecho formidable el nombre

Es-

Español con hazañas maravillosas. Su primera entrada en Flandes fue seguida de la fuga de treinta mil rebeldes; y quando el Príncipe de Orange y Luis de Nassau, dos grandes Generales de las armas enemigas, fueron contra el Duque con dos exércitos de cinquenta mil hombres, él con solos doce mil, que eran toda su fuerza, deshizo aquel gran número de poderosos enemigos, reduciendolo á solos trescientos hombres, que con el Príncipe de Orange se pudieron salvar en Francia (1).

LII. En este nuestro siglo decimoctavo son dignas de eterna memoria las pruebas de valor y fidelidad que ha dado la nacion Española, en defensa del Augusto padre de nuestro Augusto Rey, contra los esfuerzos del Imperio, de la Inglaterra, de Holanda, Portugal, Prusia, Saboya y Módena. La rota de las Tropas Imperiales mandadas del General Visconti, la ocupacion de los Estados de Módena, la batalla de Luzara contra el Príncipe Eugenio de Saboya, el mayor General del Imperio, á que siguió la rendicion de aquella plaza, y la presa de Guastala fueron las primeras acciones de los Españoles á los ojos de Italia. En España experimentaron los Austriacos y los Ingleses el peso formidable de las armas Españolas en Almansa, en Villaviciosa y en otras partes; los enemigos fueron obligados á abandonar quantas plazas habian conquistado. Gibraltar, que quedó en poder de Inglaterra, fue una presa considerable, pero no gloriosa á las armas Inglesas; porque solos ochenta Españoles guardaban aquella plaza, y éstos fueron sorprendidos, no atacados. La

Ita-

Idea del valor de los Españoles en estos tiempos.

(1) De Vayrac, Tom. I. P. I. P. I. lib. 9. pag. 190 91. 92. y sig. pag. 301.

(2) Bentivoglio Storia di Fiandra,

P. I. lib. 9. pag. 190 91. 92. y sig. Boismeslé, Tom. II. lib. 23. pag. 98.

(1) Bentivoglio cit. P. I. lib. 3. pag. 63, 64. y lib. 4. cit.

Italia poco despues fue un teatro no menos glorioso á la nacion, que á la persona invicta de Carlos III. felizmente reynante. Se hizo célebre en aquellas campañas el nombre del Duque de Montemar, que como impetuoso torrente aterró en Bitonto todo el ejército Imperial, y se apoderó en menos de un año de Nápoles y Sicilia. Saboya y el Piamonte se acordarán con pásmo del esfuerzo y arte militar del Marqués de la Mina, aquel gran Español tan habil y experimentado en la campaña como en el gabinete, cuyas ilustres acciones ocuparán un lugar distinguido en los fastos de la nacion. Velletri hizo resplandecer el denuedo de los Españoles y Napolitanos despues de haber el Conde de Gages, General Español, aunque inferior casi en la mitad de tropas á los Austriacos, executado aquella famosa retirada de Pesaro hasta el Reyno de Nápoles (1), con aquel acierto y pericia tan suyas propias, que le merecieron el nombre de uno de los primeros Generales del siglo. Se puede ver el elegantísimo Comentario Latino de Castruccio Buonamici sobre la accion de los Españoles en Velletri (2), mientras en este lugar no se debe pedir de mí sino una muestra superficial, como es esta, del antiguo y moderno valor de los Españoles, para que se forme como en bosquejo alguna idea de su industria en el arte militar.

(1) Castruccio Buonamici, *Operum*, Tom. I. *De rebus ad Velitras gentis Commentarius* pag. 5.

(2) Vease todo el Comentario citado de Buonamici, principiando de la pag. 8.

ARTICULO IV.

ASPECTO HISTORICO DEL ARTE
náutica Española.

LIII. **L**A nacion Española, que en el arte militar ha sido siempre superior á las demas de Europa; en la náutica ha sido tambien tan célebre, que ha dado lecciones á los otros pueblos. Se verifica sin duda, en particular de su navegacion, lo que dixo generalmente un Escritor Italiano del siglo décimosexto, que *son pocas las provincias christianas, que no confiesen haber recibido de la España muchas cosas excelentes y raras, asi en las costumbres, como en el valor.* (1). La marina Española me ofrece materia tan vasta y luminosa, que no espero poder dar una perfecta idea en los estrechos límites de este artículo. Debemos contentarnos de correr velozmente con los ojos, primero sobre la situacion marítima de la España, despues sobre la arquitectura naval, de ahí sobre la ciencia náutica de los antiguos y modernos Españoles, y finalmente sobre los progresos de su navegacion en los antiguos, en los medios y ultimos tiempos.

LIV. La España, bañada de dos mares oceano y mediterráneo, los cuales forman á trechos en sus playas puertos excelentes, está situada de la naturaleza en la mejor proporcion para la navegacion y el comercio. Otras muchas naciones han recibido un don semejante por la vecindad de los mares, como por exemplo la Gre-

Argumento
y division de
este artículo.

Puertos,
lanternas, at-
layas, arse-
nales.

(1) El Autor del *Propinomio Historico* art. *Spagna*, Pag. 372.

Grecia, cuya situacion no podia ser mas ventajosa teniendo el mar de Creta á medio dia, á levante el mar Egeo, y el Jonio á poniente. Pero mientras que los Griegos y otros pueblos tardaron mucho á alejarse de sus costas navegando; al contrario los Españoles, desde los tiempos mas remotos se aplicaron á la navegacion, y á guarnecer sus puertos de muelles, astilleros, torres, atalayas y lanternas. Observa el Francés, Autor de la historia de la marina, que en tiempo de la segunda guerra púnica habia en España gran cantidad de torres elevadas, que servian de atalayas para descubrir á los piratas, y de defensa al mismo tiempo para impedirles el desembarco, y muchas tambien de luz para guiar á los navegantes (1). Entre otras son muy célebres las del puerto de Santa Maria, y de las costas de Galicia, de las cuales hemos hablado ya en otra parte (2): la de la Coruña hecha de los Españoles en tiempo de los Romanos, de *fábrica tan firme*, dice Vayrac, y de *construccion tan maravillosa, que excita la admiracion de todos los que la ven* (3): la del puerto de Málaga, la qual á pesar del tiempo se ha conservado en la fortaleza llamada *Gibraltar*, esto es, lanterna del monte Gibel (4). En los siglos posteriores ha crecido maravillosamente por todas las playas de España el número de las torres, atalayas y lanternas; pero es digna de particular memoria la que ha edificado ultimamente la provincia de Guipuzcoa en San Sebastian, en el monte de Igueldo, de sesenta y tres pies castellanos, sobre

(1) M. de Boismeslé, *Histoire générale de la Marine*, Tom. I. lib. 6. pag. 191.

(2) Véase nuestro artíc. II. n. 72. col. 4.

39. de este capítulo.

(3) Vayrac, Tom. I. P. I. p. 400.

(4) Aldrete, Lib. 3. cap. 1. fol.

bre la qual está colocado el farol de veinte y dos pies de altura, cuya luz, que sobrepuja á la superficie del agua doscientas sesenta y seis varas castellanas, se descubre de noche, segun aseguran, á distancia de mas de diez leguas. De los astilleros antiguos son dignos de especial mencion los de Cadiz y Cartagena. En el primero construian los Cartagineses sus galeras, y en él, testifica Estrabon, que Eudoxio hizo aprestar sus navios para la navegacion al mar roxo (1). Successivamente aquel arsenal ha ido creciendo á la perfeccion en que ahora se ve; y un Francés confiesa, que la ciudad ha sido tan bien fortificada de los modernos Españoles, que en el año de 1702 resistió á todas las fuerzas marítimas de Inglaterra y Holanda (2). En el de Cartagena, hecho edificar por Asdrubal, trabajaban en aquellos tiempos mas de dos mil hombres (3): y en nuestro tiempo aquel puerto, y el del Ferrol son sin duda los mejores, no solo de España, mas de Europa (4): el gran murallon que han hecho los modernos Españoles en el dicho Ferrol para dividir el astillero del puerto, pasa á todos los extranjeros peritos; y ciertamente es una fabrica que puede competir con las mas famosas de los antiguos Romanos. Pero me alargaria mucho si me detuviese á describir los puertos principales de todas las costas Españolas, para decir lo mas memorable y mas raro que hay en ellos.

LV. El terreno de aquellos países produce todos los materiales necesarios para la construc-

Origen y antigüedad de la arquitectura naval en España.

Q

(1) Campomanes, *Ilustracion al Periplo*, pag. 42.

(2) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 235. 401. pag. 345.

(3) Campomanes cit. Pag. 112.

(4) De Vayrac, Tom. I. P. I.

cion de las naves, como se puede inferir de lo que diximos en el primer capítulo de este Discurso hablando de la abundancia de esparto, cañamo, hierro y madera; de suerte, que quien haga memoria de todo esto, se maravillará oyendo decir á un moderno erudito Francés, que *la España subministra pocos materiales para la construccion de navios* (1). Este mismo Escritor asegura, que *hasta el tiempo de Bruto los Españoles no se habian puesto en el mar, sino con naves de cuero* (2). Cuya noticia solo la pudo sacar de un paso de Estrabon mal entendido; por que aquel Geógrafo solo dice, que *los Españoles septentrionales usaron hasta los tiempos de Bruto de naves de cuero, á causa de las inundaciones y de los pantanos, y usan ahora algunas veces de troncos excavados* (3). ¿Quién no ve por estas palabras que Estrabon no habla de naves que usásen en el mar, sino de los bateles de que se servian en los rios y lagunas? ¿Y quién sabe, que él no hable de aquellos entablados que tenian debaxo, ú odres de cuero, botas vacias, ú otra cosa semejante? De lo qual se admiraron los Romanos, quando vieron servirse los Españoles de esta industria, como cuenta Tito Livio, para transportar con facilidad sus tropas de una ribera á la otra de los rios; lo que imitaron despues los mismos Romanos, y usan en nuestros tiempos algunos Asiáticos, si es verdad que el Señor Thevenot, como él mismo refiere, hubo de navegar el Tigris en un batel semejante (4). Pero aunque fuese asi, lo mas que se puede

(1) M. De Boismesle, *Histoire de la Marine*, Tom. II. lib. 21. p. 28.

(2) Boismeslé cit. pag. 3.

(3) Estrabon, T. I. lib. 3. p. 234.

(4) V. Deslandes, *Essai sur la Marine des anciens*, §. 4. pag. 38. 39. 40.

puede creer es, que los Españoles costeaban ó pescaban con lanchas de cuero; pues se infiere claramente de Plinio, de Solino, de Dion, y de otros, el uso que habia de semejantes embarcaciones en los tiempos antiguos, de lo qual insinúa algunas cosas el docto Ferrarés Lilio Giraldi en su librito de náutica (1). Pero las grandes navegaciones que hicieron célebre á la España desde los siglos mas remotos, efectivamente las hacian los Españoles en gruesos navios de madera, fabricados conforme á la mejor construccion naval de aquellos tiempos; lo que se puede leer en la inedita obrilla de Deslandes (2); y aun fueron mas antiguas éstas que las de cuero, segun insinúa, entre otros, Antifilo en uno de sus epigramas Griegos (3). Dexando aparte que el arca de Noe pudo ser el primer modelo de las naves de madera, Plinio asegura que los inventores de ellas fueron los Eritreos del mar roxo (4); y segun la opinion de otros muchos, fueron los Tyrios y Fenicios del Mediterraneo (5): siendo cierto, á lo menos, que ellos construian galeras con el espolon de bronce, como las que á su imitacion mandó fabricar Semiramides para la expedicion de las Indias (6). Pero á qualquiera de los pueblos dichos que se quiera atribuir la invencion, la España, que des-

Q 2

(1) Lilio Gregorio Giraldi *Operum*, Tom. I. lib. *De re náutica*, Cap. 7. col. 6r3.

(2) *Essai sur la marine des anciens et sur leur vaisseaux guerre* Par. M. Deslandes Paris 1768.

(3) Casaub. en las notás á Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 234. trae en Latin el epigrama de Antifilo en estos términos: *Lignatores quiescite navium gratia: non amplius pinus in mari, sed jam corium currit: clavis autem non amplius es in navibus aut ferrum: sed*

lino laterum harmonia alligator.

(4) Deslandes cit. §. 4. pag. 38. y Campomanes, *El Peniño de Hannon ilustrado*.

(5) V. P. *Histoire generale des voyages*, Tom. I. Introd. pag. XXXIII. Abondio Collina, *Sopra l'origine della Bussola*, P. I. cap. 1. pag. 4. en donde el confirma esta opinion con las palabras de Pomponio Mela, de Tibulo y de Rufo.

(6) Diodoro Siculo cit. de Collina pag. 5.

desde los antiguos tiempos tuvo con ellos mucha comunicacion , aprendió facilmente la arquitectura naval ; si no queremos decir lo que exâminarémos en la historia , que los descendientes de Tharsys , hijo de Javan , hijo de Jafet , fuesen los inmediatos maestros de la náutica en España , siendo tan famoso el *audaz linage de Jafet* , como cantaba Horacio , por su imperterrito valor y osadia. Los Cartagineses , con quienes tuvieron los Españoles comunicacion y alianza , tenian en su *Coton* ó puerto de Cartago un astillero capaz de poderse construir en él al mismo tiempo doscientas y veinte naves : y las galeras de quatro órdenes de remos fueron invencion de Aristóteles Cartaginés , constructor en los astilleros de aquella República (1). Con este comercio y alianzas se fue perfeccionando tanto el arte naval en España , que quatro siglos antes de la Era Christiana Hannon é Imilcon , célebres navegantes Cartagineses , se pudieron proveer de naves en Cadiz para sus famosas expediciones marítimas (2). Estrabon , sobre quien apoyó verisimilmente Boismeslé lo que dice de las naves de cuero , habla tambien , no solo de las muchas y grandes naves mercantiles que venian en sus tiempos , y mucho antes de España á Roma (3) ; mas tambien de aquellas , en las cuales antiquísimamente los mercaderes de Cadiz comerciaban con el Africa por el Mediterraneo y el Occéano (4) : y segun reflexiona el Señor Conde de Campomanes , habla con autoridad del gran viagero ma-

(1) Deslandes , 5. 4. pag. 44. y en el Prologo.
Campomanes , *Discurso Preliminar sobre la marina de Cartago* , pag. 13.
(2) Campomanes. *Periplo* , pag. 56.
(3) Estrab. Tom. I. lib. 3. p.º 212. 13. 14. 15.
(4) Estrabon cit.

marítimo Eudosso , que se valió de los Gaditanos para su navegacion (1). En suma , la arquitectura naval de los Españoles ha sido sin duda una de las mas perfectas de la antigüedad ; y los Romanos la aprendieron de ellos y de los Cartagineses (que se puede decir eran en aquel tiempo una misma nacion) dos siglos y medio antes de la Era christiana , en tiempo de las guerras púnicas. Asegura Polibio , que habiendo tomado los Romanos una galera Cartaginesa , les sirvió como de modelo para la construccion de otras , las cuales formaron la primera armada naval que tuvo Roma : y quando Scipion tomó á Cartagena de España , reforzó su armada con diez y ocho galeras Españolas que encontró allí , é hizo que los marineros de aquel puerto enseñasen á los Romanos el uso del remo y de la náutica , como atestigua Apiano (2).

LVI. Puedo tambien añadir , que la ciencia náutica de los Españoles , no solo es anterior de muchos siglos á la de los Romanos , mas aun á la de los Griegos y Cartagineses , de suerte , que no puedo dexar de admirarme de que Samuel Bochart , con una contradicción manifiesta , repita muchas veces , que en los tiempos heroycos de la Grecia los Españoles no habian aún entrado en el mar , ni conocian el uso de las naves (4). Dexando aparte todo lo poético y fabuloso que se cuenta de la náutica de los Griegos , se hallará haber sido tal su rudeza en el arte de navegar , que la expedicion de los Argonautas la juzgaron ellos un esfuerzo de osadia casi divina. En aquella tan decantada edad de los

Ciencia náutica Española.
Españoles superiores en la náutica á los Griegos y Cartagineses.

(1) Campomanes , *Periplo* , p. 57.
(2) Campomanes citado pag. 84.
(3) Bochart , *Opera in Chanaan* , Lib. 1. cap. 30. pag. 564. cap. 31. pag. 574.
113.

los Héroes ellos navegaban con naves de baxo bordo, regularmente sin cubierta, y de un palo solo, ignorantes aún del uso del áncora, y con poquisima ciencia del manejo de las velas: y en los tiempos de la guerra de Persia estaban todavia en la mas densa obscuridad de las partes del globo de la otra parte del Mediterraneo (1). Los Cartagineses, aquellos grandes Señores del mar, no solo no podian gloriarse de navegaciones mas antiguas que las de los Españoles, pero debieron aprender de ellos las mas dificiles y largas. Arribado Hannon al estrecho de Gibraltar, se hubo de informar de los habitantes de aquellas costas del curso de la navegacion de la otra banda de las columnas por las costas occidentales de Africa; como tambien fue necesario que los Andaluces enseñasen á los demás Cartagineses, quando emprendieron la navegacion á las Cassiterides ó islas de Bayona, y de alli por el mar septentrional á Inglaterra: porque á excepcion de los Españoles, todos los demás pueblos habitantes del Mediterraneo creian verdaderamente que el Oceano era, como lo llamaban, mar *Atlántico*, que quiere decir *inavegable*; habiendo sido, á mas de la situacion, la pesca grande escuela de marineros; la que hizo á los Españoles tan prácticos de aquel mar, como se infiere de la fama de los antiguos pescadores Españoles, de los que confiesan los Ingleses haber aprendido la pesca de las ballenas, y de las medallas púnicas de Cádiz, en las cuales esta ciudad ya grababa los delfines, para significar el dominio del mar, ya los atunes, para manifestar la abundancia de la

(1) Robertson, *Storia d' America*, Tom. I. lib. 1. de la pag. 20. á la 15

la pesca, de que proveía á los Africanos y Europeos (1). Los Romanos, poco hábiles en la construccion de las naves, tenian unos navios pesados y mal hechos, á manera de toscas máquinas de difícil gobierno, los quales en los combates navales solo podian ser utiles en un abordage; y casi nada supieron de navegacion y de hydrografia mientras no recibieron las instrucciones de los Cartagineses y Españoles (2). Así como la toma de Siracusa de Sicilia, depósito entonces de las estatuas, pinturas, y otras obras príncipes de la Grecia, fue la época de la cultura Romana en las bellas artes; así tambien la rendicion de Cadiz fue la época de la instruccion de los Romanos en la náutica y en el comercio. Pero con todo esto la marina no estuvo jamás en gran reputacion entre los Romanos (acaso por la aversion que ellos tenian á las cosas (3) navales) hasta que Roma tuvo Emperadores Españoles. Un largo espacio de mares de Italia carecia de puerto cómodo para los navegantes, hasta que Trajano hizo construir en el Mediterraneo el de Civitavecchia, y en el Adriatico el de Ancona. El mismo estimulado como Alexandro Magno de la curiosidad de ver el Oceano, se embarcó en el Tigris, y entró en el golfo Pérsico, en donde queriendo hacer vela á la India, aparejó una flota de navios, que ciertamente eran de grandeza considerable y perfecta construccion, si se atiende á la mole y belleza de la nave de aquel Emperador, que ha trescientos años se encontró debaxo de

Fueron maestros de los Romanos.

(1) V. Campomanes, *Disc. Prelim.* pag. 209. sig. Robertson, *Storia d' America*, Tom. I. lib. 1. pag. 18. pag. 44. 45. y *Periplo*, pag. 23. 26. 57. 58.

(3) Robertson, *Stor. d' Amér.* Tom. I. lib. 1. pag. 36.

(2) V. Boismeslé, Tom. I. lib. 7. mo I. lib. 1. pag. 36.

tierra en el lago de Nemi, no lejos de Roma, fabricada de pino y ciprés, calafeteada de pez negra, fortificada con planchas de plomo y clavos de bronce, de la longitud de una galera, y de la extension de costados de una buena nave mercantil (1). Adriano, aunque no sintiese el noble deseo de descubrimientos como su antecesor, navegó no obstante á Sicilia, á Africa y á Inglaterra (2); y así él como Trajano ilustraron con prudentes constituciones las leyes náuticas de Rhodas, las cuales han sido el derecho comun de toda la antigua marina. Habiendo las naciones bárbaras destruido el Imperio Romano, los Griegos, los Arabes y los Españoles fueron los únicos que conservaron en la edad media la ciencia náutica, la geográfica y la astronómica: porque los Arabes fueron los que para asegurarse de la figura y dimension del globo terrestre, se valieron de los principios de la geometría; recurrieron á las observaciones astronómicas, emplearon, dice Robertson, las experiencias y las pruebas, que la Europa en tiempos mas iluminados ha tenido vanidad de adoptar ú de imitar (3): y la España, á distincion de lo demás de Europa, no solo tenia noticia de estos progresos, tambien era participante de ellos, como claramente lo muestran las mismas obras de los Españoles de aquellos tiempos, entre los cuales un Arabe Sevillano escribió de *Cosmografía*; un Cordobés publicó la *Description de Egypto y de Africa*; y otros dos Españoles, uno de Nebrixa, y otro de Valencia,

(1) Lilio Gregorio Giraldi Opera, Tom. I. lib. 1. *Dere náutica*, Cap. 7. col. 612.

(2) V. Boismeslé, T. I. lib. 10.

pag. 293. y siguientes.

(3) Robertson, *Storia d' America*, Tom. I. lib. 1. pag. 48. y se puede ver la pag. 45.

escribieron los Itinerarios de *Africa*, de *Egypto* y de *Siria*; las cuales son pruebas de la ciencia geográfica y náutica de los Españoles, quando las otras naciones Europeas estaban en grande ignorancia. Desde el siglo decimo, por orden del Rey de Aragon; compusieron los Españoles un cuerpo de leyes marítimas en doscientos noventa y quatro capítulos, con el título de *Consulado del mar*, el qual sucesivamente recibieron las naciones, y ha sido siempre sin interrupcion el derecho comun de toda la Europa marítima, y la ley universal de todas las naciones navegantes y comerciantes. El noble Veneciano Victor Sandi, en su historia civil de la república de Venecia, habla con grande encómio de esta, que él llama *Raccolta delle usanze e consuetudini delle genti di marina del Regno di Valenza* (Coleccion de los usos y costumbres de la gente de mar del Reyno de Valencia) cuya coleccion, como él prosigue, traduxeron muchas naciones en su propio idioma, y la adoptaron como un Código universal de Europa, habiendo sido los primeros á hacerlo los Romanos (y acaso al mismo tiempo con ellos los Almafitanos) en el 1075, los Pisanos en 1112 (1), los Genoveses en 1186, y los Venecianos en el 1215. en la conquista de Constantinopla, jurando entonces la observancia de aquel Código en el templo de Santa Sofia. Prosigue el erudito Veneciano en referir las

R

prin-

(1) Es de creer, que el egregio S. Ab. Bettinelli habla del Código náutico Español traducido en lengua Italiana, quando afirma en su erudito *Risorgimento d' Italia*, tom. y P. I. cap. 3. p. 97. que Pisa dio en mano á Gregorio VII. en el 1075. unas leyes

náuticas que habia compilado, para que las aprobase, las quales por esta aprobacion vinieron á ser un Código marítimo para los Italianos; porque efectivamente el Código que aprobó aquel Pontífice, fue el Español que se le presentó en Italiano.

En el siglo decimo fueron los Autores del nuevo derecho náutico y de comercio, recibido de toda la Europa.

principales ediciones y traducciones Italianas que se han hecho de aquel Código marítimo hasta el tiempo presente (1): y en otra parte de su obra añade, que los primeros Cónsules extranjeros que tuvo Venecia fueron Aragoneses (2); y que los Tribunales de Magistratura náutica, erigidos por los Venecianos en el siglo décimoquarto por la ocasion de haber crecido el comercio con motivo de las Cruzadas, se establecieron segun la legislacion de aquel derecho náutico Español (3). Asi en la edad media y en los siglos mas rudos fueron los Italianos los primeros que despues de los Españoles navegaron con el deseo del comercio; y seguidamente todos los otros Europeos recibieron de la España las léyes y luces mas necesarias para la náutica y el comercio. Despues de esto se introduxo por toda la Europa el uso de la brúxula en las navegaciones; y este uso es probable que lo tomasen los demás Europeos de los Españoles. El origen de este tan util descubrimiento es un punto de historia obscurísimo, que muchos se han esforzado á ilustrarlo, pero en vano; pretendiendo algunos, entre ellos el eruditísimo P. Ab. Trombelli, que no fueron los Chinos los inventores (4); y otros, como el insigne Abate Tiraboschi, que mas bien se debe esta gloria á los Arabes del siglo décimo y undécimo (5). Pero fuesen los Arabes los que descubrieron la virtud de la aguja de navegar, ó que ellos con el comercio lo aprendie-

(1) Sandi, *Principii di Storia Civile della Repub. di Venezia*, P. I. Vol. II. lib. 4. cap. 7. pag. 864. 865. 866.

(2) Sandi cit. P. II. Vol. I. lib. 1. cap. 15. pag. 254.

(3) Sandi cit. pag. 249.

(4) Juan Chrysóstomo Trombelli, *De acus nautica inventore*, N. XIII. pag. 339.

(5) Tiraboschi, tom. VIII. lib. 2. cap. 2. num. 33. pag. 189.

sen de los Chinos, como parece mas probable. Lo cierto es, que ellos muchos siglos antes ya tenian noticia de la virtud directiva del imán, y que les servia para sus navegaciones, teniendo la aguja si no sobre el pernio y en la brúxula, como nosotros ahora, á lo menos como todavia la tienen los Chinos, nadante sobre un corcho en el agua, de suerte que con facilidad pudiese tomar la direccion al polo (1). De otro modo no sería probable lo que nos aseguran relaciones auténticas, que en tiempo de las famosas navegaciones de los Portugueses, arribando Vasco de Gama á Melinda, halló á los Moros de aquella costa mas peritos de lo que entonces eran los Europeos en el arte náutica, y en el uso no solo de la brúxula, sino tambien de las cartas marítimas y del quarto de círculo (2). Ahora pues, conociendo los Arabes desde el año de mil, ó por entonces, la virtud directiva del imán, la España, en la qual ellos tenian entonces un gran dominio, era ciertamente la provincia de Europa mas proporcionada para aprender su uso, y de ella pudo facilmente pasar la noticia á Italia, y de aquí al resto de la Europa, en tiempos en que navegaban, como cuenta históricamente Bettinelli, *Toscanos y Genoveses, Sicilianos y Napolitanos hácia la España, en donde florecian los estudios Arabes*: á tiempo en que por medio de estos viages los pueblos marítimos de Italia sacaban gran fruto . . . de los Moros de España: á tiempo en que por el comercio marítimo con la España se multiplicaban en toda

R 2

Itaæ

(1) Trombelli citado.

(2) V. Gerardo Vossio, tom. III. *De art. ac scientiar. cet. lib. 3. De Mathesi*, cap. 48. §. 6. pag. 158. col.

1. Giannalb. Fabricio, *Bibliographia*, tom. II. cap. 21. num. 13. pag. 976. *Hist. gen. des voyages*, tom. I. lib. 7. cap. 4. §. 1. pag. 31, 37.

algia lo nñ
necul om
libano m
odkrob orsuñ
eb y coluññ
ca. obramñ
abob abidñ
aqonñ

Introduce-
ron en Europa
el uso de la
brúxula.

Italia los libros Arabes, y los Griegos traducidos en lengua Arábiga; finalmente en tiempos *quando el comercio de los Italianos con España era mucho mayor* que con los pueblos orientales (1). Con esto se comprehende como antes de la mitad del siglo décimotercio, pudo el Cardenal Jacobo de Vitrii, y pocos años despues de él Brunetto Latini Florentino, hablar en sus escritos del aguja de navegar, como de cosa usada y conocida de todo el mundo; y como pudiese despues, hácia el principio del siglo décimoquarto, aquel Amalfitano Juan, ó Flavio Goya, ó Gioya, ó Gira, no ya inventar (que fuera demasiado error creer esto) pero sí añadir, para decirlo con las discretas palabras de Bettinelli, *alguna comodidad á la brúxula... habiendo sido acaso primer pensamiento suyo aquella cosa, en la qual sobre el pernio hizo girar la aguja, notando al rededor los diversos vientos.* Lo qual asegurado por el citado Bettinelli en el capítulo quarto de su *Risorgimento*, en donde habla de propósito de la invencion de la brúxula, quando despues en el capítulo sexto para ensalzar el arte náutica de los Italianos dice, que *un Amalfitano fue creído autor de la brúxula*, se ha de entender, que esto se creyó, pero *fatalmente* (2). Mas aunque toda la Europa tenia ya en aquellos tiempos conocimiento de la brúxula, no obstante se hacia ó ninguno ó poco uso de ella, hasta que los Españoles y Portugueses, habiendo abierto el camino á navegaciones mas largas, hicieron este instrumento mas necesario y mas comun. Este es el motivo porque

(1) Bettinelli, *Risorgimento*, tom. P. I. cap. 2. *Millo*, pag. 59. 60. 61. 63.

(2) Bettinelli citado, cap. 4. *Millo dugento*, pag. 142. y cap. 6. *Millo quattrocento*, pag. 311.

algunos célebres Escritores atribuyen esta gloria ya á los Españoles, que en el siglo décimoquarto emprendieron la conquista de las Canarias, ya á los Portugueses, que intentaron desde el principio del décimoquinto el nuevo rumbo para la India. Por eso el erudito Francés Regnault juzgó debía hacer mencion en sus escritos de la *obligacion que el mundo tiene á los Portugueses, los quales queriendo descubrir las Indias, hallaron, ó perfeccionaron á lo menos, una cosa mas estimable que las mismas riquezas de la India, esto es, la brúxula* (1); por lo que tambien los Ingleses, Autores de la historia de los Viages, confesaron con mayores alabanzas, que despues que los Portugueses atravesaron el oceano, la necesidad introduxo la maravillosa arquitectónica naval; introduxo el uso frecuente de la aguja de navegar, para la direccion del rumbo de las naves; introduxo el uso de las cartas, en vez de simples descripciones de las costas, que se usaban al principio; introduxo el modo de tomar sobre el mar la altura del sol ó de las estrellas, para conocer, al mismo tiempo que con el grado de latitud en que se encuentra la nave, quanto haya declinado ésta del norte á mediodia en su curso; introduxo finalmente el asiduo estudio de los matemáticos, para hallar un método seguro de poder fixar el grado de longitud y declinacion de la nave de levante á poniente (2). La ciencia del mar de los Portugueses y Españoles de aquel siglo, superior á las demás naciones, los puso en estado de ser los primeros que pudieron reducir á arte y á reglas

Fueron los primeros Escritores del arte náutica.

(1) Regnault, *Trattenimenti* citad. de Trombelli, num. IX. p. 338.

(2) *Hist. gener. des voyages*, tom. I. Introd. pag. XXXIV.

las estables toda la navegacion. El primero que en Italia pensó escribir sobre el arte de navegar fue Vicente Paletino de Córzula, á quien Juan Bautista Pederzani, librero Veneciano, commutó el trabajo, haciendole venir de España el *Arte de navegar* del Doctor Pedro de Medina, para que traduxese en Italiano esta *dignísima obra, tan necesaria al vivir humano*; como lo hizo, aunque con poca felicidad (1). Otros muchos Españoles con escritos sucesivos han ido perfeccionando esta arte, la qual recibió la última mano del célebre matemático Oficial de Marina y Gefe de Esquadra Don Jorge Juan, cuyo *Exámen marítimo*, perfectísimo así en el género matemático especulativo, como en lo que pertenece á la práctica, ha sido recibido en Francia y en Inglaterra, y aún de algunos Italianos, con sumo aplauso (2). Pero el origen de toda la ciencia náutica moderna fue sin duda la famosa Academia, que abrió el Príncipe Enrique III. hijo de Juan I. de Portugal, para la qual escogió maestros excelentes, entre quienes la historia nombra con gran distincion un cierto Jayme Mallorquin, matemático habilísimo, muy versado en la marina, y práctico en formar instrumentos y cartas de navegar (3). Estas escuelas y academias en Portugal y España han crecido en número y perfec-

Los primeros que abrieron escuelas de marina.

(1) Pedro de Medina, *Arte de navegar, en la qual se contienen las reglas, &c.* V. la Dedicatoria del Traductor al' Excelentísimo Procurator di S. Marco. Pag. 1. 4.

(2) *Exámen marítimo teórico práctico, ó tratado de mecánica aplicado á la construcción, conocimiento y manejo de los navios y demás embarcaciones.* Por Don Jorge Juan, Comendador, &c. dos tomos en 4. dedicados al Rey. Madrid.

1771. El Señor Abate Jacinto Ceruti, que fue Efemeridista Romano, y ahora, por gracia del Rey nuestro Señor, Director de la Real Academia de Cartagena, es de parecer, que basta esta obra sola para poderse poner la hodierna España en las ciencias matemáticas al lado de qualquiera otra nacion de Europa.

(3) *Histoire gen. des voyages*, tomo I. P. I. lib. 1. cap. 1. pag. 4.

feccion con la série de los años; de suerte que en nuestros dias (omitiendo la de Barcelona y otras varias) el observatorio y la escuela de Guardias marinas de Cadiz es uno de los mas famosos de Europa, admirado de todos los extranjeros eruditos que llegan á aquella ciudad, y ultimamente lo han aplaudido tres Señores Académicos de París Verdun de la Crenne, el Caballero Borda y Pingré, los cuales en París de orden del Rey dieron al público el año de 1778. las navegaciones que hicieron en 71. y 72. (1). Somos deudores á aquella primera Academia de Portugal, entre otras cosas, del uso comun que se ha introducido de las cartas geográficas: y el primer mapa que ha tenido la Italia fue el que hizo en Venecia un Camaldulense, á petición y expensas de la Corte de Portugal en los años de 1457. 58. y 59. Colina, Foscarini y Bettinelli, que no niegan este honor á los Portugueses (2), pretenden no obstante que el Portugal y la España antes de aquellos tiempos no hubiesen tenido aun semejantes cartas geográficas: pero asegurando esto, hacen ver, que ellos están poco informados de los grandes delineadores de mapas, que muchos años antes habia juntado de toda España el Príncipe Enrique, y de los muchos informes, que en orden á la geografia solicitaba aquel Príncipe, de los habitantes mas peritos de las costas de Africa: se ve tambien, que no observan con justa crítica los Autores citados, que el mapa, que mos-

Fueron los primeros que introduxeron en Europa el uso de los mapas.

(1) *Voyage fait par ordre du Roy. Par Mess, &c.* tom. I. P. I. cap. 2. pag. 50. 54. y tom. II. P. III. cap. 3. pag. 8.

(2) Abondio Colina, *Considerazioni storiche, &c.* P. II. cap. 5. pag.

86. 87. Marco Foscarini, *Della Letteratura Veneziana*, lib. 4. pag. 40. del Volum. I. Bettinelli, *Del Risorgimento*, cap. 6. *Mille é quattrocento* pag. 312.

tró el Infante Don Fernando el año 1528. en el Monasterio de Alcobaza, *hecho ciento y veinte años antes*, esto es, el año de 1408, no podía ciertamente ser una copia (como quisieran Collina y Foscarini) del que se hizo en Venecia cincuenta años despues en el 1457 y 58. A más de que el mismo Foscarini confiesa, que en el mapa del Camaldulense Veneciano se ve una *Memoria*, que puso el Autor, de haber *conformado la situacion de la costa de Ethiopia con lo que le habian informado los Pilotos Portugueses*. De lo que se infiere, que de estos tomó aquel Monge las luces geográficas para su trabajo (1).

Antigüedad de las navegaciones Españolas desde el tiempo de los Fenicios.

LVII. Una relacion de las antiguas y modernas navegaciones de los Españoles (si permitiesen hacerla los límites estrechos de este Discurso) sería la mejor prueba de la continuada ciencia en la náutica de esta nacion. Por lo que mira á los tiempos antiguos, bastará dar una simple ojeada á la *Historia general de la marina*, compuesta pocos años há en Francia, sobre las memorias que recogió el Señor De Boismeslé. En ella se podrá ver quanto tiempo antes que los otros pueblos Europeos comenzaron á navegar los Españoles (2). Los Romanos aprenden-

(1) Collina citado, P. II. cap. 4. pag. 82. y cap. 5. pag. 87. y el cit. Foscarini pag. 419.

(2) Para formarse una cabal idea del estado de la navegacion y comercio de los Catalanes en los siglos XIII, XIV, XV, y de los progresos que habia hecho su industria, conocida en aquellos tiempos de todas las naciones cultas de Europa, se pueden ver las *Memorias Historicas sobre el Antigo Comercio de Marina y Artes de Barcelona*, impresas en Madrid por Don Antonio de Sancha en dos tomos en 4. de marquilla.

Su Autor D. Antonio de Capmany con su diligencia, erudicion y talento ha dado una prueba al Orbe entero del error y preocupacion en que han vivido los extrangeros acerca de los adelantamientos de los Españoles antiguos en el arte de cultivar y perfeccionar todos los ramos económicos de la vida civil. Lean esta obra, original y preciosa en su clase, los extrangeros que desean instruirse del estado antiguo y moderno de la industria Española; y confesarán con cuánta razon dice el sabio Don Nicolás de Azara escribiendo

aprendieron la náutica en ocasion de la guerra púnica, dos siglos y medio antes de la Era christiana (1). Los Venecianos empezaron á navegar al principio del siglo nono (2). Los Genoveses no son en el mar mas antiguos que los Venecianos (3). Los Holandeses hasta el siglo decimotercio no fueron considerados en la marina (4). Los Ingleses, observadores muy antiguos de las naves Españolas, que arribaban á sus playas por razon del comercio, no se prepararon á imitarlos sino hasta el fin del siglo nono (5). Los Franceses no tienen monumentos de náutica mas antiguos que del tiempo de Julio Cesar (6). Los Moscovitas en los ultimos años del siglo pasado construyeron en el lago vecino á Moscou su primera nave, que conservan en Croonslot como precioso monumento del Czar Pedro (7). Los Dinamarqueses han sido de todos los dichos pueblos los mas antiguos navegantes (8). Pero á todos aventajan en antigüedad los Españoles, los quales segun los mas seguros fundamentos de la historia, pueden contar sus navegaciones, á lo menos, desde el tiempo de los Fenicios (9). En los tiempos de los Romanos, y de los Godos sus sucesores, prosiguió en buen pie la marina Española. En el siglo septimo las armadas de España no una vez sola

Navegaciones de los Españoles en tiempo de Godos y Arabes, hasta el siglo duodécimo.

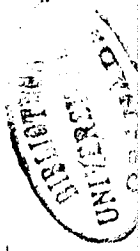
S

ba-

biendo al Autor de Roma: que *este habia habido de crearse, por decirlo así la materia*. En efecto hasta ahora en la misma España se habian ignorado las noticias que allí se publican: y ningun Estado de Europa tiene de su Historia mercantil una obra que como ésta illustre á toda una nacion. En las *Efemeridas Literarias* de Roma de Julio de 1781. num. XXIX. XXX. y XXXI. se hicieron copiosos extractos y elogios de dichas Memorias, para que no alegue la Italia

escusa de hoy en adelante, de que los monumentos de nuestras cosas no llegan á sus manos.

- (1) Boismeslé, T. I. lib. 7. p. 212.
- (2) Lib. 19. pag. 531.
- (3) Lib. 20. pag. 578.
- (4) Tom. II. lib. 23. pag. 77.
- (5) Lib. 24. pag. 145.
- (6) Boismeslé, Tom. II. lib. 27. pag. 315.
- (7) Lib. 26. pag. 275. 276.
- (8) Lib. 25. pag. 186. Lib. 26. pag. 247.
- (9) Lib. 11. pag. 2.



batieron á los Arabes , que eran buenos marineros , antes que pudiesen apoderarse de las costas. Las navegaciones de los Arabo-Hispanos á Mallorca , Menorca , Iviza y Cerdeña fueron por los años de 789 , en cuyo tiempo los Venecianos , Genoveses y Pisanos no habian hecho expedicion alguna. En los dos siguientes siglos nono y decimo experimentaron muchas veces los Normandos la potencia marítima de España (1). Con la ocasion de las Cruzadas se encendió el espíritu de navegacion en toda Europa , y los Italianos hicieron tantos progresos en ella , que Raymundo , Conde de Barcelona , creyó poder llamar en su ayuda á los Genoveses y á los Pisanos para la expedicion que meditaba contra los Moros de Mallorca , cuya conquista hubiera tenido un efecto sumamente feliz , si los Genoveses que el Conde de Barcelona dexó en la isla por guarnicion de la capital conquistada , cofrompidos de los Moros , apreciando mas el interés que el honor y la gloria , no hubieran cedido las conquistas de Raymundo , en vez de sostenerlas y aumentarlas (2). La armada de 1146 , compuesta de naves de Génova y de Cataluña , y mandada de un Almirante General Catalan , era numerosísima , y ganó muchas victorias á los Moros sobre las costas del Reyno de Granada (3). Proseguian entre tanto en estos tiempos las navegaciones , que mucho antes hacian ya los mercaderes de Cataluña , de Génova y de Venecia (4). Con esta ocasion se animó Benjamin de Tudela , del Reyno de Na-

var-

Navegaciones del siglo duodecimo , y viage á la China , anterior un siglo al de Marco Polo.

(1) Boismeslé citado , T. II. lib. 27. pag. 5. 6.

(2) Boismeslé cit. T. II. lib. 21. pag. 5. 6.

(3) Ibidem , y Tom. I. lib. 20. pag. 580.

(4) *Hist. gen. des voyages*, Tom. I. P. I. lib. 1. cap. 9. §. 1. pag. 91.

varra , á penetrar hasta la Tartaria Chinesa , y de allí á las provincias mas remotas de la India , de donde despues de un viage de trece años volvió por el camino de Egipto á Europa muy informado (dice Robertson) de una vasta extension del globo , desconocido absolutamente en aquel tiempo del mundo occidental (1) : y se debe notar , que aquel Español emprendió este viage el año de 1160 , un siglo antes de los verdaderos ó falsos viages del tan decantado Veneciano Marco Polo. En el siglo decimotercio hizo grandísimos progresos la marina Española ; y entonces fue quando el mar se vió cubierto de las respetables armadas Castellanas , que fueron el terror de los Moros (2) : se vieron tambien las flotas Aragonesas , que sujetaron las Baleares , y despues de las famosas vísperas de Sicilia se apoderaron de aquella isla , que ocupaban los Franceses (3). La Cerdeña fue tambien conquistada memorable de la armada Valenciana y Barcelonesa , baxo las órdenes del Infante Don Alfonso de Aragon (4). Por este tiempo fueron las guerras navales de las tres coronas de Portugal , Castilla y Aragon contra los Moros , que entonces eran potentísimos (5) : por este mismo tiempo hicieron los Españoles , no el primer descubrimiento de las Canarias , como algunos lo han creído ligeramente , si una expedicion para conquistar aquellas islas , que Españoles y Portugueses frecuentaban ya mucho antes que otras naciones ; como se prueba con las cartas auténticas , que antes de la mitad del siglo decimo-

Navegaciones del siglo decimotercio y del decimo-quarto.

S 2

quar-

(1) Robertson , *Stor. d' Amer. Tom. I. lib. 1. pag. 54. 55.*

(2) Boismeslé , Tom. II. lib. 21. pag. 7. 2.

(3) Idem. pag. 7. 8. 9. 10.

(4) Boismeslé cit. pag. 10. 11.

(5) Pag. 12. 13. 14. 15.

Grandes navegaciones Españolas en el siglo decimoquinto, treinta años antes del nacimiento de Colombo;

Y en las cuales la España destruyó á los Dinamarqueses,

en las cuales la España destruyó

á los Dinamarqueses,

quarto escribieron los dos Alfonsos de Portugal y de Castilla al Papa Clemente VI (1). Pero en el siglo decimoquinto fue quando la marina entre los Portugueses, y despues entre el resto de los Españoles, llegó al mas alto grado de reputacion en los Reynados de Juan I de Portugal, y de Fernando V. de Aragon. El mundo sabe las maravillosas empresas marítimas á que dieron principio los Portugueses treinta años antes del nacimiento de Colombo. Los Ingleses Historiografos de los viages confiesan, que todos los otros pueblos de Europa miraron aquella nacion como poseída de un necio fanatismo, y sus grandes empresas las consideraron como *tantas aventuras de romance, y como efecto de una imaginacion desordenada*; y solo se desengañaron despues de un siglo, quando habiendo conocido con tan larga experiencia la superioridad de aquella nacion sobre todas las otras en la astronomía, geografia y náutica, se empeñaron á porfia, aunque tarde, en imitarla (2) Los mas animosos Italianos, Franceses, Ingleses, Holandeses y Dinamarqueses, que empezaron á sentir el estímulo de la emulacion, no se atrevieron al principio á engolfarse en el inmenso Océano, sino debaxo de la bandera experimentada de Portugal ú de España. El año de 1448, mas de treinta años despues de haberse comenzado las grandes y famosas navegaciones, Bialarte, Caballero Dinamarqués, hombre de un mé-

(1) Raynaldo, continuador de los Anales Eclesiásticos de Baronio, Tomo VI. al año 1241. num. 23. 29. 50. pag. 362. 363. Thomas Nicol, que demoró en las Canarias diez y siete años en la mitad del siglo decimosexto, Description des Isles Cana-

ries en el Tom. III. de l'Hist. gen. des voyages, P. III. lib. 5. cap. 1. p. 3. (2) Hist. gen. des voyages, Tom. I. P. I. lib. 1. Introduc. P. II. y G. pag. 17. Robertson, Stor. d'Amst. Tom. I. lib. 1. pag. 93. 94.

mérito extraordinario, y capaz de empresas grandes, fue con recomendacion de su Soberano á ofrecer sus servicios al Príncipe Enrique de Portugal (1). El primer pensamiento de los Ingleses fue aún posterior en el de 1481, y esto, como ellos mismos dicen, baxo de la direccion del Duque de Medina Sidonia, Señor Español: y este primer ofrecimiento no tuvo efecto hasta el 1553, en cuyo año navegaron la vez primera á la Guinea con la guia del Portugues Antonio Andrés Pinteado (2); y no navegaron hasta la India sino en 1591, quando instruidos en aquella navegacion y de aquellos países por el Jesuita Stephens, que habia ido á Goa el año de 1579 con una flota Portuguesa, tomaron finalmente aquel mismo rumbo, habiendo primero empleado vanamente quarenta años baxo de la conducta del Italiano Cabota, para descubrir un rumbo diverso del que habian abierto los Portugueses (3). Los Holandeses, despues de las mismas pruebas sin efecto, siguieron finalmente el curso de los navegantes Portugueses en 1594 (4). Hasta el siglo decimoséptimo no se movieron los Franceses á imitar los viages de los Portugueses y de los Españoles á las Indias orientales y occidentales (5). Los Genoveses y Venecianos, que eran los mejores navegantes de Italia, *en las navegaciones que se hicieron entonces á diferentes partes de la India, solo tuvieron la parte* (dicen los Ingleses Historiadores de viages) *de servir de pilotos ó de mercenarios emplea-*

á los Ingleses,

á los Holandeses,

á los Franceses,

á los Italianos,

(1) Hist. cit. Tom. I. P. I. lib. 1. y lib. 2. cap. 9. p. 314. 315. cap. 26. cap. 2. pag. 13. pag. 68. sig.

(2) Idem lib. 2. Introduc. p. 236. (4) Tom. I. Introd. p. XXXIII.

(3) T. I. Introduc. p. XXXIII. pag. 453. 54. 55.

(5) Boismeste, Tom. II. lib. 29. 37. 38. cap. 2. p. 212. 43.

y á Colon.

pleados al servicio de otros (1): y con este ejercicio de navegar (añade Robertson) sobre los navios de los Portugueses, adquirieron una noticia mas perfecta y exácta de su profesion en aquella escuela nuevamente erigida (2). Colon, el mas intrépido de los Italianos, con las luces que en Portugal recibió de las cartas, y de los diarios de su suegro Bartolomé Pedestrello, con la práctica de navegar con los Portugueses á sus nuevos establecimientos, con las noticias que tuvo de un piloto Portugués y de otros, que habiendose engolfado hácia occidente, habian encontrado sobre aquellas aguas cañas, palos, árboles, y hasta algunos cadaveres, conducidos de regiones desconocidas por los vientos occidentales, pensó que el camino de la India, que buscaban los Portugueses por la parte de oriente (que despues encontraron por felicidad) seria acertado intentarlo por el occidente, cuyo engaño fué la feliz ocasion de descubrir la América en vez de la India que pretendia (3); habiendose formado de este modo aquel explorador del nuevo mundo en la escuela de los Portugueses (4). Asi la Europa toda debe reconocer de las navegaciones de los Portugueses y de los Españoles la perfeccion de la ciencia náutica, que hoy en dia observamos. ¿Quién no se maravillará despues de esto de la suma ingratitud de los extrangeros, los cuales para arrogarse la gloria de haber ellos instruido en la náutica á sus maestros los Españoles, van llenando sus

Navegaciones del siglo decimosexto, decimoséptimo y decimo-octavo.

(1) *Hist. des voyages*, al principio del Tom. I. Intro.d. pag. XXX.

(2) Robertson, *Star. d' Amér.* Tomo I. lib. r. pag. 88.

(3) Robertson cit. Lib. 2. de la pag. 106. hasta pag. 113.

(4) *Idem* lib. r. pag. 68.

libros de proposiciones falsas y orgullosas? El mismo Bettinelli, que muchas veces hizo grandes elogios de la nacion Española, aun cotejandola con la suya, se dexó seducir de la turba de semejantes Escritores. *Es cosa muy singular*, dice, *que los Italianos, encerrados en el Mediterraneo, fuesen los primeros que se moviesen de unos pequeños estados á hacer por sí ó por otros las conquistas, mientras los Reynos de vasta extension, establecidos en monarquías, que situados sobre el Oceano tenian la mejor proporcion para extender la mano desde medio-dia y septentrion á las islas desconocidas, nada hicieron por sí solos. Fue necesario, que los Toscanos, los Genoveses, los Venecianos, los Napolitanos y otros les abriesen los ojos, y diesen la mano á Portugal, á España, á Francia y á Inglaterra, que tanto ahora poseen en el nuevo mundo, asi en oriente como en occidente, sin acordarse de aquellos á quienes primero lo deben*(1). El gran número de Escritores mentirosos é ingratos, de los cuales está llena la Europa, hicieron incurrir en un error tan grosero á este célebre Autor. Desde aquellos tiempos hasta nuestros dias se ha conservado la marina Española en un pie respetable. El siglo decimosexto vió en el Oceano, aquellas armadas formidables, que fueron el terror de Portugal y de Francia: en el Mediterraneo, la gran flota con que Fernando V. pasó á Napoles; otra, poco inferior con que volvió á España; la armada compuesta de ochenta naves, trece galeras, y otras muchas embarcaciones para las costas de Africa, en cuya expedicion gloriosa se tomó

(1) Bettinelli, *Del Risorgimento d' Italia*, cap. 6. *Mille quattrocento* pag. 311.

no la plaza de Orán; y la quarta que obligó á los Venecianos á ceder quanto habian tomado en la Pulla, perteneciente al Reyno de Napoles; finalmente otras muchas esquadras destinadas contra los infieles (1). No se han de omitir las armadas que aprestó la nacion en la guerra de Flandes contra los Holandeses é Ingleses, entre los quales merece particular memoria aquella que llamaron la *Invencible*, compuesta de casi doscientas naves, vencida, no del enemigo, sino deshecha de una furiosa borrasca (2). En el siglo decimoséptimo mantuvo la España buen número de naves, que se emplearon principalmente contra la Francia. Al principio del decimo octavo, reynando Felipe V. padre del Augusto Monarca reynante, la marina contaba en el Mediterraneo cincuenta naves de linea, y un gran número de otras fustas de guerra y de transporte, teniendo al mismo tiempo una poderosa esquadra en los mares de América, para impedir el curso de los piratas, y los contrabandos, ademas de cinco baxeles de guerra para comboyar las naves mercantiles que hacian vela á la nueva España (3). En todo este tiempo hasta el presente, siempre la marina de España se ha empleado gloriosamente ya en las guerras, ya en descubrimientos, ó ya en el comercio. Son dignos de eterna memoria los esfuerzos que han hecho los Españoles en el arte náutica y militar contra los Imperiales en los años de 1718 y siguientes; contra los Ingleses en 1727; contra los Argelinos de Orán en 1732, y nuevamente contra los Ingleses en 1740

(1) Boismeslé, Tom. I. lib. 21. pag. 362. 363.
desde la pag. 18. á la 28.

(2) Duchesne, Tom. II. P. V. pag. 29. 30.

(3) Boismeslé, Tom. I. lib. 11.

y 41. (1): en cuyo tiempo adquirió inmortal gloria D. Sebastian de Eslava, el qual sitiado en Cartagena de Indias de los Ingleses con la fuerza de treinta y seis naves de linea, doce fragatas, dos galeotas, muchas naves incendiarias, ciento y treinta transportes con mas de nueve mil hombres de desembarco, *la mas numerosa armada* (dice Boismeslé) *que jamas se habia visto en aquellos mares*, supo poner de tal suerte en execucion todo lo que tiene de mas fino la prudencia y de mas osado el valor, que no habiendo para la defensa mas de mil y cien hombres de tropas disciplinadas, y algunas compañías de milicias, y de negros y mulatos, obligó al Almirante Wernon á embarcar sus tropas, y retirarse á la Jamayca con veinte navios menos, y con la pérdida de nueve mil hombres: *rasgo ilustre*, dice el citado Francés, *del valor de los Españoles* (2). A mas de lo que hemos dicho hasta aqui debemos añadir, como del dia, las varias expediciones que por orden del reynante Monarca se han hecho desde la California y desde la nueva Galicia, para reconocer las costas del pais al septentrion, habiendose avanzado las naves Españolas hasta los grados 58. de latitud. Pero el empleo mas ordinario de la marina hoy en dia es el comercio, del qual hablaremos ahora.

(1) Boismeslé cit. pag. 30. 31.
32. 33. 34. 35.

(2) Boismeslé, Tom. I. lib. 21.
pag. 35. 36.

ARTICULO V.

ASPECTO HISTORICO DEL
comercio Español.

Comercio Español en los tiempos mas antiguos.

LVIII. **E**L origen del comercio en España no es menos antiguo que la navegacion; y á la verdad ningún pueblo de Europa puede gloriarse de la antigüedad de su tráfico cotejandolo con el de los Españoles. El docto Monseñor Huet, aunque diga como buen Francés, que las *Galias hacen ventaja á la España en la fertiidad del terreno*, no obstante, como buen Historiador, sincéramente confiesa, que *la España ha hecho grandes ventajas á la Francia en la antigüedad y riquezas del comercio*. (1). Los Fenicios, que fueron los primeros en abrir el paso al tráfico del mediterráneo, frecuentaron mas que otro pais las provincias de España hácia el estrecho de Gibraltar, y embocadura de Guadalquivir, celebradas del sacro texto con el nombre de *Tharsis* (2), cuyo nombre, tan frecuente en la Sagrada Escritura, acordará facilmente á todos las navegaciones de las flotas de Salomon, las que iban á Cádiz á cargar en tanta cantidad las ricas mercaderías Españolas para la fabrica del gran templo de Dios, y del palacio de aquel Monarca; y por medio de estas navegaciones abundaba en Jerusalem la plata como las piedras, segun la expresion de la Escritura (1). Ni

(1) Huet, *Histoire du Commerce*, Lib. 3. cap. 10. desde el v. 16. al v. 28. y cap. 9. v. 26. 27. 28. Huet, *De navigationibus Salomonis*, Cap. 3. n. 2. col. 1545. cap. 8. num. 1. col. 1543.

(2) Hablatémos en la historia de la inteligencia de la palabra *Tharsis*. (3) *V. Paralipomenos*, Lib. 2. c. 9. desde el v. 15. al v. 28. *Regum*,

Ni se crea que aquel antiguo comercio de España fuese meramente pasivo y de solos extranjeros; porque los habitantes de aquellos paisessupieron aprovecharse de las circunstancias favorables, y comerciaban entre ellos y con los estraños. Hacian el comercio interno, navegando por los rios y por los canales, que abrieron de propósito en muchas partes, y tenian un gran número de ciudades mercantiles, las cuales expedian considerables flotas á los emporios extranjeros (1). El Profeta Ezequiel describiendo con aquel estro poético divino, de que estaba lleno, la ciudad de Tyro á manera de un gran navio mercantil, á cuya construccion concurren las naciones extrangeras, llama á los pueblos de Tharsis, ó de la España occidental, los *Negociantes* de aquella ciudad, y en general á todos los Tubalitas ó Españoles, los *Agentes* de aquel gran comercio (2). El tráfico de Cádiz hasta el mar roxo es antiquísimo; y Plinio testifica, que en su tiempo se conservaban aún en aquel mar algunos avances de *naves Españolas* (3). De Cádiz salian tambien todas las embarcaciones mercantiles que navegaban por el oceano á las Cassiterides ó islas de Bayona hasta la Gran Bretaña. Los zelos con que ocultaban aquellos mercaderes su tráfico, muestra el amor que tenian al comercio, y á qué punto habia llevado su industria el arte del negociar. Es célebre el hecho de aquel piloto, el qual

T 2

10-

(1) Daniel Huet, *Hist. du Com.* cap. 40. n. 1. pag. 226. y en otros lugares.

(2) Ezequiel, Cap. 27. v. 12. 13. En la Vulgata en vez de *Tharsis negotiatrix tua*, como dice el Texto Hebraico, se lee *Cartaginenses negotiatores tui*, quizá á causa del error por-

que muchos han confundido los Phenices (*Phenices*) con los Cartagineses (*Poeni*) pueblos los dos habitantes de la Tharsis Española, pero en tiempos diversos.

(3) V. Campomanes, *Periplo de Hannan*, Pag. 42.

tocó de propósito con su nave en un escollo, é hizo perecer la de los Romanos, que seguia el rumbo para aprenderlo (1). En el tomo de la *España antigua* exâminarémos con la mayor diligencia posible estas y otras glorias de la nacion, que hemos insinuado en este volúmen, para que alguno con exceso de crítica no ponga las antigüedades Españolas, que están bien fundadas, en el número de las gloriosas fábulas, de que suelen hacer vana pompa los modernos historiografos de los pueblos antiguos.

Comercio
en tiempo de
los Roma-
nos.

LIX. La gran poblacion que hallaron los Romanos en las ciudades de España, á pesar de las sangrientas y largas guerras que tantas veces diezmaron esta nacion, es un argumento convincente del ardor con que se mantenía la industria. La España, dice Robertson, *era entonces una de las provincias mas ricas, y de las mas pobladas del Imperio Romano* (2). Toda la Celtiberia era tan numerosa de gentes, y habia en ella tantos hombres ricos, que Marco Marcelo (segun Estrabon) pudo imponer á los Aragoneses el tributo de seiscientos talentos (3). En lbs vastos dominios de los Romanos solo Roma era la que excedia en poblacion á Cadiz; y el luxo de la ciudad era tal, que en los primeros años del Imperio contaba quinientos caballeros, cuyo número, á excepcion de Padua, ninguna otra ciudad de Italia lo tenia (4). Eran tambien ciudades de gran comercio y poblacion Gibraltar, Braganza, Cartagena, Morviedro, Tarragona, Lámpurdan, Rosas, y otras muchas así en el

(1) Estrabon, Tom. I. lib. 3. (3) Estrab. Tom. I. lib. 3. pag. 247.

(2) Robertson, *Storia di Carlo V.* Tom. I. nota 5. pag. 24. (4) Pag. 257.

el continente como en las islas Baleares (1). Los puertos del mediterráneo hacian el gran comercio principalmente con Italia, á la qual proveian los Españoles, como insinuamos en otra parte, de trigo, vino, aceyte, cera, miel, pez, grana, minio, sal, pescado, lanas, telas, paños, y hasta de vestidos (2). Augusto y los demás Emperadores, y con particularidad los dos Españoles Trajano y Adriano, protegieron y fomentaron el comercio de los Españoles, que en aquel tiempo eran los negociantes de mayor consideracion. Pero sus sucesores le hicieron descaecer de tal modo, que como dice el Señor Campomanes, con la autoridad de Festo Avieno, hácia el fin del siglo quarto, por la negligencia y abandono de los Emperadores, Cadiz estaba arruinada y sin comercio (3).

LX. El tráfico de los Españoles permaneció en esta decadencia mientras le faltó el necesario apoyo en el gobierno: pero cobró bien presto vigor en tiempo de los Arabes, que invadieron la España al principio del siglo octavo. Estos desde que en el siglo septimo se apoderaron de la Palestina, de la Siria y del Egipto, y por consiguiente de Alexandria (la qual desde Alexandro Magno habia sido el grande emporio de todo el orbe, y el canal por donde pasaban todas las mercaderías indianas, que se esparcian por Europa) quedaron herederos, por decirlo así, del comercio de levante; aunque tambien los Griegos transfirieron buena parte á Constantinopla. Porque aunque es cierto que los Arabes, empleados al principio en grandes con-

Comercio comenzado por los Españoles en la edad media, é imitado despues de otras naciones Européas.

(1) V. el lib. 3. de Estrab. con pag. 336. Estrab. Tom. I. lib. 3. las notas de Casaubon y de otros. pag. 212. 213.

(2) Justino, *Historia*, Lib. 44. (3) Campomanes, *Periplo*, Page 19.

quistas no se engolfaron mucho en el negocio, no obstante, poco despues no solo volvieron á abrir los puertos de levante y de Egipto, pero adelantaron su comercio de Arabia y de Pérsia hasta la China (1). Las luces y las ciencias que comunicaron los Arabes á la España fueron causa de que los Españoles, acostumbrados mas que otras naciones al mar y á la mercancía, hiciesen en aquellos tiempos grandes progresos en este género, y juntamente fuesen iluminando el resto de la Europa, y comunicando, principalmente á los Italianos, el espíritu mercantil; porque los Moros y los Hebreos Españoles y Portugueses, como confiesa entre otros muchos el Inglés historiografo de la América, fueron sin duda los grandes maestros á quienes debe la Europa las ciencias sublimes, que son el fundamento principal de la navegacion y del comercio (2). Los Valencianos y Catalanes se distinguian entre los demás Españoles en la negociacion, navegando á la Siria y al Egipto para comprar las ricas mercaderías orientales, con las cuales hacian despues el comercio de Europa, principalmente en los puertos de Italia y en los de Francia, en donde los mercaderes Aragoneses y Castellanos fueron distinguidos con grandes privilegios, por la utilidad y ventajas que sacaba la nacion Francesa de este tráfico. El comercio interno de la España se mantenía tambien con vigor; y para que no lo embarazasen las guerras, que continuamente se movían entre Moros y Christianos, las ciudades de Aragon, confederadas hácia la mitad del siglo décimoter-

cio,

(1) V. l' *Histoire gener. des voyages*. Tom. I. Introduc. pag. XXV.

(2) Robertson, *Storia d' América*. Tom. I. lib. 1. pag. 72. 73.

cio, y á su imitacion las de Castilla, formaron un cuerpo respetable de tropas destinado á proteger los viajantes, y erigiendo un buen número de Tribunales, en donde se juzgaban y castigaban los perturbadores de la comunicacion reciproca de los países. Esta solicitud de la nacion, y esta actividad en el comercio interno es mas digna de encómio, si se observa que en las otras naciones era mas rara la comunicacion entre sus pueblos, en aquellos siglos de general ignorancia y negligencia (1). En la edad media el giro del dinero fue un gran ramo de comercio en España, en cuyo negocio, asi como el excesivo interés, que se exígia entonces en Europa por el préstamo de la moneda, es señal de la grande ganancia de los mercaderes, asi la moderacion de los Cambistas Españoles, cotejados con los extranjeros; es prueba no solo de su probidad, sino del gran tráfico que ellos tenían con exceso al de otras partes, y de una particular habilidad en la mercancía; siendo asi que el aumento de qualquiera negocio es á proporcion de la facilidad que tienen los compradores y vendedores. El interés en la Italia era de veinte hasta quarenta por ciento, quando los Españoles desde el siglo décimotercio habian establecido por ley en Aragon de no exceder el diez y ocho (2). Finalmente las leyes maritimas de España, de las cuales hemos hablado en el artículo de la Náutica, han sido, dice Robertson, en los tiempos modernos la base de la mercantil Jurisprudencia, asi como en los antiguos fueron las Rhodianas; y todos los Estados

(1) V. Robertson, *Storia di Carlo* P. Tom. I. Sec. 3. pag. 361. 362. y el Tom. II. nota 29. pag. 308. en donde refiere un hecho curioso á propósito de la poca comunicacion de aquellos tiempos.

(2) Robertson cit. Tom. II. pag. 328.

dos negociantes de Italia adoptaron estas leyes, y se conformaron á ellas en la administracion del comercio (1).

Gran comercio en la India y América en los siglos décimoquinto y décimosexto.

LXI. Hácia el fin del siglo décimoquinto quedó enteramente libre la España del yugo de los Moros, y entonces hizo la nacion los mayores progresos en el comercio. Tenemos, dice el citado Escritor, hablando de aquellos tiempos, *pruebas maravillosas del esplendor, de las riquezas, y del poder de las ciudades de España* (2). Toledo, Valladolid y Barcelona eran en particular emporios muy conocidos de toda Europa; pero las prodigiosas navegaciones de los Portugueses y Españoles en el siglo décimoquinto fueron las dos grandes escuelas de todas las naciones comerciantes, y epoca de la universal perfeccion en el arte del comercio. Este espíritu de comercio fue el que empeñó á las dos nobles naciones á sus grandes empresas, y su feliz éxito hizo crecer aquel espíritu, y perfeccionó el comercio en todos los pueblos Europeos. Los Portugueses, con increíbles ventajas de la humanidad, abrieron un nuevo camino á la India, y los Españoles, con el mayor esfuerzo que ha hecho el valor, engrandecieron de una tercera parte nuestro mundo con el descubrimiento de las Américas. Lisboa y Sevilla empezaron entonces á ser dos emporios de todo el mundo. Lisboa era el canal por donde toda la Europa recibia el clavo de las Molucas, la nuez moscada de Banda, el leño de India, de Timur, el alcanfor de Borneo, las gomas; los perfumes, y otros géneros preciosos de la China, del Japon, de Siam, y de otros Reynos; los

ru-

rubies del Pegú, las estofas de Bengala, las perlas de Kalekar, los diamantes de Narsinga, la canela de Ceylan, la pimienta y todas las otras drogas; especias y aromas del Malabár; cuyos efectos subministraba Lisboa á toda Europa, como observan los Ingleses historiográficos de los viages, á un precio diez veces inferior á aquel á que primero se vendian: ventaja muy considerable de que la humanidad se reconoce deudora al genio náutico y comerciante de los Portugueses (1). Del mismo modo Sevilla vino á ser el emporio de las mercaderías occidentales, repartiendo á toda la Europa la cochinilla de la Nueva España, la quina del Reyno de Quito, el añil de Guatemala, el cacao de Caracas, el tabaco de la Habana, el azucar de la Española y de México, y otras muchas drogas de toda la América, además de los preciosos metales, que formaron desde el principio el ramo principal de aquel comercio. La emulacion despertó poco á poco los espíritus de otras naciones Europeas, y se vieron todas una despues de otra seguir las huellas de los Españoles, y con su exemplo y guía hacerse tambien ellas negociantes. Los primeros que se valieron de las luces de los Españoles fueron los Holandeses, los cuales por estar entonces debaxo de su dominio pudie-

Debaxo de estos maestros se han formado las modernas naciones comerciantes,

Holandeses.

V rion

(1) *Hist. des voyages*, Tom. I. Introdue. p. XXXIV. El Francés, Autor del *Dictionnaire du Citoyen* en la Prefac. p. XX. en unanota, que no sé por que suprimió el Señor Francisco Alberti, Traductor Italiano de dicho Diccionario, insinúa otra ventaja del comercio, que abrieron los Portugueses, y es habernos librado para siempre del funesto proyecto de las Cruzadas, y de sacrificar un millon de hombres para la

conquista de países remotos, que no serian de utilidad alguna á nuestro comercio: porque no fue solo el zelo de religion el que movia á aquellos hombres á aquellos viages, sino que muchos Soberanos iluminados, segun el parecer del dicho Francés (p. XIX) sobre los Propios intereses, favorecian las Cruzadas para asegurarse el comercio de la Palestina, de la Siria y l'gypto, canales de las mercaderías de la India.

ron oportunamente instruirse con el trato de aquella nacion en la mercancia; por lo que se formaron de las provincias unidas dos grandes compañías, una el 1603, para el comercio de la India, con el fondo de seis millones y seiscientas mil libras, la otra en 1621, para la América, con siete millones y doscientos mil florines; y en pocos años Amsterdam era ya un emporio, que competía con Lisboa, con Cadiz y con Sevilla (1). La primera base del comercio de los Ingleses, por decirlo así, fue aquella su primera compañía formada hácia la mitad del siglo diez y seis, cuyo establecimiento se debe á Felipe II. Rey de España, y á la Reyna su consorte Maria de Inglaterra: aunque en realidad ellos, hasta el tiempo de Cromwel, como á la mitad del siglo décimoseptimo, no comenzaron absolutamente á emular la gloria en el comercio de los Españoles, habiendo aprendido de los Holandeses con ocasion de la alianza para socorrerlos contra la España (2). En el año 1664 se debe fixar la época del comercio presente de los Franceses, quando á imitacion de los Holandeses erigieron dos compañías, con las cuales empezaron á entrar en el tráfico oriental de los Portugueses, y en el occidental de los Españoles; habiendo sido su escuela las navegaciones que hicieron á la América con Holandeses é Ingleses con la ocasion de las dichas guerras contra España (3). Así se formaron las grandes potencias comerciantes de Europa, con las luces recibidas de los Españoles y Portugueses.

LXII. La historia del comercio de los Es-

(1) V. Boismeslé, Tom. II. lib. 2.
desde la pag. 107. á la 124.

(2) Campomanes, *Periplo de Hau-*

ana, Pag. 91.

(3) V. Boismeslé, Tom. II. lib. 19.

pag. 453. 454. Campomanes lug. cit.

pañoles en el siglo décimosexto nos pondrá delante de los ojos la nacion mas industriosa del mundo. Se hace el cómputo, que al principio de aquel siglo la nacion Española tenia mas de mil navios mercantiles, número (como observa el moderno Escritor de América) *probablemente muy superior al de qualquiera otra nacion Europea* (1): á mas de esto, segun testifica el mismo Escritor, las ciudades de aquel Reyno estaban mas pobladas á proporcion, que las ciudades de las otras partes de Europa (2). Lucio Marineo, que estaba entonces en España, hace muchas veces mencion con sumas alabanzas de la industria de los Españoles en el comercio: insinúa el tráfico interior de los Aragoneses por el Ebro, y de los Andaluces por el Guadalquivir (3); la continua feria de Toledo en sus diez, y siete plazas de mercado, en donde se compraban muchos géneros con mas equidad que en los mismos países de donde se transportaban (4); el grande negocio que se hacia en Valladolid, Medina del Campo, Burgos, Zaragoza, Barcelona, Cartagena, Valencia, y en otras muchas ciudades marítimas é internas (5), las innumerables naves que conducian los géneros á Sevilla, quantas acaso no se veian en ningun otro puerto (6). *¿Qué diré, dice el Italiano Juan Botéro, que corrió tambien la España, qué diré de las riquezas que Sevilla comunica á Francia, Inglaterra, Escocia, Flandes, Alemania, Polonia y otras tantas provincias? Aquí se descargan . . . las infinitas riquezas del mundo nuevo, y*

V 2

de

(1) Robertson, *Storia d' América*, 1. pag. 101.
Tom. IV. lib. 8. pag. 228.

(4) Lib. 2. pag. 308.

(2) L. cit. nota 55 pag. 363.

(5) Lib. 3. pag. 312. 314. 15. 16.

(3) Marineo, *De rebus Hisp.* lib.

(6) Lib. 1. pag. 302.

Comercio
Español del
siglo décimo-
sexto.

de aquí se distribuyen á toda Europa (1); de suerte que con razon podia decir entonces la Europa, como escribió otro Italiano, que ya los Españoles ahora se han apoderado del tráfico de todo el mundo (2).

Comercio
en el siglo
décimosepti-
mo.

LXIII. El comercio de España en los dos mares oceano y mediterráneo prosiguió con vigor en los primeros años del siglo décimoseptimo. Juan de Laet, que escribió por los años de veinte y nueve de aquel siglo, describe el tráfico de Barcelona como uno de los mas considerables de España y de toda la Europa (3); el de Sevilla tan rico, que las alcabalas de aquella ciudad, dice, que en su tiempo daban al Rey de España millon y medio de escudos al año (4); tan floreciente el de Bilbao, que cada año salian de aquel puerto cincuenta naves para solo el ramo de las lanas (5); finalmente es digno de consideracion el de Valencia, Granada, Toledo, Málaga, Cádiz, Burgos, Valladolid, Santander, San Sebastian, Victoria, y de otras ciudades menores (6). Y cierto no se debe dudar, que por los años en que escribió Laet, se mantenía el comercio de España en un estado felicísimo; porque tenemos un gran testimonio en el proyecto que se propuso entonces de una compañía universal de comercio de todas las potencias de Europa, cuyo centro se debia establecer en España. La Corte de Madrid erigió á este fin en 1624 un Consejo Supremo en esta capital, y un Almirantazgo en Sevilla, ciudad destinada para residencia de la gran compañía. El 1627 el Em-

(1) Botéro, *Relazioni universali*,
P. I. lib. 1. pag. 8.
(2) El Autor del *Propinomio Histo-*
rico art. Spagus, pag. 371.

(3) Laet, Cap. 1. pag. 16. 20.
(4) Pag. 35.
(5) Pag. 52.
(6) V. todo el capítulo 1. citada.

perador se empeñó en esta Sociedad, y convidó él mismo las ciudades Anseáticas, las de Lubec, Dantzic y de Amburgo, y pasados dos años tambien la Suecia, con ofrecimientos lisonjeros y ventajosos (1). No pudo efectuarse, es verdad, en el siglo décimoseptimo este gran proyecto, el qual se hubiera abrazado generalmente si se hubiese propuesto un siglo antes, quando las ciudades y potencias Europeas carecian aún en materia de comercio de aquellas grandes luces que tenia la España; pero este pensamiento, aunque sin execucion, prueba quanto credito tenía entonces el comercio de los Españoles.

Comercio
en el siglo
décimooctavo.

LXIV. En el resto del siglo décimoseptimo fue decayendo de dia en dia el comercio Español hasta que al principio del décimo octavo volvió á levantarse, tomando espíritu y vigor. El Abate De Vayrac, hombre que se debe juzgar imparcial, fue testigo de vista de los primeros años del siglo. Muchas veces habla del feliz estado en que estaba el comercio de España en su tiempo: atestigua haber hallado él mismo en la Navarra un Reyno generalmente industrioso y aplicado; en Aragon muchas ciudades comerciantes; en Cataluña un pueblo, cuya alma es la industria, y que no teniendo necesidad de manufacturas extrangeras provee de las suyas á otros países. En el Reyno de Valencia observó el gran tráfico del puerto de Alicante, que envia á Italia, Francia, Inglaterra, Flandes y Holanda, entre otros muchos géneros suyos, los preciosos vinos y la sosa para hacer el vidrio: en el Reyno de Murcia el puerto de Cartagena, en donde la pesca, la seda, el espar-

to,

(1) V. Boismeslé. Tom. II. lib. 25. pag. 218. 229.

to, la miel y otros efectos son partes considerables del comercio : en el Reyno de Granada, una provincia, que sola basta á desmentir la falsa idea que se suele tener de la ociosidad Española, provincia que saca ventajas considerables de la venta de sus frutos y de los vinos de Málaga, y muy considerable por el negocio de sus sedas, y por el zumaque ó yerba para curtir las pieles. En Andalucía admiró el citado De Vayrac los quatro emporios respetables de aquella provincia; esto es, Sevilla, ciudad conocida de todo el mundo por el gran tráfico y por sus muchas riquezas; el puerto de Santa María, morada de un gran número de mercaderes nacionales y estraños; Cadiz, Ciudad, dice él, *extremamente mercantil, y tan rica, que quizá no hay país en Europa en donde el dinero gire tanto y sea tan comun*; y finalmente Córdoba, la qual lleva su tráfico por el Guadalquivir hasta el oceano, y la que despues de la gran série de siglos que han pasado desde su fundacion ha conservado siempre su poder y esplendor. En Extremadura halló una provincia, aunque distante del mar, amante de la navegacion; y admiró principalmente en Alburquerque un gran comercio de lanas, y de toda suerte de paños. Observó en Galicia, aunque tenida de muchos por perezosa, activo en el comercio, principalmente en sardinas; y vió en las costas de Vizcaya y de Guipuzcoa un despacho prodigioso de vinos, de hierro, de armas, de pescado salado, de lanas de castilla, de aceyte de ballena, y de otros géneros y manufacturas. Muchos acusan de negligentes á las dos Castillas, porque no reflexionan la distancia en que están situadas del mar, cuya vecindad favorable á la

navegacion es un estímulo á otros pueblos de España, que con esta proporcion hallan toda la facilidad para el comercio marítimo: no obstante, en estos Reynos, privados de estas ventajas, halló De Vayrac una ciudad de Burgos, en donde se mantenía todavia en un mediano estado aquel gran tráfico de los tiempos pasados; una Valladolid llena de poblacion, y que se puede llamar un público mercado y una feria continua de toda suerte de mercaderías; una Segovia, á la qual el despacho solo de sus propias manufacturas hace tan floreciente y rica, que se asegura *no hallarse ni una sola familia obligada á mendigar*; Toledo finalmente, cuyo comercio puede cotejarse con el de otras marítimas ciudades comerciantes. En este estado halló De Vayrac, segun él mismo testifica, los Reynos de España en los primeros años del corriente siglo (1). Pero el comercio de los Españoles con la América es, por decirlo así, la piedra de toque que nos muestra con evidencia la maravillosa industria y prudencia en el comercio de la nacion. Las revoluciones del siglo décimoseptimo habian abierto camino á las potencias marítimas extrangeras no solo para enviar á la América sus géneros por mano de los Españoles, sino aun para hacer por sí mismas el comercio ilícito, pagando á la España con contrabandos y mala fe la celebrada fidelidad de los Españoles, á quienes los negociantes extrangeros fiaban todos sus intereses (2). Para resumir la nacion el tráfico, que le habian usurpado los

Medios tomados de la nacion para la posesion de todo el comercio con las Américas.

con-

(1) V. el Tom. I. P. I. y II. del *Etat present del'Espagne* de M. De Vayrac.

(2) Robertson, *Stor. & Amér. Tomo IV.* lib. 8. pag. 251. y nota 48.

pag. 367. confiesa el mismo los contrabandos de los negociantes de Inglaterra, y lo confiesan (añade) tambien los Autores Ingleses.

contrabandistas, á mas de los navios armados que apostó por las costas mas frequentadas de ellos, tomó dos expedientes, cuyo éxito feliz hizo ver lo prudente y acertado de ellos: uno fue abrir entre la España y América un comercio no periódico como antes, sino continuo, por medio de navios de registro, que arribasen con efectos Europeos á donde tuviesen mas necesidad los Americanos; y el otro el establecimiento que se hizo en Guipuzcoa en 1728 de una compañía, que tuviese el comercio exclusivo con Caracas, pero formada con leyes y capítulos tan prudentes, que á distincion de otras compañías comerciantes de otras naciones (1), no hubiese peligro de monopolio, ni la ganancia de la compañía fuese jamás con daño de los Americanos, sino con utilidad de ellos. Con el primer expediente se ve la América todo el año tan bien proveida, y con tanta regularidad y abundancia de toda suerte de mercaderías Europeas, que ni el contrabandista tiene como antes el estímulo de una ganancia excesiva, ni las Colonias son forzadas de la necesidad á exponerse al riesgo de un tráfico prohibido (2); y así por un efecto de la industria y prudencia de los Españoles se han visto los Ingleses, Holandeses y Franceses excluidos del usurpado comercio. El segundo expediente excluyó del comercio del cacao de Caracas á los negociantes Holandeses, los cuales por la vecindad de sus establecimientos con aque-

Primer medio: la abolición del comercio periódico, y la introducción del comercio continuo.

Segundo medio: la erección de la compañía de Caracas en 1728.

(1) Robertson, en el libro citado hace ver, que sola la España ha sido esenta del error de la policía, en que han caído con el establecimiento poco prudente de sus compañías los Holandeses, los Ingleses,

los Franceses y los Dinamarqueses. Vease desde la pag. 256. á la 261. y de la 259. á 263. y en la pag. 368. 69. la nota 49.

(2) Robertson, Lib. 8. pag. 156. 57. 58.

aquellas costas, en medio siglo, en que la España no pudo estar muy sobre sí, se habian apropiado una gran parte. Con este segundo expediente é industria de los Españoles mejoró y creció al doble en la Colonia el cultivo del cacao: baxó el precio de este fruto en toda la Europa del diez al cinco, con gran ventaja de todos desde que esta especie está en mano de solos Españoles. A mas del cacao adquirió aquella Colonia otros ramos de comercio, como tabaco y pieles, en cuyo cambio recibe dinero de México, y todos los géneros Europeos de España: la poblacion de dicha Colonia se ha aumentado maravillosamente, y el fondo de su negocio triplicado en pocos años. El solo aspecto de esta compañía, que por confesion del Escritor extraño ha conducido *sus operaciones con vigor y fortuna*, bastaria para certificarse de la natural industria de los Españoles y de su prudencia en el comercio (1). Pero demos una simple ojeada á otros capítulos de legislación mas recientes para demostrar mejor los rápidos progresos de la nacion en la industria. Subido al trono de España nuestro Augusto Monarca Carlos III. el año 1759, dirigió desde luego sus miras á todo lo que pudiese contribuir á la felicidad pública de sus vasallos. Descubrió inmediatamente tres principales inconvenientes que podian detener el rápido curso á la comun ventaja de toda la nacion. El primero era la falta de regular correspondencia entre la España y las Américas, y entre aquellas provincias mutuamente del nuevo mundo; destinó para esto un gran número de navios correos,

Tercer medio: la comunicacion periódica por cartas entre España y América.

(1) Robertson cit. lib. 8. desde p. 259. á la 262. y nota 49. de la p. 368.

reos, que parten cada primer día del mes para repartir y recoger por todos los puertos de América las cartas Americanas y Europeas. *De esta expedita y segura circulación de inteligencia en los vastos dominios de España deben redundar ventajas grandes en los intereses políticos y de negocio de todo el Reyno*, dice el Escocés historiógrafo de la América (1). El segundo era el exceso de algunos antiguos impuestos, los cuales dificultaban el comercio, y con los efectos necesarios de escasez, y aun falta de mercaderías, y de exorbitancia en los precios agravaban al mismo tiempo la nación. Comprendió el Rey, que á proporcion de la disminución de impuestos sobre los efectos y manufacturas nacionales crece la industria y el comercio de la nación; á proporcion de este comercio la riqueza del pueblo, y á proporcion de ella la del Soberano y de la Monarquía. Desde el año de 1765 se reduxeron todos los derechos sobre las mercaderías Españolas destinadas para la América á la tasa moderada de seis por ciento, y sobre las extranjeras á catorce, lo que se debe pagar, la mitad al embarco en España, y la otra quando se descarga en América (2). Y no contento aun el benéfico Monarca, para fomentar mas el comercio eximió de alcabala por un cierto número de años varios géneros asi de América como de España; de cuya exención goza desde el año de 1768 el nuevo simple llamado *Dividivi*, que es un género de habilla mas util para los tintes que la agalla de Aleppo, la qual ahora la vende la Compañía de Caracas en los puertos

(1) En el lugar cit. de Robertson pag. 265.

(2) V. los Reales Decretos de

16. de Octubre de 1765. y de 2. de Febrero de 1778. que es una confirmacion del primero.

de Cadiz, San Sebastian, Coruña, Barcelona y Alicante. El tercer inconveniente era el daño que recibia una gran parte de la nacion Española de encerrarse en solo Cadiz, como antiguamente en sola Sevilla, todo el comercio de América, y el daño igualmente que padecian los Americanos de estar reducido á pocos puertos determinados el comercio Europeo. Conoció el Soberano que siendo mayor el número de los emporios, y mas inmediatos á las provincias, se aumentarían los traficantes; de donde procederían mayores riquezas y la pública felicidad: S. M. desde luego proveyó á todo, señalando mas número de puertos, de islas y de provincias, á donde puedan ir sus vasallos de unos y otros dominios á negociar en qualquiera tiempo, y destinando en cada provincia de España uno ó mas puertos de donde libremente se pueda hacer vela á Indias. Sevilla, Cadiz, Málaga, Alicante, Cartagena, Barcelona, Santander, Coruña, Gijon, Palma en Mallorca, Tenerife, son todos emporios de consideracion (1). Esta extension de puertos mercantiles en América y España, la libertad de comerciar en qualquiera tiempo, la comunicacion periódica por cartas, y la disminucion de derechos han aumentado increíblemente el comercio, han enriquecido notablemente la nacion en España y América, y en algunos paises han duplicado, y en otros triplicado las rentas Reales, segun observa el Señor Campomanes (2). Los tres Señores Académicos de París, que por orden del Rey de Francia corrieron ultimamente varios puertos

Quinto medio: el mayor número de emporios Americanos y Españoles.

Feliz estado del comercio presente de los Españoles en América.

X 2

de

(1) V. los dos citados Decretos con las instrucciones anexas.

(2) D. Pedro Rodríguez Cam-

pomanes, *Educacion popular*, cit. de Robertson, tom. IV. lib. 8. nota 50. pag. 370.

de las Coronas de España y Portugal, describen el gran comercio de las Canarias, de la Madera, y de otros países Españoles y Portugueses; pero sobre todo el de Cadiz, que dicen ellos es la ciudad mas negociante del universo, en cuyo puerto, segun los cálculos mas discretos, hicieron la cuenta que cada año en oro y plata entran setenta millones de libras tornesas, y en otros efectos Americanos el valor de veinte ó veinte y cinco millones (1). Pero oygase de la boca del Escocés historiografo de la América la energía de la presente industria Española en el comercio Americano. *La correspondencia con las provincias de América, dice, ha ido hasta ahora adelante con una rapidéz de progresos, que no tiene exemplo en la historia de las naciones. En menos de diez años se ha mas que triplicado el tráfico de Cuba. se ha redoblado tambien el comercio aun en aquellos establecimientos en donde por haber descaecido mucho, necesitaba de los mayores esfuerzos para avigorar su actividad. Se hace el cómputo, que en el tráfico libre se emplea ahora un número tal de navios, que su carga excede á la de los galeones y la flota en el estado mas floreciente de su comercio. . . . Ni el Reyno recibe ahora provecho solo de lo que envia, lo saca tambien de lo que recibe en cambio; y tiene toda la apariencia de deber hallarse bien pronto en estado de distribuir por sí los diversos ramos de consumo extensivo, para cuya adquisicion dependia primero de los estraños (2).* El tráfico de los Españoles con la India en el oceano,

20.

(1) Messieurs Verdun de la Crenette, Chevalier de Borda, & Pingré, Voyage fait par ordre du Roy cet. tom. I. P. I. cap. 2. pag. 48. cap. 3.

pag. 59. 101. 108. 109. 110.

(2) Robertson cit. tom IV. lib. 8. p. 268. 269. de la traduccion Italiana del Abate Antonio Pillotti.

y con otros países Europeos en el mediterráneo. Feliz estado no es menos considerable que el que tienen al presente con la América. Yo no hablo de los Portugueses, primeros fundadores y maestros del comercio de oriente, como ya diximos, hablo de los vasallos del Rey Católico; los quales desde la mitad del siglo decimosexto han proseguido siempre su comercio con la China; y con el Japon, que lo hacen desde las islas Filipinas, de donde con una navegacion larguísima y muy peligrosa se transporta cada año á la América una cantidad estupenda de drogas, especias, porcelanas, algodones, moselinas, indianas, sedas, y otros muchos géneros de oriente. Este tráfico oriental se mantiene al presente en las Filipinas en un Estado tan floreciente, que el referido Historiador atribuye á esto el buen gusto y esplendor que reynan en aquella parte de los dominios Españoles (1). El comercio de las provincias de España entre sí y con otras provincias de Europa ha debido correr por una consecuencia necesaria al mismo paso; y está en el dia en tan alto grado, que la España casi no envidia mas, no diré la presente prosperidad de las naciones extrangeras, pero ni aun aquella prosperidad mucho mayor, de que ella gozaba debaxo del feliz gobierno de Fernando el Católico y de sus inmediatos sucesores. Los puertos de las costas Españolas son otros tantos astilleros de naves mercantiles; ni en solas las ciudades grandes, en villas pequeñas tambien se construyen continuamente buques para el comercio (2). Se forman nuevas compañías mer-

Feliz estado del comercio en el continente.

can-

(1) Robertson cit. tom. IV. lib. 3. pag. 285.

(2) En Mataró, en Arcyans, en Sanet, villas pequeñas de Catalu-

ña, se construyen naves mercantiles y así en el resto de las costas del mediterráneo y oceano.

cantiles á la sombra del Monarca, que las prote-
ge, y se hacen nuevos proyectos para asegurar-
las y ampliarlas. Un cuerpo general de comercian-
tes se erigió en Valladolid, segun el proyecto
que se habia formado con consentimiento de la
Corte en 1765: una nueva compañía de merca-
deres Castellanos en Burgos en 68, en la qual
para exemplo de todos se interesó el Rey mis-
mo, poniendo del Real erario su accion de cien
mil reales, ó cinco mil escudos Romanos: otra
compañía de comercio de paños en Ezcaray en
73, en la qual entró tambien el Monarca con
veinte y quatro acciones, y con tan noble exem-
plo se interesaron el Príncipe y los Infantes:
otra en Barcelona en 78, intitulada *De seguros
Marítimos*, con el fondo de quatrocientos mil
ducados; y asi otras muchas por toda España,
de las cuales no tengo noticia individual. El sa-
piéntísimo Monarca, que hoy rige la nación,
para fomentar este espíritu de industria, ha ali-
viado igualmente de pechos las mercaderías y
manufacturas nacionales que se extraen de Espa-
ña, y ha agravado las que se introducen extran-
geras: ha prohibido, segun las antiguas leyes
de comercio de España, un gran número de ma-
nufacturas extranjeras, y en general todas las que
están en estado de poderse hacer uso sin nueva
hechura (1): finalmente, ha levantado el comer-
cio de sus súbditos á aquel alto grado que puede
causar envidia y zelos á las mas poderosas nacio-
nes.

(1) Vease la Real Cédula de su Magestad de 24 de Mayo de 1779.

ARTICULO VI.

*MUCHOS EXTRANGEROS CREEN
que la nacion Española es poco industriosa;
se exâmina el origen y los fundamentos
de esta persuasion.*

LXV. **E**N la descripcion que en los cin- Infeliz esta-
do de España
en el siglo dé-
cimoseptimo, y
de las causas de
aquella deca-
dencia.
co Artículos precedentes hemos
hecho de la industria Española en todo género,
hemos pasado en silencio el estado funesto de
la España en el siglo décimoseptimo; no por-
que hayamos querido con una malicia repre-
hensible ocultar la infelicidad de aquellos tiem-
pos, sino para hacer memoria mas distinta en
este lugar, en donde filosoficamente y sin pa-
sion debemos exâminar la universal negligencia
y desidia de que son acusados los Españoles
desde aquellos tiempos; pero no antes. Las lar-
guísimas y domésticas guerras de los Españoles
con los Moros; los descubrimientos gloriosos
de un nuevo mundo, que debian poblar los
hombres de España; el gobierno Flamenco,
que por bastantes años llevó las riquezas Espa-
ñolas y el mayor nervio del comercio á Flan-
des, cuya envidiable porcion de tierra perdie-
ron despues los Españoles quando se habian
aniquilado para hacerla pingüe; los exércitos nu-
merosísimos, que mantenía la Corona, ya en
Africa, ya en Italia, ya en Francia y en otras
partes; casi un millon de hombres que faltaron
con la expulsion de los Judios y de los Neofi-
tos, descendientes de los Moros antiguos; final-
mente las circunstancias infelices de algunos de
los sucesores de Carlos V, los cuales no era

posible, que fomentasen la industria con la antigua generosidad, por la pobreza del erario y por las guerras, muchas veces inevitables, que cada día mas lo agotaban, estas desgracias y otras muchas menos considerables, de tal suerte aniquilaron el Reyno de gente y de dinero, que pasados los primeros años del siglo décimoseptimo vió la España arrebatadas á sus ojos las preciosas manufacturas, desiertas muchas cam-
 pañas por falta de labradores, entrar muchas na-
 ves extranjeras á ocupar el lugar que habían dexado vacío las nacionales, y casi arruinarse del todo el floreciente comercio de muchos años. La nación debía enviar toda suerte de efectos á las Américas, acostumbradas á ser proveidas abundantemente de manufacturas de toda especie: esto la obligó á recurrir á los artifices extranjeros; y así ella misma con sus manos fabricó sobre las propias ruinas el comercio y la felicidad de otros pueblos, los cuales despues se habian de olvidar del primer origen de todo su bien. Corrieron efectivamente los Holandeses, Ingleses y Franceses á subministrar á porfia sus manufacturas á los Españoles: y este gran tráfico enriqueció excesivamente las Potencias extranjeras, encendió la emulacion entre ellas, y las puso en estado de vender sus propias mercaderias en España á inferior precio, debiendo á los Españoles vender mas caras las domésticas, parte por efecto necesario de las circunstancias infelices, y parte porque siendo ordinariamente de mejor calidad y de mas consistencia, eran por su naturaleza intrinseca de mas valor. Este miserable estado de España fue causa de que sus naves mercantíles transportasen á las Indias muchos géneros pertenecientes á negociantes ex-

Decadencia de España, época del engrandecimiento y de la soberbia de otras naciones, y principio de las preocupaciones contra los Españoles.

trangeros, los cuales por las leyes que prohibian aquel comercio á quien no hubiese nacido Español, no pudiendo hacerlas girar á nombre propio, las enviaban baxo el nombre de mercaderes nacionales. Esta es la época en que ensoberbecidos los Holandeses, los Ingleses, los Franceses, los Italianos y los Alemanes creyeron tener un derecho de llamar en sus escritos á la España nacion por caracter perezosa, ociosa y negligente: nacion de hombres descuidados en el cultivo de las tierras, sin aplicacion á las artes, sin genio para el comercio, y simples administradores de negociantes extranjeros. Esto se lee desde aquellos tiempos en los libros, esto se copia en todos los diarios, esto resuena por las bocas aun del vulgo.

LXVI. ¿Pero qué motivo ha impelido á los Escritores extraños á conjurarse en este modo contra los Españoles? Diré lo que me parece poder inferir de las reflexiones hechas sobre la historia. La nacion Española en los tiempos pasados habia sido superior en todo á las demás naciones, en la milicia, en las artes, en la navegacion, en el comercio, en la política, en la vastedad de dominios, y hasta en dar la ley en las modas; y como confiesa, á pesar suyo, De Limiers, era *el terror de Europa* (1). Esta superioridad de poder, y este exceso de felicidad excitó la envidia de todos de tal modo, que Scaligero, Linda y otros muchos, que dixeron mil necedades hablando de los Españoles, escribieron no obstante con veracidad y juicio, que *ellos son envidiados de todas las na-*

Y

civ.

(1) *Encyclopedie*, Tom. V. art. *Es-* de Luis XIV. de De Limiers. *pagae*, sacado de la historia del siglo

ciones (1). Los ejércitos Españoles habian espardido el terror por todos los ángulos de la tierra. Los Africanos, los Americanos, y despues desde el tiempo de Felipe II. los Flamencos, los Holandeses, los Ingleses, los Franceses, y antes de estos los Napolitanos, Sicilianos, Venecianos, Milanese y Romanos habian experimentado el peso formidable de las armas Españolas. Avanzado el siglo decimoséptimo, los extranjeros, que aun tenian frescas las llagas que habian recibido en las guerras con los Españoles, apenas vieron debilitada aquella nacion valerosa quando tomaron inmediatamente la ocasion de insultarla, y empuñando las plumas, quién con un pretexto, quién con otro, conspiraron á describir con espíritu de venganza y mala fé el estado de decadencia en que se hallaba, y en que no habian tenido la complacencia de verla en los tiempos pasados. El espíritu de la verdadera filosofia y de una crítica justa no reynaba entonces mucho en Europa, lo qual ayudó bastante á que los pueblos diesen facilmente fé á las descripciones exágeradas que se divulgaban del miserable estado de aquel Reyno, y aun hizo que se persuadiesen á que no era accidental aquella infelicidad, pero sí connatural á la España, y radicada en la misma índole de la nacion. De este modo se formó y se prepagó por toda Europa la preocupacion universal. En el siglo

(1) Lucas de Linda, *Descrizione del mondo*, Lib. 3. p. 167. el qual toma el sentimiento y las palabras de Scalligero. Linda traducido por el Marques Majolino Bisaccioni en la mitad del siglo pasado, entre otros disparates dice pag. 162. que *la España ha tenido . . . diez Emperadores Romanos*, empieza el catalogo por Vespasiano á

quien siguen Tito y Nerva, &c. Debia bastar este paso glorioso á la España (ya que otros muy injuriosos no bastan) para que perdiere Linda el credito, y tantos otros escritores mas modernos, que en nuestros dias han dicho de España quanto les ha venido á la boca y quanto han oido de la de otros.

glo decimo octavo, aunque la nacion Española empezó á restablecerse, prosiguió el mundo á leer los libros del siglo antecedente, á crear tambien y copiar las relaciones. El espíritu que ha reynado muchos años, y que aun reyna en muchos de manejar mas bien los libros modernos que los antiguos, ha alexado á los pueblos de los Autores de la primera y media edad, cuya leccion pudiera haberlos sacado del error comun.

LXVII. Es verdad que despertandose en nuestros dias poco á poco el buen gusto, la crítica, la filosofia y el amor á la antigüedad, aplicandose los hombres á consultar las escrituras antiguas, á discernir filosóficamente en las modernas la verdad de la mentira, y exáminar las circunstancias del Escritor y de las materias de que trata, se han visto hombres iluminados, que para hacer honor á la verdad han juzgado deber combatir contra la preocupacion universal. En Inglaterra, y mucho mas en Francia, en donde era mayor la necesidad, años ha que algunos grandes ingenios se han empeñado en dissipar este error que habia echado hondas raíces en sus nacionales; y son dignos de inmortal memoria los nombres de Vayrac, de Orleans y de Hermilly. La Italia (debo decirlo) por no sé que desgracia de una nacion culta y sagaç, que ha sido en muchas cosas la primera á despertar y restablecerse, la Italia; vuelvo á decir, en la materia que tratamos ha vivido mas tiempo que otras naciones en la ignorancia y en el antiguo error: pero ya se despiertan algunos nobles entendimientos, los quales por el honor de la patria, dissipan velozmente la niebla, y procuran con nuevos rayos de luz abrir á otros los ojos soñolientos.

Algunos Escritores extranjeros van dissipando la ignorancia de sus nacionales.

ha sido el primero en Italia el Abate Xavier Bettinelli.

lentos. El primero á desengañar la patria ha sido el Señor Abate Xavier Bettinelli, uno de los mas famosos Escritores que hoy en dia tiene la Italia, hombre verdaderamente ilustre, que habiendo hecho famoso su nombre en todo genero de estudios con tantas y tan celebradas obras históricas, filosóficas, oratorias y poéticas, que con aceptación universal ha impreso, dió un grande y poderoso exemplo á su nación con la heroyca retractacion, que como verdadero é ingenuo filosofo publicó el año de 1778, de los errores que inocentemente habia estampado en sus libros contra España y los Españoles, llevado, se puede decir, sin culpa, de las preocupaciones de su nación, y de la autoridad de otros Escritores de gran nombre. Siguieron su exemplo los Efeméridistas de Roma, y los Diaristas de Florencia, los quales habiendo sido precedidos de un Escritor tan célebre, pueden justamente burlarse del loco furor con que el Diarista de Módena en una carta inserta en el tomo decimosexto de sus Diarios, como quien no ha abierto los ojos á la nueva luz, se ha arrojado contra ellos con ferocidad (1).

Exámen de las razones en que se fundan las preocupaciones de los extrangeros.

LXVIII. Pero exáminemos individualmente los fundamentos principales sobre que apoyan los extrangeros toda la gran máquina de sus preocupaciones contra España.

Pr

(1) En el año 1780. el Abate Xavier Bettinelli insertó en los Diarios de Módena una carta suya contra la segunda parte del *Saggio Storico Apologético* del Señor Llampilla, cuya carta no es facil de concordar con la filosófica y sincera retractacion que el mismo hizo dos años antes. Alguno habiendo visto esta carta en el Diario de Módena, ha creído que su verdadero Autor es uno de aquellos

Diaristas, el qual ó por semejanza, ó por abuso de amistad haya tomado el nombre de Bettinelli para acreditarse. Pero si el Señor Ab. Bettinelli fuere el verdadero Autor, tenemos nueva prueba de la fragilidad y ligereza, de que es capaz la humanidad aun en los mas grandes. El principal Autor de los Diarios de Módena es el célebre Señor Ab. Taraboschi.

Primer fundamento de los extrangeros. Felipe III. para sacar, como se dice, á los Españoles de la ociosidad en que yacian, fue necesario que los alentáse con grandes premios á la agricultura. Este es un paso de historia, al qual se da un semblante falaz y engañoso; el verdadero aspecto, baxo del qual se debe representar, es este: Fernando el Católico desde el año 1499, y Felipe III. al principio del siglo decimoseptimo, por motivos de piedad ú de política, (bien ó mal entendida) privaron á la España, como hemos insinuado, de dos calidades de vasallos, que componian casi un millon de personas. Esta expulsion hizo resentir mucho al comercio y á la agricultura; á aquel por la pérdida de una buena parte de negociantes, y á éste por la falta de un gran número de gente jornalera que se exercitaba en los campos y en las artes, principalmente habiendo caído sobre la España este fatal golpe despues de otras tantas desgracias que ya hemos dicho. Entonces fue quando Felipe juzgó que debia animar la industria de sus súbditos con premios, exenciones y privilegios. ¿Será, pues, culpa de una nación, á quien las humanas vicisitudes reduxeron á circunstancias tan infelices, hallarse falta de hombres que cultivásen la tierra? Me parece mas bien una gloria inmortal de la industria Española, de que no hay exemplo en otras naciones, el no haber absolutamente abandonado la agricultura en unos tiempos en que la escasez de hombres hacia que se pagáse á peso de oro un jornalero, y en circunstancias en que las minas y otras producciones estimables en América convidaban aquel pequeño residuo de la nación á hacer vela al nuevo mundo.

Primera.
Los Españoles en tiempo de Felipe III. eran pocos, pero no ociosos.

Segunda.
Labradores
y comercian-
tes extrange-
ros recibidos
en España por
necesidad, no
por desidia de
los naturales.

Segundo fundamento de los extrangeros. Felipe IV. (dicen en segundo lugar nuestros acusadores) convidó á los extrangeros á venir á España para cultivar las tierras abandonadas (dicen) de la soberbia Española: los Españoles (prosiguen) no solo cedieron á los extrangeros la agricultura, pero dexaron que ellos hiciesen la mayor parte del comercio de la nacion. Para conocer la injusticia de esta acusacion basta reflexionar, que Felipe IV. fue hijo y sucesor inmediato de Felipe III. las circunstancias de España eran las mismas, y aun peores; porque el nuevo Monarca se vió en la necesidad fatal de contribuir á despoblar mas el Reyno para mantener exércitos numerosísimos en la Valtelina, en Mantua, en Flandes, en Treveris, en Portugal, en Cataluña, en la Picardia, en Champagne, y en otros países distantes. El convite que en semejantes circunstancias hizo aquel Rey á los extrangeros para la agricultura y otros servicios de artes, de manufacturas, de guerra, y la permission de dexar entrar ocultamente los generos y mercaderes forasteros, estando la nacion escassísima y mas necesitada que en otros tiempos, ¿no fue un efecto necesario de la falta de gente, y una providencia de la mas sabia política, y de la mas consumada prudencia? Por qué, pues, se ha de atribuir á espíritu de soberbia y á ociosidad, que una nacion de pocas manos, quando hace mas con ellas que ninguna otra con muchas, en vez de abandonar los campos, las artes y el comercio, tome á su sueldo brazos extrangeros para fomentar en algun modo los progresos de su industria? Yo desafio á todos los filósofos á considerar sin pasion, y desnudos de todas las preocupaciones las circun-

tañ-

tancias de España en los Reynados de los dos Felipes, y del sucesor Carlos II. que es decir, en todo el largo espacio del siglo pasado, y á decidir despues, si el haber conservado los Españoles alguna industria en aquellos tiempos infelices, y haberla aumentado sensiblemente hasta el grado en que ahora se ve, deba reputarse un efecto de ociosidad y de altanería, ó al contrario, un esfuerzo increíble del genio industrioso de aquella nacion.

Tercero fundamento de los extrangeros. La España (prosiguen) es un Reyno hoy en día escaso de gente, cotejandole con otros Reynos; indicio evidente de la ociosidad de los nacionales, siendo regularmente en todos los países el pueblo á proporcion de la industria y del comercio. Ninguno ha llamado á la España despoblada hasta el siglo decimoseptimo; antes de estos tiempos su poblacion era reputada por de las mayores de Europa. Hablando del comercio hemos visto que los Escritores extrangeros testifican que la España era la provincia mas llena de gente que tenia el Imperio Romano (1), y que en tiempos mas vecinos á nosotros, reynando Fernando é Isabela, las ciudades de España eran las mas pobladas de Europa (2): y muchos se han pasmado, como observan los Ingleses Historiógrafos de los viages, que en el ardor de los descubrimientos y conquistas encontrase, no ya la España, mas el pequeño Reyno de Portugal en su seno un número de marineros y guerreros tan grande, que fuese suficiente á proveer tantas armadas ó flotas que salian de aque-

Tercera.
Poca pobla-
cion de Espa-
ña, efecto ne-
cesario de la
pérdida de
gente en los
tiempos pasa-
dos, y de la
transmigra-
cion á la Amé-
rica.

(1) V. el artículo V. de este nues-
tro capitulo num. 59.

(2) V. num. 62.

aquellos puertos (1). De donde se infiere, que si la poblacion de un pais (con lo que se suela ahora zaherir á los Españoles) es á proporcion de la industria de los nacionales, desde la mas remota antigüedad, hasta el siglo pasado, han sido los Españoles los mas industriosos de todos; siendo cierto, que la España era la provincia mas poblada. La disminucion de hombres que hoy se observa, no causará maravilla á un hombre de luces, bien informado de las revoluciones que insinuamos capaces de consumir el pueblo mas numeroso del mundo: y mucho menos se admirará si considera la cantidad de personas que continuamente van á la América, ya para la propagacion del Evangelio, ya por motivo del comercio, ó para poblar nuevos paises, ó para la defensa necesaria y conservacion de aquellos vastos y remotos dominios; mientras que por el contrario son rarísimos los Americanos que vienen á domiciliarse en España.

Quarta.

Autores de estos tiempos que han escrito contra España no son dignos de fe.

Quarto fundamento de los extrangeros. El mayor fundamento de los extrangeros para acusar de ociosos á los Españoles, es la autoridad de tantos Escritores modernos de todas las naciones, los quales no se muestran agenos de las preocupaciones del vulgo aun despues de haber viajado la España, y de tener conocimiento de ella, segun ellos aseguran. Es cierto que muchos Historiadores, Geógrafos y Viageros han escrito de los Españoles quanto puede contribuir á infamar la nacion y el pais; ni solo se leen entre ellos los nombres de un Gregorio Leti (2),

(1) *Hist. univ. des voyages*, Tomo I. P. I. lib. 1. cap. 9. §. 3. p. 103.

(2) V. en Vayrac; Tom I. P. I. p. 4. las inconsecuencias y contra-

dicciones de Gregorio Leti, Escritor (dice De Vayrac) venally mercenary que se ha visto prostituido varias veces y con la esperanza de un vil interés.

de un Monsieur Viajador de Europa (1), de Madama Viajante de la Corte de España (2), de un bárbaro Francés *Psycautrope* (3), de un Monge Gloton de la Lombardia (4), y tantos otros oscuros Escritores; pero hasta un De Vayrac (5), la Martiniere (6), Montesquieu (7),

Z el

(1) V. en el De Vayrac, pag. 5. 6. 7. los desatinos del Monsieur, que cada mes daba á luz un tomo.

(2) V. en el Autor citado, pag. 7. 8. 9. las necedades de la Madama, que se puso de propósito y contra sus propias luces. . . á unir del principio al fin de sus escritos una série de cuentos fabulosos y de extravagancias impertinentes para ridiculizar á los Españoles.

(3) El Autor anónimo de la bárbara obra Francesa impresa en Aviñon por Luis Chambeau en 1748. en tres tomitos, con el titulo Greco-Gallico de *Psycautrope*, en el tom. I. intitulado *Spectacle des esprits*, empezando de la pag. 90. entre otros desatinos forma el proyecto extravagante de hacer á su modo una Carta geográfica del espíritu humano; en ella las costas de Africa de una parte, y las del mar Báltico de otra, son los dos polos del mundo intelectual; y el Equador, como debia suceder siendo Francés el criador del nuevo mundo, pasa por el centro de la Francia. En lo demás del globo tienen su lugar determinado quién en una parte, quién en otra, las tierras de los Italianos, Alemanes, Ingleses, Holandeses, Chinos, y otros pueblos, entre los quales tienen tambien á cierto grado de latitud occidental su rincón los Españoles y Portugueses; pero con esta diversidad, que debiendose en los terrenos de las naciones cultas escribir sobre la carta geográfica en vez del nombre de las ciudades los de las Universidades y Academias; en las tierras de España y Portugal se deberán poner como si los quatro vientos, estas caprichosas inscripciones: La primera: Esta tierra no pare sino monstruo: La

Segunda: Tierras de habitadas: La Tercera: Paises inútiles: La Quarta: Los habitantes de este continente son la ruina de toda amena literatura. Así prosigue diciendo otras cien necedades, v. g. Que quando los Holandeses sacudieron el yugo de España, el primer suspiro de su libertad fue en favor de las ciencias y de las artes: Que el beneficio inestimable de la estampa hace á todo el mundo tributario de la Holanda, si se exceptuan España y Portugal, que es lo mismo que decir, que en España no se imprimen ni se leen libros: que la virtud de los Españoles, como tambien la de los Italianos, se juzga casi toda en los placeres, en el orgullo, en la superstitión y en el entusiasmo. Así en el tom. III. P. III. Esta bárbara obrilla ha sido, á lo que pienso, el manifiesto inmundo en donde han bebido los Italianos modernos que escriben contra la España sin saber lo que se escriben.

(4) El Monge escribió algunos tomillos de cartas, baxo el nombre de *Vago Italiano*, llenas de mil insulseces: de suerte que pudiera con razon haber dicho de sí mismo lo que dice de los otros Viageros (tom. I. pag. 28. 30.) que se ponen á escribir de España sin haberla visto, ni tienen otro conocimiento que el de los buenos vinos, ó habiendola viajado solo con los pies y no con la cabeza, y si con la cabeza, ha sido solo para llenarla de niñerías y necedades.

(5) De Vayrac, *Elat present*, tomo I. P. I. pag. 69.

(6) Bruzen La Martiniere, *Grand Dictionnaire géographique*, tom. III. Art. Espagne, pag. 328.

(7) Montesquieu, *Esprit des Loix*, tom. II. lib. 19. cap. 10. pag. 127.

el Autor del Diccionario del ciudadano (1); los célebres compiladores de la Encyclopedía (2), y algunos otros de mucha fama, los cuales quanto mas célebres son, con tanta mayor facilidad engañan á la muchedumbre. Pero por gracia de Dios vivimos en un siglo, en el qual, si es verdad que no florecen mucho algunas ciencias serias y necesarias, tambien es cierto que reyna entre nosotros, ó se afecta á lo menos, un cierto espíritu de filosofía, que libra de la esclavitud nuestros entendimientos; que nos enseña á no dexarnos alucinar del sonoro nombre, ó de la autoridad engañosa de los Escritores; que nos induce á examinar en los Autores el fundamento con que hablan y los motivos por que han escrito, las circunstancias, las pasiones, y todas sus otras calidades con que poder distinguir lo verdadero de lo falso. Sería demasiado deshonor de una persona que se juzga iluminada no descubrir en el Señor De Vayrac, por exemplo, un hombre ingénuo y sincero,

pe-

(1) El Autor del Diccionario del Ciudadano, &c. traducido del Francés por el Señor Francisco Albertri, en el tom. I. P. I. Prefic. pag. II. dice, que la probidad y la purosidad son habituales en los Españoles y Portugueses. Ellos regularmente solo son Comisarios de las naciones que comercian en su país.

(2) En la Encyclopedía, tercera edición de Liorna del 1770. al 98. tom. V. artic. Espagne, se lee así: El Gobierno débil de los dos Felipes III. y IV. El tribunal de la Inquisición, los Regulares, y la ociosa manera de los habitantes de España han hecho pasar á otras manos las riquezas del mundo. Así este bello Reyno, que en otras tiempos fue el terror de Europa ha llegado por grados á tal decadencia, que

con gran trabajo podrá volver á levantar la cabeza. Poco poderoso fuera; pobre y débil dentro; no tiene todavía ninguno genero de industria, que ayude los proventos de la naturaleza en aquellos climas felices. Las sedas de Valencia, las bellas lanas de Andalucía y de Castilla, los efectos y los pesos del nuevo mundo mirados son para España que para los naciones e merciantes. . . Estas son de los Españoles su fortuna y no se han arrepentido jamás. Esta singular fidelidad. . . esta calidad maravillosa junta con un de idia hace un compuesto, cuyos efectos son de grave daño á los Españoles; mientras que los otros pueblos hacen á su vista el comercio de su Monarquía. Es una fortuna de Europa que México, Perú y Chile los posea una nación peregrina.

pero que debía continuamente violentarse, y combatir contra las preocupaciones del nacimiento y de la educación; un hombre que habiendo reprehendido la pereza y negligencia de los labradores Españoles, poniendo despues los ojos en particular sobre cada una de las provincias, parece que reconoce el engaño en que primero estuvo, pues alaba mucho la aplicación á la agricultura y á la industria de los Navarros (1), de los Catalanes (2), de los Valencianos (3), de los Granadinos (4), y de otros pueblos de España, y solo (segun me acuerdo) vitupera la ociosidad y negligencia de los Castellanos y Gallegos; un hombre finalmente, que visitó la España al principio de este siglo, quando apenas empezaba á respirar de las funestas y largas revoluciones que tanto la trabajaron, á las cuales se habia añadido poco antes para aumentar los males pasados, la famosa guerra de sucesion, en cuyo tiempo no es maravilla que aun no se hubiese perfectamente restablecido la industria antigua, particularmente en Galicia, provincia menos favorecida de la naturaleza, y en Castilla, cuyo Reyno no tiene las proporciones que otros para el comercio por la distancia del mar: pero si el Señor de Vayrac no creia que la España fuese el paraíso, y que los Españoles no hubiesen contraido el pecado de origen, describiendo él la maravillosa abundancia de todo aquel país en toda suerte de producciones de la tierra y de labores de manos, debía necesariamente atribuir todo esto á la actividad é industria de los nacionales. Igualmente

Z 2

te!

(1) De Vayrac, tom. I. P. I. pag. 110. (2) Pag. 168, 169, 180. (3) Pag. 203. (4) Pag. 249.

te en el de La Martiniere podrá qualquier lector filósofo observar un hombre que confiesa su ignorancia y la de toda su nacion en orden á la España moderna; un hombre que en vez de buscar las noticias de este Reyno en los libros Españoles, las buscaba en los Franceses; un hombre que tomó probablemente quanto escribió bueno y malo del De Vayrac, el unico Autor racional que tuvo la Francia (1); un hombre ingratisimo por naturaleza, pues componiendo su Diccionario en actual servicio, y como Geógrafo de Felipe V. baxo de su proteccion, mas bien quiso dexarse llevar de las preocupaciones de su nacion, que hacer justicia á la Monarquía á quien era deudor de tantos beneficios (2). ¿Quién no vé á mas de lo dicho (para compendiarlo todo brevemente) en Montesquieu un Francés entregado á las preocupaciones vulgares de su patria, las quales no le permiten observar la incoherencia grande que hay en confesar un elevado poder, actividad y felicidad de la España hasta el siglo decimoséptimo, y en atribuir despues el estado de decadencia no á las vicisitudes accidentales, y sí á una pretendida desidia de los habitantes? en el Autor del Diccionario del Ciudadano un Escri-

(1) La Martiniere en el *Grand Dictionnaire*, tom. I. Prefac. p. XIV. dice: *Nosotros no estamos bien instruidos de la España moderna... El estado presente de aquel Reyno, que escribió el Señor Abate De Vayrac me causa el solo libro razonable que tenemos sobre esta materia.*

(2) Los Historiadores literarios de España, tom. I. lib. 1. n. 7. pag. 10. 11. hablando de la Martiniere, dicen con razon, que está muy acostumbrada la España á fomentar en su seno y á mantener con útiles y honoríficos empleos

algunos individuos de naciones extranjeras, los quales contra toda buena razon y crianza la desatendian y deshonoran, imprimiendo con gastos de ella misma los vituperios con que la ultrajan, tanto mas injuriosos quanto mayor ayte de verisimilitud roman viniendo de testigos de vista, y de personas que ella misma ha premiado y ha levantado. Y es lo mas deplorable la proteccion que aun en el día experimentan estos de algunos Españoles, que por el mismo hecho parece degenéran serlo.

tor, que recoge de qualquiera libro las noticias que le pueden servir, haciendo un emplastro de todas yerbas? en el Señor Alberti un Italiano, que supo traducir del Francés aquel Diccionario, suprimiendo algunas cosas, pero no las que halló contra la España? en los Señores Encyclopedistas una Sociedad de hombres, á quienes llamaré grandes por no mover un pleyto al mundo, los quales, para ser Autores de volúmenes de gran mole, se aplicaron varias veces al baxo oficio de simples copistas (1)? finalmente, en los Toscanos editores de la Encyclopedía Francesa, hombres sumamente advertidos y atentos en corregir con notas todo lo que en el original puede disgustar á la Italia, pero ciegos y apasionados en dexar intactas todas las injurias que hallaron esparcidas contra España, y ciertamente poco prudentes en volverlas á imprimir tan francamente (2), en aquel mismo pais en donde hace las delicias de sus felices vasallos una hija del Augusto Monarca Español, el mayor promotor de la industria entre todos los reynantes del siglo presente?

LXIX. Juzgo que hasta ahora hemos demostrado bastante la insubsistencia de los fundamentos, sobre los quales apoyan los extranjeros sus errores contra España. Pero antes de concluir este artículo, debemos de tocar con la mano la falta de toda justa crítica y de buena razon en sus invectivas. Ellos hablan de la agricultura, de las artes, del comercio de España, de la literatura y de lo demas, sin distinguir tiempos, sin examinar causas, sin filosofar sobre

Los extranjeros hacen el juicio de España sin razon.

(1) El Artículo de España de la Encyclopedía se tomó de la historia del Reyno de Luis XIV.

(2) No es nueva la ingratitude en estos extranjeros.

bre el Estado y sobre las circunstancias del Reyno. El siglo decimoséptimo es el único lienzo en que representan la España, y el único espejo en que miran la nación. Ellos la describen en general del modo que la ven; ó como se imaginan verla en aquel siglo, sin distinción de edades ni de gobiernos; como si el Autor de la naturaleza hubiera concedido á la España el singular privilegio, ó mejor diremos, le hubiera dado el castigo de mantenerse siempre inmutable en el estado de inercia, ni estuviesen aquellos Reynos sujetos, como otras naciones, á las mudanzas y revoluciones humanas. No contentos de esto, habiendo pintado á la España confusamente y en general despoblada, falta de labradores, escasa de artífices, é ignorante del comercio, de esta imagen infieren el caracter de la nación, y sobre estos fundamentos falsos fabrican la idea caprichosa de la naturaleza perezosa, y del genio desidioso de los Españoles. No es, pues, una suma injusticia, ó á lo menos una ignorancia grosera atribuir generalmente á todos los tiempos lo que solo ha sido defecto de una centuria de años? ¿No es un absurdo querer inferir la índole de los Españoles de la decadencia necesaria de un solo siglo, y no quererla argüir de la actividad maravillosa de veinte y seis siglos, quantos ciertamente ninguna otra nación puede contar de una industria continuada? Hemos visto en este capítulo, que la España fue la primera provincia de Europa en la qual floreció la industria. Fue el país en donde alojaron las artes y el comercio por lo menos desde el tiempo de Salomon, casi mil años antes que naciese el Imperio Romano. En tiempo de los Griegos y de los Cartagineses fue una nación

Epílogo de todo este capítulo.

ción muy celebrada por sus manufacturas, preferidas en Roma á las de otros países; y tambien por los vestidos que en aquella region se hacian para uso de los Romanos y de otros forasteros. En tiempo de los Godos y de los Arabes, quando las demás naciones eran rudas é incultas, la Española prosiguió en su cultura en todo género sin decadencia. Los Arabo-Españoles, juntamente con los Griegos desbastaron, aquellos mismos pueblos Européos, los quales por exceso de ingratitud ultrajan ahora á su madre y nutriz. Ella dió las leyes modernas de marina y de comercio á toda Europa, y compitió en la industria, despues de haberla inspirado á otros pueblos, con las naciones mas cultas é industriosas. Ella abrió nuevos rumbos en el mar, y enseñó el comercio á los Holandeses, Ingleses, Franceses, y á todos los pueblos negociantes que ahora con atrevimiento llaman á los Españoles sus administradores y ministros. Ella en los descubrimientos de la América mostraba hasta en las naves el espíritu de industria que la animaba, enviandolas á aquellas remotas playas cargadas no tanto de armas y de guerreros, como de labradores, de artífices, de jornaleros, de semillas, de plantas, de animales, y de toda suerte de instrumentos (1). Sus principios y sus máximas en fundar Colonias las han recibido de algun modo todas las naciones de Europa (2). Ella finalmente desde los primeros momentos de su decadencia indagó, como vimos, con repetidos escritos y proyectos todos los medios para levantarse, y buscó todos los caminos posibles.

(1) V. Robertson, *Stor. d'Amér.* (2) El mismo Autor, tom. I, tom. I. lib. 2. pag. 197. 234. 235. Pref. pag. X.

bles para restablecerse (1). A mas de esto, si es un destino de las cosas humanas que no puedan permanecer en un mismo estado; ¿qué maravilla debe causar, que oprimida una vez la España de contrarias vicisitudes, haya caído como un cuerpo enfermo y sin fuerzas, y se haya visto postrada llorar sus males; hasta que con el esfuerzo de sus propios espíritus ha podido tomar aliento y vigor? ¿Qué nación hay que se haya mantenido siempre en la cima de la felicidad, ó qué pueblo de Europa, cuyas caídas no hayan sido ó mas frecuentes ó de mayor duracion? ¿Por qué, pues, dar en rostro á los Españoles con un defecto comun á la humanidad? ¿Un defecto, al qual han estado sujetos otros pueblos por un mas largo tiempo? ¿Un defecto, del qual los Españoles por un justo modo de pensar no se han querido valer para insultar á las otras naciones?

CAPITULO IV.

IDEA DEL GENIO NACIONAL de España para los estudios literarios.

Division del
capitulo.

LXX. EL orden de este discurso pide, que despues de haber dado una justa idea del genio de los Españoles para la industria, pasemos á examinar filosoficamente la naturaleza de su genio para las letras, las quales son el segundo ramo de la cultura de una nacion. Esta investigacion filosofica será el objeto del primer artículo; y nos aplicaremos en el segundo á examinar los defectos, que los extranjeros suelen atribuir á los ingenios Españoles.

AR.

(1) El mismo, tom. IV. lib. 8. pag. 278. 279.

ARTICULO I.

CARACTER VERDADERO DEL ingenio Español.

LXXI. EL caracter del ingenio de los Españoles ha de resultar de las calidades mas propias de la melancolía y de la cólera, humores dominantes de esta nacion. La melancolía hace al hombre lento, serio, reflexivo; calidades que producen un juicio profundo. La cólera lo hace enérgico, fogoso y vivaz; calidades que elevan la mente á una agudeza sublime. Segun esto el *juicio profundo*, y la *agudeza sublime* compondrán el caracter del ingenio Español con tal equilibrio entre sí, que la agudeza espolee, por decirlo así, la tardanza del juicio, y éste refrene de algun modo los excesos y los vuelos demasiadamente rápidos de aquella. La crítica, la prudencia, la gravedad y la magestad son como unas compañeras inseparables de aquel juicio: y la elevacion, la invencion, el entusiasmo y la sutileza son casi otros tantos ramos de aquella agudeza. No sé si todos aprobarán este systema; pero me parece fundado mas que ningun otro en la comun idea que se suele tener de los ingenios de la nacion Española, y en la naturaleza de los mas nobles partos literarios que ha dado á luz en todos tiempos: dos pruebas, cuya fuerza procuraré mostrar con la brevedad posible.

LXXII. Si se examina lo que los Escritores extranjeros dicen del ingenio Español, se formará la misma idea que hemos dado. Ellos dicen, *que el alma Española es metafisica, reflexiva*

Juicio profundo, y agudeza sublime son el caracter del ingenio Español.

Los extranjeros mas sabios conceden á los Españoles la agudeza y el juicio.

xíva (1): que los Italianos escriben con elegancia los Franceses con delicadeza; pero los Españoles con prudencia (2): que el caracter particular de estos literatos es la gravedad (3): que á causa del humor melancólico que abunda en ellos, parecen á proposito para la meditacion (4): que la calidad que los distingue de los otros hombres es la sublimidad (5): que son cuerdos y prudentes (6): que sus ingenios son hechos propriamente para la solidez, para la verdad y para la belleza (7): que tienen el espíritu sublimísimo (8): sublime, penetrante, y muy apto para las ciencias mas elevadas espíritu lleno de fuego y de imaginacion (9): que la nacion Española fue siempre de espíritus elevados y de empresas grandes (10): que finalmente los Españoles tienen un ingenio fecundísimo de invenciones (11). Ahora, pues, la reflexion, el raciocinio, la prudencia, la gravedad, la meditacion, la cordura, la penetracion, el amor á la solidez y á la verdad, ¿no son calidades que ó acompañan, ó forman el juicio? Y la aptitud para las ciencias sublimes, el amor á las metafísicas, la elevacion de la mente, la sutileza del espíritu, el fuego, la imaginacion, la invencion, ¿no son los caracteres de la agudeza? Los mismos defectos de que acusan ordinariamente á los

(1) La Martiniere, *Le grand Dictionnaire*, Tom. III. Art. *Espagne*, pag. 327. 328.

(2) Moreri, *Le grand Dictionnaire Historique*, Tom. II. Art. *Espagne*.

(3) El mismo.

(4) Bodino y Paolo Merula, *Cosmographie*, Lib. 2. cap. 8. pag. 61.

(5) Un docto Francés cit. de los Historiadores liter. de España. T. 7. lib. 1. num. 13. pag. 18.

(6) Langlet y d' Hermilly, *Hist. gen. d' Esp. traduite*, Tom. I. Prefac.

pag. 18.

(7) Diaristas de Trevoux en los mismos Hist. liter. de España citados num. 14. pag. 19.

(8) Sieur, D. T. V. Y. Tom. I. pag. 234.

(9) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 36. 37.

(10) Xaviér Quadrio, *Velum*, III. Tom. y lib. 3. Dist. 2. cap. 1. particula 1. pag. 333.

(11) Quadrio citado, *Particula* 2. pag. 335.

los ingenios Españoles, los cuales examinaremos en el artículo segundo, son una nueva prueba de esta sublime agudeza; porque la hinchazon, la metáfora, el hypérbole, la obscuridad y la cabilacion son excesos, ó de sublimidad, ó de agudeza.

LXXIII. Pero la mejor prueba de la idea que hemos dado del ingenio Español, se ha de tomar de sus mas nobles partos literarios. Quien tenga noticia de sus obras podrá observar facilmente, que la nacion Española en todas las edades ha hecho los mayores y mas gloriosos progresos en aquellos estudios que piden un juicio mas recto y profundo, como son la Jurisprudencia civil y eclesiastica, la Moral, así Filosofía como Teología, la Ascética, la Historia, las Antigüedades; y en aquellas, en las cuales resplandecen con particularidad la agudeza sublime, las ciencias metafísicas, la Teología especulativa, las Matemáticas sublimes, la Poësía, y otras suertes de fábulas. Tomemos por muestra dos solos exemplos de cada clase, la Historia respecto al juicio, y la Invencion poética por prueba de la agudeza.

LXXIV. *El juicio Español considerado en la Historia.* El gusto para la Historia, el número de los libros históricos, la veracidad imparcial que resplandece en ellos, y el estilo con que están escritos, son quatro cosas que dan el primer lugar á los Españoles en género de Historia.

Primero. Las primeras Historias que han escrito los Europeos son tal vez las de los Andaluces, de las cuales habla Estrabon (1). La fa-

Historias, prueba del juicio Español; poësias, argumento de su agudeza.

Juicio Español considerado en la historia.

Los Españoles tienen gusto para la historia.

ma del insigne Historiador Tito Livio movió á un Español á ir de Cadiz á Roma solo para verlo; y habiéndolo visto, sin atender ni pensar en otra cosa, se volyó á su patria (1). Plinio el Joven cuenta, que el Español Larzio Licinio pagó diez mil escudos de oro para tener una copia de los Comentarios de Plinio el Viejo, por el grande aprecio que hacia de ellos (2). Estos hechos antiguos prueban quán característico haya sido de la nacion Española el genio y gusto para la Historia.

Segundo. Respecto al número prodigioso de Historias que han escrito los Españoles, ya hice observar en el Prólogo lo que han afirmado dos célebres Franceses; á saber, que sola la España ha producido mas Historiadores, Cronólogos, y Geógrafos, que todas las otras naciones de la Europa (3). El insigne Guillermo Robertson, con la ingenuidad que se admira en él de verdadero Literato, publicó el Catalogo de los Españoles que han escrito de las cosas de América en número de mas de ciento y setenta, de que él se valió para componer su Historia del nuevo mundo (4): y los Ingleses, Autores de la Historia general de los viages, viendo que la nacion Española ha excedido mucho á la suya en el número de tales Escritores, se escusan confesando sinceramente, que *las expediciones de los Ingleses no han sido empresas de conquistadores, sino de mercaderes, y que tal vez por esta razon no ha salido jamás á luz ninguna His-*

(1) Plinio el Joven y Tiraboschi, Tom. II. P. III. lib. 3. cap. 3. n. 13. pag. 185.

(2) Plinio citado y los Autores de la *Histoire univ.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sec. 2. pag. 112.

(3) De Vayrac y d'Hermilly citados en nuestro prólogo.

(4) Robertson, *Stor. d' Amer.* á fin del Tom. IV. en la traduccion Francesa pag. 317. y en la Italiana pag. 385.

toria regular de los viages y descubrimientos de la nacion Inglesa, habiendo publicado muchas los Portugueses y Españoles (1). Esta gran copia de Historiadores en la nacion Española es una prueba ilustre del singular genio de ella para este género de estudios, si se considera el poco prurito de los Españoles en dar libros estampados al público.

Tercero. Pero la imparcialidad y la veracidad son las dotes mas estimadas de los Historiadores de esta nacion, lo qual han reconocido y admirado la mejor y mas cuerda parte de los extrangeros. Agustin Mascardi, en el libro del Arte histórica admira sumamente la ingenuidad de Mariana, y por esta razon le pone por exemplo y modelo de los Escritores apreciables de Historias (2). El Señor Langlet de Fresnoy, y los Autores de la Historia universal alaban mucho la exâctitud y veracidad imparcial de Ferreras (3). El Señor Prevost hace grandes elogios del juicio y de la escrupulosa fidelidad de Faria Sousa, y Lopez de Castañeda, dos nobilísimos Historiadores de las Indias Orientales (4). Robertson observa en los Historiógrafos Aragoneses Zurita, Blancas, Argensola y Zayas una diligencia extraordinaria en indagar los progresos de las leyes y constituciones nacionales (5): y encarece á mas de esto el recto juicio y la atencion á la verdad con que han escrito sus Historias Herrera, Diaz del Castillo, Francisco de

Historiadores Españoles los mas sinceros y veraces.

Xe-

(1) *Hist. gen. des voyages*, Tom. I. lib. 2. Introd. pag. 239.

(2) Agustin Mascardi, *Arte Storica*. Trat. II. cap. 2. pag. 133.

(3) Langlet en Hermilly, T. I. Prefic. pag. 24. 25 *Hist. univ.* Tomo XXV III lib. 22. cap. 1. Sec. 1.

pag. 3. en la nota.

(4) Ab. Prevost traductor del *Hist. gen. des voyz* Tom. I. *Avertissement de traducteur*, P. XI. XII.

(5) Robertson, *Stor. d' Carlo V.* Tom. II. nota 31. pag. 348.

Xerez, Pedro Sancho, Cieza de Leon, Zarate, y Diego Fernandez (1). Yo pudiera citar innumerables testimonios de este candor general y sinceridad de los Historiadores Españoles; pero debe bastar lo dicho para no dar ciegamente fe, no digo á un Moreri, poco afecto á la España, pero ni aun á De Veyrac, y á otros hombres sincéros y de buen juicio, los cuales culpan aquellos Escritores de haber introducido en las antigüedades de su nacion falsas y pomposas genealogías (2); sin reflexionar que este defecto no es particular de las Historias Españolas, sino comun á todas las del mundo. En efecto, sin hablar de los Griegos y Romanos, la Francia moderna ha habido de contradecir á sus Historiadores aquella pretendida descendencia de Troya; é igualmente á los suyos la Italia moderna aquellas sus fábulas gloriosas, segun las cuales, como advierte Bettinelli, no hay provincia, ni aun ciudad de vilísimo nombre, que no tome el origen ú de los tiempos Troyanos, ú de la época del Diluvio, y aun hasta de la creacion del mundo (3): á mas de esto á los Españoles no se les puede vituperar tanto como á otros pueblos la pompa vana de antigüedades fabulosas, asi porque no las inventaron ellos, sino aquel bueno de Fray Nanni, ó Annio de Viterbo, que en el siglo decimoquinto publicó aquellas famosas fabulas, que todos saben, como tambien porque los mismos Españoles han sido desde tiempos remotos los censores mas severos de los cuentos fastosos de los mas

(1) Robertson, *Stor. d' América*. Tom. III. en las notas pag. 481. 82. 85. 89. 119. 20. 21.

(2) Moreri, *Le grand. Diction. histor. T. II. Art. Espagne*. De Vayrac,

Tom. I. P. I. pag. 61.

(3) Bettinelli, *Del Risorgimento*. Tom. y P. I. cap. 5 *Mille éreux*. pag. 210. 211. y cap 6. *Mille éreux*. pag. 316. 318.

crédulos Historiadores de España; pues en el siglo quince Juan, Obispo de Gerona, fue el primero que confutó las falsedades que Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo, habia insertado inocentemente en la Historia de España. El Catalan Gerónimo Pau, Secretario de Alexandro VI, por aquellos mismos tiempos, fue el primero que impugnó la venida de Tubal á España, insinuada en algunos escritos de Alfonso Tostado. Mariana y Ferreras, dos luces grandes de la Historia de España, para omitir otros, se fatigaron con gloria en disipar aquella pomposa niebla que vino de playas extrangeras á obscurecer las verdaderas glorias de la nacion.

Quarto. Tal vez se podria perdonar á Moreri su irreflexion, ya que él en el mismo lugar dice (á lo menos sinceramente y por amor á la verdad) que los Historiadores Españoles han escrito ordinariamente *con mucha elegancia y con gran pureza de estilo*. Cuyo honor les hace tambien entre otros muchos el moderno Historiador de América, quien alaba el *escribir acendrado de Solís, el estilo simple y claro de Cortés, la locucion perspicaz, fluida, siempre agradable, y alguna vez elegante de Gomara, y la gustosa simplicidad de Diaz del Castillo* (1). Nadie ignora, para no detenerme mas en esto, con qué felicidad escribió Mariana su Historia así en idioma castellano como en el latino.

LXXV. *La agudeza Española considerada en la Poësia*. Digamos ahora algo de la agudeza Española en la invencion poëtica, esto es, en aquella que es el alma de todas las fábulas, ya

Estilo de los Historiadores Españoles puro, simple y claro.

Agudeza Española en la invencion poëtica.

(1) Robertson, *Stor. d' Amer.* Tomo III. en las notas citadas.

lsea en verso, ya en prosa; pues poco importa en este lugar lo que muchos han disputado con tanto ardor; es á saber, si la fábula en prosa se debe llamar Poësia ó no (1).

Las fábulas en prosa quizá fueron las primeras de los Españoles. *Primero.* Las fábulas en prosa, como son los romances, las novelas, las historias de caballería, y otras semejantes, aunque sean composiciones de un origen poco noble, nacidas en siglos oscuros, no obstante se han de estimar por la invencion poëtica; y han sido conducidas á tal grado de perfeccion y delicadeza, que las tres cultas naciones, Inglesa, Española y Francesa pretende cada una con loable competencia el honor de su institucion. En cuya contienda, aunque Don Gregorio Mayans no muestre mucha dificultad en conceder á Giraldi y á Monseñor Huet, que el primer romance Español es un siglo posterior á los Franceses é Ingleses, porque suponen, según la opinion mas comun, que el primer romance de España es *El Amadis de Gaula*, compuesto en Portugal al fin del siglo decimotercio (2), yo ciertamente desearia que este erudito Escritor hubiese puesto este parecer comun á un crítico y riguroso exámen; porque según las investigaciones juiciosas del Conde de Caylus, insertas en el tomo veinte y tres de la Academia Parisiense de las Inscripciones, el primer padre, permitaseme

(1) La Italia sola puede contar mas de veinte Litigantes, Piccolomini, Bèni, Titi, Micheli, Ghirardelli, Frachetti, Varchi, Castelvetro, Mazzoni, Summi, Nores, Patrici, Maggìo, Vittorio, Lombardo, Pontano, Buonamici, Riccoboni, Bonifacio, Renaldini y otros. En este pleyto tan ridiculo me place en gran manera la decision del Abate DuBos en sus reflexiones

críticas sobre la Poësia, Tom. y P. I. Sec. 48. p. 468. Compara los romances en prosa á las figuras de babilon, porque así como en estas se encuentran todo el quadro á excepcion del colorido, asimismo se halla en aquellos todo el estilo y fábula poëtica exceptuando al verso. (2) D. Greg. Mayans, *vida de Huet* de *Cervantes*, Sept. edicion, p. 29. pag. 12.

me decirlo así, de todos los romances es el que se atribuye al famoso Turpin (1), el qual (aunque se ignora su Autor) es muy probable que se compuso en España hácia el siglo décimo, según el parecer del erudito Francés Pedro de Marca (2). Añádese á esto, que Claudio Salmasio y algunos otros posteriores atribuyeron el origen de los romances en Europa á los Arabo-Hispanos. Es verdad que Huet y Quadrio afirman, que el *Artù* del Tolesino, ó la *Mesa redonda* del Melchino son romances Ingleses del siglo sexto, anteriores á la invasion de los Arabes en España (3); pero quien quisiese seguir este parecer contra la opinion citada de Salmasio, no hallaria apoyo en los modernos Críticos, desde que el Conde de Caylus demostró claramente que son apócrifas las fechas antiguas de aquellos romances Ingleses, y la del Francés de Unibaldo Franco, á quien atribuye el Obispo de Avrenches la misma antigüedad; y que todos son posteriores al Turpin (4). Y por lo tocante á Unibaldo, el Italiano Historiador de la Poësia juzga (con la autoridad de otros muchos) que aquel es un Escritor de los tiempos mas modernos (5); y generalmente confiesa, que los Españoles introduxeron el uso de los romances juntamente con los consonantes en Provenza, de donde se estendió despues á toda Francia; y poco á poco tambien á Italia (6).

Segundo. Pero la principal gloria de los ingenios Españoles no es tanto el haber sido ellos

Bb

los

(1) V. L' *Academie Royale des Inscriptions*. Tom. XXIII. desde la pag. 226.

(2) Marca citado de Quadrio, *Volum. IV. lib. 2. dist. 1. cap. 3. partic. 8. pag. 540.*

(3) Huet, *Dell' origine de' Romansi*

Pag. 74. Quadrio, *Cap. 1. partic. 2. pag. 294.*

(4) De Caylus en el tomo clix del *Academie Royale*.

(5) *Quadr. cit. c. 1. par. 2. p. 299.*

(6) *Idem pag. 299. 300. 301.*

Los roman-
ces Españoles
son las mejo-
res fábulas en
prosa de toda
Europa.

los inventores de un modo de hablar tan deli-
cioso, como el haber aventajado á todas las na-
ciones en esta suerte de composiciones; en las
cuales mas que en otras, dice un moderno Ita-
liano, resplandece *la singular agudeza de un
espíritu criado para inventar* (1). Entre las in-
numerables composiciones Españolas de este gé-
nero bastará hacer mencion de tres solas, con
las cuales ciertamente no tienen cotejo nin-
guno de los Romances extranjeros. Yo hablo
de *Amadis de Gaula*, de *Palmerin de Inglaterra*,
obra de un Rey de Portugal, y de *Don
Quixote de la Mancha*. Ningun romance, por
confesion de un hombre lleno de preocupacion
contra los Españoles, tuvo jamás tanto crédito
como el *Amadis*, y lo mantiene todavia des-
pues de tantos años de su composicion; y se
debe confesar, añade, *que es el mejor de todos en
género de caballería, y el mas delectable, y mas
bien escrito.* (2). El aprecio que de él han hecho
todas las naciones es una grande prueba de su
mérito. Los Alemanes tienen en su lengua una
coleccion en treinta volumenes de todos los li-
bros de aquel romance. Los Franceses tienen
otra en veinte y quatro tomos, y una mas redu-
cida de todos los mas bellos tratados. Otra tie-
nen igualmente los Ingleses y los Holandeses en
sus idiomas. La Italia sabe la estimacion que hi-
cieron de él en los tiempos del buen gusto sus
Literatos mas cultos, principalmente los dos fa-
mosos Tassos, de los cuales Bernardo lo tradu-
xo en octavas, componiendo un Poëma de cien
cantos, y Torquato hizo su apología contra las
censuras de la Crusca. *El Palmerin*, el mismo

Qua-

(1) Quadrio cit. pag. 294. (2) El cit. Autor cap. 3. partic. 7. pag. 315.

Quadrio confiesa, *que es tenido por el romance
mas perfecto de la antigua caballería* (1). En el
buen siglo fue traducido en muchas lenguas,
Mambrino Roseo le traduxo al Italiano, como
tambien el *Amadis*. Pero la mayor alabanza de
este romance es el juicio que dió el gran crítico
Miguél de Cervantes, el qual entregando á las
llamas muchas obras de romances, juzgó que es-
ta era digna de conservarse en una caja honorí-
fica, semejante á aquella, en la qual Alexandro
Magno cerró los poëmas de Homero. De *Don
Quixote* qualquier elogio que yo quisiera hacer
seria escaso; y es alguna prueba de su mérito el
no haber quizá ningun libro ni de romance, ni
de poësia de quien se hayan hecho tantas tra-
ducciones, y tantas ediciones. *Cada pueblo, di-
ce Du Bos, tiene sus fábulas particulares, y sus
Heroes imaginarios. Los Heroes de Tasso y de
Ariosto no son tan conocidos en Francia como en
Italia. Los de Astrea mas los conocen los Fran-
ceses, que los Italianos. Yo no sé que haya sino
Don Quixote, Heroe de un género original, cuyas
proezas sean igualmente conocidas de los extran-
jeros como de los Españoles* (2). Solo esta gran
fama de Don Quixote superior á todos los mo-
dernos poëmas y romances podria bastar para
asegurar á los Españoles la primacia en las obras
de invencion poëtica. Pero demos una ojeada á
sus fábulas en verso.

Tercero. Sincéramente creo, que si la Espa-
ña se empeñase en escribir una historia comple-
ta de su Poësia, no habria ninguna nacion en
Europa que pudiese publicar otra igualmente

Bb 2

ilus-

Poësía na-
cida y culti-
vada en Es-
paña primero
que en otras
partes.

(1) El cit. Quadrio, Partic. 6.
pag. 315.

(2) Du Bos, *Reflexions critiques*,
Tom. y P. I. Sec. 13. pag. 103.

ilustre, ya se considere la antigüedad, el número y la continuada série de Poëtas, ya se contemplen las luces que ella ha esparcido sobre la poësia de las otras naciones, ó ya finalmente se atienda á la sublimidad y delicadeza de la invencion poëtica de los Españoles. Quando los Romanos se señorearon de España, no solo hallaron aquellos Poëtas tan nombrados de Córdoba, en quienes Cicerón, no teniendo otra cosa que notar, tuvo la flaqueza de censurarles un defecto, casi necesario á todos los extranjeros que hablan en idioma diferente del suyo (1), sino que hallaron tambien aquellos famosos poëmas Turdetanos, que contaban dos mil años de antigüedad. ¿Qué otra nacion de Europa tiene monumentos tan antiguos y tan fundados de poësia? Despues de aquellos tiempos continuó siempre en España la série de Poëtas, aun en los siglos bárbaros, en los cuales no se oia uno solo de las otras naciones. Cantaron por muchos siglos, y cantaron con mucha dulzura las musas Españolas, mientras todas las otras dormian profundamente. Los Arabes, que fueron entonces ó los unicos literatos, ó á lo menos los mas cultos de todos, en ningun pais dieron tantos Poëtas como en España: la misma reflexion se puede hacer respecto á los Hebreos, los quales fueron alli mas cultos que en otros países. En los tiempos mas cercanos á nosotros

(1) *El sonido pingüe y peregrino*, que criticó Cicerón en los Poëtas Cordobeses, no era defecto de poësia, ni tampoco de latinidad, sino solo de prononciacion ó de afectacion demasiado estudiada de querer parecer Romanos; como fue, segun confession del mismo Ciceron y de Quintiliano, el defecto de Theophrastie notado hasta de una reven-

dedora Atheniense de peregrinidad, aunque por otra parte, habria de hermosas y elegante locuciones. V Cicerón de *Claris Oratoribus*, lib. 171. pag. 158. en donde trae un exemplo semejante de Tincio centino censurado de peregrino por unregonero Romano; y Quintiliano, *De Institutione Oratoris*, lib. II. lib. 8. cap. 1. pag. 668.

la Italia ha excedido á la España en número de versos impresos, pero no en número de buenas poësas manuscritas, de las quales hay una cantidad increíble, como se podrá ver en nuestra historia, por motivo de una no sé qué repugnancia ó temor muy comun en los Escritores Españoles de exponerse al público. Estas son tantas demonstraciones no solo del genio poëtico de los Españoles, sino tambien de la felicidad del clima de España, el qual parece por los efectos el mas á propósito de todos para la poësia.

Quarto. La poësia de los Arabo-Hispanos fue madre de la Provenzal, que floreció baxo del dominio Español, y ésta despues madre de la Francesa, de la Siciliana, de la Toscana y de las otras. Notredame, Pitton, Quadrio, Bettinelli, y mas que todos Bembo, confiesan este origen de su poësia (1); yo en los tomos de la

(1) Juan Notredame, *Vidas de los Poëtas Provenzales* traducidas de Juan Giuacchi, Pref. pag. 11. Los Condes y Señores de Provenza (que eran los Barceloneses) despues de mucho tiempo fueron Reyes de Napoles y de Sicilia... y comunicaron con ellos á aquellos Reyes sus Poëtas, de los quales... así los Sicilianos, Napolitanos, Toscanos y Ligures por su vecindad, como otros... han aprehendido el poëticar vulgar en lengua materna... y todas las otras naciones les han seguido en su lengua vulgar materna segun su idioma y frase. Juan Pitton en su historia de la ciudad de Aix, citado de Antonio Bastero en la *Crusca Provenzal*, Prefac. pag. 9. nota 20. dice: Entre las calidades tan bellas y raras que acompañaban á nuestros Principes Catalanes, no era la menor aquella de amar como hacian á las personas literatas. Nosotros debemos á aquellos Principes el establecimiento de las bellas letras. Quadrio, Vol. II. Tom. I. lib. 1. Dist. 3. cap. 8. particula 1. pag. 149. 150.

El motivo que tuvieron los Italianos de aplicarse á componer versos en la propia lengua (desde el siglo decimotercio) fue, á lo que juzgo, el exemplo de los Provenzales. Así como otras naciones se movieron de esto á cultivar la poësia en su propio idioma... lo mismo sucedió á los Italianos... Nuestra opinion es, que los Sicilianos fueron los primeros á exercitarla... porque por medio de muchos matrimonios hechos de sus Principes, que tomaban las mugeres no pocas veces ó de Francia ó de España, tuvieron los Sicilianos ocasion mas pronta y oportuna de conocer la poësia, que ya era conocida mucho tiempo antes en España, y en Francia desde cerca del 1100. Bettinelli, *Del Rinascimento*. Tom. y P. I. cap. 1. pag. 11. nota A dice así: Desde el año 765. los Moros de España habian llegado á gran cultura. Córdoba parecia llamarse su Atenas, y Aldebaran su Augusto. La delicadeza, el luxo, los artes, los amores estaban en uso, y en el mayor auge. Parece que alli tuvo origen la

la España Araba, y de la España restauradora de la cultura, lo haré ver históricamente demostrado. Pero no son estas las solas luces poéticas que han tomado todas las naciones de los Españoles: Yo veo en la misma historia de Quadrio, entre mil calumnias esparcidas contra la poesía Española, no obstante pasar la lírica de los Arabes de España á Provenza, y de la Corte Española de Provenza transferirse despues á Francia, Italia, Alemania, Holanda é Inglaterra (1): veo que la Italia toma de aquella Corte Catalana las sextillas y aquellos otros metros deleytables de la tercera, de la quarta y sexta rima (2): veo el métro de las coplas viajar de España á Provenza, y de Provenza á Italia (3); aprender de la España toda la Europa las cantadas en música con las arietas en medio, halladas de los Españoles (dice Quadrio) desde los primeros tiempos de la poesía, y sumamente usadas de ellos en los primeros tiempos (4); desbarajo del gobierno Español desenterrar los Provenzales la dramática y hacerla revivir en Francia y en Italia (5); reconocer la comedia Italiana su primer nacimiento de aquellas partes (6); venir de España á Italia las farsas (7); de España las tragicomedias (8); de España las re-

y las rimas líricas,

y las sextillas con otros géneros de poesías, y las coplas, y las arietas en música.

y las comedias, tragicomedias, y farsas.

y las pantomimas:

Galleria romanesca por los juecos, justas y torneos en presencia de las damas, que los premiaban con sus mirros, como tambien la música y poesías amorosas con que aplaudian la hermosura. Vease Bembo, De la lengua vulgar, Lib. I. desde la pag. 29.

(1) Xavier Quadrio, *Storia d'ogni Poëzia*, Vol. II. Tom. I. lib. I. Dist. I. cap. 7. particula 1. pag. 105. 106. capit. 8. partic. 1. p. 109. 110. y cap. 12. part. 1. pag. 197. cap. 11. partic. 1. pag. 418.

(2) ídem. Vol. II. Tom. y Lib. 2.

Dist. 2. cap. 1. partic. 1. cap. 3. partic. 1. pag. 198. cap. 4. partic. 6. pag. 222. cap. 6. partic. 1. pag. 117.

(3) Cap. 8. partic. 1. pag. 269.

(4) Dist. 3. cap. 2. partic. 1. pag. 320.

(5) Volum. III. Tom. y lib. 1. Introduc. §. 3. sin numerac. de pag.

(6) Vol. III. Tom. y lib. 2. Dist. 1. cap. 3. partic. 1. pag. 12.

(7) Ibi cap. 34. y Tomo del índice y correcciones pag. 116.

(8) Vol. III. Tom. y lib. 1. Dist. 2. Introduc. §. 1. pag. 31.

presentaciones pantomímicas (1); de España el verso de doce sílabas, que Minturno juzga ser el mejor para la comedia (2), y en el qual compuso sus poesías Juan de Mena poeta Castellano del quatrocientos.

Quinto. Pero la gloria mayor de los Españoles en la poesía es su fecundidad, sublimidad, y delicadeza en el inventar; de lo qual es una gran prueba la universal competencia de las otras naciones en imitar sus poesías, en revestirse de sus invenciones poéticas, en tomar sus mas bellos versos, y sus pensamientos mas nobles, y en apropiarse poemas enteros. Ariosto, y todos los otros Poetas romanceros se formaron principalmente sobre los romances tan famosos de los Españoles, y de ellos tomaron las mas graciosas invenciones. Hemos insinuado mas arriba los libros de que se valió Bernardo Tasso: y su hijo Torquato, antes de componer la *Gerusalemme liberata*, se dedicó á la leccion del poema epico de Camoens para calentar su fantasia, y revestirla del estro de aquel Portugués. Nicolás Antonio cree, que la *Ludra* del Petrarca es una copia de la *Teresa* de Ausias March, delicado poeta Español del Reyno de Valencia (3): Quadrio y Tiraboschi piensan que el Petrarca tomó del poeta Valenciano Messer Jordi (4); pero quando esto no fuere asi, lo cierto es que los líricos de la Corte Española de Provenza, enriquecieron la mente de aquel Poeta de bellísimos pensamientos, y

y el verso de doce sílabas.

Poetas Españoles los mas fecundos y sublimes en la invencion.

De sus pensamientos se han enriquecido los mejores poetas. Ariosto,

Bernardo y Torquato Tasso,

Petrarca,

(1) Vol. III. Tom. y lib. 2. Dist. 1. cap. 1. partic. 3. pag. 357.

(2) Ibi Dist. 2. cap. 1. partic. 4. pag. 139.

(3) Nicolás Antonio, *Biblioth. Hisp.* del lib. 3. cap. 2. num. 35. pag. 413.

(4) *vetus*. Tom. II. lib. 9. cap. 5. p. 304.

(4) Quadrio en el Tomo del índice y correcciones pag. 59. 60. Tiraboschi, Tom. XIII. continuation

Pedro Corneille.

Moliere.

Tomás Corneille.

Tomás Corneille.

Bois Robert.

llenaron sus sonetos de escogidos versos. El gran Dramático Francés Pedro Corneille tomó de los Españoles muchas invenciones nobilísimas, y hasta composiciones enteras. Su *Don Sancho de Aragon* es obra compuesta de dos Españolas. El *Mentrosó* está sacado casi enteramente del Español. Su *Cid*, que tuvo en Francia un aplauso tan extraordinario, le adquirió tan gran fama, y le excitó un número grande de envidiosos, es obra totalmente Española; cuyo hurto, Voltaire no solo lo escusa, mas lo alaba por serlo de una obra tan bella (1). Finalmente el Ab. Bettinelli dice, que Corneille ha poco menos que traducido muchas escenas de Autores Españoles (2). El gran Moliere, Tomás Corneille, y otros muchos Franceses é Italianos, innumerables veces han producido al público, después ya en un modo, ya en otro, el *Convidado de Piedra*, tragicomedia Española, y no de las reputadas por buenas de esta nacion, sino de las que en España se llaman populares, como dice optimamente esta vez Xavier Quadrio (3). Se ha de confesar, dice el mismo Autor, que muchas comedias de Tomás Cornelio son hurtadas á los Españoles, como la que intitula los *Empieños de la Fortuna*, que es sacada de Calderón (4). De Calderón sacó tambien Francisco de Bois Robert su *Desconocida*, y de Lope de Vega la *Zelosa de sí misma*, y la *Necia Apuesta* (5). Alfonso el Casto, la *Dama Duende*, el *Conde de Essex* y otras muchas composiciones dra-

dramáticas, cuyos Autores se creen Italianos, son puramente Españolas (1). Un Francés nos da un testimonio mas extenso de esto mismo. El Señor Duclos de la Academia de las Inscripciones y bellas letras de Paris, en una Memoria académica sobre el origen y revoluciones de la lengua Francesa, se explicó sinceramente así: *La Lengua Italiana y la Española han sido en tiempos atrás en Francia mas de moda que ahora, porque nosotros nos veíamos obligados á leer en estas lenguas las obras que la nuestra no había producido todavia. Nuestras primeras pruebas en toda suerte muestran por sí mismas el caracter de la imitacion. Para encerrar en uno solo todos los exemplos que podria traer, basta examinar el origen y los progresos del teatro Francés. Nuestras primeras producciones en este género, aun las que merecen algun aprecio en nuestros dias, todas son traducciones del Español. Las obras que nosotros hemos querido después componer de nuestra invencion, no pasan mucho los límites de la simple imitacion: son composiciones de enredo al uso Español: y los nombres, los caracteres y la escena todo es tomado de la España* (2). El famoso Abate Pedro Metastasio, el mas expresivo é ingenioso Poeta de nuestros dias, ha hecho una gran parte de sus estudios en los Españoles dramaticos, y bien se le conoce el gusto y el ingenio Español principalmente en muchas de sus bellísimas arias; ni él se avergüenza de confesar á sus amigos quán doméstico se ha hecho de los Poetas Españoles, teniendo muchas veces gusto de reci-

Metastasio.

(1) Voltaire citado de Bettinelli. Discorso intorno al Teatro italiano, pag. 59.
 (2) Bettinelli cit. Dist. I. cap. 4. partic. 2. pag. 116.
 (3) Quadrio, Vol. III. Tom. y (4) Pag. 115.

Cc tar
 (1) Vol. cit. Tom. y lib. 3. Dist. origine & les revolutions de la langue Françoise pag. 175. 176.
 (2) Mons. Duclos, memoire sur l'

tar de memoria los pasos mas ingeniosos de aquellos Poëtas. Quando estaba en Roma hizo provision de los mejores libros poëticos de España por medio de Don Lorenzo Despuig, aquel su amado discípulo y amigo, que murió siendo Arzobispo de Tarragona. En suma, se puede generalmente decir, que el estró Español ha calentado la fantasia, y ha fecundizado la mente de los mayores Poëtas, con particularidad los dramáticos de las naciones mas cultas. Un Francés y un Italiano de credito lo confiesan. El Francés Du Bos dice asi: *Nuestros Poëtas Franceses, sin modelos, y acaso tambien sin genio, viendo que los Españoles, nuestros vecinos, estaban ya ricos de comedias, se pusieron á copiar las comedias Castellanas. Casi todos nuestros Poëtas cómicos les han imitado hasta Moliere, el qual dexó alguna vez el uso de imitarlos* (1). El Italiano Xavier Quadrio no habla con tanta sinceridad, ni podia ciertamente hablar con ella siendo coherente; pues ha llenado de vituperios y ha descrito con negros colores el teatro Español: no obstante hace mencion de varias composiciones que los Italianos han hurtado á la España, y confiesa, que *muchas bellas piezas de los Españoles se transportaron á los teatros extrangeros con ninguna ó con poca reforma* (2). Yo no puedo por ahora detenerme á examinar esta materia, pero me parece poder decir, que los innumerables hurtos poëticos que los extrangeros de todas naciones han hecho del Parnaso Español, podrian dar materia á una historia curiosísima de no pequeño volúmen: y sospecho

(1) Du Bos, Tom. y P. I. Sec. 21. pag. 161.

(2) Quadrio en el lugar últimamente citado.

que tantos Escritores de todos los países han conspirado unidos á obscurecer el nombre de los Poëtas Españoles, porque quisieran ver sepultadas en un profundo olvido las fuentes de donde han bebido sus Poëtas las mejores poëcias. Este aprecio práctico que han hecho todas las naciones de los partos poëticos de los Españoles, son una prueba muy clara y manifiesta de la fecundidad, sublimidad y delicadeza no ordinaria de su invencion. Con esto hemos declarado ya, y confirmado tambien con exemplos ciertos aquellas calidades que hemos propuesto como características del ingenio Español, que son el *Juicio profundo, y la agudeza sublime.*

ARTICULO II.

EXAMEN FILOSOFICO DE LOS defectos que se suele atribuir al ingenio Español.

LXXVI. **P**ARA cumplimiento de la idea que hemos dado del ingenio Español, falta que examinemos aquellos defectos famosos de que los acusan ordinariamente los extrangeros. Estos se pueden reducir á tres puntos. I. Que los Españoles en las obras de ingenio, con especialidad en la poësia, se dexan transportar con exceso del calor de su fantasia, y no atienden á las reglas del arte. II. Que ó por genio suyo, ó por gusto propio de la lengua Española, son amantes de metáforas, de hypérboles afectados, de expresiones hinchadas, y de palabras sonoras y pomposas. III. Que aman mucho las cavilaciones, los pensamientos falsos, los sofismas, y otras sutilezas del ingenio.

Defectos atribuidos al ingenio Español:

Desorden de imaginacion,

hinchazon de estilo,

sutileza de pensamientos.

nio. Por buena suerte de la nacion Española, estos no son defectos de almas frias, ó de entendimientos tardos y ociosos, sino de hombres de mente grande y sublime, y de una imaginacion fecunda y vivaz mas de lo ordinario. Pero exáminemos filosoficamente lo que hay en esto digno de alabanza ó vituperio en los Españoles.

Exámen del primer defecto. LXXVII. *Primer defecto:* Los Españoles en la poesía se dexan transportar de la imaginacion y no observan las reglas del arte.

Desorden de la imaginacion comun á los poetas de todas las naciones.

Primero. Este defecto en primer lugar no es tan general en los Poetas Españoles como vulgarmente se cree. Los Liricos y los Epicos no le tienen. Toda la fuerza de la acusacion cae sobre los Autores de romances y de las obras dramaticas. Qualquier exceso se puede perdonar en los primeros por la misma naturaleza de la composicion; y quando no se quisiere perdonar á ellos este desorden, no se culpen los romanceros Españoles solos, culpense todos. ¿Qué reglas del arte hay á la qual no contravenga cien veces Ludovico Ariosto en su celebrado *Orlando el furioso*, arrebatado del demasiado calor de su fantasia? Todos saben el curioso nombre con que apodó el Cardenal de Este aquella masa informe de historias caprichosas, que componen aquel romance. Por lo que toca á los dramaticos, el defecto de que hablamos no es ni de todos los Españoles, ni de solos ellos. Uno de los mas grandes calumniadores del drama Español, despues de haber hecho una definicion, que un hombre de buen juicio no puede leer sin náusea, como si despues sintiese algun remordimiento: añade, *deberse confesar que tambien los Poetas Españoles...* quando

quisieron atender y sujetarse á las reglas, lo executaron con felicidad, y trae en prueba algunos exemplos de Calderon (1), á los quales podia añadir otros muchos de Rueda, de Cervantes, de Solís, de Salazar, de Roxas, y hasta de Lope de Vega. Este Poeta fecundísimo publicó mas de dos mil comedias originales, la mayor parte compuestas contra las reglas de la poesía, pero no por ignorancia del arte, la qual poseía con maravillosa perfeccion antes de los quince años de edad, de que dió prácticamente muchas pruebas; solo contravino á las leyes poéticas por una contemplacion al mal gusto (que él mismo llama bárbaro) de los ignorantes que en todos los paises son el mayor número, y de las señoras mugeres, que ya en aquel tiempo, como él dice, eran los árbitros más respetados del teatro (2). Este defecto de no observar las reglas por agradar al público no es defecto nacional de los Españoles, sino de todos los dramaticos mas famosos del mundo. Moliere, como testifica Du Bos, en la composicion de sus comedias heroicas no pensó tanto á hacer comedias, como á componer dramas, que sirviesen á la diversion del público segun el designio de Luis XIV (3). Rapin confiesa la ordinaria irregularidad no solo de las comedias de Moliere, sino de la mayor parte de los Poetas Franceses, los quales tienen la máxima de que se puede faltar á las reglas del arte por complacer á los oyentes (4). El mismo Quadrio afirma, que

(1) Quadrio, Vol. III. Tom. 7. lib. 3. Dist. 2. cap. 2. part. 3. pag. 338.

(2) Lope de Vega en el *Arte nueva*, se puede ver en Don Gregorio Mayans, Vida de Miguel de Cervan-

tes Num. 70. pag. 35.

(3) Du Bos, Tom. 1. Sec. 2. pag. 161.

(4) Rapin, *Oeuvres* Tom. II. Reflex. sur la poétique en part. N. 33. pag. 24.

que en los Mimos Italianos *no hay en la realidad persona que no sea afectada con demasia*, exceptuando el *Pantalone*: y observa él mismo que *Pantalone*, persona la mas natural y menos inverisimil, es justamente de quien menos caso se hace en el teatro Italiano (1). Chiari y Goldoni, hombres hábiles en las reglas de la dramática, ¿quántas veces se han alejado de ellas, ya adulterando los caractéres de las personas, ya faltando á la verisimilitud, ya ofendiendo el decoro, ya corrompiendo las buenas costumbres, y confundiendo el vicio con la virtud, sacrificando de mil modos las reglas del arte al mal gusto del pueblo? Shakespear, ¿quántas veces se ha dexado transportar de la fantasia á excesos increíbles? La Italia admira principalmente en el *Coroliano* del Español Don Juan Colomé, publicado en Bolonia en verso Italiano el año de 1779, la observancia rigurosa de las tres unidades, y de las otras reglas del arte, las cuales en aquel mismo sugeto no las observaron, no digo otros menores Poëtas, pero ni aun el gran genio de Inglaterra. El mismo Metastasio, aquella alma superior á los demas hombres, ¿no ha hecho de proposito (si se me permite hablar asi) agradables monstruos en lugar de dramas perfectos? Este gran Poëta Cesáreo, atendida la felicidad de su genio, la fecundidad de su mente, el aplauso universal que se ha grangeado con maravillosas, pero imperfectas composiciones, se puede llamar el Lope de Vega de Italia y del siglo decimo octavo; y creo que su fama será en la posteridad como al presente la de Vega. El mismo no podía dexar de

CO-

conocer que si se hubiera sujetado al arte habria dado gusto á la porcion mas escogida de hombrés de su edad, y de las otras; pero no hubiera arrastrado á todo el mundo en su tiempo. Entre otros Italianos Martelli reconoce la enorme irregularidad de todos los dramas cantados, y prueba graciosamente que son obras de música, pero no obras de poesía (1). Por esta razon tantos grandes ingenios de todos los paises se esfuerzan, aunque en vano, á desacreditar las óperas en música, que tienen en Europa una necia estimacion con daño irreparable del buen gusto. Leanse Rapin de los Franceses, y de los Españoles. el Crítico oculto debaxo del nombre de *Pensador Matritense*; y entre los Italianos dos juiciosos Poëtas dramáticos el Abate Xavier Bettinelli, honor de Mantua, y el Marqués Francisco Albergati, esplendor de Bolonia (2). Pero esto es poco. Muchísimos extrangeros no solo pusieron en práctica, como los Españoles, la costumbre de condescender con el vulgo mas que de conformarse con los maestros del arte, pero aun la han enseñado como cosa digna de alabanza, y á mas de esto

la

(1) Martelli, Tom. I. delle Opere, Dialogo della Tragedia, Sess. 5. desde la pag. 116.

(2) Rapin, Oeuvres, Tom. II. Reflex. sur la poésie en partic. li. 23. pag. 194. El Pensador Matritense en su obra periódica intitulada Discursos críticos, &c. en el Pensamiento 9. hace la mas juiciosa critica que hacerse pueda de las obras músicas en general, y despues en particular de las de Metastasio, de quien despues de haber conatado sus muchas calidades sorprendentes, dice así: Pocos mortales han jurado tantas y tan grandes calidades de Poëta; pero á pesar de todo esto sus composiciones todas pecan contra el juicio y

contra el arte. Si este defecto no fuere del artifice, se deberá decir que lo es del teatro. Bettinelli en el Discurso intorno al Teatro. lib. P. XIII. XIV. XV. no reprende tanto la naturaleza de la Opera en música como el estado deplorable en que está ahora, habiendo, como él dice, mucho tiempo ha venido á ser un tráfico, un arriendo; una mercadería verbal, con gran verguenza de nuestra nacion. El Marques Albergati en una carta al Señor Abate Francisco Zaccaroli, en donde hace mencion de un manuscrito suyo sobre el Teatro Veanse las Memorias de Roma, n. 50. an. 1778. 12. Diciemb. cap. Fensia.

(1) Quadrio, vol. III. Tom. y lib. 2. Dist. 2. cap. 1. partic. 2. p. 156.

la han puesto en el número de los preceptos. Uno de ellos es Castelvetro, á quien censura Racine por haber enseñado contra toda buena razon, que *la poesía ha sido inventada no para instruir, sino solo para deleytar á la gente ruda* (1). Moliere con este mismo principio defendia la irregularidad ordinaria de sus comedias (2). Corneille enseñó como precepto de Aristóteles, que *el unico fin de la poesía dramática es el de agradar á los oyentes* (3). Voltaire en su Ensayo sobre la poesía épica, no solo definió la tragedia Francesa *una série de una conversacion en cinco actos con un enredo amoroso, y nada mas*; pero se atrevió tambien á enseñar, que la regla unica ó ley del poema épico es el propio genio: que los críticos se han fatigado vanamente, buscando en Homero aquellas reglas que no hay: que este Poëta, Virgilio, Tasso, y Milton no han estudiado otras lecciones que las del genio propio (4). El Señor Abate Vatry, en una Disertacion presentada á la Academia de las bellas Letras de París se puso de proposito á enseñar que un compositor de tragedias, para hacerlas buenas, debe contravenir muchas veces á las reglas del arte (5). Esta en suma es una conducta que se vitupera en los Españoles de los siglos anteriores, y que al mismo tiempo han adoptado los hombres mas célebres de todas las naciones así en lo pasado, como tambien en el siglo presente.

Segundo. Pero ya que la ocasion lo permite,

(1) Racine, *Sur l'essence de la Poësie*, P. I. pag. 243. Tom. VI. dell' *Acad. Royale des Inscriptions*.

(2) Rapon cit. num. 33 p. 214.

(3) Corneille, *Teatre*, P. I. *Discours sur la Poësie Dramatique*, P. XIIII.

(4) Voltaire en el Tom. del *indice y correcciones de Xavier Quardro* pag. 212. 213.

(5) V. el Tom. VIII. dell' *Acad. des Inscriptions*. desde la pag. 188.

demos una ojeada filosófica á este modo de pensar. La naturaleza y el arte son dos cosas necesarias para formar un buen Poëta; pero difícilmente se unen en una misma persona, á causa de una cierta contrariedad que se experimenta entre ellas. El Poëta que sigue el ímpetu de la naturaleza ó del estro, se dexa transportar de una fantasía caliente, de una violenta imaginacion, y de un furor vehemente, que por aquel tiempo quita el juicio. Al contrario el Poëta que quiere observar con menudencia todas las reglas del arte, deberá reflexionar continuamente sobre ellas con prudencia y con buen juicio, deberá aprisionar la fantasía, reprimir la viveza de las imágenes, tener á freno el estro y la naturaleza. ¿Quién no vé la contrariedad de estas cosas, ó á lo menos la gran dificultad de templarlas y modificarlas? Por esto son tan raros los Poëtas absolutamente perfectos. Los mas ó son Poëtas de naturaleza, á quienes falta arte, ó Poëtas de arte sin naturaleza; pero en estas dos clases de Poëtas defectuosos, veo que en toda la Europa se prefieren generalmente los naturales á los regulares. La Italia respeta la regularidad ordinaria de su Tasso; mas alaba y lee las locuras ingeniosas de su Ariosto: habla con veneracion de Granelli; pero de Metastasio con enagenamiento. Shakespear es el ídolo de los Ingleses, y Moliere las delicias de Francia. En otro lugar insinuamos el deseo que tenia el joven Racine de ver los antiguos dramas de los Americanos conducidos del buen sentido y de la naturaleza sin las leyes del arte (1). Al contrario Bettinelli, aquel gran genio de la poesía moder-

Dd

na,

(1) *Remarques sur les Tragedies de Jean Racine*. Tom. III. pag. 3.

(1)

na, reflexiona que los trágicos Italianos del quinientos todos son lánguidos, y de pasiones y afectos muertos, por motivo de su grande estudio en la observancia de ciertas reglas, en la elección de las frases, y en la imitación de los buenos (1). Yo quiero decir, que si á los Poetas Españoles les falta mas veces el arte que la naturaleza, este es un defecto, sino de los mejores Poetas (lo que no afirmo) á lo menos de los mas célebres y famosos de las naciones. Que si en los Poetas Españoles el ímpetu de la naturaleza y del estro es mayor y mas frecuente que en otros, se habrá de decir, que el ingenio y furor poético es mayor, ó mas comun en ellos que en los otros.

Exámen del segundo defecto.

LXXVIII. *Segundo defecto.* Los Españoles usan de grandes metáforas, de hypérboles afectadas, de expresiones hinchadas, y de palabras sonoras. No tengo dificultad de confesar, que esto es verdad en algun sentido; pero se ha de observar al mismo tiempo, que esta grandeza de locucion no es siempre un defecto en los Españoles, sino ordinariamente un gusto y carácter peculiar de su language; y considerada en los Poetas, muchas veces no es hinchazon, sino expresion poética nacida de sublimidad, de fuego y de entusiasmo. Este asunto me obliga á hacer un analysis, ó anatomía (si queremos llamarla así) de la lengua Castellana, para que los extrangeros, formando una justa idea de aquel idioma, puedan distinguir en las obras de los Españoles la grandeza propia de aquella magestuosa lengua, de la grandeza viciosa y afectada de algunos Escritores.

Analysis de la lengua Española.

Pri-

(1) Bettinelli, *Disc. intorno al Teatro Ital.* Pag. XXXV.

Primero. No se puede negar en primer lugar, que cada lengua tiene un cierto gusto característico, todo propio y distinto del de las otras; ni yo sabré jamás convenir con aquellos, que en el cotejo de las lenguas solo buscan y estiman la copia de los vocablos, como si no hubiese otras calidades por las cuales un language pueda ser mejor ó peor en cotejo de otros. El gusto característico, pues, de la lengua Española es un cierto ayre de *Bella Nobleza*, nacida principalmente de dos causas, del sonido dulce magestuoso de las palabras, y de la abundancia, propiedad y energía de las expresiones, como luego demostraremos.

Segundo. El primer origen de este su carácter fueron las dos lenguas Griega y Latina, de las cuales la Castellana es hija inmediata, y de las que conserva las mejores calidades mas que ninguna otra de las lenguas vivas. Sobre el origen que la lengua Castellana tiene de la Griega se puede leer lo que escribió con suma erudición Bernardo Aldrete, quien hasta la voz *España* la deriva del vocablo Griego *Spanion*, usado de Pindaro, de Platon y de Estrabon, para significar una cosa rara y preciosa (1): cuya etymología (aunque poco conocida) es muy conforme á la grande idea que los Griegos tenian de la singularidad y preciosidad de este pais. Pero el juicio del Italiano Lucio Marineo será sin duda menos sospechoso. Este Autor descubrió tambien el mismo origen en la lengua Castellana, y trae algunos exemplos de palabras Espa-

Nobleza en el sonido de las palabras, y en la copia y energía de expresiones, carácter de la lengua Castellana.

La lengua Castellana conserva con ventaja á las otras la nobleza de la Griega y de la Romana.

Dd 2

ño-

(1) Bernardo Aldrete, *Del origen y principio de la lengua Castellana*, lib. 2. desde el cap. 1. al cap. 153 desde fol. 63.

ñolas totalmente Griegas (1); y podía á mas de esto haber observado la sonora cadencia Griega de muchísimas palabras Castellanas, que son puntualmente aquellas que mas ofenden á ciertos oídos afeminados extrangeros, olvidados absolutamente del hablar redondo de los Griegos. La lengua Española es igualmente hija inmediata de la Latina, como lo son la Italiana y Francesa; pero es hija que se semeja mas á la madre que las otras. El juicio del citado Marineo, el qual vivió muchísimo tiempo en España, y comprehendia aquella lengua mejor que muchos otros extrangeros, debiera parecer en esta causa el mas imparcial y el mas justo. El confiesa ingenuamente lo que dixo tambien Gerónimo Ruscelli (2), que siendo las presentes lenguas de Europa otras tantas corrupciones de la Latina, la Española es la que menos ha perdido, y entre todas es la mas Latina, y la mas semejante á la de los antiguos Romanos (3). La causa de esto ha sido el haberse conservado en España mas que en el resto del mundo, y que en la misma Roma, el culto language Latino, como lo testifican Paolo Jovio, y el citado Siciliano Marineo (4). Es tanta la semejanza entre

(1) Lucio Marineo, lib. 5. pag. 350. Veanse algunas palabras Gre-

Fanferron. . . del Griego. *Phamphiron*.
Toma. del Griego. . . . *Tomá*.
Cará. del Griego. . . . *Cará*.
Camá. del Griego. . . . *Camá*.

La lengua Castellana está llena de semejantes palabras Griegas, y se pueden leer varias en el citado Aldrete.

(2) Ruscelli citado de Aldrete, lib. 2. cap. 14. fol. 53. col. 2.

(3) Marineo, lib. 5. pag. 331.

co-Españolas que se leen en Lucio Marineo y yo pongo aqui,

Artesa. del Griego. . . . *Anu*.
Canara. del Griego. . . . *Camá*.
En. del Griego. . . . *En*, 86.

(4) Paolo Jovio en Aldrete lugar citado, fol. 53. col. 1. Marineo citado, pag. 330.

el idioma de los antiguos Romanos y de los Españoles modernos, que en España se han im- preso muchas composiciones Castellanas, que al mismo tiempo son Latinas, sin diversidad alguna ni de palabras ni de sentido (1): Marineo dice haber leído algunas cartas escritas del modo dicho (2). No causará, pues, maravilla que la lengua Castellana conserve mas que otras aquella nobleza varonil del language Romano; y aun se puede decir, que los Españoles en su dialecto han mejorado aquella nobleza Romana. Porque conociendo ellos que la combinacion de las letras entre sí es la que forma el sonido de las palabras ó dulce, ó aspero, ó magestuoso, ó blando, ó armonioso, ó ingrato, ó de otra suerte, se aplicaron con diligencia á juntar en su dialecto la dulzura con la magestad, quitando á todos los vocablos latinos toda la dureza que tenían en los principios, en el medio, y principalmente en todas las terminaciones ásperas é ingratas, habiendo de esta manera los modernos Españoles executado en su idioma aquel antiguo designio y deseo del grande Español Quintiliano, para que el language latino saliese un poco mas dulce de lo que era (3).

Tercero. Lo primero, dos consonantes en el principio de la dición, no siendo muda y líquida, se pronuncian con dificultad. Los Latinos tomaron algunas de estas voces de los Griegos, como *Psalmó*, *Psalterio*, *Pneumático*, y tenían otras muchas, propias de su lengua, que menzaban con la *S líquida*, como *Scribo*, *Spi-*

La Lengua Castellana ha suavizado la aspereza de la Latina en los principios y á mitad de las palabras:

(1) Se hallan algunos pedazos en Aldrete, lib. 2. c. 7. fol. 44. col. 2. y 3. y en la historia de Mariana.

(2) Marineo, lib. 5. pag. 331.

(3) Quintiliano, *De Institutione oratoria*, tom. II. lib. 12. cap. 10. pag. 1092. y tom. I. lib. 1. cap. 40. pag. 40.

na, Splendor, Spuma, Scama, Státua, Statu-
ra. Unas y otras han suavizado los Españoles,
quitando la primera consonante de las primeras,
y añadiendo E vocal en el principio de las se-
gundas; esto es, Salmo, Salterio, Neumático,
y Escribo, Espina, Esplendor, Espuma, Es-
cama, Estatua, Estatura. En medio de las
dicciones doblaban los Latinos no solo dos con-
sonantes de una misma especie, como en los
verbos *Abbreuio, Accuso, Affecto, Illumino,*
Opprimo, Asso, Attribuo, sino dos tambien de
diferente especie, como en los nombres *Auctor,*
Scriptor, y tal vez hasta tres, como en *Sancta,*
Sculptor, y en otros muchos. La lengua Espa-
ñola ha hecho la pronunciaciõn mas dulce, qui-
tando de la mayor parte de tales voces la pri-
mera consonante en donde halló dos, y en don-
de se encontraban tres omitió la mas áspera,
que suele ser la segunda; esto es, *Abreuiio, Acu-
so, Afecto, Agrego, Ilumino, Oprimo, Aso,*
Atribuyo, Autor, Escritor, Santa, y Escultor.
Perdonemos aqui á Xavier Quadrio, que sin
entender un ápice de la lengua Castellana (1), no

50-

(1) Pudiera traer innumerables
ejemplos de los grandes errores de
Quadrio en la inteligencia de la
lengua Castellana. Insinuaré algu-
nos. Por *Poësia de Arte Mayor* que es
lo mismo que en Italiano *Poëzia di
andecasilabi, ó di versi interi*, siem-
pre entiendo poësia de grande ar-
ificio ó de súblime invencion. El
poëticler, que es lo mismo que *cierta
luz del sol*, creyó que fuese algun
Señor así llamado. Por *Cartas*, en
Italiano *Lettere*, entiendo *Carte*, que
significa *Papeles*. Al *Corral*, que en
término de Teatto se dice *Platea* en
Italiano, lo llama *Córtile*, que es el
Corral de una casa. En prueba de no
haber ni aun visto los Poëtas Espa-
ñoles, de quienes como critico ri-
gido da acre censura, refiere el tí-
tulo de las obras de los dos Argen-
solas en estos términos: *Rimas de Le-
percio Idel'doxor* (esta ultima palabra
debiera distinguirla en tres; y de
Doctór) *Bartolomé Leonardo de Argen-
la*: y prosigue suponiendo que el
del-doxor es algun nombre propio de
persona, como por exemplo *libe-
ro*, viniendo así á hacer de dos Poe-
tas uno solo que tuviese todos es-
tos nombres. Parece que hasta ter-
minada su obra tuvo siempre por
esdrúxulas, y por consiguiente por
rimas falsas las siguientes que en-
tre nosotros son rimas llanas: *intra,
acredita, inc'ra, anima, lastima, cul-
fica, cal'fica, occupa, escupa, varia,
dovida*. Muchas veces en las poësis
Castellanas confunde las rimas per-
fectas, que los Españoles llama-

solo quiere dar francamente su parecer de todos
los Poëtas Españoles, sino tambien censurar la
pronunciaciõn, la ortografia y las rimas. Ha-
biendo observado en Quevedo y en Gerardo
Lobo por consonantes de *caso*, de *humo*, y de
pluma; *paso*, *sumo*, *suma*, se persuadió hallar
en ellos ó disonancia en la rima por vicio de
aquellos Poëtas, ó error en la pronunciaciõn por
defecto de todos los Españoles, creyendo que
estos deben necesariamente doblar la consonan-
te de enmedio en las tres ultimas palabras co-
mo hacen los Italianos (1). Por lo demás la
combinacion de las letras enmedio de los voca-
blos en la lengua Española ordinariamente es
la misma que en la Latina é Italiana: en el pro-
ferirlas tiene de particular la aspiracion gutural,
semejante á la de los Florentinos, que añade
gracia á su modo de hablar; y la pronunciaciõn
de la Z es mucho mas dulce en los Españoles
que en los Italianos, semejante, á mi parecer,
á la de los Griegos. Algunos poco inteligentes
se mofan de esta letra; pero Quintiliano gusta-
ba tanto de su dulce sonido, que viendo pri-
vado de ella el idioma Latino, la envidiaba á
los Griegos. Los Españoles tienen tambien los
acentos como otras naciones ya en la ultima sí-
laba, ya en la penultima, y ya en la antepenúl-

ha procurado
la dulzura en
la pronuncia-
cion,

la armonía
en la distribu-
cion de los ac-
centos.

ti-
tonsonantes, con las imperfectas ó do cierto que los Italianos empe-
asonantes, y se burla de este segun- zaron a introducir las en su lengua
do genero de co oido, dice, que no vulgar desde su nacimiento como
lo admiren los italianos porque en reali- se ve en estos versos de la mitad
dad son rimas disonantes é ingratiss; sien- del siglo decimotercio.

Como Deo á facta lo mondo,
Et come de terre fo lo homo formo
Cum el descondé de Ciel in terra
In la Vergi.e regal Polzella
Et cum verá el di del tra
Lá ó será la grande roñza, &c.

(1) Quadrio en el tomo dell' indice ed aggiunte pag. 49.

tima; pero jamás antes de estas sílabas, como los tienen los Italianos en aquellos sus sonidos cadentes y esdruxulísimos, que ciertamente no conocieron ni los Griegos ni los Latinos, como *illuminano*, *álitano*, *désinano*, *gérminano*, *considerano*, *términano*, *sdrúccioloano*, y otros ciento. Por lo que forman en sus discursos los Españoles una mezcla graciosa de voces ora agudas, ora llanas, ora esdrúxulas; pero distribuidas con aquella variedad y orden que corresponde á un language noble y hermoso, porque las mas de sus palabras son llanas, como mas naturales y menos afectadas, y las mas conformes á un modo grave de hablar pero mezcladas con las agudas; aunque no tantas como tienen los Franceses, porque estas son algo violentas y yeren demasiado el tympano del oído: las mezclan tambien con las esdrúxulas, aunque no en aquel gran número de la lengua Italiana, porque inclinan demasiado á la delicadeza. El idioma Español hace ventajas en esto no solo á las lenguas vivas, sino tambien á la Griega y Latina, las cuales están muy cargadas de dáctylos y de esdrúxulos, y no hay voz Latina que finalice con acento agudo, siendo por esto mucho menor la variacion de sus sonidos; de lo que se lamentaba Quintiliano. Los Españoles han mejorado mucho la nobleza del hablar Latino particularmente en los finales de las voces que son las que mas yeren el oído, dexando el heco, por decirlo así, de la harmonía. La dura terminacion en *M*, verbi gracia en *tam elegantem*, la han suavizado con la *N*, ó la han suprimido totalmente, *tan elegante*. Quintiliano hubiera tenido la satisfaccion de ver conforme á su deseo la terminacion *M* (que parece final de mu-

gido) de tantos vocablos latinos mudada en la letra *N*, que suena (decia) al fin de las voces con un retintín tan agradable. La áspera terminacion en *T* simple, y la asperísima en *T* después de otra consonante, como *amat* y *amant*, la han quitado los Españoles dexando *ama* y *aman*; tal vez en lugar de la *T* usan de la *D*, que es algo mas dulce. De un modo semejante han purgado la lengua de todas aquellas durísimas finales en *C*, en *Nc*, y en *X*; *Hc*, *Hcc*, *Sic*, *Nunc*, *Hanc*, *Hinc*, *Nix*, *Trux*, *Mox*, que parecen Alemanas, habiendo suprimido todas estas consonantes, á excepcion de la *X* que la han convertido en *Z* suave, poco diferente de la *S*: *Pix*, *Atrox*, *Ferox*: *Pez*, *Atroz*, *Feroz*. De todas las otras consonantes finales de las voces Latinas conservan los Españoles la *S*, la *L*, y la *R*. La primera de estas silva un poco, pero no dexa de tener alguna suavidad, y junta ó añadida á ciertas vocales hace un sonido grande y magestuoso, que fue siempre del gusto de los Latinos y de los Griegos, los cuales terminaban magestuosamente muchas de sus palabras en *as* y en *os*, que son las terminaciones mas estimadas de los Españoles. Los finales en *L* y en *R*, principalmente como las usa la lengua Castellana en palabras de terminacion aguda, por exemplo *Infiel*, *Amor*, han sido siempre muy apreciadas en las mejores lenguas antiguas y modernas, en la Hebrea, en la Fenicia, en la Púnica, en la Francesa, y aun en la Italiana en las palabras truncadas, que son muchísimas. Por lo tocante á las finales en vocal, me parece que los Españoles han hecho la mejor eleccion para dar nobleza y dulzura á su lengua. La *A* y la *O* son las vocales mas sonoras y magestuosas, y de es-

obscuro ad
no. et
-is

el suave y
noble sonido
en la termina-
cion de las vo-
ces,

tas hace mayor uso la lengua Castellana en el fin de las palabras. La *E* pierde un poco de la magestad; pero es tierna y dulce: los Españoles se valen moderadamente de ella en el fin de las voces. La *I* es una vocal femenil contraria á la nobleza; la *U*, ruda, obscura, y la mas opuesta á la dulzura: y estas son las que mas evitan los Españoles en sus terminaciones, haciendo en esto ventaja á los Franceses, que hacen mucho uso de la *U*, y á los Italianos que lo hacen con exceso de la *I*, aunque conocen que es una letra vacía y miserable, segun la expresion de Palavicino en el capítulo quinto del arte del estilo (pag. 58), y de sonido debil, liviano, humilde ó baxo, como dice Bembo en el libro segundo de la lengua vulgar (pag. 90). De este modo la lengua Española en el sonido de las voces mantiene mas que las otras la nobleza del idioma Latino, y se puede decir que la ha mejorado, conservando todo lo magestuoso, y añadiendole toda la dulzura que no se opone á la magestad. Por esto hasta los Enciclopedistas convinieron con otros muchos en que las palabras Españolas son largas; pero de bella proporcion, graves y sonoras (1). Y el célebre Autor del Espectáculo de la naturaleza, aunque muestra gran ignorancia de los libros Españoles, á excepcion de los Ascéticos (2), se queja no obstante de que no se haga un grande estudio de la lengua Española, siendo esta, dice, la mas

viniedo de este modo á ser la lengua mas hermosa de las vivas;

(1) *Encyclopedie*, Tom. IX. cap. *Langue*, Art. 3. pag. 236.

(2) El Autor dell' *Spectacle de la nature*, Tom. IV. *Entrien cinquieme* pag. 115. dice, que la lengua Española... no se ha distinguido en la literatura sino con libros de devocion. El tra-

ductor Italiano en el Tom. X. *Intenimento* 5. pag. 206. no se si por decir mas, ó por decir menos, dexó la palabra *devocion*, y traducido así: La lengua Española... no se ha distinguido en la literatura sino con 603 libros.

harmoniosa de las leguas vivas, y la que mas se acerca á la riqueza de la lengua Griega, asi por la diversidad de modos de esprimirse, como por la multitud y variedad de terminaciones siempre llenas, y por la justa extension de las palabras siempre sonoras; mientras que por el contrario se estudia la lengua Italiana á pesar del fastidio que causa con la repeticion continua de quatro sonidos *a, e, i, o*, en la terminacion de todas las palabras, cuya uniformidad ingrata causa los oídos. Muchos Italianos han conocido este defecto de su lengua, que por esto tiene menor hermosura de variedad que la Latina, como dice Palavicini; y asi para compensarla de algun modo han introducido el uso de acortar y de truncar muchas palabras para poder terminarlas en consonantes (1).

Quarto. Pero la copia, la propiedad y la energía de las expresiones, á mas del sonido harmonioso de las voces, es lo que forma la nobleza de un language. Por lo que mira á la abundancia ó copia, Lucio Marineo (que ciertamente sería apasionado por su bello idioma Italiano y conoceria bien sus calidades) testifica que exceptuadas las lenguas Griega y Latina, la Española es superior á las demás ó se atienda la elegancia, ó la riqueza, ó la copia de voces y expresiones (2). Todos los extrangeros algo peritos en este language admiran su energía y propiedad. El Francés La Martiniere lo llama *magestuoso y harmonioso, expresivo y propiísimo para dar idea de las materias sublimes* (3) Los

y entre todas las lenguas vivas la mas rica de expresiones,

la mas energética,

En 2

En-

(1) El Autor dell' *Spectacle de la nature*, lugar cit. Pallavicino, *Arte dello stile*. Cap. 5. num. 9. pag. 59. 60.

(2) Marineo, lib. 5. pag. 331.

Elegantior ac facundior omnibus, exceptis græca et latina.

(3) La Martiniere, *Le grand Diction. geogr.* Tom. III. Art. *Espagne*, pag. 327.

Enciclopedistas lo llaman *Enfático* (1). El Italiano Botero y el Holandés Merula dicen, que es una lengua aguda, eficaz, concisa, propia, grave, rica de proverbios, de sales, de metáforas y de anfibologías (2), cuya última calidad es excelente para las materias burlescas. Erasmo y Escaligero admiran también su fecundidad en toda suerte de proverbios y de sentencias (3). Bernardo Trevisano reconoce en los Españoles la nación mas perspicáz de todas en la propiedad de las metáforas (4). El Cardenal Guido Bentivoglio, Luis Moreri, y otros muchos han hecho particular reflexión sobre la magestuosa y noble energía de la lengua Española, la qual por sí misma, dicen, añade mayor peso á las cosas que trata (5). Finalmente, los Efemeridistas Romanos, con ocasion de haber admirado la dulce energía de las recientes odas Castellanas de Don Pedro Montengon, han escrito, que el estilo preciso, simple y juntamente magestuoso de Horacio, quizá en ninguno de los lenguages vivos se puede imitar tan felizmente como en el Español (6). Esta fuerza magestuosa y dulce del idioma Castellano, junta con la noble y sonora armonía de sus voces y de sus períodos, es la causa, segun juzgo (hablando con licencia de un cierto Dialoguista Francés, contra quien escribió (7). Muratori) porque los Españoles no han debido recibir jamás las violentas transposi-

y tan robusta y hermosa por sí misma, que no necesita de transposiciones.

(1) Encyclopedie lug. cit.

(2) Botero y Merula, *Cosmographia*, P. II. lib. 2. cap. 8. pag. 59.

(3) Véase el *Diccionario de la Lengua Española*, Tom. I. Disc. sobre el origen de la lengua, pag. XII.

(4) V. la *Histor. liter. de España*, T. I. Prologo, n. 34. p. 41.

(5) Moreri, *Le grand. Dict. his-*

tor. Tom. II. Art. Espagne. Bentivoglio en Nicolás Antonio, Tom. I. Prefac. pag. XVII.

(6) Efemer. de Roma, n. 21. año 1773. 22. de Mayo, cap. Ferrara, pag. 162.

(7) Muratori, *Della perfetta poesia Italiana*, Tom. II. lib. 3. cap. 10. pag. 180.

ciones tan frecuentes en los Griegos y Latinos; pero que no por eso hemos de imitar nosotros, no siendo dignas de alabanza todas las cosas de los antiguos; á no ser que esta violencia contra el orden natural de las ideas fuese necesaria en algunas lenguas para darlas aquella nobleza de que carecen, como juzga Xavier Quadrio de la lengua Italiana, la qual, dice, *necesita de la transposicion para sostenerse con decoro; porque siendo dulce de su naturaleza, ¿cómo podrá adquirir gravedad sino valiendose de este medio como de apoyo* (1)? En suma, en el language Castellano la combinacion dulce, pero no lánguida de las letras; la vária terminacion hermosa, pero no cadente ni áspera de las palabras; la distribucion metódica, pero no uniforme de los acentos; la pronunciacion grave, pero agradable de diversos sonidos; la copia de propias, pero no afectadas expresiones; la riqueza de nobles, pero no violentas metáforas; la abundancia de proverbios ingeniosos, de sublimes sentencias, de dichos llenos de sales, forman un dialecto tan noble y bello que no cede á ninguna de las lenguas vivas.

Quinto. Este carácter de nobleza, que distingue el idioma Castellano de los modernos, lleva consigo por naturaleza propia un modo grande de hablar, una expresion viva y sublime, un decir superior al de otras lenguas. Esto que acaso es digno de censura en los demás idiomas no lo es en el Español, porque atendidas sus calidades, en él es grato, natural y aun necesario, lo que en otros sería violento y afectado, por la diversidad de gusto y otras calidades,

Idea de la lengua castellana, que resulta de lo dicho.

Su nobleza pide una cierta elevacion no ordinaria en todos los Escritores Españoles,

(1) Quadrio, Vol. I. lib. 2. Dist. 1. cap. 2. partic. 2. pag. 530.



des. Asi la lengua Hebrea tiene expresiones mas elevadas que la Griega, y ésta que la Latina, sin que se pueda censurar en el Hebreo lo que sería hinchazon en el Griego y deformidad en el Latin. Ni es buena regla, como vulgarmente se cree, para conocer si una expresion Castellana es hinchada ó natural, el traducirla literalmente en otra lengua, porque asi como no se han de tener por hinchadas, ni violentas las expresiones hebreas, aunque nos parezcan tales traducidas literalmente al vulgar, y lo sean verdaderamente á nuestros oidos, lo mismo se ha de juzgar de la lengua Española siendo cierto que no hay efectivamente traduccion mas impropia que la literal, ni juicio mas falso, que el que se hace de una lengua sobre el fundamento de un Traductor, el qual entienda solo (como ordinariamente acontece) el significado de las palabras y expresiones, sin comprehender ni distinguir la diversidad de gusto de las dos lenguas que maneja; ni sepa, que no solo una expresion, mas una simple palabra á veces es noble, bella y grata en un language, y en otro ofende, es baxa y vil. En defensa de la tan vituperada hinchazon de los Españoles, se puede añadir á todo lo dicho que aquella se nota principalmente en sus poésias, en las cuales muchas veces es entusiasmo y dialecto poëtico aquella expresion que nos parece muy soberbia é hinchada. A la poésia Castellana se ha de conceder, á mas de la lengua poëtica, que en todas las naciones se levanta por su naturaleza sobre el language ordinario, la lengua Poëtico-Española, superior al modo comun de hablar, no solo de las demás naciones, sino tambien de los mismos Españoles: asi como la

principalmente en los Poëtas.

len-

lengua Poëtico Hebrea, por exemplo, requiere un modo de hablar alto y sublime, con el qual el Poëta se remonte volando, no sobre los prosistas Latinos solos, mas sobre todo el pueblo tambien de prosistas Hebreos. ¿Por qué motivo, pues, se censura tanto la elevacion de algunas poésias Españolas, quando al mismo tiempo se encuentra tanto placer en los dos cánticos de Moyés, en el de Isaías y de otros Profetas, en la mayor parte de los Salmos de David, y en otros rasgos maravillosos de la Escritura, en los quales los Poëtas Hebreos comparecen superiores á los Homeros y á los Virgilibios? Yo sé que la Italia, que admira las poésias Alemanas desde que el delicadísimo Bertola las ha presentado á su nacion en Italiano, igualmente admiraría las Españolas, y las leeria con deleyte, si tuvieran la suerte de merecer la pluma feliz de un Traductor elegante, que supiese revestirlas del gusto del idioma Italiano. Los extrangeros, aunque las lean, no podrán formar el concepto debido de ellas, mientras se conservan en su lengua original, ó en las traducciones demasiado literales y serviles, como son algunas que han hecho los Franceses, Ingleses é Italianos; no pudiendo tener facilmente una idea del gusto de la lengua Poëtico-Española, y debiendo necesariamente formar el juicio de nuestro idioma segun las ideas, que tienen del suyo. No es esto cosa estraña, siendo la diversidad de gustos de las lenguas y de la poésia (como reflexionan Bettinelli y todos los hombres de igual juicio y crítica) la causa, porque la Inglaterra juzga tan erradamente del mérito de Racine y de Corneille, la Francia de Petrarca y de Ariosto,

y

ya la Italia de Malherbe y de Maynard (1). Pero no por esto pretendo disculpar aquellos Escritores Españoles, los cuales, en los tiempos principalmente en que este mal gusto era casi común á toda la Europa, escribieron con pompa afectada en las palabras, con violencia en las metáforas, transportados con exceso en las expresiones, con ciertos modos de hablar muy figurados y oscuros; mi intento solo es, que los Señores extranjeros hagan reflexión sobre la natural y característica elevacion del idioma Castellano, y así atribuirán al gusto y al carácter de aquella noble lengua mucho de lo que ellos creen hinchazon de los Escritores; del mismo modo que los Españoles saben atribuir á aquella dulzura mas delicada de la lengua Italiana muchísimas cosas graciosas de esta nacion, las cuales parecerian afeminadas en el idioma Español.

Exámen del tercer defecto.

LXXIX. *Tercer defecto.* El Español es amante con demasia de las agudezas, sofismas y otros pensamientos falsos, que consisten en demasiada refinadura de entendimiento.

Sutilezas en siglos bárbaros comunes á todas las naciones.

Primero. En primer lugar debo confesar, que como habiendo faltado la literatura Romana, los Españoles fueron los primeros en Europa á heredar las ciencias de los Arabes, y las bellas letras de los Griegos, así fueron los primeros tambien á heredar el espíritu de las sutilezas. Porque se puede observar en las historias y en los progresos de la literatura de Europa, que en los siglos bárbaros en todas las naciones las sutilezas iban juntas con los estudios científicos.

(1) V. Bettinelli, *Opere*, Tom. I. Prefac. desde la pag. 49.

ficos. En el siglo sexto el gran Boecio, que introduxo en Italia algun amor por la filosofía y por la matemática, mostró quanto gustase de las sutilezas, y de los pensamientos falsos hasta en sus pequeñas obras (1). Los dos Pedros Aballardo y Lombardo, el primero Francés, Italiano el segundo, esparcieron por todo el mundo innumerables sutilezas, y sofismas escolásticos, quando introduxeron en esta parte de acá de los Pyrneos (2), en el siglo doce, aquel estudio sistemático de la teología introducido quinientos años antes en España, como reflexiona Mabillon (3), por el cuidado y diligencia de Tajon Arzobispo de Zaragoza, el primer verdadero maestro de las sentencias, que dedicó el mismo á Quirico Obispo de Barcelona. ¿Qué otra cosa hizo la famosa escuela Salernitana sino abrir en Italia, junto con los estudios de medicina, una nueva puerta anchísima á toda suerte de cavilaciones? No queremos pues dudar, que habiendose cultivado primero y con mas ardor en España que en lo demás de Europa las ciencias, la filosofía, la medicina, la teología y la matemática (4), se hizo mas uso allí que en otras partes de toda suerte de sutilezas. Pero esto, como se vé, no es deshonor de los Españoles de aquel tiempo, sino un argumento de su mayor cultura; no se puede llamar defecto de aquella nacion, sino de los siglos, ó de la nacion madre, de donde derivaba á todos estos

Ff

mal

(1) V. Rapin, Tom. II. *Reflex. sur la nat. en partic.* n. 30. pag. 208.

(2) Aquí y en otros lugares hágase reflexion á que el Autor escribe en la Italia.

(3) Juan Mabillon etc. de Nicolas Antonio, *B. Bl. Hisp. vet.* Tom. I.

Lib. 5. cap. 7 n. 424. pag. 110.

(4) Hasta Moresi continúa en su *Grand Diction.* Tom. II. Art. *Espagne*, que los Hebreos y los Arabes de sola España escribieron mas libros científicos, que todo el resto del mundo.

mal gusto junto con las ciencias. Es ingeniosa á este propósito una reflexi6n de Tiraboschi, el qual para disculpar á Santo Tom6s de las voces escol6sticas que tanto se leen en sus obras, dice que *estas eran entonces lo que son ahora las expresiones geom6tricas y analyticas, que muchos introducen por gracia aun en la historia y en la filosofia moral* (1). Efectivamente el language de los Geometras y Algebristas, que tanto se usa presentemente en los tratados de qualquiera materia, no es por cierto mas bello que el de los Arabes, y de los antiguos m6dicos, filosofos y te6logos; y se puede llamar con razon una pura refinadura escol6stica de nuestros matem6ticos. Dice muy bien el Se6or Abate Bettinelli, que se ve demasiadamente entre nosotros renacer *baxo de otro nombre el seicientos, substituyendo á su hinchazon una afectacion de est6lo filos6fico, que es el p6simo de todos los malos gustos, como suele ser p6sima la corrupcion del optimo en todas las cosas* (2); pero la vanidad de nuestro siglo descubre y engrandece los defectos de los tiempos pasados, y dora y hace parecer donosos los nuestros y los de nuestros dias.

Segundo. Por lo que toca á las vivezas, á los conceptos, y á los pensamientos falsos del seicientos, no fue ciertamente este vicio de solo los Espa6oles, sino universal de aquellos tiempos, por quanto se puede inferir de las historias, que este abuso de otras partes se introduxo en Espa6a. Porque 6 sigamos el parecer de los mas eruditos Espa6oles, que hacen Autores del mal gusto.

(1) Tiraboschi, Tom. VIII. lib. 2. cap. I. num. 17. pag. 81.

(2) Bettinelli, *Opera*, Tom. I. Prefas. pag. 23.

gusto del seicientos en Espa6a á Fr. Feliz Ortenso Paravicino respecto á la prosa, y á Luis de G6ngora en el verso (1), 6 abracemos la opinion mas comun, aunque mal fundada, de los extrangeros, los quales dan toda la culpa á Lope de Vega, habiendose hecho conocer este solamente en los ultimos a6os del siglo decimosexto, y G6ngora y Paravicino á los principios del d6cimosexto, siempre ser6n estas 6pocas muy recientes en cotejo de la antigüedad del mal gusto entre las otras naciones. Aquel mal uso era tan antiguo en Francia por aquellos tiempos, que el De-Accords en el 1582. public6 su libro *Des Bigarrures*, en el qual ense6aba sistem6ticamente á modo de una ciencia el arte de escribir conceptuoso. Esta obra fue recibida con grande aplauso, lo que no podia ser sino por estar ya introducido comunmente el mal gusto en aquellos paises. Y debia ciertamente ser asi, porque (como reflexiona el Se6or Abate Don Xavier Llampillas en la segunda parte que ha publicado en dos tomos en continuacion de su docta y elegante apología de los literatos Espa6oles) sabemos que habiendo ido Alvaro Tom6s y Luis Vives antes de aquel tiempo á Francia, hallaron en grande estimacion las vivezas y sutilezas, que no conocieron antes en su patria (2): al contrario Marini hubo de pasar de Nápoles á Francia para encontrar en la Corte de Par6s el aplauso de sus agudezas y conceptos, que no logr6 en la

Ff 2

Cor-

(1) Est6 es el parecer de D. Gregorio Mayans, hombre de los mas eruditos de Europa, cuya opinion refiere D. Juan Andr6s en su carta al Se6or Comendador Fr. Cayetano Valenti Gonzaga, pag. 12.

(2) Nicol6s Antonio, *Bibliotheca Hispana nova*, Tom. I. pag. 49. y 582. Llampillas, *Segunda Historia Apolog6tica*, P. II. Tom. I. Disert. 2. §. 7. pag. 155.

y en Italia.

Corte Española de Nápoles (1). En Italia era tambien muy antiguo el mal gusto, y se habia introducido mas de cien años antes que en España, siendo su Autor Antonio Tibaldeo Ferrares, á quien no se ha de quitar esta gloria para darla, como hacen muchos, al Caballero Marini, el qual no fundó de-pues de un siglo la escuela de los Conceptuosos Italianos, pues no hizo mas que acreditarla y aumentarla con su agudo ingenio. Esta época de la conceptuosa poesía de Italia la saco de la historia de los Poëtas Italianos, y en ella la hallo continuada sin interrupcion hasta nuestro siglo. En la mitad del decimoquinto, segun Xavier Quadrio, los Poëtas Italianos se dividieron en dos escuelas: una de Angelo Poliziano, y de algunos otros que caminaron sobre las huellas que dexó estampadas el Petrarca: *la otra fue la de Tibaldeo, de Aquilano, Cornazzano, Cio, y otros, los quales haciendo su principal estudio en delejtar con sutiles conceptos, y con invenciones agudas, aunque vestidas de una locucion bárbara y gruesa, quitaron la palma y el aplauso á los mejores* (2). Y habiendo sido Autor de esta escuela de mal gusto el citado Tibaldeo, me parece que podemos fixar la época lo mas tarde por los años de 1469, en cuyo tiempo, por la gran fama que adquirió en Italia con sus sutilezas, el Emperador Federico III. le honró en Ferrara con la Laurea poetica como á un nuevo Petrarca, al mismo tiempo que en Napoles el Poëta Caridau, Barcelonés, baxo del gobierno Español de Fernando de Aragon comenzaba á mostrar con

(1) V. Juan Andrés, *Letras ó* Tomo. I. lib. 1. Dist. 1. cap. 2. Carta citada pag. 25.

(2) Xavier Quadrio, Vol. II.

bellas poesías Italianas quan lexos y ageno estaba de aquella corrupcion (1). La sucesion continuada del mal gusto de Tibaldeo se puede ver al pie de la página, en donde escribo la série Cronológica de los mas famosos sequaces de aquella seotra, segun la he podido sacar de la historia de Quadrio (2).

Tercero. Pero fuera de estas viciosas sutilezas de ingenio, de que hemos hablado hasta ahora, hay otra suerte de agudezas que aprecian los Españoles aun despues del ultimo restablecimiento del buen gusto, las quales loablemente se usan en toda suerte de composiciones, pero particularmente en las mas breves, en donde resaltan con singular belleza, sobre todo al remate de ellas. Yo no diré que se lea en el Abate Don Tomás Serrano la defensa de semejantes dichos, ó agudos, ó sentenciosos, ó lepidos, ó

Agudezas buenas no se han de reprehender.

(1) Quadrio cit. partic. 2. pag. 212.

(2) Esta es por orden cronológico la serie de los Poëtas Italianos de mal gusto.

Año 1469. Antonio Tibaldeo (Quadrio cit. pag. 212.)

Año 1475. Francisco Cei (idem pag. 214.)

Año 1480. Notturmo (id.)

Año 1490. Serafino Aquilano (partic. 1. pag. 153; y partic. 2. pag. 215.)

Año 1495. Antonio Cornazzano (partic. 1. pag. cit. partic. 2. pag. 217.)

Año 1510. Timotheo Bendedei (partic. 2. pag. 214.)

Año 1520. Pietro Aretino (lug. cit. pag. 227.)

Año 1540. Julio Camilo Delmunio (pag. 237.)

Año 1560. Domingo Quirino (pag. 257.)

Año 1580. Luis Grotto (pag. 268.)

Año 1585. Angel Grillo (pag. 275.)

Año 1590. Bernardino Bianchi (pag. 277.)

Año 1600. Juan Bautista Marini (pag. 282.)

Año 1601. Tomás Stigliani (pag. 281.)

Año 1601. Cesar Rinaldi (pag. 286.)

Año 610. Antonio Bruni (pag. 295.)

Año 1620. Geronimo Preti (pag. 297.)

Año 1622. Marcelo Giovanetti (pag. 300.)

Año 1625. Juan Francisco Maria Materdona (pag. 303.)

Año 1630. Alfonso Fiornovelli (pag. 304.)

Año 1632. Claudio Achullini (pag. 306.)

Año 1640. Martin Longo (pag. 310.)

Año 1650. Joseph Batisti (pag. 323.) &c.

amaravillosos, ó como se quisieren llamar. Un Español, y hombre entre los individuos de aquella nacion agudísimo, podrá parecer que mas bien defiende sus propias sutilezas, que las ajenas. Lease la apología en Peregrini, en Pallavicino, en Nisiely, en Quadrio, y hasta en Muratori, cuyo juicio debe ser de gran peso: pero yo no quiero apoyarme tanto en la autoridad de estos, como en el exemplo de los buenos Poëtas Griegos, Romanos, Provenzales, y de los del quinientos, y aun de nuestro siglo. Platon, Theócrito, Virgilio, Petrarca, Tasso, Ariosto, Guarini, Corneille, Voltaire, Metastasio y cien otros han dado pruebas de su gusto en toda suerte de agudezas. Y si algunos buenos Poëtas, como Catulo por exemplo, entre los antiguos, y de los modernos un Petrarca, compusieron algunos epigramas ó sonetos sin ningun dicho ingenioso, ó sin una buena sentencia, estas débiles composiciones no se han de tomar por modelo, deben sí servir de regla las otras composiciones llenas de ingenio y de alma. Por esto Peregrini, que aunque vivió en el siglo pasado no era partidario de los conceptillos, y que escribió á proposito para distinguir las buenas de las malas agudezas, y para desterrar de Italia el abuso necio de vanas sutilezas, y de frivolos conceptos, hubo no obstante de decir, por lo tocante á el arte epigramaria, que *á no ser por el honr que se debe á la antigüedad, y á las reliquias de la muerta lengua Latina, poco nos importaria tener los epigramas Catulianos (1); á un modo semejante dixo Quadrio,*

(1) Matheo Peregrini, *Belle lettere*, Cap. 11. pag. 212. Sobre el uso de las agudezas leíse tambien el Cardenal Pallavicini alabado de

Muratori en el *Arte de la vida*, Cap. 6. pag. 62. cap. 10. pag. 98. cap. 16. pag. 18. 19. pag. 131.

que si Petrarca tiene algun soneto de conclusion algo débil, se le puede excusar, pero no imitar (1). No se piense que yo pretendo levantar á las estrellas un Marcial por exemplo, y otros Poëtas ciertamente buenos, pero que de quando en quando se excedieron tanto en las agudezas, como muchas veces fue escaso de ellas el Petrarca; de suerte que hubieran hecho bien de suprimir, el primero un buen número de epigramas, y el segundo una buena parte de sus sonetos: solo quiero decir, que un dicho, no de agudeza excesiva, sino verdaderamente ingenioso ó sentencioso, es loable en qualquiera composicion; pero es necesario en las breves, en las quales las mas veces no hay lugar para ninguna poética imaginacion. Me ha parecido traer aqui algunos exemplos de todas las edades.

EDAD DE LOS GRIEGOS.

A muchos parecerá de mal gusto el siguiente epigrama sobre la muerte de un bellissimo Joven llamado *Estrella*, por estar fundado sobre el equivoco del nombre. Su Autor sin embargo es Platon.

*Como la Estrella que ante el Sol camina,
Luciste en vida, ó Joven,
Joven, luces hoy dia,
Como la Estrella, que nos trae la noche.*

EDAD DE LOS ROMANOS.

Nadie ignora el célebre epigrama de Virgilio, el qual, aunque por exceso de agudeza lle-

ga

(1) Quadrio, Vol. II. Tom. y lib. 1. Dist. 1. cap. 1. partic. 2. pag. 17.

Los buenos Poëtas de todas naciones las usaron en todos tiempos.

ga á la impiedad, no obstante tuvo un aplauso indecible en el siglo de oro.

*Llueve toda la noche,
Vuelven las fiestas con el día sereno.
Jove, y Cesar del orbe
El mando se partieron.*

EDAD MEDIA.

El Dístico del Suzeno, Poëta Persiano del siglo duodécimo, que lo compuso en ocasión de su conversión á Dios por un exceso de ingenio y de agudeza, parece que trae consigo un no sé qué aspecto de soberbia impiedad; pero Muratori lo celebra, y admira el *pensamiento noble, ingenioso y nuevo* (1).

*Quatro cosas, Dios mío,
Que en tu erario no tienes, te presento;
Mi nada, mi necesidad, mi culpa,
Y mi arrepentimiento.*

EDAD DEL QUINIENTOS.

Algunos hallan afectacion de ingenio en los siguientes versos, que son del Tasso, quien los pone en boca de Armida, quando hufa de ella su amado Reinaldo.

*O tú, que de mi misma,
Parte me dexas, y te llevas parte;
O dexame esta, ó bien te lleva aquella,
O matas entrambas.*

La agudeza de Gornelle mucho más sutil,
que

(1) Ludovico Antonio Muratori, cap. 13, pag. 115, 116.
della perfetta poesia, Tom. I. lib.

que la antecedente, ha sido muy celebrada en el siglo pasado y en el presente. Ximena llora la muerte de su padre, muerto á manos de su amante.

*Una mitad de mi vida
La otra mitad me ha quitado;
Y debo en la que ha quedado
Vengar la mitad perdida.*

EDAD PRESENTE.

Me parece muy bello el Madrigalejo de Voltaire, quien no pudiendo manifestar su amor en persona á la famosa Madama de Bary, se contentaba con besar su retrato.

*Nise, impedir no puedes
Que en admirar tu imagen me detenga.
Por fuerza lo ha de hacer quien ojos te mira;
Soy mortal: me contento
De adorar tu pintura.
Para los Dioses es la viva hechura.*

Detras de estas composiciones de Griegos, Latinos, Persianos, Italianos y Franceses quiero hacer mencion de dos de Españoles modernos de nuestro siglo, para que se haga sin passion el cotejo, y no se repruebe ciegamente en los Poëtas de España lo mismo que en los de otras naciones tanto se admira.

Y en el siglo presente, como en el anterior, se ha
visto por el ejemplo de Voltaire, que se
ha de adorar la pintura de la viva hechura.

INSCRIPCION SEPULCRAL A UN JAVALI MUERTO,
A MANOS DE UNA REYNA DE ESPAÑA
EN LA CAZA.

*Aquí yacó un Javali
A manos de una deidad.
Muriera de vanidad
Si otra vez volviera en sí
Cazador, que por aquí
En busca de fieras vas,
Vuelve los pasos atrás:
Ninguna hallarás con vida;
Que esta murió de la herida,
Y de envidia las demás.*

Al Príncipe Don Fernando, hijo de Felipe V. que salvó la vida de la Princesa su Esposa, matando un Toro feróz, que la embestia.

*Bizarria tan fogosa,
Señor, quando solo estaba
Media alma en tí; pues quedaba
La otra mitad en tu Esposa?
Si tu diestra valerosa
Aun así triunfa guerrera
Del ímpetu de una fiera;
Que será si logra España
Verte armado en la Campaña
Con el alma toda entera?*

¿Qué diferencia hay entre estos epigramas y el tan celebrado de Virgilio por exemplo?
¿Qué mayor agudeza en éstos que en los de
Vol-

Voltaire y del Suzeno? Solo hay esta diversidad, que las buenas agudezas son mas freqüentes en España que en otras partes. La causa de esto es ó el mayor y mas agudo ingenio de los Españoles, mas fecundos de lindos y sorprendentes pensamientos; porque como dice Muratori, *siendo los ingenios Españoles naturalmente agudos, penetrativos y sutiles en el mismo razonamiento familiar, juzgan ellos que les es por consiguiente mas lícito serlo en los versos, que son un razonamiento estudiado* (1): ó quizá se debe atribuir al gusto y carácter de la lengua Española, la qual conformandose al ingenio de aquellos que la han formado y la manejan, está llena de sentencias nobles, y de expresiones agudas y concisas, y se acomoda maravillosamente á un modo de hablar ingenioso, y por sí misma enriquece de pensamientos brillantes la mente de quien la posee con perfeccion. El célebre Muratori conoció muy bien la parte que en esto puede tener el gusto característico de una lengua (2); lo conoció mas el Cardenal Bembo, el qual teniendo afecto quando era joven á una Señora Española, compuso en honor suyo algunas poesías Españolas, y las escribió conforme el gusto de los Españoles mas agudos. Se puede ver en estas dos quintillas Castellanas.

*O muerte, que sueles ser
De todos mal recibida,
Agora puedes volver
Mis angustias en placer
Con tu penosa venida.*

Gg 2

Y

(1) Muratori citado, tom. I. (2) Lugar citado, y lib. I. cap. lib. 2. cap. 8. pag. 348. 13. pag. 114.

*Y supuesto que tu herida
A sutil muerte condena,
No es dolor tan sin medida
El que da fin á la vida,
Como el que la tiene en pena. (1)*

Estas y otras poesías Castellanas del Bembo se pueden llamar absolutamente niñerías amorosas; pero no dexan de ser prueba de que comprendia el gusto de la lengua Castellana, mas capaz que las otras, de un modo de hablar agudo. Nuestro siglo suele generalmente reprobar qualquier agudeza con pretexto de evitar todos los pensamientos falsos. No lo juzgaba así Luis Antonio Muratori, principalmente quando se tratan materias gustosas y de burla; y esta es la razon porque dixo, que *muchas agudezas de Marcial no dexan de ser bellas y donosas, aunque les falte la verdad interna, siendo enderezadas á hacernos reir* (2). A mas de que no falta jamás la verdad interna á las buenas agudezas, como se puede observar en las dos décimas Españolas, y en el epigrama de Virgilio. Porque aunque (tomando las cosas groseramente) no pueden ni el alma dividirse en dos, ni media alma pelear, ni morir de envidia ó vanidad las fieras, ni Júpiter dividir el Imperio con un hombre; con todo, ¿quién no advierte que estos dichos metafóricos, literalmente falsos é inverisímiles, encierran en el fondo la verdad, y aun una verdad noble y grande? El caso está en saber distinguir las agudezas buenas de las malas, lo que ciertamente

(1) Estos versos Castellanos del Bembo, junto con otros, los encontró Muratori en un quaderoño manuscrito y los trae en el tom. I. lib. 2. desde la pag. 349.

(2) Muratori cit. tom. I. lib. 2. cap. 5. pag. 299. Lease tambien Nitsely, tom. II. Proginasma 26. 27. 28. desde la pag. 68.

te es de pocos, habiendo, hasta un Cicerón amante de las agudezas, caído muchas veces en frialdades, que le censuró el Español Quintiliano, como nota Salvini: lo vitupera tambien Marco Séneca, quien nos hace saber, que los primeros Autores de las anfibologías, y de los equívocos viciosos entre los Latinos fueron Pomponio, Laberio y Ciceron, de quienes después se difundió este vicio á los demás (1). Los dos mencionados Españoles Quintiliano y Séneca conocieron el abuso que habia en Roma de las agudezas por la dificultad de distinguir las buenas de las malas, y así procuraron dar reglas que sirviesen á poder distinguirlas facilmente, y el segundo, al separar las agudezas necias de las juiciosas, dice á sus hijos, á quienes dirige su obra: *Podria suceder que si yo no hiciese esta distincion, vosotros apreciaseis mas las agudezas necias; y no es imposible que aun despues de esta division que yo hago, os parezcan mejor las mas vanas é insulsas* (2). Pero esta dificultad de discernir, y de hallar una agudeza noble y sólida, no debe ser motivo de reprobarlas todas, y de tocar furiosamente al exterminio de toda suerte de semejantes pensamientos; pues esto solo es propiedad ordinaria de los que ó no tienen ingenio, ó huyen la fatiga. Vicio ciertamente de nuestro siglo ridiculizar todo lo difícil, y correr con jaetancia por el camino mas llano. En las composiciones breves se reprueba qualquiera pensamiento difícil é ingenioso, y toda la

(1) Antonio Maria Salvini en pag. 13. Dan reglas sobre el uso de las Anotaciones criticas á la *Perfetta poesia* de Muratori, cap. y pag. citada. Nota B. Séneca el Retórico, *Controversia* 18. pag. 213.

(2) Séneca, *Seneciorum*, lib. 1. pag. 6. cap. 4. *De vita*.

Estilo pueril Mecenático, introducido en vez de las agudezas porque es mas facil. belleza se pone en sola la elegancia. De este principio nacen tantas poésias amorosas, en las quales á los bellos pensamientos y sentencias se han substituido las paliditas mexillas, las boquitas de carmin, los cabellos rizaditos, los donosos amorcillos, los ojitos ladroncillos, y otras expresiones semejantes que causan rubor el oirlas, quanto mas entregarlas al papel. De alli el restablecimiento del antiguo estilo unguido de Mecenas, y de aquella secta de poetas melindrosos que solo saben cantar, como decia Horacio en sus sátyras, los lánguidos versos de Calvo y de Catulo. De este principio aquel comunísimo versificar en prosa débil é insulso, de que todos son capaces, aunque pobres de ingenio. De este principio, finalmente, se origina aquella copia exórbitante de versos, y aquella que canta Bettinelli en su poema Italiano *delle raccolte*.

Peste y Heregia

De la Italica y bella Poésia.

Sin embargo, es cierto que así en Italia como en otras partes hay algunos Poetas habilísimos, que por buena suerte oponen una fuerte barrera á la turba de versificadores prosistas, y que ahora, como escribe el citado Bettinelli el año 1779, á lo menos han conocido los buenos ingenios y los maestros sábios, que ha dominado demasiado en Italia la sola gracia y elegancia de un modo de escribir vano y sin alma (1).

Conclusion de este capítulo. LXXX. He examinado filosóficamente los grandes defectos que se suelen atribuir al ingenio Español, el desorden de la imaginacion, la hinchazon de las expresiones, la sutileza de los pen-

(1) Bettinelli, *Opere*, tom. I. Prefac. de la nueva edicion pag. 28.

pensamientos; y he demostrado que estas tres calidades no son características de aquel ingenio: su carácter verdadero lo forman el *Juicio profundo*, y la *Agudeza sublime*, calidades de tal manera templadas entre sí, que quanto la segunda lo espolea á caer en los pretendidos defectos nacionales, otro tanto le sirve la primera de contrapeso para mantenerse, y de freno para no declinar.

CAPITULO V.

IDEA DEL CARACTER POLITICO y moral de los Españoles.

LXXXI. LA idea exácta de la nacion Española que he determinado dar en este Discurso, me obliga á exponer brevemente en ultimo lugar aquellas calidades políticas y morales, de las quales resulta el verdadero carácter de las personas en la sociedad. Las principales relaciones del hombre en la vida civil son respecto á sí mismo, á la religion, al Príncipe, al subdito, al sexó, al amigo, al enemigo, al contratante, al compañero, al forastero y al público. Examinaremos la nacion en todos estos estados, que son los que precisan al hombre á manifestar su carácter, por donde se pueda inferir claramente el complexó de sus calidades.

LXXXII. La vida privada del Español nos representa en primer lugar un hombre pensativo y contemplativo, efecto necesario de la melancolía, que á juicio de todos es una de las calidades dominantes de aquella nacion (1). La pro-

(1) V. Botéro, P. I. lib. 1. p. 3. Merula, P. II. lib. 2. c. 8. p. 50, 51.

profunda meditacion lo hace juicioso, reflexivo y penetrante, de tal manera, que segun el parecer de dos ilustres Franceses, *no hay hombres en el mundo que hayan mostrado mas penetracion que los Españoles, y que hayan sido mas capaces de comprehender en un momento todo el fondo de un negocio, y de distinguir en él lo bueno y lo malo* (1). Quan vivos y prontos son en concebir, tan lentos son en resolver, y tardos en tomar partido: pero una vez tomada la determinacion, son ardientes y activos para emprender, y firmes y constantes en continuar la empresa (2). La lentitud se puede poner en el número de los defectos de la nacion, pero puede considerarse tambien como efecto del juicio, y de un mayor número de combinaciones de ideas.

Español con
relacion á la
Religion.

LXXXIII. La vida religiosa de los Españoles nos pone delante de los ojos una nacion la mas pia y la mas devota de todas, la mas unida á la Iglesia, la mas constante en el dogma. Esta prerogativa se la conceden todos los Escritores extraños (3), y en la Ascética no hay quien los niegue la primacia (4). Las personas envidiosas de esta gloria, llaman supersticion á su piedad. Yo confesaré que en su devocion hay algun exceso; pero diré tambien que esto no es un efecto de los principios extravagantes que se suelen indicar, sino de aquel carácter nacional de constancia, de fidelidad y de cordialidad, de que luego hablaremos. Porque teniendo la comunicacion entre el alma y Dios algu-

(1) Langlet y D' Hermilly, Hermilly, Prefac. pag. 8. Marineo, tom. I. Prefac. pag. 18.
(2) Vayrac, tom. I. P. I. p. 39.
(3) D' Orlean, tom. I. pag. 3.
(4) Moreri, tom. II. Art. Espag.

na analogía con la amistad entre dos hombres; asi como un hombre á quien señorean aquellas tres calidades, no suele faltar, sino mas bien exceder en los deberes de la amistad, del mismo modo suele hacerlo en las obligaciones de la Religion. Pero se dice que la supersticion es vicio de un pueblo ignorante, como al contrario la impiedad de un pueblo iluminado. El analysis de esta proposicion me apartaria mucho de mi asunto; pero yo ciertamente no observo en las supersticiones ninguna calidad contraria á las bellas letras, por exemplo, ó á las matemáticas, ni tampoco diviso en la impiedad ninguna relacion amigable con la medicina, ó con la jurisprudencia.

LXXXIV. Los Españoles elevados al Gobierno ó al Trono, descubren ordinariamente, como sus calidades características, la Justicia, la Humanidad y la Prudencia. Ellos, escribe entre otros un Francés, *aman la justicia, y la hacen exáctamente á toda suerte de personas* (1). Si hay en el mundo Magistrados y Jueces incorruptos, se ha de dar esta gloria á los Tribunales de España. Hasta en la necia descripcion que hace de aquellos paises Lucas de Linda, y que traduxo en Italiano el Marqués Bisaccioni, entre mil calumnias se lee esta verdad, que *No hay precio que corrompa á los Españoles* (2). Con mas dificultad se les concede el carácter de humanidad: no obstante consta de Strabon, y le insinuan los Ingleses Autores de la Historia universal, que la nacion Española siempre ha sido

Español con
relacion al
súbdito.

Hh

(1) Sieur. D. T. V. Y. Tom. I. pag. 234.

(2) Linda, *Le Descrittioni del mondo*, lib. 3. pag. 161.

tendida por una de las mas humanas (1). Las decantadas crueldades de algunos conquistadores Portugueses y Españoles creo que son las que injustamente han borrado la comun opinion que tenia el mundo de la humanidad Española. Pero esta preocupacion pudiera desvanecerse con lo que han dicho varios Escritores modernos que han examinado con mayor reflexion aquellas prepotencias vociferadas, y el carácter natural de los Portugueses y de los Españoles; yo me contento de que se dé fé á Robertson por lo tocante á la dulzura del gobierno Español en América (2), y á los Ingleses Historiografos de los viages por lo que mira á la humanidad de los Portugueses en sus conquistas (3). Fuera de que quien tenga una cabal idea del corazón del hombre, poniendo en la balanza de una justa filosofía de una parte todas las violencias y desafueros de los conquistadores Españoles y Portugueses, y de la otra la grandeza de las conquistas, capaces de engreir al mas modesto de los mortales, la vista tambien de las riquezas inmensas de aquellos países, bastantes á incitar y alucinar al mas desinteresado; á mas de esto la independiente situacion de aquellos grandes conquistadores aislados en un nuevo mundo, en donde facilmente se podian persuadir á que no tendrían otros testigos de sus acciones fuera de sí mismos; quien considerase todo esto, no los

nos lois que
Ja nois que
cubda

(1) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 225. *Hist. univ.* Tom. XIII. lib. 4. cap. 13. Sec. 2. pag. 216.
 (2) Robertson, *Stor d' Amer.* Tomo IV. lib. 8. pag 149. 50. 51. y en las notas 23. 24. pag. 337. 338.
 (3) *Hist. gen. des voyager*, Tom. I. P. I. lib. 2. cap. 10. p. 120. c. 11. pag. 122. cap. 13. §. 2. pag. 144. Quien quisiere dar fé aun al mismo fanático Linguet, hallará en él mucho mas crueles los conquistadores Ingleses y Franceses, que los Españoles Cortés, Pizarro y los Almagros. *Annales politiques.* T. 1. pag. 278. 79. 80.

los acusará de crueldad y de violencia, antes se maravillará sin duda de su moderacion en medio de aquel gran triunfo, superior á quantos puede contar hasta nuestros tiempos la historia de las glorias humanas. La prudencial es la tercera calidad característica del Español. D' Orleans, De Vairac, Langlet, D' Hermilly y los demás Escritores de buen juicio dan á los Españoles el título glorioso de *Nacion prudente* (1). Los grandes políticos, y los legisladores famosos que ha producido la España, le han adquirido este renombre honorífico, y la gloria singular de una finísima política (2). Los dos nombres de Adriano y de Alfonso el Sabio podrian bastar para hacer honor á la prudencia legislativa de los Españoles. A Alfonso, gran modelo de Príncipes literatos, debe la España el cuerpo de leyes nacionales, el mas perfecto de Europa en todo genero (3); y Roma reconoce de Adriano en el famoso *Edicto perpetuo*, aquel *Fondo* (para valerme de la expresion de Heineccio) *de toda la Jurisprudencia*; aquella *grata muestra del saber legislativo* y *del cuerpo de leyes tan racional, que ninguna otra ley habia sido en el mundo un uso tan constante y tan perpetuo* (4); aquel código tan venerado, del qual no era ilícito apelar (5); aquel remedio finalmente de los Romanos, los quales antes de Adriano, apenas sabian *según qué leyes habian de ser juzgados*; conforme confiesa Tira-

nos lois que
Ja nois que
os lois

Hh 2
 (1) D' Orleans, Tom. I. lib. 1. pag. 3. De Vairac, Tom. I. P. 1. pag. 39. Langlet, D' Hermilly, Tom. I. Prefac, pag. 17. 18.
 (2) De Vairac, Tom. I. P. I. pag. 39.
 (3) Salomon, Julio Cesar, y Alfonso son los tres grandes Astrónomos entre los Príncipes. V. Gerardo Vossio, *De art. ac scient. nat.* l. 3. c. 27. §. 13. p. 101. col. 2. (1)
 (4) Juan Heineccio, Tom. VIII de sus obras, p. 11. *Exordiat.* 21. *De Salvio Juliano*, pag. 406. 421.
 (5) Valentino Forstero, *De Hb. Juris civ. Rom.* Lib. 2. fol. 49.

Boschi (1). Oygase por conclusion un breve eló-
gio que hace Claudiano de aquella admirable
prudencia legislativa, de que gozó Roma mu-
chos años baxo del gobierno de los Emperado-
res Españoles.

*A varios usos destinó el Imperio
Las varias gentes que ha domado Roma.
Pharo sus trigos para nuestras tropas,
Y Cartágo sus mieses le tributa ;
La Francia su robusta Infantería ,
Y el Illirio sus hombres á caballo.
Tú sola , ó España , con honor bien nuevo
Le diste al Lacio por tributo Augustos.
Vienen de todas partes al Imperio
Ya víveres , ya tropas , ya tesoros.
Tú sola das á Roma quien la mande (2).*

LXXXV. La fidelidad y el amor son dos
calidades que resplandecen extraordinariamente
en los Españoles sujetos al dominio de algun
Soberano. Las historias antiguas y modernas es-
tán llenas de exemplos heroicos , que en todos
tiempos ha dado la nacion Española de su fide-
lidad y veneracion al Príncipe , y son muchos
los Escritores que levantan á las estrellas este
noble caracter de aquellos pueblos (3). Un
Francés juzgó poder decir á sus nacionales quan-
do volvió de España , que *entre todos los pue-
blos de la tierra , se pueda afirmar sin peligro de
exageracion que no hay ninguno que ame tan tier-
namente á su Rey (4)*. El Escocés , Historiador

(1) Tiraboschi , T. III. lib. 3.
lib. 1. cap. 7. num. 8. pag. 357. 58.

(2) Claudiano , *Laus Serene regi-
ne uxoris silicomis* , pag. 216.

(3) V. Jusirino , *Histeria* , lib. 4.
pag. 337. Marinceo , lib. 4. p. 328.

y los allí citados Tito Livio , Sue-
tonio , Lucio Floro , Valerio Maxi-
mo , Sitio Itálico.

(4) De Vairac , Tom. I. P. I.
pag. 44.

de la América , no hallando acaso otra expre-
sion mas enérgica para significar esta prerogati-
va ilustre , dice , que *la veneracion del Español
para con el Soberano está hecha una misma cosa
con su ser (1)*.

LXXXVI. El amor del Español es ardién-
te , tierno , constante y zeloso. Muchos Escri-
tores describen este ardor , mayor acaso de lo
que es. Porque aunque su temperamento sea fo-
goso , y el clima caliente en lo general , sus
otras calidades características , la gravedad , la
prudencia , el honor , la moderacion son con-
trapesos que refrenan el ardor natural , y lo re-
ducen á un grado mas templado. Pocos le dis-
putan la ternura y cordialidad , y La Martinie-
re con expresion propia de su lenguaje lo lla-
ma *amante tierno y espiritual (2)*. Pero no tie-
ne el vicio de la inconstancia , que regularmen-
te acompaña las verdaderas ó fingidas ternuras
de los amantes ; y todos suelen admirar la cons-
tancia del Español asi en amar , como en otra
qualquier cosa. Algunos describen los zelos Es-
pañoles (que acaso tienen origen en la misma
ternura y cordialidad) no como una pasion,
mas como un furor sin límites y sin leyes. Si el
moderado Abate De Vairac habló tambien en
estos términos (3) , se debe perdonar á un hom-
bre nacido y educado en un pais , en donde
quizá no se conocen los zelos. Esta es una pa-
sion , que trae muchos daños á la sociedad ; pe-
ro mayores sin duda los hace una fria indolen-
cia. Me parece , que estas dos calidades se pue-
den cotejar con la supersticion , y con la impie-
dad.

(1) Robertson , *Stor. d' Amér.* To-
mo III. lib. 6. pag. 423.

(2) La Martiniere , Tom. III.

Art. *Espagne* , pag. 328.

(3) Vairac , Tom. I. P. I. p. 62.

Español con
relacion al
Príncipe.

Español con
relacion al se-
xó.

dad. Aquella es un exceso de piedad, que sostiene con demasiado calor los derechos de la religion; pero la impiedad es un vicio que hace guerra abierta á la religion, y pretende establecer las máximas contrarias. Asi los zelos son un exceso de amor que defiende con demasiado empeño los derechos matrimoniales; pero la indolencia es un vicio contrario que va á destruir estos derechos, é introduce la licencia. Xavier Quadrio, que escribió la historia de la Poëta (infelizmente por lo que toca á los Poëtas Españoles) parece que halla mas á propósito para las comedias (que es decir, para la instruccion del público y educacion de la juventud) los amores de la Francia, *en donde hay mas libertad, y facilmente tratan con familiaridad las personas de diferente sexo entre sí*, que los de España; *en donde las mugeres (dice exâgerando) rara vez se dexan ver de los hombres* (1). Pero otros muchos, y ultimamente el Señor Abate Bettinelli en un Discurso que publicó en Frances, y dedicó á un individuo de aquella nacion, juzgan, que los amores á la Francesa son la mayor deshonor del Teatro de Francia (2). En este lugar pudiera decir una palabra de la educacion que se da en España á los hijos; pero me remito gustoso á lo que dice Marineo en el capítulo de la *urbanidad Española* (pag. 330.) en donde cuenta con maravilla el cuidado que se tiene de proveer de buena ama y de buen pedagogo á la prole antes que salga á luz.

LXXXVII. La amistad del Español es muy celebrada de todos los extranjeros, los cuales

(1) Quadrio, Vol. III. Tom. II. Dist. 2.º cap. 2.º part. 1.º p. 146. 47.

(2) Bettinelli; *Tragedie* en el Discurso acerca del Teatro, pagina XXVIII.

no saben encontrar en el mundo mejor amigo que éste. El famoso Jurisconsulto Italiano Juan Vicente Gravina (para hacer memoria de uno solo de tantos que podria citar) escribiendo á Roma al erudito continuador de la historia de Mariana, encómia muchas calidades de los Españoles, y principalmente celebra su amistad *habiendo yo conocido (dice) con larga experiencia, que no hay cosa mas generosa y mas feliz que la amistad de un Español* (1). Las calidades del buen amigo son la cordialidad, la sinceridad, la fidelidad y el secreto. Todas se hallan en grado eminente en aquella nacion como en parte se puede colegir de lo que hemos dicho. Las historias antiguas nos dan testimonio particular de esto, haciendonos saber que muchas veces se han visto morir Españoles en los tormentos, por no descubrir el secreto que se les habia fiado. *Tan cierto es* (dice Justino en su historia) *que ellos aman mas el secreto que la vida* (2)! El origen de estas virtudes del corazon Español es aquel tan justamente alabado honor, alma, por decirlo así, de todas sus acciones. De Vairac, en los diez años que habitó en España, conoció prácticamente quan buenos amigos son sus naturales, quan *sincéros en su amistad*, y quan *delicados en el punto de honor* (3).

LXXXVIII. Si la amistad del Español es digna de amarse, no es menos serio, ni menos temible su odio; porque él no aborrece sin razon, y quando tiene motivo aborrece mucho. Mientras lo insultan es implacable; pero si el enemigo se humilla, no hay hombre más fácil

(1) V. V. *Hist. Liter. de Esp.* Tomo I. lib. 1.º num. 14. pag. 19.

(2) De Vairac, Tomo I. P. I. pag. 39.

(3) Justino, lib. 44. pag. 337.

Español con relacion al enemigo.

Español con relacion al amigo.

no los ha
relacion al
de la

de aplacarse y de perdonar las injurias. Este triunfo de sí mismo puede ser efecto de una secreta soberbia, que se jacta de ser generosa con el enemigo que está postrado á sus pies. Pero es una soberbia que tiene un no sé qué de grande, y es propia de espíritus sublimes y de corazones magnánimos. Un alma, que con soberbia interna perdona, es creída noble, y al contrario se reputa vil quien con interno rencor se encruelece. Algunos Escritores, que no están bien informados de las calidades mas características de la nacion Española, juzgan que su reconciliacion es poco sincera; siendo cierto, que la fidelidad, el honor y la palabra son tres ídolos á quienes el Español no puede dexar de sacrificar qualquier otra pasion por violenta que sea de odio ó de venganza. De Vairac refiere á este propósito un ilustre exemplo de una Dama de la nobilísima familia de Moncada, á quien se refugió un joven Caballero Francés de la casa de Montluc, que habia muerto un hijo de aquella Señora; y dice, que podia referir infinitos otros exemplos, que hiciesen concebir una alta idea de la exáctitud increíble con que mantienen los Españoles la palabra y la promesa (1). Añadase, que el Español es sincerísimo, y así no sabría fingir una reconciliacion que no fuese verdadera. En la bellissima lámina, que hizo abrir en Francia D' Hermilly para representar la España, se ve el *candor*, como una de las calidades que mas resplandecen en aquella nacion (2). La alevosía es una deformidad monstruosísima á los ojos de los Españoles. Dos ó

9

(1) Vairac, Tom. I. P. I. de la pag. 40. a la 44.

(2) Vease la estampa al princi-

pio de la Historia de Ferreras, traducida por D' Hermilly.

tres exemplos de tan atroz delito, que algunos han querido sacar de las historias para deshorrar la España, no bastan á desmentir el carácter de una nacion sincera y valerosa, que no teme presentar el cuerpo descubierto á su enemigo. Muchos Escritores citan las sangrientas Vísperas Sicilianas para acusar de traicion alevosa á la nacion Española; pero los Autores mas ingenuos han afirmado, como confiesa D' Orleans, que la incontinencia del Francés Droguét (no los Españoles) fue la que causó aquella horrible carnicería (1).

LXXXIX. Se elogia mucho tambien la fidelidad Española en los intereses. Tomense en la mano confusamente los Escritores de comercio; elijanse entre ellos los enemigos mas jurados de la España, se verán los Españoles denigrados, aunque injustamente, en muchos puntos, pero jamás en lo que toca á la probidad, á la fidelidad y al desinterés. Montesquieu, los Compiladores de la Encyclopedia, el maldiciente Monge, baxo del nombre de *Vago Italiano*, todos admiran la probidad en el comercio de los Españoles como una especie de prodigio, y confiesan, que esta fidelidad está muy acreditada entre los mercaderes extrangeros, que ninguno, en quanto se sabe, ha tenido motivo de arrepentirse de haberles fiado sus intereses (2). Robertson, que hace tambien estos elogios, cuenta lleno de maravilla la simplicidad increíble con que han hecho siempre la feria de Portobelo, desde el principio del comercio de Indias, que se celebra allí con

El Español con relacion á los contratos.

(1) D' Orleans, Tom. II. lib. 4. Tom. II. lib. 19. cap. 10. pag. 127. pag. 226.

(2) Encyclopedie, Tom. V. Art. Letra de un Vago Italiano. Tom. III. pag. 134. 35.

con la América hasta nuestros tiempos (1). En aquel famoso mercado (dice) se cambian las riquezas de América con las manufacturas de Europa, y en el espacio determinado de quarenta días se da principio y término al tráfico mas espléndido que se pueda ver sobre la tierra con aquella simplicidad de contratos y de fé limitada que acompañan un dilatado comercio. No se abre jamás tercio alguno de géneros, ni se visita taxa alguna de tesoro. Todo esto se recibe baxo de la palabra de las personas á quienes pertenece. Un exemplo solo de fraude se cuenta en todo el largo curso en que se ha hecho el tráfico con una fé tan generosa. Y en aquella ocasion se manifestó el carácter de la nacion en beneficio de algunos extrangeros, que por baxo mano estaban interesados en el comercio; porque los mercaderes Españoles indemnizando con su integridad acostumbrada á los forasteros, padecieron toda la pérdida, que fue á proporcion de la quinta parte del metal baxo, con que un Tesorero habia adulterado toda la plata acuñada en el Perú (2). ¿Qué otra nacion hay en el mundo que sea capaz de un tráfico tan ingenuo, y de una integridad tan prodigiosa?

El Español XC. Pero consideremos ya al Español en las cosas mas menudas y familiares, en la conversacion, en la mesa, y en la compañía de otros hombres. Algunos no querrán creerme, si les dixere en primer lugar, que los Españoles son limpios y aseados; con todo es cierto que ellos tienen mas graves y mas antiguos testimonios de su limpieza, que ninguno de los otros pueblos.

Ha-

(1) Robertson, *Stor d'Amér.* Tomo V. lib. 8. pag. 233. 34.

(2) Robertson cit. pag. 241. y nota 46. pag. 365.

Hablando Estrabon de algunos pueblos de España, cuenta, que se ungian dos veces al dia, se lavaban con agua, y comian con todo aseó. (1): Ausonio describio en su persona la limpieza del Español. Diodoro de Sicilia asegura que los Aragoneses y sus confinantes son aseados en su modo de vivir. Tolomeo dice que los Toscanos, Franceses y Españoles son pueblos amantes de la limpieza (2). Un solo uso de menor aseó creyó Diodoro Siculo que se podia reprehender en los Españoles de su tiempo; pero otro Siciliano mas moderno, Lucio Maríneo, lo escusa, y aun lo alaba (3). No quiero elogiar en esto igualmente á todos los pueblos de España; pero sí puedo decir que algunos de ellos son limpios con exceso. Supersticioso se puede llamar entre otros el uso de los Catalanes de la plebe, los cuales, constantemente (con particularidad en los lugares públicos en donde se concurre sin distincion á comer y beber) por no tocar con el labio el vaso de otros, deben por elevacion, ó, como ellos dicen, *al galec*, con unas redomas hechas con un pico á este fin, que ellos llaman *Porróns*. Desde los tiempos mas antiguos hasta los nuestros todos han celebrado la sobriedad del Español en la mesa, especialmente en el vino. Estrabon y otros muchos antiguos alabaron generalmente la frugalidad de las mesas Españolas (4). Filarco y Ateneo observan, como cosa rara, que *los Españols, aunque mas ricos que todos los demás hombres, beben agua* (5). Entre los modernos, muchos se

Li 2

ma-

(1) Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 232.

(2) Lucio Maríneo, Lib. 4 p. 326.

(3) Castubon en la nota al referido lugar de Estrabon cita los tres Autores arriba dichos.

(4) V. Estrabon, Tom. I. lib. 3. pag. 232.

(5) Ateneo, *Deipno sophistarum*, Lib. 2. pag. 44.

maravillan que se haga tan poco uso del vino en un pais que lo produce tan generoso y en tanta abundancia: esta reflexion la hizo tambien La Martiniere, añadiendo, que aquellos hombres *económicos en su sustento, desprecian la gula y ansia de los extrangeros que van á España.* (1). Entre semejantes extrangeros se hizo célebre ultimamente Caymo, aquel Religioso viagero, otras veces nombrado, el qual, en sus cartas *d' un Vago Italiano*, continuamente suspira (con poco honor de la monástica abstinencia) por sus antiguas comidas de Lombardía, y muchas veces dá gracias al cielo de haber llevado consigo en sus viages un cocinero de su pais para satisfacer á su gula. De Vayrac dice haber observado en su giro de España, que qualquiera persona que no sea de la ínfima plebe tiene mas vergüenza de poner el pie en las tabernas, de la que se tiene en Francia de entrar en un lugar sospechoso; y que una persona civil, la qual una vez sola se tomase del vino, perderia su estimacion para siempre. Lucio Marineo testifica no haber visto ningun Español ébrio en los cincuenta años que vivió en España (2). En el trato y conversacion el Español es grave, sério, taciturno, pero al mismo tiempo humano, afable, cortés, nada maldiciente, enemigo de palabras picantes y de truhanerías. Es increíble cuántos donayres, por no decir necedades, han escrito sobre la gravedad y seriedad de los Españoles algunos viageros, á quienes era molesto el ayre sério de aquellos

hom-

hombres. Los describen como estatuas, sin lengua para hablar; como troncos, sin brazos para accionar; como ídolos, á quienes no es decoroso inclinar la cabeza á alguno de los mortales. Representan sus pocas palabras, ora pesadas como muela de moler, por efecto de gravedad; ora al contrario huecas y livianas, á manera de ampollas de xabon, por la soberbia y vanidad. Pero el vulgo de los viageros no es capaz ni de formar, ni de dar una justa idea de la seriedad y gravedad Española. Si el Español es serio y habla poco generalmente (ya que hay alguna provincia tambien en España, cuyos naturales hablan mucho) no es por estupidez ni por vanidad, sino porque la melancolía, humor predominante en él, como hemos visto, le obliga á una reflexion nada comun, y á evitar unas palabras poco consideradas, siendo cierto que el hombre mas reflexivo es el que menos habla, y es rarísimo el gran hablador que sepa conservar su decoro. No por esto se ha de creer que el Español es un mudo; no tiene, es verdad, la loquacidad de un Francés: pero tampoco es taciturno como el Inglés. Las personas de juicio, que han tratado largamente á los Españoles, han llamado sabiduría á su seriedad, y han llamado que sin embargo de su gravedad, son *sua- ves, y agradables en la conversacion* (1), como testifica Vayrac. Su genio sério no aborrece los dichos graciosos y amenos; antes bien su genio agudo y sutil, su lengua abundantísima de proverbios y metáforas son dos manantiales de gracejos y chistes, pero honestos y discretos, age-

nos

(1) La Martiniere, *Le grand Dictionnaire*, T. III. Art. *Espagne*, Pag. 328.

(2) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 40. Lucio Marineo, Lib. 5. p. 337.

(1) Vayrac cit. pag. 37, 40.

nos de baxeza y de mordacidad (1). ¿Quién dixera que hombres tan graves y serios habian de ser acusados ordinariamente de demasiado ceremoniosos? Lo cierto es, que el Español no sabe adular, ni abatirse en cumplimientos que paven los límites del deber; pero tampoco niega á nadie la veneracion y honor que le corresponde. El no confunde las personas de distincion con las plebeyas; sabe diferenciarlas en el trato; las honra en varios modos segun la diversidad de su carácter: y asi como venera á todos á medida de sus calidades, exige tambien para sí aquel honor que le pertenece. Un Grande se ofenderia mucho sino se usase con él de mayor distincion que la que se le hace á un Marqués; pero un Caballero particular se creeria agraviado si le diesen el tratamiento de grandeza. Semejante ceremonial no se ha de censurar despues de haber salido de aquella igualdad envidiable del primer estado de naturaleza: antes juzgo muy conforme á toda buena razon y equidad, que establecidas en la república diferentes clases de personas, se tenga igualmente diferente respecto á cada una de ellas. El pretendido ceremonial del Español solo consiste en esta justa y graduada atencion que usa con los otros; y en el respecto mútuo con que quiere ser tratado consiste el que se llama pundonor. El moderno Escritor de la vida de Carlos V. prefiere la gravedad cortés de los Españoles al donayre poco atento de los Franceses; y dice que el trato de los primeros se conforma, mas que el

(1) Botero y Merula, *Compendio de la Historia Universal*, P. II. lib. 2. cap. 8. pag. 50. *Hispani non facile in verba minantur aut abusu crumpunt.* Barclayo, *Icon animi* morum, Cap. 7. pag. 191. *Nihil in illis ineptum in colloquio, cateraque vite sua.* De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 40. *De tempore de la medicina*

el de los segundos, con el carácter ingenuo de los Italianos, y con el modo de sus cumplimientos: y Lucio Marineo en las costumbres y en la urbanidad de los Caballeros y gente noble dá á los Españoles la preferencia sobre todas las demás naciones (1). Suele notarse en los Españoles como defecto nacional la jactancia en las palabras; pero se debe reflexionar que su lengua, como diximos, es magestuosa y llena de expresiones nobles y grandes á manera (diria yo) de la Hebrea: y asi la que á primera vista parece á los extrangeros hinchazon y pompa de palabras, no es vicio de un corazon altivo, sino propiedad de un language mas magestuoso que los otros. El satírico Juan Barclayo, que ciertamente no perdonó á los Españoles, creyó que debia excusar esta pretendida hinchazon como no indigna de su ánimo grande, y que en ellos no es ingrata ni desagradable, como lo sería en otros; porque se vé que en ellos no es violenta ni afectada, sino natural (2).

XCI. ¿Qué diremos del trato de los Españoles con los forasteros? En ninguna parte del mundo el extrangero es mas bien y mas cordialmente acogido, que en España. Yo no hablo de la limpieza y comodidad de los públicos mesones, en que no se puede negar, que otras naciones, principalmente Italianos y Franceses, hacen ventaja á la España. Hablo de la cortesía y generosidad con que qualquiera persona privada recibe y trata noblemente al forastero. Son los Españoles; dice De Vayrac, por la larga ex-

Español con relacion al forastero.

(1) Robertson, *Storia del Regno di Carlo V.* Tom. III. lib. 2. pag. 426. *hispani sine dubio reliquo omnes: equales Lucio Marineo, Lib. 5. pag. 130.* (2) Juan Barclayo, *Icon animi morum* & *urbanitas quibus quidem rum*, Cap. 7. pag. 191.

perencia que tuvo, *generosos, magníficos, liberales, oficiosos, caritativos*, y Marineo testifica que *reciben con benignidad al forastero, y á porfia procuran honrarlo* (1). Desde los tiempos mas antiguos se hizo famosa la hospitalidad y magnificencia del Español Rey Argantonio. Será tambien un monumento eterno de la hospitalidad Española la grandeza de ánimo con que en la mitad del siglo pasado sostuvo Juan IV. de Portugal, contra las fuerzas de Cromwel y de Inglaterra, los dos Reales Príncipes Ingleses, á quienes habia dado asilo. *El Rey de Portugal, dice á este propósito De Boismeslé, hizo en esta ocasion una pérdida muy considerable; pero se adquirió grande honor y gloria; toda la Europa aplaudió su constancia en no violar los derechos de la hospitalidad* (2). Pero la beneficencia Española con el extrangero ha tenido frecuentemente la desgracia de ser mal correspondida de muchos viageros y Escritores de otras naciones, los cuales, no contentos de calumniar la España en sus escritos, para dar la ultima mano á su ingratitude, se han burlado de ellos dando el nombre de necedad á los beneficios que generosamente recibian. El Español no solo recibe al forastero con amor y generosidad, pero hace tambien de él mucho aprecio, habla con estimacion, y exalta mas las cosas extrangeras que las propias: esto no es porque el Español no ame su gloria, la ama ciertamente, y quizá la desea mas que otras naciones (3); pero este deseo de amor le mueve á merecer alabanza, no

(1) De Vayrac, Tom. I. P. I. pag. 39. Lucio Marineo, L. b. 4. pag. 3. 6.

(2) De Boismeslé, Tom. II. lib. 21. pag. 74.

(3) El P. D' Orleans en la *Hist. des revolut. de Esp.* Tom: I. lib. 1. pag. 3 dice: *Los hombres nacen en España valerosos, prudentes, graves, amantes de la gloria.*

á atribuirse. El deseo de la alabanza y de la estimacion de otros, atendida la fragilidad humana, es digna de espíritus grandes, porque es el alma de las acciones heroicas; pero el elogio en boca propia es el pasto de los espíritus pequeños, porque no hallan otro premio de sus acciones que el de la alabanza propia. Mas el vulgo de los Viageros, acostumbrado á decir de los Españoles todo lo que no son, dice, que *ellos desprecian á los otros, y ensalzan indeciblemente sus propias cosas. . . . y cubren con industria sus defectos* (1). Innumerables Escritores Españoles han demostrado en todos tiempos la falsedad de este concepto. Para no hablar sino de los mas modernos, Marti, Uztariz, Feyjoo, Bernardo de Ullóa, Finestres, y de los que aun viven, el Señor Conde de Campomanes, y Don Gregorio Mayans (2), ¿qué han hecho en muchos de sus escritos, sino descubrir ingenuamente con un zelo digno de elogio los defectos de la nacion, y ponerle delante de los ojos con eloqüencia y energía las glorias extrangeras, para excitarla á la emulacion? La Europa estaria más informada del carácter y de las hazañas de los Españoles, si ellos hubieran publicado y hecho resonar sus propias glorias, como hacen resonar las suyas muchas otras naciones. El amor de la propia gloria suele ir acompañado de la envidia del honor ageno. Confieso que esta pasion reyna en España; pero sus malos influxos no se suelen extender fuera de la nacion. El Español se complace de la gloria del extrangero, y al mismo tiempo le atormenta una cierta tris-

Kk

te-

(1) Asi entre otros tambien Juan Botero, P. I. lib. 1. pag. 3.

(2) Mientras se hacia esta tra-

duccion, se tuvo en Italia la noticia de la muerte de este Literato.

teza y disgusto de las glorias del de su nacion. Suerte de envidia extravagante y contraria á la de otras naciones, que muchas veces ha hecho no poco daño á España en las empresas militares y literarias. Si se debe buscar el origen de los afectos habituales del hombre en las calidades mas principales que forman el carácter de su corazon, podremos investigar la causa de esta extravagancia en aquellas pasiones que tienen mas fuerza sobre el ánimo del Español. El amor de la gloria, aquella pasion que aunque viciosa en su fondo y compañera inseparable de la soberbia, es no obstante la madre mas fecunda de las nobles empresas, tiene sobre él un dominio muy extendido, como hemos dicho; pero no lo tiene menor aquella que se llama generosidad ó grandeza de ánimo. La primera pasion le representa en el de su país un rival, un émulo que le usurpa la gloria: la segunda le borra estas ideas, y le representa en el extranjero un hombre á quien puede contentar con la beneficencia y con el aplauso sin su propio daño. Bien veo que asi esta generosidad, como aquella envidia son renuevos de la soberbia; pero ¿ qué hombre grande (hablo filosoficamente, prescindiendo del maravilloso influxo de la gracia) qué hombre grande, digo, en qualquier género, no es soberbio á medida de su grandeza? Mas la soberbia Española tiene algunos contrapesos que moderan su actividad, y hacen menos ingratos sus efectos. El juicio, la prudencia, la moderacion, y otras calidades semejantes que hemos observado, refrenan mucho el ímpetu de la soberbia y de la ambicion, y hacen que asi en las palabras como en los escritos parezca el Español menos vanaglorioso que

que otras naciones, las quales con menores grados de soberbia se jactan mas, y ensalzan con mayor exceso sus cosas. En suma, yo diria que el Español es soberbio; pero no vanaglorioso. Una muger hermosa se mira al espejo, usa de todo el arte de los afeytes y de otros adornos para parecer mas bella que las otras de su sexô: esta es la imagen de la vanagloria. Un gran Capitan asalta intrépido al enemigo, aunque mas poderoso; mira con serenidad la muerte, y con desprecio la vida para adquirirse la gloria de valor sobre los otros capitanes: este es el retrato de la soberbia. La muger y el Capitan se aprecian y se jactan; aquella de un don de la naturaleza en que no tuvo parte; éste de una accion toda suya.

XCII. Nos falta considerar al Español con relacion al público. El se presenta con gravedad; pero sin afectacion: con brio y garbo; pero sin descaro: con vestido decente, limpio y ajustado; pero generalmente sin pompa. Por lo que toca á la gravedad, ya observamos con varios extranjeros, que considerada en el Español, no ofende, porque no es afectada, sino natural. Hablando Robertson de Colon, dice que su carácter se conformaba maravillosamente con el de los Españoles, porque *era sério, cortés en su trato, circunspecto en las palabras y en los hechos, é irreprehensible en la moral* (1). En todos tiempos ha sido celebrado el modo honesto de aquella nacion. Ateneo habiendo hablado de la morbidéz de los Toscanos, Sicilianos y Sibaritas, y del inmodesto trage de los Tarentinos y de otros pueblos afeminados, alaba la decen-

El Español con relacion al público.

Kk 2

cia

(1) Robertson, *Stor. d' Amér.* tomo I. lib. 2. pag. 122.

cia y modestia del vestido, y la honestidad de costumbres de los Españoles no solo en contraposición de los pueblos dichos, y de otros de la grande Grecia, sino en cotejo aun de los Franceses de Marsella, los cuales, según afirma, vistiendo á la Española, no tenían el marcial valor, ni las costumbres honestas de los Españoles (1). Juan Botéro, Italiano, que estuvo en España, y el Francés, Autor del nuevo Teatro del mundo, son testigos del brio, de la gallardía y del aséo de aquellos naturales, escribiendo los dos, que *aprecian mucho la apariencia y hermosura, y particularmente la gala y la bizarría* (2). Otro Italiano del siglo decimosexto, que mereció los aplausos de su patria en su tiempo, dice, que la nacion Española *viste con tanta pompa y gusto, que los Hebréos, los cuales tienen los nombres conformes á la propiedad de las cosas, la llamaron Sefarat, esto es, gentil y adornada en la persona* (3). Pero yo juzgo que no es generalmente cierto lo que muchos dicen tocante á la pompa y al fausto de los Españoles; porque la gente de mediana esfera, y aun las mas de las personas, no muestran aquel gran deseo de parecer bien: y si queremos remontarnos á los tiempos antiguos, los Historiadores Latinos cuentan, llenos de maravilla, que Viriato, aquel gran General Lusitano, aun despues de haber ganado muchas batallas, y alcanzado tan famosas victorias de los Romanos, jamás quiso ninguna divisa exterior con que distinguirse del mas ín-

(1) Ateneo, *Deipno sophistarum*, lib. 12. pag. 523.

(2) Sieur, D. T. V. Y. *Nouveau Theatre*, tom. I. pag. 236. Botero, P. I. lib. I. pag. 9.

(3) El Autor del *Propinomia*, att. *Spagne*, pag. 371. Marinco, lib. 5. pag. 333. alaba y defiende la pompa y el aséo en el vestir de los Españoles.

fino soldado (1). Algunos extranjeros se han engañado concibiendo altamente del luxo de los Españoles, por haber visto la gran pompa de algunos Señores Grandes, los cuales tienen lucida y numerosa familia, y gastan como Príncipes, excediendo en esto á los Señores de otras Cortes; pero la pompa de algunos no es suficiente para argüir el luxo de una nacion. Sin embargo, no se puede negar que los Españoles, generalmente hablando, no conocen mucho la economía, y mucho menos la avaricia; y no sé por qué motivo De Vayrac, contra la opinion comun, tuviese á esta nacion por avára (2), principalmente habiendo dicho él mismo en otro lugar, que el Español *casi no conoce la economía, que no sabe recoger, que no sabe conservar* (3). Lo cierto es que la nacion es liberal, espléndida, y poco amante del dinero, como pueden atestiguarlo innumerables extranjeros, que en tantos paises gozan de su liberalidad.

XCIII. Según el exámen hecho de todas las calidades de la nacion Española se infiere, que aquellos naturales son pensativos, contemplativos, penetrativos, agudos, juiciosos, prudentes, políticos, vivaces, prontos en concebir, lentos y reflexivos en resolver, activos y eficaces en executar. Son los mas firmes defensores de la religion, y los maestros de la ascética; hombres devotos; y si pecan por exceso, es con alguna inclinacion á la supersticion, pero no á la impiedad. Son los mas afectos y fieles vasallos del Príncipe, humanos y cordiales; pe-

Aspecto de todas las calidades unidas del Español.

(1) Trogo, Pompeo y Justino, *Historia*, lib. 44. pag. 338.

(2) Vayrac, tom. I. P. I. pag. 61.

(3) Vayrac lugar citado; pag. 72.

ro igualmente inflexibles en administrar la justicia. En el amor son ardientes, algo dominados de los zelos; pero tiernos y constantes. La cordialidad, la sinceridad, la fidelidad y el secreto, calidades todas de un buen amigo, se hallan en ellos. Son impetuosos contra el enemigo; pero generosos en perdonarlo. La palabra y el honor son cosas que ellos las miran sacrosantas, y no hay quien ignore su desinterés y probidad en el comercio. Son limpios y parcios en la mesa, enemigos particularmente de todo desorden en la bebida. En el trato humano son serios y taciturnos, ajenos de la mordacidad, corteses, afables y agradables: aborrecen la adulacion; pero respetan y quieren ser respetados. Hablan con magestad; pero sin afectacion. Son liberales, oficiosos, caritativos, y tienen gusto de hacer beneficios, y exáltan las cosas forasteras mas que las propias. Reyna en ellos el amor de la gloria, la soberbia y la envidia; pero con nobles contrapesos que hacen menos odiosas estas calidades. En el vestir son aseados, decentes y moderados: quando salen al público se presentan con brio y gallardia; pero con gravedad y modestia: gastan con magnificencia y poca economía. Este es segun mi juicio el retrato verdadero de los Españoles.

es el retrato
de los Españoles
segun el autor
de esta obra
de la qual lib

Los retratos
que se suelen
hacer de los Es-
pañoles, son
muy diferentes
del nuestro.

KCIV. Cada uno podrá comprehender fácilmente de esta sincera descripcion, qué merezca el vulgo innumerable de los Escritores, que por ignorancia ó por malicia pintan la nacion Española con unos colores tan contrarios. ¿Quién creerá que Julio Cesar, Escaligero y Lucas de Linda tuviesen noticia del carácter Español, quando escribieron que los Es-

pa-

pañoles beben, hablan y se jactan con profusion (1)? ¿Quién no pondrá en el número de viajadores malignos y mentirosos aquel Monge Lombardo que ultimamente en Italia retrató la nacion Española como una sociedad ó de estúpidos que callan, ó de insulsos que hablan; ó de ineptos que interrumpen, ó de abstraídos que responden, ó de glotones que comen, ó de ociosos que juegan, ó de burlones que nausean (2)? ¿Se pueden hacer retratos mas desemejantes, y aun mas contrarios al original? No obstante, los libros y las librerías de muchas naciones están llenas de pinturas tan disformes.

KCV. No parecerá á algunos muy verisimil nuestra descripcion, porque mas resplandecen en ella las virtudes que los vicios de los Españoles; pero yo puedo decir con toda libertad, que no es este defecto del retrato, sino virtud del original. Los extrangeros de buen juicio y crítica suelen admirarse de que sean mas las virtudes que los vicios en la nacion Española. Yo no me atreviera á echar esta proposicion, si no halláse apoyo en hombres de autoridad y desapasionados. Los Ingleses de la Historia universal, el Jesuita Francés de Orleans, el Abate De Vayrac, el Señor Langlet de Fresnoy, el Señor D' Hermilly, con otros varios, son mis fiadores. Los primeros dicen, que los Españoles tuvieron todas las virtudes de los Celtas, y que no hay nacion que heredáse menos sus defectos (3). El segundo escribe libremente, que acusan á los Españoles de algunos defectos, pero

Nuestro retrato de la nacion Española nada tiene de inverisimil.

(1) V. Lucas de Linda, lib. 3. mo III. Al Lettore, pag. V. pag. 161.

(2) Histoire univ. tom. XIII. lib. 4. cap. 12. Sec. 2. pag. 216.

(3) Lettère d'un Vago Italiano, to-

que haciendo el cotejo con sus buenas calidades, se debe hacer justicia á su mérito y confesar que es una nacion digna de un lugar distinguido en el mundo (1). De Vayrac atestigua, que si se quisiere hacer un exácto paralelo de las virtudes y vicios de los Españoles, se hallará que el número de aquellas excede infinitamente á los vicios; lo que (añade) no se podrá decir de muchas naciones (2). Finalmente, Langlet y D' Hermilly habian formado tan gran concepto de las virtudes Españolas, respecto de las de otras naciones, que á su juicio, comunicando el Español con el extranjero, con el exemplo de éste podrá empeorar, pero no mejorar. Si los Españoles, dicen, tienen buenas calidades, solo pueden temer que la demasiada comunicacion con los extranjeros altere un poco la grandeza de su ánimo, y debilite su virtud (3). Lucio Marineo conocia exáctamente las buenas calidades de los Españoles, y no sabia separarse de ellos, ni cambiar aquella morada por otra. Me gustan (dice con sinceridad) las costumbres de los Españoles, me conformo con su natural, me contentan sus usos; por eso procuro tratar con ellos, é imito su modo de vivir . . . y vivo mas gustoso con ellos que con otros. Me detiene en España con sumo placer la índole excelente de los Españoles, su urbanidad extraordinaria, y su noble trato, que no solo resplandece en los caballeros, en los sacerdotes y ciudadanos, sino hasta en los mismos aldeanos (4).

(1) D' Orléans, *Histoire des révolutions*, tom. I. lib. I. pag. 3.

(2) De Vayrac, tom. I. P. I. pag. 78.

(3) Langlet y D' Hermilly, to-

mo I. Prefac. pag. 18.

(4) Lucio Marineo, lib. 5. cap. De Hispanorum sobrietate & aliis virtutibus, pag. 331.

Quien

XCVI. Quien respete como un oráculo á Montesquieu, y baxe la cabeza con veneracion á su modo de filosofar definitivo, me hará una grande objecion contra las buenas calidades que hemos celebrado en los Españoles. Segun la fisica de este filósofo superficial, del Psycantropo, y de otros semejantes, el mejor clima para las costumbres; para la virtud, y para todas las buenas calidades no es el templado, ni el caliente, sino el frio (1): fisicos débiles é incoherentes, que se satisfacen de qualquiera razon, como esté propuesta con bellas palabras y elegancia, y que elevando á veces á un grado de demostracion matemática una experiencia dudosa, prefieren otras veces una débil conjetura, una razon mal entendida, un filosofar superficial, á la experiencia constante de los siglos y de las naciones. Apenas hallo una proposicion en el modo de filosofar de Montesquieu, que no se oponga directamente á la experiencia que tenemos del clima de España, y de otros muchos paises. El dice (2), que en las regiones mas frias se chupan los xugos mas gruesos de los ali-

Ll

men-

(1) Montesquieu, en el *Esprit des Loix*, tom. II. lib. 14. cap. 2. p. 6. dice así: En los climas del norte hallareis pueblos, que tienen pocos vicios y muchas virtudes, mucha sinceridad y candor. Acercaos á los paises de medio día, y creis alejaros de la misma moral, vereis que las pasiones vivísimas multiplican los delitos. . . En los paises templados observareis pueblos incoherentes en sus modos, en sus mismos vicios y en sus virtudes: el clima no tiene una calidad suficientemente determinada para fijarlo en una cosa. El Autor de la *Psycantropie ou nouvelle Theorie del hombre*: tom. III. pag. 107. dice: Un

temperamento de ayre mas sujeto al frio que al calor, es mas favorable á la virtud que al vicio. Y a la pag. 8 concluye, que la Inglaterra es favorable á la virtud; de suerte que los vicios de Europa al pasar del continente á aquella isla, parece que se desmenuzan en aquel mar, ó que se estrellan en aquellos escollos. ¡ Felices Ingleses! En la pag. 111. por el contrario, que la virtud de los Españoles y de los Italianos casi toda se funda en los placeres, en el orgullo, en la supersticion, y en el entusiasmo.

(2) Montesquieu, *L'Esprit des Loix*, tom. II. lib. 14. cap. 2. pag. 3. 4. 5.

Impugnase el sistema de Montesquieu, y de otros modernos sobre las virtudes y vicios de las naciones.

mentos ; y así formandose mas groseros los cuerpos son menos sensibles al placer y al dolor : y que por la razon contraria , en los países mas templados y calientes los órganos son mas delicados y sensibles , y es mayor la violencia en los hombres , que los arrebatá á toda suerte de placeres. ¿ Los Italianos concederán al Señor de Montesquieu , que por ser la España mas caliente que la Italia , son aquellos naturales dotados de mayor gentileza y delicadeza que ellos , y que tienen mejor sentido y gusto para la música , para los espectáculos , para la pintura , y otras suertes de objetos deleytables ? Podia aquel filósofo observar , que estos efectos no se han de atribuir á una sola causa , ni á la misma en todos los países ; y que aunque es verdad que en las regiones frias nos sustentamos de las partes mas gruesas de los alimentos , tambien es cierto que muchas veces las tierras templadas nos subministran un nutrimento mas craso que las frias , y que el mismo frio contrae y seca los alimentos , y los priva de las partes mas húmedas , mas vigorosas y mas nutritivas. Dice tambien (1), que en los países calientes y meridionales se quiere el amor por sí mismo , y la máquina delicada y sensible se abandona á un amor ó excesivamente zeloso , ó del todo indolente. ¿ Pero qué idea tenían de zelos tantos Indianos , que aplicados á la guerra ó á la caza (ocupaciones segun Montesquieu no de Indios , sino de helados Moscovitas) dexaban libres sus mugeres para que atendiesen solas á los plantíos y sementeras ? ¿ Qué idea podian tener de neutralidad de amor

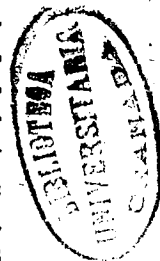
(1) Montesquieu , lib. cit. cap. cit. pag. 6.

amor tantos otros pueblos Americanos , los quales vivian contentos de su propia muger conforme les inspiró la naturaleza? Ciertamente los Españoles en sus amores no conocen ni indolencia , ni neutralidad : y si por un defecto contrario son zelosos , no aman , como quiere dar á entender Montesquieu , con aquel amor de serrallo que pretende para sí la privativa de los inmundos placeres. Montesquieu discurre con demasiada generalidad , y se aplica poco á exâminar con particularidad las cosas , y las menudas circunstancias , sin fatigarse en combinarlas entre sí. Asegura (1) que el ayre frio contrae las fibras y las contrae , el caliente las relaja y dilata ; y que por esto los hombres de los climas frios son de mas valor , y de mayores espíritus marciales que los de los países templados y calientes. ¿ Pero por qué los Españoles se han mostrado tantas veces mas fuertes y mas valientes en las batallas , que los paysanos del Señor Montesquieu , y que otros pueblos de regiones aun mas frias ? Es facil decir , como él afirma (2) , que las acciones valerosas de las naciones de medio-día no son hazañas de hombres esforzados , sino acciones de gente pusilânime y desesperada : pero no es facil persuadirlo sino á quien se dexa alucinar del esplendor de un modo de hablar decisivo , pero vano y sin nervio. Es facil aseverar como él (3) , que los pueblos del norte transportados al medio-día se han visto pelear con menos valor que en sus regiones naturales mas frias ; pero es tambien fa-

Ll 2

(1) Lug. cit. pag. 1. 2.
(2) Cap. 3. pag. 7.

(3) Cap. 1. pag. 3.



el que reflexione el lector, que lo mismo acontece á los pueblos meridionales quando pasan al septentrion, en donde combaten con menos actividad que en su patria: y no es difícil conocer que la causa de esto ni es el frio, ni el calor, sino el mayor cansancio, la menor comodidad, y sobre todo, la mudanza de clima y de alimentos. El dice (1), que en los países frios, en donde es mayor la contraccion de las fibras, se hace mejor la accion del corazon y la reaccion de la extremidad de dichas fibras, y los licores están mas en equilibrio; y así el hombre ha de ser de mayor esfuerzo, y debe tener mas opinion de sí mismo y de su superioridad, y por consiguiente será ageno de venganza, de la sospecha, de las contiendas, y de otros vicios viles, propios de hombres tímidos y de países calientes. ¿Pero no podría el frio que contrae las fibras reducirlas tanto, que dificultáse la circulacion de los humores, entorpeciese al hombre, y comunicáse inercia al cuerpo todo, mas bien que elasticidad á las fibras y á los nervios? ¿En dónde estaria entonces el equilibrio de los licores? ¿En dónde la accion expedita del corazon y la pronta reaccion de las fibras? ¿En dónde todo el systema de Montesquieu sobre el valor, y sobre las grandes virtudes que, segun él, descienden del corage? ¿Los Españoles, naturales de países templados y calientes, no son valerosos con exceso, como todos confiesan? ¿El mismo Montesquieu no pone en el número de los vicios de España el orgullo y la soberbia (2), sin acordarse que, segun su modo de

(1) Pag. 2. y 3. (2) Lib. 19. cap. 9. pag. 125.

de pensar, el orgullo no es vicio, sino virtud; y virtud de países frios? Pero segun la costumbre de todos los filósofos superficiales, debía aquel filósofo ser tambien incoherente para poder decir con bella antitesis que la vanidad es buena y laboriosa; el orgullo malo y ocioso; y trayendo algunos exemplos, añadir, que el orgullo de un Español lo inducirá á no trabajar nunca, y la vanidad de un Francés lo estimulará á saber trabajar mejor que otros pueblos (1). Me parece que en su lugar diximos lo que basta de la industria y laboriosidad de los Españoles; y aunque nada hubieramos dicho, el testimonio de un Italiano, que ha vivido medio siglo entre los Españoles, despues de una larga experiencia nos asegura, que ellos son hábiles y expeditos para toda suerte de artes mecánicas y liberales (2), sería suficiente para poner aquel filósofo en el número de aquellos que escriben lo que hallan dicho, y hablan con poco examen. Y he querido dar al fin de este capítulo una pequeña muestra de la vana y extravagante filosofía de Montesquieu, y de otros modernos que se dexan llevar de todos los vientos que soplan, y alucinar de qualquier oropel que reluce, para que no se crea lícito ofuscar la verdad, segun la moda de nuestro siglo, con las nieblas de una filosofía de voces. Por lo demás yo he hecho ver en este Discurso (á pesar del vano razonar de algunos filosofantes) que el clima templado de España, con alguna inclinacion mas al calor que al frio, produce hombres amantísimos de la industria, hombres de sumo in-

(1) Lugar citado. (2) Lucio Marineo, lib. 5. pag. 329.

ingenio para las ciencias y para las bellas letras, hombres de un carácter excelente para la sociedad, en quienes las virtudes exceden en número á los vicios.

FIN.

APENDICE

EN DEFENSA DEL TOMO PRELIMINAR

DE LA

HISTORIA CRITICA

DE ESPAÑA.

APEN-

CENSURA
 DEL TOMO PRELIMINAR
 DE LA HISTORIA CRITICA
 DE ESPAÑA,
 PUBLICADA POR EL DOCTOR
 Juan Ristori Florentin en el folio XXX.
 de las Memorias Encyclopédicas
 de Bolonia del 1781.

Muchos de nuestros asociados saben los la-
 zos que nos unen con el Señor Abate
 Masdeu. Muchas veces sus extractos han ilustra-
 do nuestras memorias Encyclopédicas, y á él
 debemos en gran parte las noticias de la litera-
 tura Española. Pero ¡quán incautos somos! Se-
 ría bien que el público ignoráse estas ocultas re-
 laciones: el Señor Masdeu habia de hacer el
 extracto (1) y ponderando ingenuamente lo sor-
 prendente de su talento, debia anunciar su
 libro por la octava maravilla. Señores *Efemeri-
 distas, Analistas, Diaristas, Gazeteros, &c.*
 Vosotros os mofareis de nuestra poca experien-
 cia; pero cada uno tiene sus costumbres. Noso-
 tros no seremos nunca ni venales, ni impostor-
 res. Siempre tendremos respeto y aprecio, y
 mantendremos nuestra inclinacion á los amigos;
 pero quando exâmináremos sus obras, los mirá-

Mm re-

(1) Alude al abuso que reyna en Italia de hacer los Autores por sí mismos los extractos de sus obras con elogio de ellas, los cuales em-
 bian á los Efemeridistas, para que los publiquen.

remos como personas extranjeras y desconocidas.

Este primer tomo, que anunciamos, contiene un *Discurso Preliminar* ó una *Introduccion* á la Historia de España. Los objetos de las investigaciones de nuestro Historiador son el clima; el ayre; el terreno, las producciones de España; el genio nacional de los Españoles para las obras de industria, y su carácter. En la extension vastisima del continente de España en vano se buscará un clima ó una temperie comun á todo el pais. Las provincias montuosas son frias; calientes las regiones marítimas, cuyas playas hiere las ondas Africanas; templadas las que gozan de hermosas colinas, distribuidas con simetria, y regadas de cantidad de arroyos, con la superficie cubierta de un verde vivaz. No obstante estas notables diferencias, se podrá dar una idea del clima de España considerando sus propiedades mas generales y comunes.

Los altísimos montes Pyrneos son una bartera poderosa para impedir los hielos del norte: el mar, que de todas partes la ciñe, templá los rigores del septentrion, y mitiga el ardor de los vientos meridionales. El cielo no está jamás cubierto de pesadas nieblas, y las nubes rara vez impiden la vista del sol. El ayre es puro y saludable; los ligeros soplos marinos lo mueven blandamente, y en algunas provincias, especialmente en la de Valencia, se goza casi siempre de una perfecta primavera. Homero en el libro IV. vers. 563. de la *Odisea* hizo el mejor elogio del clima Español.

*En el bello pais de los Elisios,
Donde del ancho mar la playa ibera
Forma el ultimo término del mundo,
Viven vida larguísima los hombres.*

Allá

*Allá no llega el frio, ni la nieve,
Y corren apacibles de continuo
Los marítimos zéfiros suaves
A recrear los hombres dulcemente.*

Los productos apreciables que espontáneamente ofrece el terreno de España son muchos. En el día es señora del Perú y del Potosí en el nuevo mundo; en otro tiempo ella misma era el Perú y el Potosí del antiguo. Los Fenicios, los Cartagineses y los Romanos sacaron de allí sumas inmensas de oro y plata. ¿Por qué razon, pues, los Españoles omiten en estos tiempos el trabajo de sus antiguas minas? Nuestro historiador quisiera que admirásemos la fina política de la Corte de Madrid. Nosotros (dice) reservamos estos tesoros á una necesidad extrema, si llegasen á faltar los Americanos. Entretanto, recibiendo el oro y la plata de América, mantenemos mas vivo el comercio y la comunicacion con aquellos pueblos cambiando con ellos nuestras mercaderías.

No queremos disputar si esta política es acertada; si es mas util al estado dexar ociosas estas riquezas en el seno de la tierra, ó emplearlas en la circulacion; si sería mas conveniente á España establecer en sus estados de América fábricas de todas las artes Européas, ó despachar allá las manufacturas de los Franceses, Ingleses, Holandeses é Italianos. Solo diremos que no podemos sufrir que se ultrage el *Genio de la Legislacion*, ni oír que escribe con suma ligereza en todas las materias, porque duda que la España tenga aquellos tesoros subterráneos tan celebrados. Si el dudar es señal de ligereza, se ha de confesar que nuestro Autor carece de este defecto; pues

él nunca duda de quanto halla escrito á favor de su nacion. Las minas, que ahora están abiertas en España, son de *hierro, estaño, cobre, plomo y azogue*. Ya vimos que los Españoles no se dignan de trabajar las de *oro y plata*.

Entre los minerales de España merece particular memoria la *Sal de piedra*, cuya mina mas famosa es la de Cardona en Cataluña, que ofrece un monte entero de sal blanca, roxa, verde, azul, &c. y nace con tal medida que jamás se agota, produciendose á proporcion de la cantidad que se saca: su consistencia y dureza permite que los Catalanes hagan labores semejantes á las de alabastro.

Los caballos de España son pequeños; pero bien formados y animosos. Los Italianos los suelen llamar *Ginnetti*. Nuestro Autor afirma que transportados á la América han adquirido un paso tan veloz, que sin necesitar de la espuela hacen en los viages cómodamente, y con paso tan sentado y veloz una milla en tres minutos escasos. Nosotros no podemos dexar de dudar, que un caballo pequeño pueda hacer cómodamente y con movimiento agitado en los viages mas de veinte millas en una hora escasa. Si por desgracia uno de estos caballos alarga el paso y toma mas carrera, creciendo entonces seis segundos su velocidad, es evidente que el jinete ó se habrá de arrojar á tierra, ó habrá de rebenotar sobre la silla (1).

(1) Siendo hecho cierto (como lo es) que un caballo puede correr una legua Española en ocho minutos, no hay dificultad alguna en que el caballo llamado *Aguilla* en España, y *Purpur* en América, pueda andar á su paso de andadura natural en tres minutos escasos una milla, ó tercera

parte de legua: la razon es, porque estos caballos no tienen comunmente mas que un genero de marcha, esto es, que no saben trotar ni galopar; y por consecuencia pasan desde la accion del partir, ó de ponerse en movimiento (acelerando cada vez mas su mismo ayre, y segun se les ayu-

Las lanas de España, especialmente las de Andalucía, son de una finura particular. Los vinos son excelentes, de los cuales se proveen las naciones Europeas en los puertos de Málaga y de Alicante, y se debe hacer mencion expresa de la malvasía de Sigges en Cataluña, que suelen darla á los enfermos como un cordial para comunicarles vigor. El aceyte es óptimo, con especialidad el de Andalucía, &c.

Despues de haber dado una justa idea del clima de España, y despues de haber hecho observar la bondad de los frutos de su terreno, pasa el Señor Abate Masdeu al exâmen filosófico del ingenio humano, del influxo del clima sobre el ingenio, y descende á investigar particularmente el genio Español.

Nuestro Autor pretende, que el ingenio resulta de tres cosas, del *entendimiento*, de la *organizacion*, de la *inclinacion*, que él llama *Genio*.

Observamos ya en otra parte (1) que en las ques-

ayuda) hasta lo mas vivo de la carrera, que es ésta en dichos caballos un paso de andadura sumamente veloz y precipitado, así como el escape ó la carrera del comun de los demás caballos no es otra cosa que un galope el mas violento.

El que critica este hecho como apócrifo al Autor de la Historia de España, ignora sin duda la mecánica de la estructura del cuerpo del caballo, y no sabe de quanto es capaz el bruto, siempre que sobre una particular disposicion ó inclinacion natural se le exercita en unos ú otros ayres tanto naturales como artificiales, perfectos ó imperfectos. No se admiraria menos nuestro critico de lo que para probar la agilidad y libertad de las espaldas del caballo Inglés refiere en su grande obra, *Escuela de á caballo*, y hablando de los caballos de caza, el famoso la *Gueñier*; cuyas palabras fielmente tra-

ducidas dicen así:

„ Los caballos Ingleses, mas que todos los de Europa, tienen esta „ buena circunstancia: por eso se les „ vé resistir con una ligereza increíble „ la carrera de quatro millas de Inglaterra, que hacen cerca de dos „ leguas cortas de Francia, tales como se acostumbra en Newmarket, donde un caballo para ganar „ el premio debe llegar comunmente „ en ocho minutos, y alguna vez „ en menos, al cabo de la carrera. „ Algunos de estos caballos van „ muchas veces dias enteros sin desembridarse, y siempre á la cola „ de los perros, salvando las barreras y zanjias que se encuentran á „ cada paso en un pais cubierto y „ cortado como la Inglaterra, lo que „ se vé principalmente en la caza „ de zorras.”

(1) Véanse nuestras Memorias Encyclopedicas al num. 17.

qüestiones metafísicas el más seguro método para no engañarse es el de establecer primero el verdadero valor de las palabras. Por *ingenio* entendemos aquel mas justo y mas claro conocimiento de los objetos que el entendimiento de un hombre tiene sobre el de otro. El *entendimiento* es la facultad que tiene el alma de conocer los objetos que obran sobre los sentidos. Estos serán mas ó menos activos segun la varia disposicion y configuracion de los sólidos , y la diversa calidad de los fluidos , que forman la *organizacion* del cuerpo humano. Y así nuestro Autor podia afirmar que el *entendimiento* depende de la mejor *organizacion* de los *sentidos*, y que el *ingenio* se manifiesta quando la *inclinacion*, la *voluntad*, ó las *circunstancias favorables* lo estimulan á exercitarse.

Exâminado el influxo de la temperie sobre el ingenio, concluye, que el clima templado es el mas apto á producir grandes ingenios. Efectivamente, ¿quién puede negar que el calor excesivo debilita las fibras, y que el sumo frio las entorpece y las pone yertas? El debilitado habitador de las abrasadas arenas del *Biledulgerid*, y el helado *Samoyedo* difícilmente podrán ser hombres ingeniosos. De aqui infiere nuestro Autor, que el clima de España es aptísimo á producir ingenios sublimes.

Para demostrar con los hechos la verdad de esta su proposicion, el Señor Masdeu entra á exâminar en los Españoles todas aquellas operaciones humanas, que dependen puramente del ingenio.

La agricultura, segun nuestro Autor, ha florecido en todos tiempos en España. La Francia no conocia las vides, ni la Italia los olivos, quan-

quando los Españoles subministraban vino y aceyte á las naciones extranjeras. Al presente la multiplicacion de los canales para regar los terrenos, las academias erigidas para animar la industria de los trabajadores y de los fisicos, las escuelas públicas tocante al cultivo de los campos podrán hacer fé al extranjero del grado de perfeccion á que ha llegado la agricultura.

Concedemos á nuestro historiador, que los terrenos de España son fertilísimos de su naturaleza; que el gobierno y los *Amigos del País* promueven la agricultura: pero él deberá también concedernos, que para trabajar los terrenos se necesitan brazos, y que la España ha menester á lo menos una doble poblacion para que se cultiven sus tierras. Nueve millones solos de habitantes cuenta la España, quando la vecina Francia cuenta mas de veinte, la pequeña Italia contiene mas de doce, y las islas de la Gran Bretaña alimentan mas de diez y seis. ¡Qué desmembramiento! qué despoblacion; qué contradicciones!

Las manufacturas antiguas de España eran las telas de lino, las gumenas y las armas de acéro. Nuestro historiador nos dice, que las espadas de los Galos eran de solo corte, y que los Españoles, acostumbrados á perfeccionar las artes y las manufacturas, las hicieron de corte y punta.

En lo demás de este artículo se prueba, que todavia en España hay fábricas de todas las manufacturas, y que hay tambien artifices excelentes. Lo particular que vemos los Italianos son las modernas impresiones, entre las quales el *Salustio*, que ha traducido y hecho imprimir un *Infante Real*, merece ser considerada por una de las mas bellas ediciones de Europa.

En

En el artículo del arte militar Española se prueba que los Españoles han sido valerosísimos, especialmente en tiempo de los Romanos. Dice nuestro Autor, que hay toda la apariencia de que la España ha comunicado al resto de Europa el uso de la pólvora y de las armas de fuego. Hasta ahora se creía, que el Alemán Benjamin Schwartz era el inventor de la pólvora. Nos confirmamos mas en nuestra opinion de que la historia es un almacen de fábulas, un romance acreditado de pocas verdades. Pero qualquiera que haya sido el inventor de la pólvora, merecerá siempre las exécraciones de todos los hombres.

Pero no se habia de hacer memoria del moderno valor de los Españoles en América. Este fue el de los. . . y de los. . . unos hombres desnudos, sin hierro, sin artillería, y sin disciplina ¿qué fuerzas podian oponer á unos guerreros que espantaban con sus armas, con sus caballos, y que tenian prontos en las manos los rayos de Júpiter? A mas de esto, Cortés, el famoso conquistador de México, siempre tuvo el socorro de un número infinito de Indios, que combatieron ferozmente baxo de sus banderas contra los propios nacionales y contra los propios intereses.

En el artículo de la náutica Española nuestro Autor afirma que sus nacionales han sido en ella superiores á los Griegos y á los Cartagineses. ¿Pero con qué pruebas se asegura lo que nadie ha sabido jamás? Hannon y otros Cartagineses se hubieron de informar de los Españoles de la navegacion de sus costas para pasar á Inglaterra. El pescador mas infeliz del estrecho de Mesina conoce mejor sus playas, que el mas hábil

bil piloto Francés ó Inglés. ¿Se podrá acaso por esto argüir que los pescadores Mesineses hacen ventajas en la náutica á los Ingleses y á los Franceses?

El eruditísimo P. Abad Trombelli atribuye á los Chinos la invencion de la brújula, el Señor Abate Tiraboschi piensa que se debe á los Arabes de los siglos decimo y undecimo. Sea de esto lo que fuere, el Señor Abate Masdeu pretende que los Españoles fueron los primeros que enseñaron á las naciones de Europa el uso de la aguja de marear.

En el artículo del comercio se expone el tráfico antiguo de Tharsis de que hace mencion la Sagrada Escritura; y de alli se pasa á hablar del comercio moderno con las Indias Orientales y Occidentales. „ Los Portugueses (dice nuestro „ Autor) con increíbles ventajas de la humanidad abrieron un nuevo rumbo á las Indias „ Orientales, y los Españoles con el mayor esfuerzo, que ha hecho el espíritu del hombre, „ añadieron una tercera parte á nuestro mundo „ con el descubrimiento de las Américas.“

¡O Genovés *Colombo*, que por tantos años en vano pediste una nave para buscar nuevas regiones; que sufriste mil insultos de la tripulacion Española que debia obedecerte, y que despues de mil obstáculos fuiste el primero que descubrió un nuevo emisferio! O Florentin *Americo Vespucci*, que arribaste el primero al continente del Nuevo Mundo, que se llamó *América* de tu nombre: O Florentin *Verrazzani*, ó Veneciano *Cabott*; O ingenios llenos de agudeza y de osadía, hombres destinados á grandes empresas, vosotros os veis olvidados. La ignorancia os fatigó un dia dificultandoos los

socórros; la ingratitud ahora es la paga de vuestros beneficios.

El artículo en que el Señor Ab. Masdeu examina la opinion comun de las naciones que creen á los Españoles perezosos, negligentes y poco industriosos, lo trata como buen filósofo y experto político. Nosotros nos rendimos con gusto á las razones del Autor. Efectivamente antes del siglo decimoséptimo ninguno acusó jamás de este defecto á la nacion Española. En aquella época, fatal para España, en que el zelo de dos Monarcas privó á sus Reynos de un millon de hombres expeliendo á los Judios y á los Sarracenos; la necesidad de fundar Colonias en el Nuevo Mundo, de mantener numerosos exércitos en Italia, en Flandes y en América, eran todas causas que debian debilitar y arruinar qualquiera Reyno floreciente. Pero porque muchas partes de un Reyno están incultas por falta de gente que las trabaje, ¿se podrá asegurar francamente que los habitantes son perezosos? Nosotros somos de parecer, que quando la España vuelva á contar el número de los antiguos habitantes podrá llegar á ser la potencia mas florida y mas comerciante de Europa. Pero para llegar á esto. . . suspendamos nuestras reflexiones. El Conejo ha de estar mudo oyendo el rugido del leon, y debe temer á cada instante las garras del rey de las fieras.

Llegamos al artículo tan combatido en el dia, de la literatura Española. El Señor Ab. Masdeu, despues de haber dicho que el ingenio de los Españoles es reflexivo, prudente, grave, penetrativo, sólido, amante de la verdad, sublime, sutil, lleno de fuego, de imaginacion, de invencion, &c. nos da brevemente un catá-

lo-

logo de los literatos Españoles. Los mas famosos Historiadores han sido Mariana, Ferreras y Solís. Su modo de escribir ha sido elegante, siendo al mismo tiempo simple y natural. Los Italianos tenemos una cantidad innumerable de Historiadores llenos de dotes semejantes (1); pero ahora se aprecian poco los hombres que solo han tenido la habilidad de contar los sucesos de sus tiempos, ó de copiar los que han hallado escritos en otros libros. Se alaban y se admiran los que con una buena crítica saben distinguir la fábula de la verdad, que saben disipar las preocupaciones de los pueblos, sacandolos de los errores envejecidos, y que con diestra mano esparcen las luces de la filosofia y de la moral. Ultimamente la Francia ha producido dos, y no son ni *Rollin*, ni *Fleury*. Inglaterra nombra con honor á *Robertson*, *Hume* y *Gibbon*. Alguna ciudad de Italia comienza ya con la leccion de buenos libros á recibir el buen gusto. *Tiraboschi* hace olvidar á *Muratori*, y *Bettinelli* á *Guicciardini*. Pero todos estos no han sido unos meros colectores de hechos, de anécdotas, de falsedades.

Pasa el Señor Ab. Masdeu de los historiadores á los romanceros. Y para persuadir que los Españoles han sido los primeros Autores de romances, se bautiza por Español el *Turpin*, que hasta ahora todos han creído que era Francés. Nuestro Autor nombra con veneracion el *Amadis*, romance Español, del qual Bernardo Tasso quiso hacer un poema épico sobre el modelo de la *Iliade*.

Nn 2

El

(1) Entre los simples historiadores pueden los Italianos gloriarse del Florentin *Guicciardini*, que á juicio de todos los extranjeros venció á los historiadores antiguos y de su tiempo en la elegancia y en crítica.

El *Amadis* del Tasso es tan superior al romance Español, como el *Bertoldo* de los literatos Boloñeses lo es al de *Julio Cesar de la Cruz*. No obstante ninguno lee mas ni el Español ni el Italiano. En Italia los vendedores de historcillas y otras fábulas venden el *Palmerin de Inglaterra*, obra de un Rey de Portugal, junto con *Guerrin Meschino*, los *Reales de Francia*, *París y Viena*, *Hipolito y Dianora*. Un Español ingenioso, que quiso iluminar á su nacion y quitarle el gusto insulso de semejantes necesidades, compuso un romance burlesco intitulado *Don Quixote de la Mancha*, en el qual ridiculizó todas las aventuras portentosas de los caballeros andantes. El Señor Ab. Masdeu por decoro de la literatura Española solo debia haber hecho mencion de este ultimo Escritor de romances.

La poësía de los Arabo-Hispanos fue madre de la Provenzal, y esta produjo la poësía vulgar Italiana y Francesa. Los Españoles fueron los primeros que tuvieron *Tragicomedias*, sobre las que se formaron Corneille y Racine, que supieron apropiarse las mejores piezas, separarlas de lo inverisimil, de lo indecente, de la hinchazon, y asi fueron Autores originales. De los Italianos *Moniglia*, y otros, no hicieron mas que copiar las *Tragicomedias* Españolas, é introduxeron la Reyna y el Rey vilmente en disputas indecentes con las doncellas y guardaportones.

Calderón y Lope de Vega fueron los modelos del Teatro de todas las naciones, y nosotros nos alegramos de poder conceder esta gloria á la literatura Española. Pero no podemos disimular ó defender, como hace nuestro Autor, los

los defectos en que incurrieron casi todos los Poëtas Españoles.

La irregularidad que se observa en sus obras, no consiste en la contravencion á las reglas del arte. Quien dió leyes á la poësía, no conoció ciertamente ni estro, ni imaginacion, ni viveza, ni alma. Verdadero Poëta es el que sigue el ímpetu que lo arrebató. Su maestro es el genio; la verdad sus reglas. Quando él nos ha dibujado con el pincél de la naturaleza unos quadros significativos y expresivos; quando en sus versos se dexa ver la moral con todos los atractivos y adornos lisonjeros de las musas; quando la armonía, la delicadeza, la fluidez han hecho agradable su canto, entonces no necesita de consultar á los Autores frios de una legislacion gótica. En otro lugar de estas memorias notamos, que *Muratori*, *Quadrio*, *Crescimbeni*, y *Nisicli* no supieron hacer un verso bueno, y que *Homero*, *Virgilio*, *Tasso*, *Voltaire* y *Milton* jamás conocieron los preceptos.

Pero los Poëtas Españoles han faltado á la verisimilitud, se han valido de falsos colores, y muchas veces en sus obras han copiado aquel monstruo caprichoso que describe Horacio en el principio del arte poëtica.

El segundo defecto que se atribuye á los Poëtas Españoles es el uso de grandes metáforas, de hipóboles afectados, de expresiones hinchadas, y de palabras sonoras. El Señor Ab. Masdeu hace observar, que todas las lenguas tienen algunas propiedades de expresion, y un cierto gusto característico que las distingue; y asi lo que en una lengua puede ser admirable, traducido ó transportado á otra parecerá débil, y sin nervio, lánguido y sin fuerza. Esta razon

es excelente por lo tocante á las palabras y á las frases. Los vocablos Españoles que frecuentemente tiene sus terminaciones en *as*, en *os*, en *us*, en *on*, en *or*, &c. por necesidad han de parecer hinchados y sonóros. Pero las metáforas y los hyperboles no son propios de lengua alguna, y si el uso hubiere introducido proverbios metafóricos, un Escritor juicioso los ha de dexar al vulgo, el qual no está obligado á las leyes del buen gusto. En todas las lenguas se ha de condenar el que se llame á una estrella

Doblon ardiente del celeste Banco.

y á los ojos negros de su amante

Apagados Carbones

Del amoroso fuego.

y quien dixese:

Sudad, ó fuegos; derretid metales.

y otras semejantes expresiones, &c. (1)

En este lugar procura persuadirnos el Autor, que algunas propiedades de la lengua Española la hacen mas dulce, mas sonora, mas vária y magestuosa que la Italiana, la Francesa y Latina. Nosotros nos acordamos que un músico quiso cantar una arieta séria Española, é hizo reir á todos los circunstantes.

El tercer defecto de los Poëtas Españoles son las agudezas y pensamientos falsos, defecto que ha sido comun á todos los Poëtas Franceses é Italianos del seicientos. Nuestro Autor hace distincion entre las malas y buenas agudezas.

Los Poëtas mas acreditados han hecho siempre uso

(1) Estas expresiones ridículas se hallan realmente en Poëtas Italianos.

uso de semejantes sutilezas. *Virgilio* dixo, que *Júpiter* habia dividido el Imperio del mundo con *César*. *Suezeno*, Poëta Persiano del siglo duodecimo, haciendose Christiano escribió, que presentaba á Dios quatro cosas que en él no se hallaban, la *nada*, la *necesidad*, la *culpa*, y el *arrepentimiento*. *Voltaire* dixo, que hacia sus homenages al retrato de la famosa Condessa *Du Barry*, porque el original se reservaba á los Dioses.

En estos pensamientos no sabremós hallar alguna cosa fuera de propósito. El Emperador de Romanos mandaba al mundo conocido entonces. La fábula atribuia á *Júpiter* el reyno del ayre, en donde se forman las lluvias, el granizo, la nieve y los demás meteoros. En Dios no hay ni culpa, ni necesidad, ni arrepentimiento. Los Reyes pueden llamarse Dioses, porque tienen imperio sobre los hombres. Pero de otra naturaleza son las agudezas de las decimas Españolas que nuestro Autor pone en cotejo de dichos epigramas.

Aquí yace un Javalí

A manos de una deidad.

Muriera de vanidad

Si otra vez volviera en sí.

Cazador, que por aquí

En busca de fieras vas,

Vuelve los pasos atrás:

Ninguna hallarás con vida;

Que esta murió de la herida,

Y de envidia las demás.

Una Reyna se puede llamar una Deidad; porque en lenguaje poético y fabuloso se dá este título á los que se han distinguido con las ac-

ciones ó con el mando. Los Romanos colocaban á sus Emperadores en el número de los Dioses. Pero un *Javalí* que *volveria á morir de vanidad*, y los animales que *mueren de envidia*, son estas agudezas falsas y ridículas. Jamás los javalies desearan morir á manos de una Reyna, ni los hombres, por mas vanos que sean, tendrán envidia de una distincion tan honrosa. Oygamos otra decima en la ocasion de haber un *Infante* salvado la vida de su Real Esposa matando un feróz toro que la embestia.

*Bizarria tan fogosa ,
Señor , quando solo estaba
Media alma en tí , pues quedaba
La otra mitad en tu Esposa ?
Si tu diestra valerosa
Aun así triunfa guerrera
Del ímpetu de una fiera ;
Que será si logra España
Verte armado en la Campaña
Con el alma toda entera ?*

Los amantes y los Poëtas en todas lenguas han protestado que amaban á sus queridas como á sí mismos. Su fantasía se encendia y se arrebataba en un amable delirio. Entonces decian á sus apasionadas: *parte de mi alma , corazon mio , &c.* cuyas expresiones correspondian á estas otras: *yo te amo como á mi corazon , á mi alma , á mí mismo.* ¿Pero cómo nos podremos figurar un hombre con *media alma*? ¿Cómo idear *media alma guerrera*? ¿De qué modo podrá ella volver á ser *entera*? Y el Sr. Ab. Masdeu afirma con serenidad , que no hay diferencia entre estas agu-

de-

dezas y las de *Virgilio* , de *Voltaire* , de *Suetonio* ?

Pasemos al ultimo capítulo , en que se da una idea del carácter político y moral de los Españoles. Segun nuestro Autor , su verdadero retrato es este : Ellos son prontos en concebir , lentos y reflexivos en resolver , enérgicos en executar. Son los mas constantes defensores de la Religion , y maestros de la *Ascética* ; hombres devotos , con alguna inclinacion á la *superstición* , no á la impiedad ; fieles vasallos del Príncipe ; ardientes en el amor ; padecen la pasion de los zelos , pero son tiernos y constantes. Miran como cosas sacrosantas la palabra y el honor ; respetan y quieren ser respetados , hablan con magestad , pero sin afectacion. Aquí en Bolonia hemos tenido la suerte de tratar con muchos Españoles , y debemos confesar que por la mayor parte los hemos hallado de este carácter. Todas las virtudes y todos los vicios existen en todos los pueblos ; pero ordinariamente el Español es mas magnánimo que vil.

Concluye el Señor Ab. Masdeu su Discurso Preliminar con algunas invectivas contra *Montesquieu* , á quien llama *filósofo superficial*. Es verdad que *Montesquieu* ha demostrado , que el clima influye mucho sobre el carácter de las naciones ; pero ha hecho ver tambien como la *Legislacion* , la *Religion* , y mil combinaciones accidentales pueden alterar su systema. Este Escritor se podrá acusar de todo , menos de superficialidad. Pero para entender una página de *l'Esprit des loix* se requiere una vista muy perspicáz , y se necesita reflexionar mucho.

La imparcialidad con que hemos hablado de la obra del Señor Masdeu , eximirá de toda sos-

pecha á nuestros elogios. El escribe con elegancia y con erudicion. Se muestra tambien filósofo , pero alguna vez el amor de la patria se mezcla entre sus reflexiones. Esperamos que la Italia recibirá con gusto esta *Historia crítica de España* ; por ser la primera escrita en su idioma , y por ser la mas razonada , y exenta de aquellas superfluidades de que otras historias están llenas. A mas de esto debemos admirar en el Señor Ab. Masdeu un Español , que ha sabido escribir en Italiano con mas pureza , y mas acendradamente que muchos Escritores de nuestra nacion.

C A R T A S

DE DON JUAN FRANCISCO

D E M A S D E U
AL DOCTOR JUAN RISTORI,

EN RESPUESTA A LA CENSURA
PUBLICADA POR DICHO SEÑOR DOCTOR
CONTRA EL TOMO PRELIMINAR

DE LA HISTORIA CRÍTICA
DE ESPAÑA.

C A R T A I.
Casa de Campo, 20, de Septiembre de 1781.

HE recibido en la campaña el pliego 30. de vuestras *Memorias Encyclopédicas* , en el qual solo se habló de mí y de la *Introduccion á la Historia Crítica de España* . Es linda la satirilla con que dais principio al Artículo ; Qué dirán de vos aquellos señores Diaristas , que fingiendo hablar en tercera persona hacen los extractos de sus propias obras , dando á sí mismos los titulos de *Clarísimos* , *Eruditísimos* , y *Luces de la Literatura* ? Vos haceis saber al público que yo no soy tan vil. No sera nece

sario que lo dixeseis. ¿Quién ha de pensar, que yo soy Autor de un extracto lleno de censuras contra mi obra, y de sátiras contra mi nacion? Es verdad, que de quando en quando me acariciáis; pero tambien me arañáis tanto, que Dios os lo perdone. Sabeis dar el claro obscuro maravillosamente. Vuestros colores hacen parecer á la España blanca y colorada; pero vuestras sombras la hacen negra como una noche. Sois gran bellaco. Pero si vos sois bellaco, yo tambien he cumplido los siete años. Habeis dado vuestro parecer sobre mi obra: creo que podré yo decir el juicio que hago de vuestro extracto. Si yo fuese el solo objeto de vuestras censuras, no hablaria ni una palabra; pero son contra mi nacion, cuya gloria me interesa mucho. Os hablaré con aquella sinceridad que pide la amistad, y de que me habeis dado exemplo. Sé que no os ofendereis de mi ingenuidad, así como yo no me ofendo de la vuestra. Mis primeras reflexiones serán sobre el demasiado amor nacional de que me acusáis, porque esta censura, que parece la mas ligera, es la más grave de todas, y de un solo golpe atierra el crédito de un Escritor. En el exámen de las demás censuras seguiré el hilo de vuestros artículos.

El Abate Masdeu (decis) se muestra filósofo; pero alguna vez el amor de la patria va mezclado entre sus reflexiones. ¿Queréis que lo diga sincéramente? Teneis alguna razon. Pero yo tambien tengo razon de haber escrito como escribí. En mi libro veis mas grano que paja, mas rosas que espinas, mas hermosuras de España que fealdades. El Autor de esta obra se os representa á guisa de un cosario de librerías que

saquea todos los libros de Italia, de Francia de Inglaterra, de Holanda, y hace presa de quanto halla que pueda dar gusto á su nacion. Al ver un libro que parece un jardín de flores de España, un quadro de bellezas Españolas, ¿cómo podia dexar de despertarse la idea del amor nacional del Autor? Pero oid un poco; y decidme si tengo ó no razon. Vuestra Italia está muy llena de preocupaciones contra la España: ninguna cosa sabe de España como se debe saber. Las ideas que se tienen de aquellos Reynos y de los nacionales son ignorancia, barbarie, rusticidad, soberbia, pereza, zelos y supersticion. Hablo generalmente. Vos mismo que sois cultísimo entre los Italianos, de espíritu vivaz y superior al vulgo, me habeis confesado muchas veces, que estabais en ayunas de las cosas de España antes de haber tratado familiarmente con los Españoles. ¿Cuál fue vuestra maravilla, cuáles vuestras exclamaciones la vez primera que os hice ver las obras eruditas, las bellas ediciones, las finísimas láminas de la moderna España? ¿Quántas veces os quejasteis de vos mismo, y os arrepentisteis de las preocupaciones de la educacion en no leer las poesías de los Españoles de todos tiempos, sus Historias literarias, las Bibliotecas de sus Autores, sus Parnasos poéticos, y sus libros de todas materias y de toda suerte! Decidme ahora, amigo. ¿No es grande la ignorancia que hay en Italia de las cosas de España? ¿Las ideas que se tienen de aquella nacion, no son erradas? ¿Contra un mal grande no se requiere un remedio fuerte? ¿Por qué, pues, ós admiráis de que yo haga una pintura agradable y lisonjera de la España, entre mil retratos que se hacen de ella horribles y monstruosos?

Pero me direis, que la verdad desnuda bastaba para oponerse á la preocupacion. ¿Acaso yo no he dicho la verdad en lo que he afirmado? ¿No descubri los vicios de los Españoles? su soberbia? la envidia? los zelos? la supersticion? ¿No hice de la España del siglo decimoseptimo un retrato negro y lleno de sombras, describiendo la despoblacion, la decadencia de manufacturas; y la falta de comercio? ¿Por qué, pues, me reprehendeis de exeso de amor nacional? ¿Por qué os quejais de las alabanzas que he recogido de mi nacion? Todas son verdaderas: todas tienen por garantes á los Autores extranjeros, que no hablaron de España por amor nacional. ¿Quereis que os diga una verdad? Yo creia haber hecho mucho para vencer las preocupaciones de vuestra nacion; y veo que todavía he hecho poco. Os pareçe muy eficaz mi medicina; pero entretanto la enfermedad de vuestra nacion no cede á su virtud. Queda tambien en vos mismo, aunque casi libre de las preocupaciones, alguna reliquia del contagio antiguo. Quando habreis sanado perfectamente, me agradeceréis los esfuerzos que he hecho en favor mas de vuestra nacion que de la mia; porque verdaderamente la ignorancia en que está la Italia de las cosas de España, no es deshonra de los Españoles, sino de los Italianos.

He hablado de la principal censura. Vamós á las demás con aquel mismo orden con que se leen en vuestro artículo. La primera es en defensa de Montesquieu, de aquel que llamais el *Genio de la Legislacion*, quien promulgó entre otras leyes: *Que no se ha de creer que tiene presentemente la España, ni ha tenido jamás la tan celebrada abundancia de minas de oro y de*

plata. Ya sabia yo que Montesquieu es un santo padre, contra quien no se puede abrir la boca sin cometer un delito gravísimo. Pero decidme la verdad: ¿Aquel gran legislador no es un fanático y un temerario en querer afirmar todo lo contrario de lo que dicen muchos testigos de vista, y todos los Escritores antiguos y modernos, en una cosa que él ni ha visto ni examinado? El Autor de los libros de los *Macaabéas*, *Isaias*, *Jeremias*; *Aristóteles*, *Diodoro Sículo*, *Polibio*, *Plinio*, *Estrabon*, *Tito Livio*; todos estos son Autores que yo cité contra *Montesquieu*, por lo que toca á los tiempos antiguos. A mas de esto cité las cartas de los dos Caballeros Texadas, que habiendo buscado de orden de Carlos V. las minas de oro y de plata de España, dieron noticia á la Corte de haber hallado y examinado por sí mismos mas de quinientas, muchas de las cuales, segun la experiencia que hicieron, pudieran dar un producto nueve veces mayor que el del famoso cerro de Potosí. Desde el tiempo de Carlos V. hasta nuestros dias se han descubierto muchas minas ricas, sin haber hecho diligencia alguna. El Jesuita Juan de Pineda, citado en mi *Discurso Preliminar*, lo atestigua de su tiempo: y hoy en dia puede la España dar auténtico testimonio de una que se ha descubierto en el año presente. ¿Y quereis que á despecho de tantos testimonios baxe la cabeza á vuestro *gran Genio de la Legislacion*? Pero *Montesquieu* (decis) *sabia dudar, y el Ab. Masdeu nunca duda de lo que halla escrito á favor de su nacion.* Perdonad, caro Señor Doctor mio. Esta vez debiais dudar de lo que hallasteis descrito en vuestro estimado *Montesquieu*. No he oido hasta ahora, que sea

digno de alabanza el saber dudar , como él , de las cosas indubitables y evidentes. Segun mi parecer esta suerte de crítica de Montesquieu es un necio pirronismo , una soberbia tonta , y una falta de sentido comun. Pero yo os muevo á compasion de mí : lo siento , porque hago de vos un aprecio grande ; pero sentiria mas que todos los demás hombres hubiesen de tenerme compasion , como yo la tengo esta vez de Montesquieu.

El segundo objeto de vuestras censuras es la velocidad de los caballos Americanos , que caminan corriendo , como yo dixé , *una milla en tres minutos escasos con movimiento cómodo y suave. No podemos (decis) dexar de dudar : y procurais hacerme ridiculo con ciertas proposiciones y cálculos aritméticos. Os agradezco infinito la diversion que á mis propias expensas dais á vuestros lectores ; pero creedme , que la naturaleza no tomó por límites propios , vuestros conocimientos. En el mundo hay innumerables cosas que os parecerán imposibles , y son verdaderas. Leed el Español Ullóa , el Francés La Condamine , los Ingleses Autores de la historia de los Viages. Estos y otros mil , que no son del número de los crédulos , afirman lo que yo digo , y muchos de ellos lo aseguran como testigos de vista. En Bolonia , en donde estais , hallareis muchos Señores Americanos que han viajado sobre aquellos caballos , testigos todos de autoridad , y mas en número de los que pediriais para condenar un hombre á muerte. Si esto no basta para que dexéis de dudar de la velocidad de los caballos Americanos , habremos de decir que en la escuela de Montesquieu habeis aprendido el moderno pirronismo , y que*

aspirais á ser por este camino el segundo *Genio de la Legislacion , ó le petit Montesquieu.*

No parece que aprobais mi *systema del ingenio humano , y del influxo del clima sobre el dicho ingenio.* Creo que no nos hemós entendidos ; pero os puedo asegurar , que mas he pensado yo en formar aquel *systema* , que vos en deshacerlo. Pero habeis hecho bien en decir vuestro parecer ; y como esta crítica es contra mí solo , sin tocar á mi nacion , no quiero disputar , contentandome con lo que finalmente me concedéis , esto es , que generalmenté el clima de España es templado , y que esta tempéris es la mas á propósito para los grandes ingenios.

Vuestras reflexiones sobre la agricultura Española merecen algun exámen. En un capítulo de mi *Discurso* describo la singular industria de los presentes Españoles en la agricultura ; y en otro lugar pinto la falta de poblacion que hoy en dia se experimenta en España , aquel Reyno que hasta el siglo pasado fue el mas poblado de todas las provincias de Europa. Vos combinais juntamente estas dos cosas , las contais á vuestro modo , y despues levantaiis el grito exclamando : *¡Qué contradicciones! ¡Pero en dónde están estas contradicciones? Si yo hubiese dicho , como suponeis , que todos los terrenos de España están igualmente bien cultivados , y que las Castillas por exemplo gozan de este beneficio tanto como Cataluña , tendriais alguna razon , porque pocos brazos no son suficientes al cultivo de un país tan vasto. Pero no es eso lo que yo dixé. Yo aseguré que la España en estos años abre continuamente nuevas canales para fecundizar la tierra falta de agua : que ha erigido y mantiene con grandes gastos escuelas públicas de agricul-*

tura: que tiene en todas sus ciudades Académias agrarias con el nombre de los *Amigos del País*: que ha introducido en Europa nuevos géneros de legumbres, y de otras plantas utilísimas: que en pocos años ha inventado nuevas máquinas no conocidas aun en Italia, para facilitar el cultivo; y aumentar el producto: que con una industria incomparable ha fecundado las áridas y ásperas montañas de Sierra-morena, en donde el arado no había entrado hasta ahora á romper sus tierras: que ha hecho crecer maravillosamente los productos no solo de las cosechas mas acostumbradas, sino hasta del maná, de la grana, de la rubia, y de otras especies menos comunes: que premia generosamente á todos los bienhechores de la agricultura, y anima los pocos brazos de la nacion á un trabajo superior á las fuerzas de poca gente. Esto dixé, y lo probé evidentemente. ¿Hay en esto motivo de exclamar como lo haceis? ¿Qué contradicciones! Debiais mas bien exclamar con Robertson: ¿Qué esfuerzos de industria son estos! ¿Qué nacion es esta tan laboriosa que hace mas con poca gente que nosotros con mucha? Pero por mi desgracia quando describí la industria de los presentes Españoles en la agricultura, zaherí á *Linguet*. ¿Quién sabe si este *Genio de la licencia* es vuestro amigo, como el *Genio de la legislacion*? Podria ser que mi temeridad (aunque no lo decis) hubiese alterado vuestra cólera contra mí. Yo no os obligo á que os confeseis conmigo; ¿pero quién sabe si he tocado la tecla?

Añadís, que *no se debe hacer memoria del moderno valor de los Españoles en América. Este fué el de los y de los* ¿Qué quieren decir estos puntos? ¿Por qué no conclus

la

la clausula? ¿Un suspiro no previsto os trunco acaso por medio las palabras? ¿O temisteis á los revisores, y no os atrevisteis á decir lo que queriais? Me parece que os oygo responder, que ciertamente esta es la razon. Con que queriais decir una heregía, ó algun desatino ultramontano. Si: ya os entiendo, Señor Doctor. Queriais hablar del valor de aquellos Misioneros conquistadores. . . . ¿Pero qué he dicho? Por vuestra culpa he llegado yo tambien al lugar de los puntos y de las medias palabras. Los Americanos (proseguis) eran *hombres desnudos y sin hierro*. Esta objecion la hice tambien yo contra mí, y la solté. ¿Por qué, pues, no referis sinceramente mi entero sentimiento? Muchos de los mismos Americanos (replicais) ayudaron, á Cortés en su conquista. Lo ayudaron, es verdad; pero quando ya él solo con poquísimos Españoles habia hecho aquellos esfuerzos grandes de valor, con los quales no hay en la historia cosa que se pueda cotejar, dice Robertson.

Del valor militar pasais al arte náutica, y con aquel vuestro estilo que agrada, porque hierre, me decís, que no es maravilla que los Cartagineses aprendiesen de los Españoles la navegacion del Estrecho Gaditano hasta Inglaterra, porque aun *el mas miserable pescador del Estrecho de Mesina conoce mejor sus playas, que ningun Piloto Francés, ó Inglés*. Pero esta vez burlais. Es imposible que no sepais quanto dista Inglaterra del Estrecho Gaditano. Es imposible que no hayais observado que para hacer aquella navegacion no basta la práctica que puede tener un pescador de las playas de aquel estrecho en donde ha nacido. Fuera de que yo no hago este argumento solo á favor de la antigua ciencia

cia náutica de los Españoles. Traygó tantas pruebas, que solo para hacer honor á *Montesquieu*, se podría dudar de esta parte de mi historia.

Pero hasta ahora he hallado en vos bastante compasion. La gloria del descubrimiento de la América, que atribuyo á los Españoles, os ha hecho cruel. O! *Genovés Colombo* (exclamais). . . O! *Florentin Americo Vespucci*. . . O! *Florentin Verazzani*. O! *Veneciano Cabot*. . . la ignorancia un dia os fatigó dificultandoos los socorros, la ingratitud ahora es la paga de vuestros beneficios. Yo me quexé en el número LVII. de mi *Discurso Preliminar* de la ingratitud de los extrangeros, que no se acuerdan mas de los Españoles, que fueron sus maestros en la náutica. No supisteis, Doctor mio, cómo vengarós sino tomando mis propias palabras, y volverlas contra mí; con sola esta diferencia, que vos hablais, y yo probé. *Americo* fue un impostor. *Colombo* fue discípulo de los pilotos Españoles, y de la célebre escuela náutica de los Portugueses, abierta treinta ó mas años antes del nacimiento de *Colombo*. He alegado grandes pruebas, y alegaré muchas mas en el tomo de la *España Conquistadora*. Pero vos no habeis sabido dudar de lo que os han enseñado las preocupaciones de la educacion, y de lo que os ha dictado el amor de la patria. Este era el punto en que os debiais acordar de la doctrina severa del *Genio de la Legislacion*.

Vuestras demás censuras tienen por objeto la literatura Española, de la qual he dado alguna idea en mi libro. El exámen de ellas lo reservo para el correo que viene. Esta Carta es muy larga, y no quiero malestaros mas. Pero tam-

tampoco quiero cerrarla sin agradeceros primero, en nombre de mi nacion, el haber recibido el systema, que he propuesto acerca del error de las naciones, que tienen á los Españoles por perezosos y de poca industria. *La nacion Española* (decis convencido de mis razones y de la evidencia histórica) *nunca fue acibada de este defecto antes del siglo decimoséptimo; y en aquella época fatal para la España* (que yo describi largamente) *qualquiera Reyno floreciente hubiera debido caer en un estado de languidez y de flaqueza*. Tengo la complacencia, de que este mi systema de la decadencia inculpable de la España en el siglo pasado, ha merecido la aprobacion de muchos otros de vuestra nacion. Uno de los mayores filósofos de Italia (yo diria francamente el mayor, sino se hubiese de ofender la envidia) me ha escrito cortesmente, dandome la enhorabuena, y protestando que lo quiere admitir en sus obras, siempre que se le ofrezca ocasion.

Cortésísimo Señor Doctor, perdonad si he hablado libremente, y disponeos á perdonarme segunda vez.

Me declaro con el mayor aprecio y afecto

Vuestro mas humilde siervo y amigo

Juan Francisco de Masdeu.

CARTA II.

Casa de Campo á 27 de Septiembre de 1781.

Cumplo la palabra que os dí, y voi á molestaros otra vez con mi segunda Carta. El objeto que habeis juzgado mas digno de vuestras reflexiones, es el capítulo quarto de mi *Discurso Preliminar*, en que he dado una *idea del Genio nacional de la España para la literatura*. ¿Pero quién lo creyera? Este capítulo es el que menos habeis examinado. Para dar una idea general, decís al principio, que yo hago brevemente en él un *catálogo de los literatos Españoles*. ¿En dónde está este catálogo? He nombrado una dozena ó poco mas de Historiadores, tres solos Autores de Romances, y cinco ó seis Poëtas. ¿Este es un *catálogo de literatos* de una nacion? ¿Acaso creéis, que la España no tiene Jurisconsultos, Matemáticos, Fisicos, Médicos, Teólogos, &c.? ¿Creeis, que los Historiadores Españoles son solos doce, los Escritores de romances tres, los Poëtas seis? Habeis tenido en las manos la *Biblioteca Hispana* de Nicolás Antonio, en la qual se notan quinientos de solos Historiadores Españoles. Habeis leído tambien el *Parnaso Castellano* que cuenta mas de mil Poëtas famosos de su lengua. ¿Pues por qué quereis hacer creer á los Lectores de vuestras *Memorias*, que toda la literatura Española se reduce á pocas historias, y á un pequeño número de versos y romances? ¿Por qué habeis querido inducir insensiblemente vuestra nacion á formar una tan vil y tan falsa idea de la literatura de España?

¿Venerado Señor Doctor, leed otra vez mi quarto capítulo, y vereis, que yo no he determinado nombrar los literatos de mi nacion, sino solo exâminar filosoficamente la naturaleza, el carácter, y las calidades del ingenio Español. Vereis, que habiendo establecido, que las calidades características de aquel ingenio son el *Juicio profundo* y la *Agudeza sublime*, paso entre otras pruebas á hacer ver el *juicio* de los Españoles en las historias, y á demostrar la *agudeza* en sus invenciones poëticas y de romances. Con esta ocasion, por pedirlo así la materia, nombro algunos Historiadores y algunos Poëtas y Autores de romances. Esta es la idea cabal, que se debia dar de aquel capítulo. ¿Cuán diversa es la que habeis dado? Pero pasemos á cosas particulares.

Con un cierto discurso estudiado, tirando continuamente la piedra, y escondiendo la mano, dais á entender á vuestros Lectores, que en los principales Historiadores Españoles solo he hecho ver la elegancia y naturaleza del estílo; pero que omitiendo el exâmen de su crítica y de su veracidad, tacitamente confieso, que ellos han sido, como los mejores Historiadores de Italia, simples compiladores de *hechos*, de *anecdotas*, de *falsedades*. ¿Y esto se llama un extracto de lo que yo he escrito? Si un Boticario hiciera sus extractos y sus quintas esencias de este modo, pudiera el enfermo encomendarse á Dios. Perdonad, amigo, si tambien yo echo mis píllas. ¿Cómo quereis que sufra, viendome tan desfigurado en vuestras memorias? Yo hice ver la elegancia, la simplicidad y la belleza del estílo con que han escrito ordinariamente los Historiadores de mi nacion. Pero procuré mostrar

mas

mas que todo, su juicio, su crítica, su veracidad; é hice observar particularmente, que las gloriosas fábulas, que han desfigurado las ingenuas Historias de España, no tuvieron su origen en la mente de algun Español, sino en la de vuestro *Annio de Viterbo*, y que los Españoles fueron los primeros que se esforzaron, como yo probé, á *disipar aquella pomposa niebla que vino de climas extrangeros á obscurecer las verdaderas glorias de la nacion*. Si no aprobabais lo que yo dixé, no debiais disimularlo, y ocultarlo con artificios ingeniosos, sino combatirlo, si era posible, con buenas razones.

De las historias pasais á los Romances. En primer lugar decis, que *yo bautizo como Español el antiguo Turpin, que hasta ahora todos lo han creído Francés*. En estas pocas palabras (escusadme) yo hallo dos falsedades, de las quales os podiais desengañar en mi libro mismo. Los Autores confiesan generalmente, que es incierta la patria del Autor del Turpin: luego no todos lo han creído hasta ahora Francés. El célebre Pedro de Marca, Autor Francés, juzga que el *Turpin* se formó en España: luego no soy yo el que le bautiza. Decis en segundo lugar, que cito con veneracion el *Amadis Español*, y añadís que el *Amadis del Tasso es tan superior á aquel romance, como el Bertoldo al romance de Julio Cesar de la Cruz*. Yo no adoro á *Amadis*; refiero el maravilloso culto, que le han dado todas las naciones, los Alemanes, los Franceses, los Ingleses, los Holandeses, los Italianos, y de estos los dos célebres Tassos. Si este culto os parece una necia idolatría, debiais ridiculizar no á mí, sino á todas las naciones extrangeras, comenzando por la vuestra, que ha sido la mas de-

vota. Que el *Amadis* de Tasso sea superior al Español vos lo decis; mas no todos son de este parecer. Y aunque fuese así, no debriamos maravillarnos. Sabeis, y saben todos, que es mas facil mejorar las cosas inventadas, que inventarlas de nuevo. La gloria de la invencion poética de aquel romance siempre será del Español que lo formó, no del Italiano á quien sirvió de modelo. Decis en tercer lugar, que en Italia los *vendedores de historcillas y otras fábulas venden el Palmerin de Inglaterra, obra de un Rey de Portugal*. ¿Qué quisisteis decir con esto? ¿Qué los Italianos cultos no lo juzgan ya digno de sus ojos? Pero este no es deshonor del Palmerin; sino queremos tener tambien por deshonrados otros muchos libros excelentes que presentemente la Italia ha sepultado en el olvido. ¿Quereis decir que el Palmerin no hace honor á la literatura Española, y que por esto no se debia hacer mencion de él? Pero acordaos, que yo no le nombro para honrar el siglo decimooctavo; y despues decidme con toda sinceridad, qué hijos mejores produjo la Italia, quando España daba á luz los *Palmérines*.

Para desacreditar las tragicomedias Españolas, las pintais con arte, ya con colores finos y hermosos, ya con colores groseros. Este exámen sería muy largo. Me contento solo con acordaros lo que nadie ignora, que las tragicomedias Españolas son de las que mas gusta la Italia presente, y las que mas se repiten en los teatros Italianos. O vuestra nacion es generalmente de mal gusto, ó las tragicomedias Españolas son mas soportables de lo que decis.

Nos falta aun el exámen de los tres defec-

tos, que se suelen atribuir á los Poëtas Españoles, de los quales yo hablo largamente en mi *Discurso*.

I. Defecto : *Desorden de imaginacion*. A este propósito decís dos cosas muy particulares. La primera : Que no hay arte ó legislación, que obligue á los Poëtas. La segunda : Que los Poëtas Españoles son irregulares, no porque faltan al arte que no importa, sino porque escriben contra la naturaleza. ¿ De quién aprendisteis que los Poëtas no deben obedecer á ningun precepto ? No os atreveis á decirlo por los motivos que sabeis. Yo lo diré. Lo aprendisteis de *Voltaire*, que es quien ha promovido esta heregía literaria. Vuestras expresiones son las mismas de aquel Escritor. Decís, como él, que *Homero, Virgilio, Tasso y Milton nunca supieron los preceptos*. Doy el parabien á *Voltaire* y á vos por haber llegado á ser especuladores del interno de aquellos Poëtas. Quien lee sus obras, ve observados los preceptos de la poësía. A despecho de esta evidencia universal afirmáis que ellos ignoraron los preceptos. Ni *Voltaire*, ni vos podiais saber un anecdoto tan contrario al hecho, sino por divina revelacion, ó por virtud de aquella arte mágica, que tanto se usaba en los siglos de los romancistas. ¿ Por qué (decidme) con *Homero, Virgilio, Tasso y Milton* no habeis nombrado tambien á *Horacio* ? Ya entendéis lo que quiero decir. *Horacio* no solo observó los preceptos como aquellos Poëtas, sino que tambien los enseñó. ¿ Cómo se podía afirmar que no los sabía ? Caro Señor Doctor, vuestro ingenio es superior al concepto que teneis de vos mismo. Engreios una vez, y siendo capáz de inventar, acostumbraos á pensar sin de- pen-

pendencia de los pensadores transalpinos. Los Españoles (proseguís diciendo) á diferencia de los Poëtas de las demás naciones, no solo pecan contra el arte, que es un defecto loable, sino tambien faltan á la naturaleza. ¿ Pero en qué manera han contravenido á las leyes de la naturaleza ? Respondeis, que *ellos han faltado á la verisimilitud, se han valido de falsos colores, han copiado muchas veces aquel monstruo caprichoso que nos describe Horacio*. Pero si estos tres son defectos de naturaleza ; lo son tambien del arte. ¿ Qué diferencia haceis en la poëtica entre las leyes de la naturaleza y del arte ? Yo creia, que la naturaleza habia sido la maestra de todas las buenas leyes del Arte Poëtica. Explicaos, y despues hablaremos discurriendo sobre esto. Por lo demás yo he probado con evidencia en mi primer tomo, que este defecto, sea el que fuere, no es solo propio de los Españoles, sino tambien comun á los Poëtas de las demás naciones.

II. Defecto : *Hinchazon en el hablar*. Yo confesé, que en muchos Autores Españoles se hallan grandes metáforas, expresiones hinchadas, y palabras sonóras ; pero hice tambien una anatomía filosófica de la lengua Castellana, y probé, que teniendo cada lengua un cierto particular gusto característico en la armonía de las palabras y en la fuerza de expresiones, la Castellana (como tambien la Hebrea y muchas otras) recibe sin tacha algunos modos elevados y sublimes de decir, que serian viciosos por exemplo en la lengua Italiana ; asi como ésta por el contrario sufre otras ciertas maneras mas humildes y baxas, que serian viles é insoportables en la Española. No solo dixé esto, pero

larga y filosóficamente lo probé. ¿ No os habeis persuadido y me oponéis , que las *Metáforas* , y los *Hyperboles* no son propios de lengua alguna ; y que las que son viciosas en una lengua lo deben ser en qualquier otra ? Creo que no habeis examinado este punto. Leed en su lengua original ciertos Salmos entusiásticos de David , leed el libro de Job , los dos Cánticos de Moysés , el de Isaías y de otros Profetas ; y despues observad , si Petrarca , Ariosto y Dante han juzgado serlés lícito introducir en su lengua aquellas metáforas , aquéllas expresiones y modos de decir. La Martiniere , Botéro , Merula , Trevisano , Bentivoglio , Moreri , Erasmo tambien y Escalígero , y hasta los celebrados Encyclopedistas , Autores que he citado , todos reconocen la superioridad de la lengua Castellana por la admirable propiedad de sus metáforas , y por la singular energía de sus expresiones. Añadís , que , segun mi opinion , la lengua Española es mas dulce , mas sonora , mas magestuosa , mas vária que la Latina , la Francesa , y la Italiana. No : yo no hablé así confusamente , no hice un haz de todos los lenguages. ¿ Para qué me haceis mas odioso de lo que es menester con vuestra nacion ? Yo preferí nuestro idioma al vuestro en la nobleza , en la griega rotundidad , en la harmonía magestuosa , en la variedad de sonidos ; pero no , como dáis á entender , en la dulzura. Por el contrario dixé , que vuestra lengua es tan dulce , que parece á los Españoles sin fuerza y afeminada. Pero vos de todas maneras os quereis vengar. *Nos acordamos* (decís) *que un músico quiso cantar una arieta seria Española , é hizo reír á todos los circunstantes.* Sí , yo tambien me acuerdo ; y sé que el pecado original

de

de vuestra nacion es apreciar las truhanerías , las afectaciones y las ridiculeces. En vuestros Teatros el Inglés ha de hacer la figura de una estatua muda , el Francés de baylarin de cuerda , y el Español de una gran pelota de viento. Si hay naturalidad , en vuestros teatros se duerme. Perdonadme , que vos me habeis puesto en ocasion de deber hablar así.

III. Defecto : *Sutileza de pensamientos.* Yo hago distincion entre las buenas y malas agudezas , y despues cotejo las que injustamente se tachan en los Poëtas Españoles con las que se alaban en los de otras naciones , sin embargo de ser muy semejantes. Siguiendo la preocupacion vulgar , quereis alabar éstas , y vituperar aquellas. En el epitafio de un javalí muerto en un bosque á manos de una Reyna , el Poëta Español dixo ingeniosamente , que aquel javalí , si llegase á resucitar , *volveria á morir de vanidad* , y que las otras fieras de la selva *habian muerto de envidia.* Llamais á estas adulaciones *agudezas falsas y ridículas* : y alabais la adulacion de Virgilio , que con la ocasion de llover mucho toda la noche , y cesar las aguas por la mañana , permitiendo la serenidad del dia la continuacion de los espectáculos , que se hacian de orden de Cesar , dixo , que Júpiter mandaba de noche y Cesar de dia , habiendose así dividido el Imperio entre los dos. Es verdad que literalmente las fieras no son capaces ni de vanidad ni de envidia. ¿ Pero no es falso tambien que Júpiter mande solo de noche , y Cesar de dia ? No , decís , no es falso , porque el *Emperador de Romanos mandaba á todo el mundo entonces conocido* , y porque la fábula atribuía á Júpiter el *Reyno del ayre* , en donde se forman las lluvias.

Pe-

Pero , estimado Señor Doctor , el Emperador de Romanos mandaba á todo el mundo tambien de noche , y Júpiter , segun la fábula , poseía el reyno del ayre aun de día . Luego literalmente es falso el pensamiento de Virgilio , del mismo modo que el del Autor del epitafio . Pero Virgilio es Italiano , y su agudeza ha de ser *verdadera y admirable* : el Autor del epitafio es Español , y su agudeza debe ser *falsa y ridícula* . Otro Poëta de mi nacion , habiendo el Príncipe salvado la vida de la Princesa su Esposa , matando un feróz toro que la embestia , dixo , que el Príncipe habia hecho aquella hazaña con *media alma sola* , teniendo la *otra media en la Esposa* ; y de ahí infirió , quán grande sería el esfuerzo de valor de aquel Príncipe en la guerra , si entráse en una batalla con *toda el alma entera* . ¿ Quién no vé , que asi se toma la *causa* por el efecto , y el *alma* por el *pensamiento* ? El Príncipe agitado debia tener divididos los pensamientos , parte en la Esposa , cuyo peligro le hacia temer , parte en la fiera que asaltaba . Yendo tranquilo y con serenidad á la campaña , podia tener sus pensamientos unidos y recogidos sin otro objeto que el enemigo . Pero no habeis querido perder el tiempo en estas reflexiones . Desde luego sin mas ni mas habeis ridiculizado aquella *media alma* , y aquella *alma nueva-mente entera* ; y alabais no obstante aquellos vuestros Poëtas , que han dicho expresamente á sus amantes , como confesais , *parte de mi alma* . Luego , segun vuestro parecer , podrá dividirse el alma en *dos partes* , y no se podrá dividir en *dos mitades* . Explicadme qué diferencia hay entre las *dos mitades* , y las *dos partes iguales* de un todo . Esta es una noticia

cien-

científica , de que nos reconoceremos agradecidos á vos , no solo yo , mas todo el mundo . Mucho siento que en esta censura hayais disimulado las agudezas de Tasso , y de Corneille , con las quales cotejé las del Poëta Español . En vuestro *Tasso* , Armida abandonada de *Rinaldo* , dice asi al amante que huía .

..... Otú , que de mí misma ,
 Parte me dexas , y te llevas parte ;
 O dexame esta , ó bien te lleva aquella ,
 O mátalas entrambas .

Fueron muy celebrados aquellos versos del Francés *Corneille* , en los quales *Ximena* llora la muerte de su padre , á quien quitó la vida su amante .

Una mitad de mi vida
 La otra mitad me ha quitado ;
 Y debo en la que ha quedado
 Vengar la mitad perdidá .

Es mucho mas osado *Corneille* , y mucho mas pueril el *Tasso* que el Poëta Español . Pero *Corneille* es Francés , *Tasso* Italiano , y el infeliz Poëta Español , no tuvo la suerte de nacer ni en Italia ni en Francia .

Gracias á Dios que hemos salido ya del molesto exámen de los defectos del ingenio Español . Concluido éste , pasais al carácter político y moral de mi nacion , y hablais como yo he hablado . Doyme la enhorabuena á mí mismo ; por no haberme dexado transportar del amor nacional ; y os la doy tambien á vos , porque no os habeis dexado seducir de las preocupaciones de vuestro pais . Solo os quexais de mí , porque he dicho en esta ocasion que *Montesquieu* es

un

un *Filósofo superficial*. Siento volver á hablar de este vuestro santo Padre. *Este Escritor* (decís) *se podrá acusar de todo, menos de superficialidad; y para entender bien* (añadís) *una página de l' Esprit des loix, se requiere una vista perspicáz, y se necesita reflexionar mucho.* Este es un golpe nada indiferente. No obstante os lo perdono, porque tampoco es indiferente el que yo os di en mi obra, sin saberlo ni imaginarlo, quando dixé, que los fieles discípulos de Montesquieu son *hombres tanto mas superficiales que él, quanto mas ciegamente abrazan sus opiniones y hasta las palabras; fisicos débiles é incoherentes, que se satisfacen de qualquiera razon, como se proponga con elegancia y bellas palabras.* Si he de decir la verdad, yo esta vez no entiendo vuestra física ó lógica. Vos haceis del carácter moral de los Españoles un retrato envidiable, y confesais que el clima de España generalmente es templado con mas declinacion al calor que al frío: despues de esto quereis defender el systema de vuestro *Genio de la Legislacion*, el qual expresamente sostiene, que *el mejor clima para las costumbres, para la virtud, para todas las buenas calidades, no es el templado, ni el caliente; sino el mas frío, y el mas distante de los paises Católicos.* Montesquieu á lo menos habló con alguna coherencia, y dixo del carácter de los Españoles todo lo contrario de lo que vos afirmáis. Yo no sé defenderos por cierto. O borrad el retrato que habeis hecho del carácter Español, ó abjurad la doctrina del *Genio de la Legislacion*.

He concluido. Pero os quiero decir todavía una cosa. En el principio de vuestro extracto me honrais demasiado haciendome Autor junto con

con vos de vuestras eruditas *Memorias Encyclopédicas*. Yo no hice otra cosa que condescender á vuestra instancia, procurandoos algunos artículos pertenecientes á la literatura Española. Son obra de *Batt. Vill.*, de *Al Grim.*, de *Is. Par.*, de *Gio: A.* Si hay en estos artículos alguna linea mia, ha sido un accidente, y la Historia que he comenzado á publicar, no me permitirá otro tanto en adelante. Los amigos que hasta ahora me han favorecido, lo hacen ya de mala gana, y la razon la sabeis mejor que yo. Vuestra nacion, que debria leer con ansia vuestros extractos por las pocas noticias que inxeris de la literatura Española, de que no habla ningun otro Diario Italiano, vuestra nacion, digo, de esto mismo se tedia y se queja. Yo lo digo con rubor: Italia mas quiere ignorar las noticias literarias de España, que oír hablar de esta nacion con alabanza: mas quiere oír repetir mil veces las impresiones de antiguas obras Italianas, que oír anunciar la primera vez una obra nueva de España: en suma mas quiere leer las cosas que sabe, que las que ignora. Yo hablo generalmente, porque sé que vos, y otros Italianos verdaderos literatos son de un carácter del todo diferente, y tienen gusto de ver los progresos de las ciencias en todo el mundo, y de estender el vuelo fuera del nido en que nacieron. Caro amigo, manteneos en estas buenas máximas á despecho de las preocupaciones de las naciones que os rodean, y conservadme la amistad. Persuadios á que yo soy

Vuestro muy humilde siervo y amigo

Juan Francisco de Masdeu.

Rr

CAR-

CARTA III.

Bolonia á 2. de Abril de 1782.

Son ya seis meses que os escribí dos cartas en respuesta á vuestra censura. En ocasion en que público este Apéndice, quiero añadir os la tercera para daros las gracias de un singular favor que me habeis hecho, y para volver á tocar al mismo tiempo algunos puntos de nuestra disputa literaria.

Es obligacion mia mostraros mi agradecimiento, por la generosidad con que habeis publicado vos mismo en vuestras *Memorias Encyclopédicas* mis dos cartas contra vuestra censura. Mientras obrareis de este modo, vuestros Lectores conocerán claramente, que no buscáis vuestro triunfo, sino el de la verdad, y os tendrán todos con pasmo universal por un Diarista honrado. Proseguid con este método, y despues decid de mis tomos sucesivos todo el mal que quisieréis; que yo espero sacar mas ventajas que daño.

He vuelto á leer despues de tanto tiempo vuestra Censura, y he hecho una reflexion, que no hice entonces. Habeis copiado algunos versos de Homero, que yo traduxe en Italiano; y en solos nueve versos (que no son mas) me habeis hecho cinco correcciones arbitrarias. Yo dixi *i belli campi elisj*, y vos *gli ameni campi*: yo *il lito dell' oceano*, y vos *il lito sull' oceano*: yo *il rigido freddo*, vos *il rigido inverno*: yo *stanza*, vos *albergo*: yo *ricreare*, y vos *ricrearvi*. La reforma por buena suerte no es subs-

substancial, y dexa las cosas como se estaban. Sin embargo me ha causado novedad, que los Diaristas en Italia tengan tambien la patente de Reformadores. Esta patente es muy peligrosa, porque pueden facilmente desfigurar las composiciones ajenas en vez de corregirlas. Cada dia estos señores Censores van desplegando nuevos pergaminos, y manifestando nuevos privilegios, sin jamás nombrar el Rey, el Papa, ó el Emperador, que le concede tantas gracias. Perdonadme, Señor Doctor, si yo hablo así, no de vos personalmente, sino de vuestro officio en general, ya que vos mismo decis continuamente de él todos los males que podeis, es señal que conoceis (sin que nadie os lo enseñe) los peligros que os rodean.

He observado en vuestra Censura otra tecla que tocais algo peligrosa. Quisierais reprehender secretamente la politica de la Corte de España por lo que toca al comercio Americano, é insinuais, que tal vez *seria mas conveniente á España establecer en sus Estados de América fábricas de todas las artes Europeas, que despachar allá las manufacturas de los Franceses, Ingleses, Holandeses é Italianos*. ¿Es acaso inspeccion tambien de Diaristas el dar reglas de gobierno y de politica á las Cortes? ¿O bien sois vos de tan buen corazon, que por sola compasion para con los pobres Españoles quisierais enseñarles el modo de conservar sus Américas? Vuestro proyecto es bellísimo. La España (decis) debe abrir sus minas de oro y de plata, si es verdad que las tenga, y debe introducir en la América todas las artes y fábricas Europeas. Hecho esto, ni los Españoles necesitarán de los tesoros de América, ni los

Americanos de las manufacturas de España, y serán todos felices con los productos de su propio país sin necesitar unos de otros. ¿Os parece acaso haber propuesto á la Corte de España un bello systéma de comercio? Yo quiero teneros por hombre sin malicia: mas sin embargo facilmente podeis conocer, que vuestro systéma es el mejor de todos para romper en breve tiempo toda comunicacion entre Americanos y Españoles, y para que la España en pocos años pierda las Américas. Yo bien sé, que generalmente los extrangeros suelen reprobar por todos sus lados la política Española en el gobierno de sus Colonias, mientras alaban sumamente la Inglesa, y la de otras naciones. Pero entretanto los Españoles conservan sus posesiones Americanas, y los Ingleses las pierden.

Vuestro amado *Genio de la Legislacion* es otro capítulo de que debo volver á hablar. No solamente á vos he escandalizado: soy la piedra del escándalo de otros muchos. Un literato cultísimo, hombre ya afable, ya severo, pero muy respetable por su larguísima nariz, me paró un dia en la calle, y me hizo publicamente un formidable sermón para convertirme á la fé del Gran Montesquieu, del Dios de la literatura de nuestro siglo. Un amigo mio, orador eloquentísimo y celebrado me escribió desde Roma, lamentandose amigablemente de lo que yo escribí contra el Señor de Montesquieu acerca de las minas de España. Otras várias personas me han acusado del mismo delito. Es menester, que me defienda. Se supone, que yo he hecho decir á Montesquieu, que la España no tiene ni jamás ha tenido ninguna mina de oro ni de plata. Yo no puse en su boca una negativa tan

ge-

general. Le hice solamente decir (lo que él dice de hecho) que la España no tiene, ni jamás ha tenido aquellos tan grandes tesoros, aquellas tan ricas y tan copiosas minas, que tanto se han celebrado en todo tiempo; y despues deshice las dos razones que él alega para confirmar su nueva opinion. Leanse mis proposiciones, y las del famoso Idolo de los literatos de hoy dia, y luego se decida sin pasion si he calumniado aquella Deidad. Mis proposiciones están en el capítulo I. artículo II. número XI. de mi tomo Preliminar; y las de Montesquieu en el lugar que yo cité con toda exâctitud, esto es en su obra *De l'esprit des Loix* de impresion de Ginebra del 1749, tomo 2, libro 21, capítulo 8, pagina 211 y 212. Yo dixé en primer lugar, que „ Segun Montesquieu, ni al presente „ tiene la España, ni jamás ha tenido aque- „ llos tesoros subterráneos tan celebrados desde „ los tiempos antiguos“: y Montesquieu dice así: „ Se han dicho cosas muy raras á cerca de „ las riquezas de España. Si hubiesemos de creer „ á Aristóteles, los Fenicios, quando llegaron „ á Tartesso, encontraron alli tanta plata, que „ no pudiendo los navios cargarla toda, se sir- „ vieron de ella para sus mas viles utensilios. „ Los Cartagineses, por relacion de Diodoro, „ hallaron en los Pyrneos tanto oro y plata, que „ pusieron parte de estos metales en las âncoras „ de sus navios. No es menester hacer ningun „ caso de estos cuentos populares“. Dixé en segundo lugar, que una de las razones, en que se apoya Montesquieu, es esta: „ Que una mina „ moderna, que se abra hoy en dia, con menos „ número de trabajadores rinde mas, que una „ de las antiguas de España tan celebradas, en „ don-

„ donde trabajaban mas hombres “ : y el Señor De Montesquieu despues de las palabras citadas sigue inmediatamente hablando asi : „ He aquí „ algunos hechos individuales. Se lee en un „ fragmento de Polibio , citado por Estrabon , „ que las minas de plata vecinas á las fuentes del „ Bétis , en donde se empleaban quarenta mil „ hombres , rendian al pueblo Romano veinte „ y cinco mil dragmas por dia , que es decir „ unos cinco millones de libras Francesas cada „ año á razon de cinquenta francos por marco . „ Los montes , en que estaban estas minas , se „ llamaban *los montes de plata* : lo qual hace „ creer , que serian el Potosí de aquellos tiem- „ pos. Hoy en dia las minas de Hannover rin- „ den mas , y no tienen la quarta parte de los „ trabajadores que tenian las de España “ . En „ tercer lugar yo dixé , que el otro grande argu- „ mento del Señor De Montesquieu es : „ Que un „ tal Marqués de Rhodes en algunos lugares de „ la inmensa extension de los Pyrneos buscó la „ antigua plata , y no la encontró “ : y el Mon- „ tesquieu dice asi : „ En la guerra por la succe- „ sion de España , un hombre , que se llamaba „ el Marqués de Rhodes , y de quien se decia , „ que se habia arruinado en las minas de oro , y „ enriquecido en los Hospitales , propuso á la „ Corte de Francia el proyecto de abrir las mi- „ nas de los Pyrneos. Citó los Tyrios , los Car- „ tagineses y los Romanos. Se le permitió ha- „ cer diligencias. Las hizo ; buscó por todas „ partes. Continuamente citaba , y jamás halló „ nada “ (1). Digaseme ahora sinceramente si

he

(1) Pongo aqui las palabras origi-
nales de Montesquieu , que he tradu-
cido en Castellano . „ On à dit des

„ choses bien surprenantes des ri-
„ chesses de l' Espagne. Si l' on croit
„ Aristote , les Phéniciens , qui abor-
„ de-

he calumniado al Señor De Montesquieu. ¿No procura él acaso con el lindo cuento del Mar-
qués de Rhodes , y con las reflexiones que hace sobre lo que rinde la mina de Hannover , y lo que rendian antiguamente las de España , no procura (digo) hacer creer á las gentes , que la España presentemente no tiene ningun tesoro subterráneo , y que los que tenian antiguamente no eran de mucha consideracion? ¿Habré yo de hacer corte al Señor De Montesquieu , y disimular qualquiera extravagancia suya? Mal estaria mi nacion , si no pudiera jamas vengarse de los frecuentes ultrages que le hace el Autor del *Espíritu de las Leyes*. Permitanseme algunas nuevas reflexiones sobre las proposiciones de Montesquieu , para mayor desengaño de sus cé-
lantes Protectores que tanto se lamentan de mí.

Aquel célebre Autor , entre los innumerables Escritores antiguos que han hablado con mil elogios de las riquísimas minas de España , nombra solamente Aristóteles y Diodoro Sículo , y despues desacredita lo que ellos han

„ dérent à Tartesse , y trouvèrent
„ tant d' argent , que leur navires ne
„ pouvoient le contenir , et ils firent
„ faire de ce metal leurs plus viles
„ ustenciles. Les Carthaginois , au
„ rapport de Diodore , trouverent
„ tant d' or et d' argent dans les Py-
„ réennes , qu' ils en mirent aux ancres
„ de leurs navires. Il ne faut point
„ faire de fond sur ces récits popula-
„ res. = Voici des faits precis. On
„ voit dans un fragment de Polybe
„ cité par Strabon , que les mines d'
„ argent , qui étoient à la source du
„ Bétis , ou quarante mille hommes
„ étoient employes , donnoient au
„ peuple romain vingt-cinq-mille
„ drachmes par jour. Cela peut faire
„ en viron cinq millions de livres
„ par an à cinquante francs le marc.

„ On appelloit les montagnes , ou
„ étoient ces mines , les montagnes d'
„ argent : ce qui fait voir , que c' étoit
„ le Potosí de ces tems-la. Aujourd'
„ d'hui les mines d' Hannover n' ont
„ pas le quart des ouvriers , qu' on
„ employoit dans celles d' Espagne,
„ et elles donnent plus. = Dans la
„ guerre par la succession d' Espagne
„ un homme appelé le Marquis de
„ Rhodes , de qui on disoit , qu' il
„ s' étoit ruiné dans les mines d' or
„ et enrichi dans les Hopiteaux pro-
„ posa à la Cour de France d' ouvrir
„ les mines des Pyréennes. Il cità les
„ Tyriens , les Carthaginois , et les
„ Romains. On lui permit de cher-
„ cher. Il chercha , il fouilla par
„ tout. Il citoit toujours , et ne
„ trouvoit rien.“

han contado. ¿Qué regla de crítica ha podido mover al Señor De Montesquieu á dar la nota ó de embusteros, ó de sobrado credulos, á aquellos dos Escritores? Si hubiesen contado una cosa imposible ó inverisimil, tendria razon para desacreditarlos. Si ellos solos la contasen, habria algun motivo para sospechar de la verdad. Si los demás Escritores hubiesen dicho lo contrario, tendríamos fundamento para dudar. Pero la cosa no es así; antes bien todo al revés. Que los Fenicios y Cartagineses hallasen en España mucha copia de oro y de plata, es cosa que pudo ser, y que puede creerse. Ningun Autor antiguo, ni Griego ni Romano lo han contradicho. Todos al contrario; los Escritores antiguos, Griegos y Romanos, sagrados y profanos, todos van de acuerdo en elogiar las prodigiosas riquezas de las minas de España. Ezequiel, Isais y Jeremías hablan de la plata de Andalucía, con que se enriquecieron los Fenicios de Tyro: Salomón se proveyó en España de aquellos preciosos metales, que fueron el magnífico ornamento de su Real palacio y del gran templo de Dios. El Autor de los libros de los Macabeos hace memoria de las minas de oro y plata de España, de que se apoderaron los Romanos. Possidonio, pasmado de las riquezas subterráneas de los Españoles, decia poéticamente, que baxo aquel terreno habitaba Pluton, el Dios de las riquezas. Plinio escribe, que en aquel vasto pais *zurcian casi por todas partes el plomo, el hierro, el cobre, el oro y la plata*; y asegura que *se hallaban á veces aun en los pozos algunas masas de oro de diez y mas libras de peso*. Polibio varias veces habla de las grandes riquezas de aquellas minas. Tito Livio nos ha-

ha-

hace saber, que solos los países de Asturias, de Galicia y de Lusitania daban cada año á Roma en tributo veinte mil libras de peso de plata acendrada; y que en solos nueve años recogieron los Pretores Romanos en España en oro y plata mas de tres millones y medio de libras Francesas. Diodoro Sículo cuenta: *Que entre los Españoles era mucha la abundancia que habia de plata finísima*: Que con la ayuda de aquellas minas, descuidadas por los antiguos Iberos, los Fenicios se hicieron tan ricos y poderosos, que cobraron aliento, y ocuparon muchos países en Sicilia, en Africa y Cerdeña: Que los trabajadores de aquellas minas sacaban de ellas cada tres dias *un talento euboico de plata acendrada*: Que eran las minas de España *de muchísima ventaja*, á diferencia de las de Atica, que á veces no compensaban los gastos: *Que despues de haber caido la España en manos de los Romanos, los Italianos á tropas frecuentaron aquellas minas, y con su codicia sacaron de ellas grandes tesoros, comprando gran número de esclavos, y entregandolos á los Pretores, para que los hiciesen trabajar en los metales*: Que aquellos infelices esclavos en el ergastulo de las minas *adquirian para sus Señores Italianos increíbles tesoros, trabajando dia y noche baxo tierra con suma fatiga, cayendo muchos muertos baxo el peso excesivo del trabajo, sin jamás descansar, sin un momento de reposo, obligados con continuos golpes á vencer, aun no pudiendo, las mayores dificultades, y á exálar miserablemente el alma entre bárbaros martirios*. Estrabon finalmente (para pasar en silencio otros muchos antiguos Escritores) asegura que hay en la Bética algunos montes llenos de metales, y que hay

Ss

en

en algunos lugares *muchísima plata*, principalmente cerca de las fuentes del Betis; en donde hay un monte llamado *Argenteo* por razon de sus grandes riquezas. *Toda la España* (dice él en otro lugar) *está llena de metales pero la Turditania en particular y sus vecindades abundan á un mismo tiempo de metales y de todo género de frutos. No se puede hacer el debido elogio de las minas, y de los productos de aquel terreno, no conociendose hasta ahora ningun otro país en todo el mundo, en donde el oro, la plata, el cobre y el hierro se hallen en tanta copia, y de tan buena calidad. El oro no solamente se saca de las minas, pero se encuentra también en los rios y en los torrentes, y aun á veces en los lugares enjutos se hallan arenas con partículas de oro. . . . y se han hallado, segun dicen, alguna vez terrones de oro de seis libras de peso, que llaman los Españoles palas, y que se purgan con poco trabajo.* El Señor Casaubon, en sus eruditissimas notas sobre Estrabon, dice á nuestro propósito las siguientes palabras: *Es inutil que yo recoja los testimonios de los Autores acerca de la abundancia de metales que tiene la España. Todos saben muy bien que son tantos los panegyristas de las minas de España, quantos son los Escritores que han hablado de aquel país.* Despues de todo esto ¿no tendré yo motivo para quejarme de la torcida crítica del Señor De Montesquieu? ¿No tendré derecho para reprehender la *ligereza* con que escribe? Señor Doctor, yo os muevo á compasion. Sin embargo oídmeme, que todavia no he concluido de hablar contra vuestro *Genio de la Legislacion*. Quiero que me compadezcáis aun mas.

Ya habeis oido que el Señor de Montesquieu

quieu pone entre los *cuentos populares* lo que dice Diodoro Sículo de la copia de plata de los Pyrneos. Ora sabed, que él en el tomo 2. del *Espíritu de las Leyes* libro 18, capítulo 15, página 95, en ocasion en que no son su objeto las minas de España, adopta aquel *cuento popular* de Diodoro Sículo, y adopta la parte mas extravagante y menos verisimil de aquel cuento, que es el supuesto incendio que derriñó la plata de los montes Pyrneos (1). ¿Qué os parece de esta incoherencia? Es verdad que este pecado de Montesquieu, como nacido de sola falta de memoria, merece perdón. Pero las faltas de memoria en aquel Autor son sobrado frecuentes, y suelen causar mucho daño á la verdad. Para desacreditar las antiguas minas de España él reduce todos los *hechos individuales* de la antigua Historia mineral á lo que dice Polibio citado por Estrabon. Ya veis que en esto hay mala fé, pues hay tantos otros *hechos individuales*, que se leen en otros muchos Escritores, y aun en el mismo Estrabon, sobre cuya palabra cita el Señor de Montesquieu á Polibio. Mas esto es poco todavia. Vuestro venerado ídolo cae en un error aun mas vergonzoso. Cuenta con Polibio, que cerca de las fuentes del Betis habia ciertas montañas, que con quatroenta mil trabajadores rendian solamente veinte y cinco mil dragmas de plata por dia; y despues añade, que estas montañas, segun el nombre que tenian de *montañas de plata*, debian de ser las mas ricas de España, y el Potosí de aquellos tiempos. Esta vez, Señor Doctor,

Ss 2

tor,

(1) *Les torrens, et les incendies* Diodore nous dit, que des Bergers trompés nous ont fait découvrir, que les metaux verent l'or (debe decir La plata) des étoient dans les terres. C' est ainsi, que Pyréus.

tor, vuestro Dios de la Literatura se ha portado verdaderamente como una Deidad. El para manifestar su omnipotencia ha hecho hacer á las montañas, de que habla Polibio, un milagroso salto. Leed á Estrabon tomo 1. libro 3. pag. 220. y 221. de la edicion de Amsterdam de 1707, y vereis que las minas que describe Polibio: estaban *ad Carthaginem novam*, hácia Cartagena; y las montañas de plata, de que habla no Polibio, sino Estrabon, estaban *non procul á Castulone in monte, unde Bætis dicitur profluere*, no lejos de Castulon en un monte, de donde dicen que nace el Betis. Ora, pues, sabed, que Castulon dista de Cartagena unas ciento y veinte y cinco millas. ¿Qué os parece de vuestra milagrosa Deidad? Hacedis muy bien en dar culto á quien hace milagros tan patentes. ¿Mas qué dirémos del cotejo que él hace entre el producto de la antigua mina de Castulon, y el de la moderna de Hannover? ¿No sabia acaso Montesquieu quanto se ha adelantado desde el tiempo de los Romanos hasta nuestros días, como en muchas otras artes, así tambien en la de beneficiar las minas, y de purgar los metales? Facilmente lo hubiera podido saber, si hubiese realmente leído á Estrabon y á Diodoro Sículo. Hubiera entonces hecho reflexa, que aquella misma mina de Castulon en manos de los modernos Españoles con menos gente habria rendido mucho mas. Pero el célebro divino de un Montesquieu no se habia de cansar en combinaciones y reflexiones: habia de mirar con unos mismos ojos los tiempos presentes y los pasados: habia de hacer el mismo caso de la moderna cultura que de la antigua rudeza: habia de dar una ojeada simplicísima á la superficie de

de las cosas sin cansarse en ahondar. En mi *primera Carta* ya os dixé, que si el Señor de Montesquieu hubiese leído á Pineda, y á otros Escritores modernos, habria sabido que la España en tiempo de Carlos V. hizo abrir por prueba varias de sus minas, y despues de auténticos y multiplicados experimentos halló, que éstas con pocos trabajadores rendian no solamente mucho mas que la antigua mina de Castulon, pero mas tambien que la presente de Hannover, mas que la famosa del Potosí, y mas que *todas las minas que se conocen en el mundo*. Estos sí que son *hechos individuales*, son hechos auténticos, contados menudamente por personas de estado, por los Señores Don Juan y Don Francisco de Texada, padre é hijo Supremos Consejeros de Carlos V. Pero el Señor de Montesquieu habia oido contar ó de veras ó de bur-las, que un tal Marqués de Rhodes se habia empobrecido en las minas, y enriquecido en los hospitales, é hizo mas caso de este dicho gracioso, que de todos los experimentos, y de todos los hechos auténticos del mundo. Y despues de todo esto ¿no podré yo acusarle de liviandad? ¿No podré maravillarme de la increíble bondad de sus lectores, que creen ciegamente todo lo que él cuenta, y juran sobre su palabra como sobre la de un oráculo? ¿No podré llamar con todo respeto tres veces buenos (pues una vez no basta) estos fidelísimos creyentes y humildísimos adoradores de aquella Deidad? ¿No podré decir que Montesquieu, por malicia ó por ignorancia (pues de uno y otro es capaz) ha engañado el mundo, procurando hacer creer á sus lectores, que la España hoy en dia no esconde en su seno ninguna mina pre-

preciosa, y que antiguamente no tenia tanta copia de metales como dicen los Escritores? Perdonadme, Señor Doctor, si yo no tengo vuestro *Genio de la Legislacion* en aquel gran concepto en que lo teneis vos.

Mas yo hasta ahora no he hablado sino de las minas. Hay otro capítulo muy notable, sobre el qual he reprehendido á Montesquieu, y es la preferencia que él dá al clima frio en cotejo del caliente y del templado. En mi *segunda Carta* ya os dixé sobre esto mi sentir. Algunos me han replicado que tengo razon en la substancia, pero que debia haber hablado de aquel célebre Escritor con mas respeto. De hecho conozco yo mismo, que no es señal de gran veneracion el llamar, como yo hice, aquel hombre *Filósofo superficial é incoherente*, con otros títulos semejantes. Conozco ser temeridad grandísima, que un enano se levante contra un gigante, y un hombre desconocido y obscuro como yo, contra un Escritor famoso, contra el rey de los Escritores. Conozco que siendo los hombres preocupados á favor de Montesquieu, yo, por mas razon que tenga, seré tenido por un loco, y él por mas que no tenga ninguna, será tenido por un oráculo. Pero de qualquiera manera yo siempre tendré el gusto de haber dicho la verdad, de haber combatido una preocupacion vulgar, de haber procurado desacreditar un Autor sobrado acreditado, de haber defendido la causa de mi nacion. Es verdad que yo podia ahorrar las palabras amargas que dixé; pero estas en un hombre que vé su nacion injustamente maltratada, son escusables: en una contienda contra un Escritor, ciegamente venerado mas de lo que merece, son bien naturales:

les: en ocasion en que se procura desarraygar una preocupacion comun, son tal vez necesarias. Vos, Señor Doctor, que estais acostumbrado á mojar la pluma en la hiel de la sátira, y á rociar de vinagre vuestros escritos, debriais escusarme mas facilmente que ningun otro; y aun al mismo tiempo en que escribo contra vos, debriais persuadiros, que conservo dentro de mí todo el respeto que debo á vuestra dignísima persona.

Vuestro mas rendido siervo y amigo

Juan Francisco de Masdeu.

INDICE

DE LAS EDICIONES A QUE SE refieren las citaciones de este Tomo, para que puedan todos confrontarlas.

A

- ALDRETE** Bernardo. *Del origen y principio de la lengua Castellana.* Madrid 1674.
- ANDRES** Giovanni. *Lettera sopra una prateja cagione del corrompimiento del gusto Italiano.* Cremona 1776.
- ANTONIUS** Nicolaus. *Bibliotheca Hispana nova.* Romæ 1672.
- Bibliotheca Hispana vetus.* Romæ 1696.
- ATHENEUS** *Deipno sophistarum libri XV. cum latina interpretatione Jacobi Dalechampii.* Lugduni 1597.

B

- BARCLAJUS** Joannes. *Icon animorum.* Bononiæ 1657.
- BASTERO** Antonio. *La crusca Provenzale.* Roma 1724.
- BEMBO** Pietro. *Le Prase sulla volgar lingua.* Venecia 1761.
- BENTIVOGLIO** Cardinale. *Storia di Fiandra.* Venecia 1645.
- BETTINELLI** Saverio. *Del risorgimento de Italia*

- negli studii, nella arti, e ne' Castumi dopo la mille.* Bassano 1775.
- Tragedie, e discorso intorno al teatro Italiano.* Bassano 1771.
- Opere.* Venezia 1780.
- BOCHART.** Samuel, *Opera omnia.* Lugd. Batav. 1712.
- BOISMESLE.** *Histoire generale de la Marine.* Paris 1744.
- BONAMICI.** Castrucci, *Opera.* Augustæ Vindelig. 1764.
- BOTERO.** Giovanni, *Relationi universali.* Venezia 1659.
- BOUGAINVILLE.** *Suite du memoire sur les decouvertes & les établissemens faits par Hannon General de Carthage.* En el Tomo XXVIII. de la Acad. de las Inscript. y Bellas Letras de Paris.

C

- CAIMO.** Pompeo, *Dell' ingegno humano lib. due.* Venez. 1629.
- CAMPOMANES** D. Pedro Rodriguez, *Antiguedad maritima de la República de Cartágo con el Periplo de su general Hannon traducido del Griego, é ilustrado.* Madrid 1756.
- CASAUBON.** Isaac, Vease Strabon.
- CASIRI.** Michaël, *Bibliotheca Arabico Hispana Escurialensis.* Mattiti del 1760. al 1770.
- CAYLUS.** Le Comte de, *Sur l' origine de l' ancienne Chevalerie.* En el Tomo XXIII. de la Acad. de las Inscript. Paris 1756.
- CICERO.** M. Tullius, *Opera omnia.* Lugd. Batav. 1692.

- CLAUDIUS. Claudius, *Opera*. Medionali 1646.
 CLUVERIUS. Philippus, *Introductionis in universam Geographiam libri sex*. Lugd. Batav. 1641.
 COLLINA. Abondio, *Sopra l' origine della Busola nautica*. Faenza 1748.
 COLUMELLA. Luc. Junius moderatus, *De re rustica libri duodecim*. Lug. 1548. Traduccion Italiana. Venez. 1544.
 CORNEILLE. Pierre, *Le Theatre*. Paris 1682.

D

- DE LOS RIOS. D. Vicente, Del real cuerpo de artillería de S. M. Católica, y Sócio de varias Academias. *Discurso sobre los ilustres Autores é inventores de artillería que han florecido en España desde los Reyes Católicos hasta el presente*. Madrid 1767.
 DESLANDES. *Essai sur la Marine des anciens*. Paris 1760.
 DIODORUS Siculus. *Bibliothecæ historicæ libri qui super sunt interprete Laurentio Rhodomano*. Amstelodami 1746.
 DU BOS. L' Abbé, *Reflexions critiques sur la poésie, & sur la peinture*. Tomo I. de la edic. de Dresde 1760. Los siguientes de la edic. quinta de Paris del 1746.
 DUCHESNE. *Compendio de la Historia de España, traducido en Castellano por el P. Joseph Francisco de Isla*. Madrid 1746.
 DUCLOS. *Memoire sur l' origine, & les révolutions de la langue Française*. En el Tomo XVII. de las *Memoires de litterature tirées des registres*

- tres de l' Academie Royale des Inscriptions & Belles Lettres*. Paris 1751.
 DUHAMEL DU MONCEAU. *Traité de la Fabrique des manoeuvres pour les vaisseaux, ou l' art de la Corderie*. Edic. 2. de Paris 1769.
 D. T. V. Y. *Nouveau Theatre du Monde*. Paris 1661.

E

- EGUIARA & Egúren. Joannes Joseph, *Bibliotheca Mexicana*. México 1755.

F

- FABRICIUS. Joannes Albertus, *Bibliographia antiquaria*. Editio tertia Amburgi 1760.
 FEIJÓO. Benito Gerónimo, *Theatro crítico universal*. Quarta edic. de Madrid del 1736.
 FLORUS, Lucius Julius, *Rerum à Romanis gestarum libri quatuor*. En el tomo I. de la coleccion de los antiguos historiadores Romanos. Ebroduni 1621.
Traduzione Italiana di Santi Conti. Venezia 1686.
 FORSZERUS. Valentinus, *De Historia Juris civilis Romani libri tres*. En el tomo I. de la *Raccolta de Giure Consulti di Francesco Ziletti*. Venetiis 1548.
 FOSCARINI. Marco, *Della Letteratura Veneziana libri otto*. Padoya 1752.

G

GIRALDI. Lilius Gregorius, *Opera omnia*. Lugd. Batav. 1696.

H

HEINNECCIUS. Joannes, *Opusculorum variorum Sylloge*. Venetiis 1748.

HERMILLY. *Histoire generale d' Espagne traduite de l' Espagnol de Jean de Ferreras*. Paris 1742.

HOMERUS. *Odissea Græcè, & Latinè*, curante Stephano Berglero. Patavii 1762.

Ilias. Traduccion en versos Latinos de D. Francisco Xavier Alegre, Americano. Edic. 2. Bononiæ 1776.

HUARTE. Giovanni, *Esame degl' ingegni tradotto dalla lingua Spagnuola da M. Camillo Camilli*. Venezia 1590.

HUET. Daniel, *Trattato dell' origine de romanzi*. Traduzione dal Francese. Venez. 1740.

Histoire du commerce & de la navigation des anciens. Paris 1716.

De navigationibus Salomonis. En el Tomo VIII. Parte II. Volumen 15. *Critici Sacri* de la edic. g. de Amsterdam del 1668.

I

JUAN. D. Jorge, *Exâmen marítimo theórico práctico, ó tratado de mecánica aplicado á la construcción, conocimiento y manejo de los navios y demás*

más embarcaciones. Madrid 1771.
JUSTINUS. *Historia sive De Historiis Philippicis*. Venetiis 1617.

L

LAET. Joannes, *Hispania*. Lugd. Batav. 1629.

LAMPILLAS. Saverio *Saggio Storico apologetico della Letteratura Spagnuola, Dissertazione Parte Seconda*. Génova 1779.

LINDA. Luca di, *Le descrizioni universali, e particolari del mondo tradotte dal March. Majolino Bisaccioni*. Venezia 1660.

LINGUET. *Annales politiques, civiles, & litteraires du dixhuitieme siecle*. A Lusanne. Edic. principiada en 1778.

LIVIVS. Titus, *Historia... interpretationibus, & notis Joannis Doujat in usum Delphini*. Parisiis 1682.

M

MARINEUS. Lucius, *De rebus Hispania memorabilibus*. En el Tomo I. de la *Hispania illustrata*. Francofurti 1603.

MARTELLI. *Opere*, Bologna 1735.

MARTINIERE. Bruzendela, *Le gran Dictionnaire géographique*. Haye, Rotterdam y Amsterdam. 1726.

MASCARDI. Agostino, *Arte Storica, trattati cinque*. Venezia 1655.

MAYANS Y SISCAR. D. Gregorio, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Septima edic. de Madrid del 1765.

- MEDINA. Pietro de, *L' arte del navegar. . . tra-
dotto da lingua Spagnuola in volgar Italiano.*
Venezia 1554.
- MERULA. Paulus, *Cosmographia.* Amsterdami
1635.
- MONTESQUIEU. *L' esprit des Loix.* Geneve
1749.
- MORERI. Louis, *Le grand Ditionnaire historique.*
Paris 1712.
- MURATORI. Ludovico Antonio, *Della perfetta
Poësia Italiana colle annotazioni critiche
dell' Abate Anton Maria Salvini.* Venecia
1748.
- Novus Thesaurus veterum Inscriptionum.*
Mediolani 1740.

N

- NISIELY. Udeno, *Proginnasmi poëtici* (di Bene-
detto Tioretti). Firenze 1695.
- NÔTREDAME. Giovanni, *Le vite de' . . . Poëti
Provenzali. . . da Giovanni Giudici in Ita-
liano tradotte.* Lione 1575.

O

- ORLANDI. Pellegrinò Antonio, *Origine, è pro-
gressi della stampa.* Bologna 1722.
- ORLEANS. Joseph de, *Histoire des révolutions d'
Espagne.* A la Haye 1734.

P

- PACATUS. Drepanius Latinus, *Panegyricus Theo-
dosio Augusto.* En la Coleccion de los anti-
guos Panegiricos hecha por Jayme de la Bau-
ne. Venetiis 1728.
- PALLAVICINO. Sforza, *Arte dello Stile.* Bologna
1647.
- PEREGRINI. Mattheo, *Delle acutezze, spiriti, vi-
vezze, è concetti.* Edicion segunda de Génova
y Bolonia del 1639.
- PETRARCA. Francesco, *Rime.* Venecia 1741.
- PINEDA. Joannes, *Salomon prævius, sive De re-
bus Salomonis Regis libri octo.* Venetiis 1611.

Q

- QUADRIO. Saverio, *Della Storia, è della regione d'
ogni poësia.* Edicion empezada en Bolonia
1739. y concludida en Milán 1752.
- QUINTILIANUS. M. Fabius, *De Institutione ora-
toria libri duodecim. . . recogniti per Petrum
Burmannum.* Lugd. Batav. 1720.

R

- RACINI. *Sur l' essence de la Poësie.* En el Tomo
VI. de la Acadèmia de las Inscripciones. Pa-
ris 1729.
- Remarques sur les tragedies de Jean Racine.*
Amsterdam 1752.
- RAPIN. *Oeuvres diverses,* Amsterdam 1693.

RAYNALDUS. Odoricus, *Annales Ecclesiastici ab an. 1598. ubi desinit Card. Baronius.* Lucæ 1747.

ROBERTSON. Guglielmo, *La Storia del Regno dell' Imperatore Carlo V.* Traduc. Ital. Colonia 1774.

Histoire de l' Amérique traduite de l' Anglois. Lausanne 1778.

Traduzione Italiana dell' Ab. Antonio Gi-lotti. Firenze 1777. 78.

RODRIGUEZ. Mohedano, Los PP. Rafael y Pedro, *Historia literaria de España.* Edic. 2. Madrid 1769.

S

SALMASIUS. Claudius, *Pliniana Exercitationes Trajecti ad Rhenum* 1689.

SANDI. Vettore, *Principi di Storia civile della repubblica di Venezia.* Venezia 1755.

SCHÖTTUS. Andreas, *Hispania illustrata, opera & studio doctorum hominum* Francofurti 1603.

SENECA M. Annæus, *Opera quæ extant.* Genevæ 1628.

SOLINUS. Cajus Julius, *Polyhistor.* Trajecti ad Rhenum 1698.

STRABO. *Rerum Geographicarum libri XVII: cum notis Casauboni & aliorum.* Amstelodami 1707.

T

TIRABOSCHI. Girolamo, *Storia della Letteratura Italiana.* Edición empezada en Florencia en 1774.

TROM-

TROMBELL. Joannes Chrysostomus, *De Acus nauticæ inventore.* En el Tomo II. de la obra intitulada: *De Bononiensi Scientiarum et Artium Instituto atque Academia Commentarii.* Bononia 1731.

V U

VATRI. L' Abbé, *Dissertation, ou l' on examine, s' il est necessaire, qu' une tragedie soit en cinq Actes.* En el Tomo VIII. de la Acad. de las Inscip. Paris 1733.

VAIRAC. L' Abbé de, *Etat present de l' Espagne.* Paris 1718.

VÉRDUN. De la Crenne, &c. *Voyage fait par ordre du Roy en 1771. et 1772.* Paris 1778.

VIRGILIUS. P. Maro., *Opera interpret. et notis Caroli Ruæi ad usum Delphini.* Venetiis 1764.

VOSSIUS. Gerardus Joannes, *Opera in sex tomos divisa.* Amstelodami 1697. & 1701.

UZTARIZ. Gerónimo, *Theorie et Practique du Commerce, et de la Marine.* Traduction libre sur l' Espagnol. Paris 1753.

VV

ANO.

ANONIMOS.

- A** *Abtrégé de la vie des plus fameux Peintres.* Obra de un Académico de Montpellier. Paris 1745.
- Diccionario de la lengua Española compuesto por la Real Academia Española.* Madrid 1726.
- Dictionnaire du Citoyen , ou Abrégé historique, theorique , et pratique du Commerce.* Paris 1761.
- Diccionario del Cittadino tradotto dal Francese dal Signore Francesco Alberti.* Nizza 1763.
- Encyclopedie, ou Dictionnaire raisonne par une Société de gens de lettres.* Edic. de Liorna del 1770: al 1778.
- Histoire générale des voyages. Nouvelle edition revue sur l' original Anglois.* A la Haye 1747.
- Histoire universelle traduite de l' Anglois d' une Société de gens de lettres.* Amsterdam & Leipzig. Edicion empezada en 1740 , y todavia no concluida.
- Lettere d' un vago Italiano ad un suo amico , esto es , del P. Norberto Caimo de la Congregacion de S. Gerónimo de Lombardia , que estuvo en España en 1755. y 56.* Pittburgo, sin fecha.
- Pensador Matritense. Discursos criticos sobre todos los asuntos que componen la Sociedad civil.* Madrid 1762. y sig.
- Propinomo Storico , Geografico, é Poërico.* Reimpression. Trevigi 1694.

Psycan-

- Psycantropie , ou nouvelle theorie de l' homme.* Avignon 1748.
- Spectacle de la Nature (de Mons. de Pluche)* Paris 1737.
- Traduzione Italiana de dicho Spectacle.* Venecia 1740.

FIN.

